

LA ESPAÑA IMPOTENTE

REFLEXIONES DE UN INVESTIGADOR ESCÉPTICO

José Manuel Mójica Legarre

© Del texto, José Manuel Mójica Legarre
Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra, sin contar con la autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

¿Por qué estáis aquí? No es por dinero. Un funcionario de alto rango como yo gana por lo menos setenta y cinco mil al año; con eso no se puede tener un coche deportivo, ¿cierto? Tampoco es por sexo; este trabajo no os servirá para echar un casquete. ¡Ah!, ¿es por el seguro dental? soy agente de la CIA en Moscú ¡por favor! ¿Puede ser por fama? Nuestros fracasos se conocen, nuestros éxitos no. Esta es la divisa de la empresa. Si salvas el mundo, te envían a un sótano polvoriento de Langley, te dan limonada y galletas y te enseñan una medalla que ni siquiera puedes llevarte a casa. Si no es ni por el sexo, ni por el dinero, ni por la fama, entonces ¿por qué es? Creo que todos estamos aquí en esta sala porque aún tenemos fe; creemos en el bien y en el mal y optamos por el bien, creemos en la justicia y la injusticia y optamos por la justicia.

Al Pacino en la película "La Prueba"

UNA BREVE INTRODUCCION

“A los políticos les interesa la gente, lo cual no siempre es una virtud. También a las pulgas les interesan los perros”.

He decidió encabezar la introducción al libro con esta frase del escritor norteamericano Patrick Jake O'Rourke, porque me parece que resume bastante bien lo que pienso sobre miembros de la casta política en general con algunas excepciones, muchas de ellas muy honrosas, y que, en el fondo, es el sentimiento de muchísimos españoles que como por arte de magia parecen olvidarlo a la hora de ejercer su derecho al voto; por cierto, un voto coartado por un sistema partidista de listas que impiden a los ciudadanos elegir a quienes los partidos políticos no han incluido en esa especie de quinielas hípicas que son las hojas de sufragio propuestas por las todopoderosas maquinarias políticas en base al clientelismo y el pago de favores.

La relación que tenemos los españoles con los políticos se parece a la de esos cornudos a los que sus parejas cambian por otras personas en la cama y en la vida; hablan pestes, maldicen en público cien veces y en cuanto los muy insolentes les guiñan el ojo pidiéndoles volver a empezar, se arrojan en brazos de los mil veces infieles para iniciar un nuevo ciclo que durará hasta que vuelvan

a ser cornificados sin voluntad de contrición ni propósito de enmienda.

Pero este trabajo que tienen entre sus manos no pretende hablar de los políticos sino del uso constante de la política sucia que, sin ser igual, en el fondo no es muy distinta a una afección viral que mantiene a España postrada en cama, con fiebre y gripe porcina. Lo malo es que, a pesar de haberse identificado los virus que atacan a nuestra sociedad, los gobiernos que se han sucedido en el poder, se han empeñado en no decirnos la verdad obcecándose en tratar este mal catarro con placebos, lo que ha hecho más violenta la infección y, sobre todo, han elevado al nivel de un acto de fe el no decir nunca la verdad a los electores. Al final, entre todos, hemos conseguido hacer de España un ente apático, desmoralizado, incapaz de responder con vigor a los requerimientos de la sociedad moderna; la antigua piel de toro se ha convertido en una especie de colcha artesanal construida con retales, en un conglomerado de gentes indiferentes a cuya cabeza hemos colocado un gobierno que deambula recortando entre los problemas que debía solucionar, mientras que la oposición ocupa lo más claro de su tiempo en tratar de aleccionar al personal.

El diagnóstico asegura que España, en su conjunto, se ha vuelto impotente, sí; pero parece ser que en este país todavía queda algo de empuje en unos pocos, acomodados, viciosos o rompe-pelotas, porque no dejan

de darnos por donde la espalda se divide en dos, pidiéndonos además que nos relajemos y disfrutemos del momento. Como me siento un poco incómodo a cuatro patas, decidí que este malestar era digno de ser contado a los demás, y me puse manos a la obra pensando que habría gente tan molesta como yo mismo.

Cuando comencé a pergeñar los primeros esquemas de este libro no tenía muchas dudas sobre cómo pensaba desarrollar el tema de esta sociedad enferma pero, conforme el trabajo iba creciendo en la pantalla del ordenador, me di cuenta de que, para ser comprensible, necesitaba muchísimas notas a pie de página que aclarasen conceptos importantes, que podían ser ininteligibles para quien no conociese bien los oscuros manejos de quienes deciden nuestros destinos, sin tomar en cuenta las opiniones de aquellos que les votan; por otra parte, muchos fragmentos del texto aparecían ambiguos o incompletos, si no añadía mis opiniones personales sobre los hechos que trataba de relatar por lo que, tras borrar muchas veces los planes que iba proyectando, terminé por concebir un boceto definitivo que intentaba manifestar, presas en la enredada madeja de una existencia muy intensa, las reflexiones de quien la vivió.

Al punto que hemos llegado en este país, se presentan dos bloques enfrentados en una lucha sin cuartel por conseguir el poder. En una esquina están los chicos del buen rollito ciego a los problemas y la sonrisa de

“tranquilos-que-no-pasa-nada”, apoyados por una fauna variopinta que se ha dado en llamar progresía, y en la otra se encuentra un grupo que no encuentra más que defectos al grupo oponente sin proponer soluciones, cuyos integrantes están asistidos por los sucesores del aprendiz de dictador bocazas que otrora ponía los pies sobre la mesa de George Walker Bush.

Esta pelea se ha convertido en un tira y afloja diario en el que más que gobernar los unos o hacer oposición los otros, los dirigentes políticos de los partidos mayoritarios viven en perpetua campaña electoral pasándose por el arco de triunfo las necesidades del país y las de sus habitantes; gracias a estos lumbreras, la sociedad española se ha polarizado hasta tal punto que los seguidores de uno de los grupos no escuchan a los del otro y, en este diálogo de sordos, la gente ya no ve los debates que emiten en televisión para informarse de lo que piensan los representantes de la política nacional, sino para criticar al día siguiente, exactamente con las mismas palabras que pronuncian quienes dominan el cotarro de su preferencia, lo que dijo el líder del partido antagonista.

Esta situación es debida a la ausencia casi total de políticos vocacionales que han sido sustituidos por los que podíamos llamar dirigentes “chusqueros”, los que empezaron pegando carteles y han llegado a los puestos que ocupan por antigüedad en el “servicio”, por las amistades que han sabido cultivar o por lameculismo y no

por sus méritos personales, ni por su buen hacer y menos aún por su voluntad de servicio a los demás; lo peor de todo es que estos tiparracos han logrado hacer buenos a todos los políticos de la etapa de la transición.

En este río revuelto en que se ha convertido la política nacional de las últimas décadas, pescan unos personajes que, a despecho de lo que piensan los integrantes de las mayorías, cada día más silenciosas, logran beneficios personales a base de recortarnos las libertades a los demás, dando por hecho que están en posesión de la verdad incontestable y que, en el fondo, se consideran tan infalibles como el Papa de Roma, incluso si son ateos. Estos modernos inquisidores, progres o inmovilistas, siempre disfrazados de seres dialogantes, con los hábitos de los demócratas de toda la vida, tratan de imponernos sus dicterios disfrazándolos con oropeles, presentándolos en medio de una tramoya histórica que reinventan día a día llegando al punto de que a la Historia de España no la reconoce ni la madre que la parió.

Ante este panorama social de espejismos y apariencias en el que, con objeto de suavizar las verdades y no llamar al pan, pan, y al vino, tintorro, utilizamos más diminutivos que Ned Flanders el vecino meapilas de los Simpson, urge poner las cosas en su sitio y terminar de usar sinónimos elegantes que edulcoren los conceptos; no deberíamos escribir jamás las palabras cohecho, prevaricación y malversación, que suenan a delitos con un

cierto grado de respetabilidad y elitismo, en el lugar en el que debían aparecer soborno, robo, fechoría y desfalco, pongo por ejemplo, para que los delitos cometidos por quienes prometieron acabar con la corrupción, durante las campañas políticas, sean más asimilables o comprensibles que si les quitan parte de su violencia verbal.

Por todo lo expuesto creo necesario dar un paso al frente y escribir las cosas como las veo, sin paños calientes ni píldoras doradas porque, si leen con mucha atención el texto de este libro, verán que todo cuanto afirmo está sustentado con citas, o con documentos, y, en el fondo, estoy convencido que no hago otra cosa que dejar escrito para la posteridad, o para la hoguera, lo que casi todos saben y callan por conveniencia, por respeto o porque les falta el valor suficiente para hacerlo.

Siempre les he tenido miedo a las personas que presumen de ser muy directas y sinceras, porque suelen ser simplemente ofensivas y maleducadas. Los que andan abriendo su boca al pregonar que “no saben callarse nada”, son otros iluminados que creen estar en posesión de la verdad y yo, lo juro, tengo otra verdad en el colete: la mía; pero, comprendiendo que hay muchas verdades, no pretendo que la mía sea definitiva y la tomo como lo que es en realidad: una opinión.

Por eso es posible que el contenido de este libro me cueste algún disgusto debido a que, en este país de la paridad sin méritos, de ladrones encorbatados, de

fascistas impenitentes, de feministas rabiosas, radicales, defensores del “lo queremos ya” y lo que se llama políticamente correcto, cosa que suele ser humanamente censurable en general, está mal visto llamar a las cosas por su nombre sin poner antes paños calientes para que no haga demasiada “pupa” a quienes careciendo de conciencia, sin asustarse de nada por estar de vuelta de todo, fingen escandalizarse y ofenderse cuando alguien les dice a la cara lo que casi todos desearían y nadie se atreve.

Está muy claro que no todas las opiniones tienen el mismo peso específico por lo que, antes de empezar a escribir mis verdades, me siento en la obligación de presentar ante ustedes las cartas credenciales que deberían servir como autorización válida para dar a conocer públicamente todo lo que pienso sobre la situación que vivimos en este país que hace algunos años era conocido como España, antes de que políticos ramplones de segunda fila, nacionalistas extremos, feministas rabiosas, inmovilistas de la derecha rancia y radicales de toda estofa, quisieran imponernos sus exigencias por cojones, ante la pasividad de un gobierno “conservador” al que le viene grande la tarea de administrar un país.

Dado lo complejo de mi pasado es posible que algunos quieran sacar historias viejas para desacreditarme pero, debo reconocerlo, me importa un ardite lo que digan quienes no tienen otra estrategia que la de acusar a los demás para defender ante la opinión pública sus

vergonzosas actuaciones, normalmente indefendibles. Si bien es cierto que soy culpable de haber protagonizado a lo largo de mi vida algunos hechos realmente vergonzosos, como ustedes podrán comprobar si siguen leyendo, tampoco pretendo ir por la vida dando lecciones de moralidad a mis congéneres; lo único que deseo en todo caso con este trabajo, es que mis experiencias sirvan de ejemplo para que, si es posible, nadie se empeñe en cometer los mismos errores que yo y por esta razón creo que es necesario el que conozcan la parte de mi vida que me autoriza a expresar mi opinión.

Sé que sólo por el hecho de exhibir a la vista de todos las verdaderas raíces de esta nación plural, poner al alcance de los ciudadanos la gran mentira de los nacionalismos, desvelar la tiranía de las minorías extremistas y sacar a la luz del día los hediondos trapos de la llamada alta política, estoy optando a ser el blanco idóneo de reacciones que pueden hacerme mucho daño en el terreno personal; pero hace tiempo que le perdí el miedo a la cárcel, quienes me utilizaron durante años me enseñaron a no temerla, y, por otra parte, las respuestas más o menos violentas, los insultos y las voces de las minorías radicalizadas, la logorrea insultante de los políticos o las agresiones de los nacionalistas irracionales, aquellos que echan mano de la violencia cuando se acaban los pocos argumentos que tienen en defensa de sus ideas, o las descalificaciones que intenten los integrantes de

cualquiera de los bandos, o bandas, que deseen iniciar un conflicto conmigo me trae totalmente sin cuidado porque estoy convencido de que el paso de los años terminará por poner a cada uno en su sitio.

José Manuel Mójica Legarre

Este libro está dedicado a todas las víctimas del terrorismo, a quienes trabajan por su país haciendo caso omiso a los insultos de los radicales irracionales, a quienes no se atreven a expresar libremente sus opiniones en público por miedo a la represión de los violentos o la burla de los que se creen progresistas y, en general, a todos los que vivimos en esta nación en la que, por expreso deseo de unos pocos y la permisividad de quienes nos gobiernan, la mayoría tiene que seguir por donde quieren algunos “modelnos” de salón ayudados por quienes, mande quien mande, siempre van a sacar tajada.

Desde que había vuelto de mi último trabajo en tierras de Sudamérica, pasando de esa manera a la situación de retiro voluntario (?), sin derecho a jubilación, me encontraba muy a disgusto en este país que llaman España. Durante los más de diez años que había permanecido alejado del territorio que me vio nacer, la distancia se había ocupado en deformar todos mis recuerdos, atenuando los más desagradables, idealizando lo más entrañable, hasta el punto de convertir casi en un vergel paradisíaco el reseco poblachón que fue testigo de mis primeros pasos; esa grave luxación de la memoria hizo que incluso el funcionamiento deficiente de algunas Instituciones españolas se convirtiese en un dechado de virtudes rayano en la perfección, por simple comparación con las que acababa de sufrir a lo largo de los años pasados al otro lado del charco ¡Imagínense lo confuso que estaba para pensar que las Instituciones funcionaban!.

Las transformaciones, las apreciaciones falsas, son hasta cierto punto frecuentes entre los emigrantes, y lo sabía de primera mano porque durante muchos años había tenido que convivir al lado de compatriotas que vivían un exilio, las más de las veces económico, aguantando sus arranques patrioterros cada vez que alguien se atrevía a poner en duda la condición de lugar insuperable que, en su imaginación alterada por el alejamiento, le habían otorgado a una tierra patria de la

que tuvieron que salir, la mayoría de ellos, con el gajnate en carne viva a fuerza de comer pan duro.

El primer choque que hube de encajar a mi vuelta, como un buen fajador que soy, me alcanzó en mitad del pecho llegando al pueblo que fue espectador indiferente de mis primeros llantos y comparar mentalmente los áridos secarrales por los que transitaba, con la feracidad de la jungla amazónica que todavía empapaba mis ojos.

Aquel grave malestar producido por la sobriedad casi espartana del paisaje fue superado con creces tras unos días de estancia en casa, después de observar cómo en las cadenas de televisión más vistas triunfaban algunos programas en los que vocingleros personajes, sin rastro de educación ni medida digna de mención, se acusaban mutuamente de la comisión de graves delitos, unos contra la ley y la mayoría contra el simple y denostado sentido común, y de constatar que casi todos los periódicos habían dejado de informar, desde hacía ya algún tiempo, para convertirse en portavoces asalariados de las opiniones políticas que defendiesen los propietarios de los medios de comunicación, con un total desapego a la verdad unido a un olímpico desprecio hacia la objetividad; pero, en el fondo, no terminaba de comprender si el desagrado que yo sentía era debido a los programas en sí, o a la enorme audiencia que tenían aunque, por la vida que había llevado, yo no era la persona adecuada para dar lecciones de moral o de comportamiento social.

Después de escuchar unas cuantas emisoras de radio, ver informativos de televisión y leer los periódicos más vendidos, me di cuenta de que la misma noticia, según que periódico la citaba o qué medio de comunicación audiovisual la relataba, tomaba carices tan diferentes que, a menudo, parecía que no estuviesen transcribiendo el mismo hecho.

Navegando por internet, leí algo que ilustraba muy bien el tratamiento de las novedades por los periodistas. Alguien, dotado de agudeza, había escrito que si se producía la siguiente noticia: *“Un agente de comercio catalán, paseaba por Madrid cuando observó un tigre que se dirigía amenazador hacia un niño indefenso. El hombre, sin pensárselo dos veces, empujó al niño para apartarlo de la fiera, arrancó como pudo una papelera y golpeó al tigre hasta que lo dejó inconsciente. El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero recibió al hombre en La Moncloa para felicitarle por su gesto”*.

Según el internauta, los medios de comunicación de “izquierdas” escribirían:

“Cuando creemos que el ser humano ha perdido el rumbo y la conciencia social, aparece ante nosotros un ciudadano normal, trabajador, fiel cumplidor de sus obligaciones, en resumen, un español de los muchos que votan al PSOE, y nos deslumbra con su capacidad de sacrificio, con una llana heroicidad sin estridencias, salvando la vida de un niño. El presidente del Gobierno,

siempre cercano al pueblo, en un acto de sencillez, lo recibió en su casa para departir con él en un ambiente de cordial camaradería”.

Federico Jiménez Los Santos diría:

“Que en este Madrid de maricomplejines y gallardones, no hay seguridad para nadie, es algo que salta a la vista. Y no lo digo sólo porque se escape un tigre, que ya es falta de seguridad, sino por el problema de las papeleras. Sí, Albertito, las mismas que se encargó de colocar la empresa que tú decidiste a dedo, sin pensar, o pensando, y que, visto lo visto, se desprenden del suelo con una facilidad pasmosa poniendo en peligro a los viandantes para que alguien se meta unos duros de más en un bolsillo ya repleto por los favores. ¡Ay Mariano, Marianito, qué mal te veo!”.

El editorial de El País, diría posiblemente:

“Un Rodríguez Zapatero sereno, sonriente, ajeno a la mala baba que algunos quieren imponer, se presentó ante la prensa para contestar llanamente, sin rodeos como es su costumbre, todas las preguntas que los informadores quisimos hacerle. Habló sin tapujos de la lucha antiterrorista y señaló la buena marcha que llevan los presupuestos y la financiación de las Autonomías dando un buen ejemplo para quienes no buscan más que la desestabilización y el rencor. Al lado de Zapatero, compareció un hombre que había hecho una buena obra”.

Finalmente El Mundo, publicaría en primera plana:

“Zapatero no tiene vergüenza. Ayer recibió en La Moncloa a un independentista catalán que, no contento con arrojar a un niño al suelo, golpeó salvajemente a una mascota y destruyó parte del mobiliario urbano”.

Fuera de bromas, que en realidad no lo son tanto como pueden parecer a primera vista, no habían pasado ni tres meses desde que mis cansados pies pisaron la terminal del aeropuerto de Barajas en una fría mañana de Febrero, cuando ya estaba deseando marcharme del país por el mismo lugar que había llegado.

La postura adoptada por el partido conservador que ocupaba el Gobierno, especialmente la del Ministro del Interior después del atentado brutal del once de Marzo del año dos mil cuatro en lo relativo a las informaciones quiméricas y contradictorias que daba sobre los autores de la masacre, tratando de hacernos comulgar con ruedas de molino y la posterior incapacidad para gestionar un país con firmeza, de la que hizo gala el Ejecutivo de izquierda moderada que le sucedió poco más tarde en el poder, terminaron por convencerme de que aquel país al que había vuelto para disfrutar de los últimos años de mi historia personal, poco o nada tenía que ver con la España con la que había soñado mientras vivía al otro lado del Océano Atlántico; resumiendo en pocas palabras, había pensado volver al supuesto paraíso que fue el marco de mi vida hasta la juventud, y me encontraba en la antesala

de un tártaro, repleto de demonios, sonrientes y educados eso sí, pero infierno al fin y al cabo.

Hastiado pues de sobrevivir inmerso en una libertad más aparente que real, bajo el régimen casi dictatorial de una casta política, mediocre en líneas generales, cuyos representantes más mediáticos, ejercen una implacable disciplina dentro de sus respectivos partidos para garantizarse un número fijo de sufragios que puedan llevarles al poder, imponiendo a las mayorías las veleidades de algunas minorías radicalizadas, lobos con pieles de cordero que no dudan en abusar de la gazmoñería o de las deudas políticas adquiridas por los presidentes de turno, decidí rebelarme y escribir un libro con las opiniones que tenía sobre todo cuanto estaba sucediendo. En realidad mi primera intención fue la de dar un golpe de estado literario para intentar destituir de algunos pobres cerebros, que por supuesto se creen especialmente notables, la desorientada imagen que tenían del ejercicio político que de manera impune se lleva a cabo en España; pero como por todos es sabido que si un golpe de estado triunfa se convierte unas veces en Revolución y otras en Gloriosa Cruzada, según la inclinación a la izquierda o a la derecha de quienes promuevan la asonada, antes de empezar a escribir los primeros párrafos ya estaba seguro de que mi perversa obra, si es que alguna vez llegaba a ver la tinta de las imprentas, terminaría pasando a la historia sólo como una intentona golpista

porque, en el caso de que no fuese abortada por las necesidades de quienes no quieren leer salvo lo que está de acuerdo con sus postulados, mi trabajo nacería sin los apoyos necesarios que garantizaran la difusión del libro; sabemos que no hay nada más molesto para los españoles que tener que aceptar sus errores o sus defectos.

Convencido de que mi proyecto no iba a llegar demasiado lejos por las zancadillas y descréditos, además de todos los obstáculos que sin duda aparecerían puntualmente en esa carrera loca contra quienes corren mucho menos que yo, pero conocen cómo sobornar a los árbitros y saben la manera más efectiva de comprar la voluntad de las multitudes, pasé a redactar mis ofuscaciones para expresar todo cuanto a lo largo de muchos años de labor oscura había tenido que callarme porque bien la supervivencia, las circunstancias personales, o el mezquino transitar del rutinario día a día, cuando no la propia cobardía o la imposición social, así me lo habían exigido; pero, por alguna extraña razón, creí llegada la hora de gritar sin miedo mis testimonios, como un evangelista en un grave acceso de celo de fe, porque, en cierto modo, intuía que pronto me llegaría el turno de hacer la maleta, pagar la cuenta y pedir el último taxi que debería trasladarme metido en un pijama de madera, en total silencio, al lugar en el que sólo los gusanos, los pájaros y, algunos necrófilos especialmente viciosos son capaces de romper la tranquilidad de la siesta eterna de

quienes ya tienen contrato indefinido en el patio de la mayoría silenciosa.

Por el tipo de vida que había llevado hasta el momento de sentarme a escribir mis impresiones nunca se me pasó por la cabeza, al menos de manera seria, la posibilidad de morir pacíficamente en la cama pero, tal y como estaba escribiendo la historia de mi existencia en el que iba a ser el último capítulo, me estaba convenciendo cada día más de que la muerte llegaría de puntillas, en silencio, como un ladrón en la noche, para cortar sin ningún prejuicio el hilo que me mantenía unido a la vida y, antes de ser letalmente herido por el último aliento, quise adelantarme a la posible pérdida de la memoria, a la confusión de fechas, rostros, hechos, datos y paisajes que llegaría sin duda apoyada en mi edad, y dejar escritas todas las verdades que sentía: Mis verdades.

Mi primera intención al querer hacer públicas todas las reflexiones atesoradas durante bastantes años de experiencias agridulces, por no decir amargas, cerca de la política y nunca de los políticos, no era la de lograr alguna recompensa puesto que no pertenecía, ni había sido compinche de los círculos cercanos al poder de turno en los diferentes gobiernos a los que había sobrevivido con algunos apuros; no buscaba, pues, un reconocimiento que, por otra parte, era imposible recibir en este país que se ha ido convirtiendo, de manera paulatina, en un feudo de fariseos y correveidile, más inclinado a sentir admiración

por cualquier cosa llegada de fuera que por los frutos del trabajo de quienes nacieron en este peladero de cabras, y vecinos mal avenidos, que hoy se conoce en medio del concierto internacional como España.

Con el supuesto libro que pensaba escribir, lo de publicarlo sería otra historia bastante más complicada de lo que a primera vista pudiese parecer por las especiales características que esa obra debía reunir según mi punto de vista, con la fe perdida en los mandatarios de cualquier país, pelaje, sesgo o devoción, sólo quería aliviarme, aportando pruebas ante quien quisiera examinarlas con un mínimo de atención, para afirmar y sostener que, desde la primera vez que el ser humano fue consciente del poder que confiere la posesión de una información secreta, hasta el más rabioso presente, las prácticas políticas se han ido haciendo más sucias, se han enrarecido gradualmente, al tiempo que envenenaban la atmósfera social hasta hacerla casi irrespirable, enfermándola: Sostengo que en la actualidad, pese a quien pese, bajo la férula de unos políticos en perpetua campaña electoral a la caza de votos que los mantengan el mayor tiempo posible asentados en el poder, cada día disfrutamos de menores cuotas de libertad personal.

No voy a negar que desde hacía tiempo coqueteaba con la idea de escribir sobre este tema, aunque nunca encontraba el momento justo para dar inicio a la tarea. Lo urgente nunca deja tiempo para lo importante y, como es

natural, cada vez que intentaba escribir algunos párrafos concernientes al mundo de la política, como por encantamiento, aparecía un quehacer que me lo impedía; pero, cuando ya había decidido cursar el proyecto del libro con destino al cajón de los propósitos imposibles, y había conseguido limitar la expresión de la rabia que me invadía a los denuestos contra las sordas páginas de los periódicos y las reconvenciones vanas a los presentadores que aparecían en la pantalla de la televisión a la hora de los noticieros, sucedió algo que no estaba previsto en el guión, hubo un detonante en mi vida que me empujó a colocar mis zafios dedos frente al ordenador para arrancar la faena de poner en negro sobre blanco estas opiniones.

La noche, sería mejor decir la madrugada en la que decidí seriamente empezar a escribir sobre este tema tan jodido, se había iniciado con una pelotera doméstica que paso a relatar. Era la décima vez, calculando a la baja, que discutía con mi pareja en aquella semana y harto de todo cuanto me rodeaba, especialmente de mí mismo, decidí salir de la vivienda que compartía con ella para alojarme en un hotel hasta que recuperase la serenidad; sabía que el establecimiento más cercano estaba a más de siete kilómetros de ahí, pero no me importaba en absoluto tener que recorrer aquella distancia a pie, aunque el reloj marcara las once de la noche de un día de febrero especialmente frío en España. Caminé por la carretera con toda la velocidad que el inmenso cabreo que me ahogaba

le imprimía a mis piernas, haciendo caso omiso a los pocos coches que se cruzaban conmigo.

Cuando vi que la mujer con la que compartía la vida desde hacía unos meses había salido en mi búsqueda (pude reconocer en la oscuridad que era su coche por un fallo que tenía en las luces largas) me coloqué justo al lado del arcén disimulando mi silueta con las sombras de varias máquinas de agricultura que había en la explanada, y la vi pasar a dos metros de distancia sin que ella pudiera darse cuenta de mi presencia; luego, seguí caminando hasta que llegué al hotel y pude acostarme después de tomar una ducha de agua caliente que no terminó de relajar los músculos agarrotados.

Acostado en la cama, con las manos entrelazadas bajo la cabeza, trataba de adivinar el por qué de aquella reacción de huída que, a toro pasado, encontraba infantil, por no decir totalmente estúpida. La respuesta no tardó en llegar a mi ensombrecido cerebro: Me escondí porque, ante una situación de persecución, ocultarme, era lo más seguro. Si, para evitar ser visto por mi pareja me había hecho un todo con las sombras había sido a causa de un reflejo espontáneo porque estaba acostumbrado a desaparecer; no en vano había pasado más de la mitad de la vida tratando de esconderme de los demás, o de hacerme uno con la masa, por imperativos de una profesión, mejor dicho, de una ocupación, que llevaba implícito el disimulo traidor, la ocultación y el secreto.

Durante años, efectivamente, había estado trabajando al servicio de la parte más oscura de la política, atendiendo las necesidades de quienes la ejercían y, la práctica diaria de la impostura, la doblez, la manipulación y el conocimiento profundo de los cuartos trasteros mas inconfesables de algunos gobiernos lobunos, para mí, se había convertido en algo tan normal, tan tediosamente cotidiano, que había llegado a olvidar lo especial de mi condición. Pero, me preguntaba, ¿qué impulsa realmente a un hombre para tomar la decisión de consagrarse profesionalmente a convertir el conocimiento de las debilidades ajenas en un trabajo que produce beneficios y paga las facturas? Bien, no tenía en esos momentos, y posiblemente nunca llegaré a tener, la respuesta adecuada para ello y, sin embargo, había tratado de engañarme a menudo diciéndome que lo hacía por patriotismo o por luchar contra “los malos”, sin darme cuenta de que estaba utilizando métodos tan censurables como los aplicados por los mismos a quienes perseguía con tanta inquina; pero todo en este corral de teatro que llamamos existencia tiene una explicación a menudo más fácil de lo que parece a primera vista.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua, la que limpia, pule y da esplendor, determina el significado de la palabra espía, del gótico “spaiha”, con dos acepciones, que siendo aparentemente iguales en la forma, son muy diferentes en su fondo. La primera de ellas define

al espía como la persona que con disimulo y secreto observa o escucha lo que pasa para comunicarlo a quien tiene interés en saberlo y, la segunda, la señala como la persona al servicio de una potencia extranjera para averiguar informaciones secretas, de carácter militar, generalmente. Estas son dos de las definiciones oficiales de la palabra; pero yo definiendo una opinión dispareja al respecto porque tengo, como no podía ser de otra manera, una enunciación personal que proponer.

La verdadera definición de la palabra espía, según mi apreciación, se acercaba mucho más a la primera acepción del DRAE que a la segunda, es decir, está más próxima a la de la persona que recolecta información para quien pueda estar interesado, que a la del patriota que se sacrifica de manera voluntaria por mor de una idea loable o para preservar la seguridad de una nación; en la vida diaria, siempre según mi opinión, un espía se asemeja más a un funcionario testarudo que a cualquier producto salido de Hollywood por no hablar ya del súper espía elegante, mazas, inteligente y con licencia para matar, paradigma de todos los espías del mundo, más conocido como: Bond, James Bond.

Deseaba con todas mis fuerzas empezar a romper los mitos de la ocupación que había ejercido durante años y pensaba sinceramente, tenía pruebas de ello, que la vida de quien se dedica a recolectar información reservada, confidencial o secreta, para ser vendida al mejor postor en

algunas ocasiones, puede parecer muy emocionante para aquellas personas ávidas de adrenalina y de emociones fuertes aunque, en la dura realidad del día a día, distaba mucho de esta apreciación casi romántica.

Vista desde fuera del problema, esta afirmación podría parecer cierta; pero la escalofriante evidencia, desde dentro, es totalmente diferente porque, a poca conciencia que tuviera una persona, el ejercicio diario de la mentira, del abuso de la amistad de quien pone toda su confianza en el espía y la puñalada a traición reglamentaria al toque de diana, siempre suelen terminar pasando factura. Para muestra, un botón; respondiendo a las preguntas de un periodista que escribía un reportaje sobre el espionaje, publicado por el Diario de Burgos, si no recuerdo mal, un antiguo agente de campo retirado, a quien yo había conocido en otros tiempos, admitía públicamente: *“...lo peor de esta puta profesión es la cantidad de gente a la que has mentido; todas esas personas de las que te has aprovechado en nombre de la patria y con las que parece que has creado una relación importante de amistad hasta el día en que tu misión acaba y desapareces para después darte cuenta de que esas personas, a las que usaste y que nunca más volvieron a saber de ti, eran verdaderos amigos”*.

Estaba convencido de que otro de los mitos más frecuentes sobre quienes dedican lo más claro de su tiempo al fisgoneo de forma remunerada, es el de la

aparente impasibilidad de los espías en las situaciones más comprometidas; sin embargo sé que una de las cosas, entre las realmente difíciles en esa ocupación, es sin duda la helada capacidad de mantener las apariencias, sobre todo si se trabaja infiltrado, porque, una persona medianamente inteligente, poco a poco se va dando cuenta de que todas las partes implicadas en un conflicto, por muy claro que pueda parecer en primera instancia, tienen algo de razón en sus planteamientos y es muy jodido seguir haciendo un trabajo en nombre de algo en lo que se ha dejado de creer.

Pero uno de los mitos más extendidos, y sin duda, más falsos de entre todos era el de la dorada jubilación del espía en una isla, casi paradisiaca a la orilla del mar, o en un hermoso chalet en la verde falda de una montaña de hermosas crestas nevadas, según las preferencias de cada cual, disfrutando del agradecimiento y el respeto de las Instituciones Oficiales, deferencia conseguida, a base de trabajo, por los servicios prestados. La dura realidad, lo sé por propia experiencia, es que, si hay suerte, al espía "oficial" le puede quedar un empleo decente "para ir tirando" en alguna agencia privada de seguridad o en una empresa multinacional de consejeros sobre defensa y vigilancia; en el caso de los "espías irregulares" a los que se podía llamar "free lance", como bagaje al final del camino les quedan sus habilidades adquiridas, el dinero que hayan podido reunir y poco más; la única herencia

que ambos tipos de espías, regulares e irregulares, oficiales y “free lance”, comparten a la hora del merecido retiro, es la pesada carga de sus recuerdos más inconfesables.

Todos debían entender que ser espía no era una actividad bien remunerada que permitiera a los profesionales del ramo una vida llena de comodidades, ni excesivamente fácil, ni tampoco da lugar a un dorado retiro porque, con mucha más frecuencia de lo que todos piensan, los fondos reservados utilizados para pagar operaciones encubiertas, van a parar a la cuenta corriente de quienes tienen la responsabilidad de manejarlos, desfigurando las cifras para hacer ver a los contables que se ha pagado cierta cantidad de dinero por una información cuando, en realidad, se han utilizado sólo la cuarta parte de los recursos económicos declarados por ese concepto.

Si además de todo esto, tenía en cuenta que todos los espías, tanto los que estaban en ejercicio como los inactivos, eran depositarios de secretos que podían resultar incómodos para muchas personas, entre las que siempre se encuentra a más de un político de los que aparece con frecuencia en los noticieros y en la prensa, incluso en la sección de “sociales”, estaba en condiciones de afirmar sin temor a cometer un error de bulto que, quienes recaban información para las cúpulas que detentan el poder acaban, más temprano que tarde, por

ser denostados desde todas las partes en litigio; por estas razones pensaba que podía aconsejar a quienes deciden las enunciaciones en el DRAE que añadieran una tercera acepción, una nueva opción dentro de las definiciones de la palabra espía para lo cual propongo la siguiente: Espía: Juguete habitualmente usado los políticos que, una vez utilizado se intenta arrinconar, olvidar o destruir y, por el hecho de haber cometido actos ilegales en el desarrollo de sus actividades al servicio de la política, siempre está sujeto a ser procesado en cualquier momento si decide levantar la voz.

A estas alturas de reflexión, la mañana asomaba brumosa tras los fríos cristales del ventanal que daba a la avenida. Sin pensarlo más, abrí la cubierta del móvil, llamé a mi pareja para tratar de arreglar el problema que se había suscitado la noche anterior entre nosotros y, tras conseguir una suspensión temporal de la condena que sin duda ya me habría impuesto, volví a la casa que ambos ocupábamos. Sabía que tendría que aguantar al menos un sermón, además de la cara de cañón que encontraría a la llegada, porque para el común de los mortales es muy difícil pasar página sin demostrar que se sienten muy dolidos; pero había salido de algunas situaciones mucho más complicadas que aquella y estaba seguro de poder salvarla con nota, o al menos confiaba en ello.

Una vez que la situación doméstica se hubo apaciguado un poco, tras negociar una tregua, tomé

prestado el despacho de mi pareja y, ante el teclado del ordenador portátil que había adquirido justo después de llegar a España, intenté empezar a escribir mis verdades; pero lo que había considerado una tarea fácil, acostumbrado como estoy a redactar informes y a rellenar cientos de páginas con hechos concretos desprovistos de todo sentimiento personal, se reveló como un arduo trabajo a la hora de puntualizar mis reflexiones más íntimas, aquellas que siempre había tratado de esconder para intentar comportarme dentro de los parámetros que se consideran correctos desde el punto de vista de la urbanidad.

Después de varios intentos fallidos para encontrar la frase justa que diera inicio a la tarea asumida por propia decisión, sin consultar con nadie, traté de concentrarme primero en lo que deseaba escribir; pero el hecho de recordar las circunstancias que me habían llevado hasta el punto exacto en el que estaba, el aluvión de recuerdos que me invadía la memoria no dejaba ni el menor resquicio a la correcta construcción gramatical de las frases que se agolpaban en el cerebro buscando una salida como los toros en Pamplona justo antes del encierro de los sanfermines. Por fin, decidí comenzar el trabajo relatando a grandes rasgos cómo había llegado a reunir la dosis exacta de rabia que me permitía empezar a contar lo que durante tanto tiempo había callado. Con la mirada amargamente perdida en una pared cuajada de fotografías

ajenas que no habían sido parte de mi vida, recordé, sin rastro de nostalgia ni de pena por la vida pasada, que apenas cumplidos los diecisiete años, como no me terminaba de ajustar a las condiciones comunes del modelo de sociedad al uso en la España de mediados de los años setenta del siglo XX, posiblemente a causa de la inadaptación nacida en el seno de una turbulenta etapa adolescente en la que ya contaba con dos evasiones radicales de la casa paterna, en algún momento de lucidez comprendí que lo mejor que podía hacer sería presentarme en calidad de voluntario para prestar el servicio militar, que por aquel entonces era obligatorio; los malos tragos había que pasarlos cuanto antes, y quitándome de encima aquel compromiso irremediable para con la patria, aquel coñazo que partía la vida de los jóvenes españoles en un antes y un después sin beneficio alguno en el ínterin, tendría por delante toda una vida despejada de obstáculos inevitables para hacer con ella lo que me diera la real gana, sin estar pendiente de ser llamado a filas seguramente en el momento más inoportuno.

Para justificar de cara a la galería mis reacciones rebeldes de aquel lejano entonces, para ser políticamente correcto como es el uso actual de esta sociedad fingidora de libertades y gazmoña en sus expresiones creadoras de sinónimos que tapen las verdades y la realidad de nuestra sociedad, podría haber escrito que “la falta de ajuste de

mis actitudes personales en la conciliación con el entorno social vigente en aquella época, partía de un punto de vista totalmente concienciado con la falta de libertad existente en este país, que vivía bajo un régimen dictatorial dominado, a través del tiempo, por un *“fresco general llegado del norte”*¹ que, en esencia me obligó a tomar partido y enfrentarme a los dicitos del general reaccionario y golpista”, tal y como dicen con la boca llena muchos activistas de la izquierda moderada, actores y cantantes del montón que se apuntan a todos los actos a los que acuden las cámaras de televisión y ecologistas de salón, léase chaqueteros que bailan al ritmo impuesto por el mejor postor, y las subvenciones, agrupados todos en *“el sindicato del lameculismo”* mientras no cambien las cosas; pero esta afirmación no sería cierta, como tampoco lo es la de los activistas de la izquierda moderna y moderada ni la de los ecologistas de salón, porque yo aún no era consciente de vivir bajo una dictadura puesto que no había conocido otra forma de gobierno en mi vida y todo mi interés por la política se había remitido a coquetear, más que nada *“de boquilla”*, con los afiliados a

¹ Este *“parte meteorológico*, en realidad un juego de palabras que aludía a Franco, apareció en la revista satírica *“La Codorniz”*. Esta revista que sucedió a *“La ametralladora”*, era secuestrada con cierta frecuencia por lo que, para dejar clara la posición de los humoristas ante la actitud del gobierno, en un chiste gráfico pueden verse tres humoristas que recitan al unísono la siguiente ecuación: Bombín es a bombón como cojín es a X y nos importa 3 X que nos secuestren la edición.

la CNT², sindicato que por entonces todavía actuaba en una especie de clandestinidad consentida al amparo de las caldeadas noches veraniegas en las que aún se salía a tomar “el fresco”, cuyas ideas revolucionarias furibundas se iban radicalizando en relación directa al calor producido por el vinazo peleón, todavía sin aditivos ni denominaciones de origen, que aún servían en las intrincadas callejuelas tabernarias.

Aquel símil de acercamiento a la extrema izquierda, la hipotéticamente legítima heredera de los cadáveres, tanto teóricos como políticos, de Buenaventura Durruti y Ángel Pestaña, en cuyas filas todavía militaban algunos antiguos combatientes de la sangrienta guerra civil, en mi caso particular, debo reconocerlo, no tenía raíz política alguna ni mi adhesión a la CNT era una decisión con la que esperase contribuir al derrocamiento y cambio del Régimen que imperaba en España, pero tenía una explicación clara: las hormonas despeñándose de una manera alborotada por mi torrente sanguíneo en un país donde “limpiar el sable”, “pulir al calvo” o “jugar al ñigo-ñigo” antes del matrimonio no eran pecados mortales sino milagros.

Por todos era sabido entonces que algunas militantes anarquistas, como legítimas dueñas de su cuerpo, eran partidarias de la independencia personal y del amor libre,

² Confederación Nacional de Trabajadores. Organización sindical de orientación anarquista.

y por ello follaban con más frecuencia que las conservadoras y las muchachas llamadas “buenas” quienes, por imposiciones de una pacata sociedad fundada sobre los preceptos judeocristianos defendidos a machamartillo por curas y beatones, tenían que llegar al día del sacramento matrimonial con el himen intacto, o sea, vírgenes, para inmolarse al macho dominante que las alimentaría, mejor o peor, el resto de su vida; paradójicamente, como podrán comprobar a poco que lean sobre el tema, en aquella sociedad estática de postura francamente inmovilista, nunca mejor aplicada la palabra “francamente”, a pesar de su quietismo político, el gobierno de facto se proclamaba a los cuatro vientos como fiel seguidor de los principios fundamentales del Movimiento Nacional.

Resumiendo el cuadro, un mocetón como yo, con un metro ochenta de esqueleto envuelto por un cuerpo medianamente trabajado, endurecido con el ciclismo en ruta a diario, y el patinaje sobre hielo en la desaparecida pista “El Ibón”, en la que fui monitor durante una temporada, no carecía de cierto éxito entre las integrantes del sexo femenino; si a todo esto añadido para su conocimiento que algunos fines de semana lograba hacerme algunos “bolos” como cantautor en ciertos locales nocturnos, populares entre los grupos de progres de las época, acompañándome con la guitarra al estilo de aquel tiempo, ya se puede pergeñar un mapa más o menos

preciso de las atrafagadas y deliciosas horas que solía pasar entretenido con el recién descubierto sexo opuesto.

Resumiendo, para tener una idea de conjunto, yo era el hijo de una familia humilde, un pobretón que había estudiado bajo la dura tutela de los Dominicos, en un colegio de pago que estaba por encima de las posibilidades familiares gracias a una beca del PIO³ que me permitió ser bachiller; súmense a esta instrucción dos años aprobados en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Zaragoza, al tiempo que estudiaba contabilidad y mecanografía en una academia del centro de la ciudad, mientras practicaba ciclismo y patinaje sobre hielo en las horas libres, introducido en la progresía por el camino de la canción protesta y en los círculos anarquistas por la vía de la entrepiera, sin haber llegado a los dieciocho años de edad, me encontraba en posesión de una cultura ecléctica, a menudo mutable, que me permitía adecuarme a cualquier situación en diferentes círculos, o al menos no desentonar en ninguno de los ambientes en boga de la capital aragonesa, pudiendo adoptar sin esfuerzo los gestos y el lenguaje tanto de la educadísima derecha, la más rancia, como el de la izquierda más extremista, pasando por los indefinidos modos de los liberales adeptos al quiero y no puedo y los

³ Principio de Igualdad de Oportunidades. Becas del Gobierno de Franco que se otorgaban a los hijos de los obreros si mantenían una media de notable alto en sus calificaciones escolares.

aparentemente violentos, pero en el fondo sumisos, de la izquierda de salón, los conspiradores que decían saber todo de primera mano y los que tenían contactos en el extranjero, y todo ello, sin pertenecer realmente a ninguno de los colectivos que he citado ni a ningún otro.

Con aquella educación personal, casi podría decir que era un autodidacta en los asuntos realmente importantes de la vida, me encontraba en posesión de una base muy poco guerrerrista y en absoluto castrense, si obviamos los coñazos que me daba mi abuelo sobre sus experiencias en la Guerra de África, durante la cual fue repetidamente condecorado por sus acciones en combate, y la mucha mierda que nos vertían en los oídos aquellos antiguos falangistas, alféreces provisionales y excombatientes de la División Azul en las clases de Formación del Espíritu Nacional, verdaderos ejercicios de concienciación, lavado de cerebro, adecuación y adiestramiento político encuadrado en los Principios Fundamentales del Glorioso Movimiento Nacional para que fuésemos unos buenos ciudadanos dentro de la vigente sociedad franquista, estaba de lo menos concienciado que pueda pensarse en el devenir político de aquella España.

Con esta educación tan alejada, como decía antes, de posturas genuinamente guerreras, de montañas nevadas, saludos romanos cara al sol al paso alegre de la paz y borreguilmente disciplinadas que inflamaban los pechos patrióticos de algunos remanentes humanos que militaban

en la OJE⁴, “eché los papeles” para ejercer el voluntariado en el Ejército del Aire que, como era de esperar dada la exquisitez con la que elegían al personal de tropa, especialmente al que iba a efectuar las labores del servicio de tierra en los cuarteles, fueron aprobados sin demasiada tardanza.

Tras la ceremonia obligatoria de tallarme y pesarme, como si fuera un púgil dispuesto a librar un combate de campeonato oficial, me citaron para que empezase mi servicio militar.

Cuando entré por la puerta del CRIM⁵ en el acuartelamiento, me di cuenta de que aquellos dieciocho meses de milicia obligada iban a ser un “paseo militar”, nunca mejor dicho; el ejército que se estilaba en aquellos años, sin un ministro civil al frente y sin la “dura preparación militar” a la que, según dicen, son sometidos en la actualidad los aspirantes a soldados del glorioso ejército español era, por decirlo de alguna manera palmaria, un perfecto cachondeo.

⁴ Organización Juvenil Española. Fue fundada en 1960 como parte del Frente de Juventudes dependiente de la Secretaría General del Movimiento. Esta especie de Boy Scouts a la española, tenían en el momento de su constitución, más puntos en común con las Juventudes Hitlerianas que con la asociación norteamericana creada por Baden-Powell. En los años setenta, definíamos la OJE como un grupo de niños vestidos como idiotas, mandados por un idiota vestido de niño.

⁵ Centro de Reclutamiento e Instrucción Militar en el que se debía pasar un periodo de instrucción de dos meses antes de “jurar bandera”.

Pero ¿cómo podría hacer yo para explicar de un modo comprensible este “talante” a quienes no vivieron la época final del franquismo, el tardofranquismo, como se ha dado en adjetivar esta época de la Historia de España en los tiempos presentes tan atestados de paridad, de amig@s, de miembros y miembros, de vascos y vascas, y otros retorcidos inventos lingüísticos para quedar bien con quienes quieren imponer su opinión a fuerza de presiones y lamentos que en otro tiempo tuvieron su razón de ser, no deja de ser un gran desconocido incluso para quienes dicen haberlo combatido, con muy poco éxito por cierto ya que el dictador murió en su cama.

Para aclarar a los analfabetos del tema, que es tanto como decir para casi todos los nacidos durante el tardofranquismo y en la etapa preconstitucional, pensaba escribir que el servicio militar en España, en general y, la actitud de algunos mandos intermedios en particular, era cuando menos incoherente, por no utilizar una expresión más chocante; si quería que la generación nacida después de la muerte de Franco se hiciera una idea clara de las diferencias entre aquella milicia, de hacía poco más de treinta años, y la actual, tenía que resaltar el revelador detalle de que durante mi estancia en filas, las únicas personas con barriga visible que pasaron revista a las tropas formadas en una plaza de armas fueron las de dos sargentos instructores; la sola posibilidad de que en un futuro muy, pero que muy lejano, una mujer, joven,

embarazada, teóricamente pacifista, que fluidamente hablase en catalán, nieta de anarquista, hija de socialista y “roja” por añadidura, alcanzase el más alto empleo en el Ministerio de la Defensa, hubiera hecho reír hasta la muerte por apnea con asfixia posterior al cien por cien de la cúpula militar en activo por aquel entonces, y a casi idéntico porcentaje de la población española con vida, sin contar, se da por entendido, a los ciudadanos que todavía permanecían exiliados.

Recuerdo mis primeras horas de estancia en un cuartel, que todos cuantos han pasado por esta experiencia suelen definir como confusas, sin papá ni mamá, porque de alguna manera que aún hoy no puedo explicarme del todo, había sentido sobre los hombros el peso de una responsabilidad que muchos no habían tenido hasta aquellos momentos.

Es cierto que en los primeros momentos de “milicia activa” abundaron entre nosotros las risas nerviosas al contemplar a los peluqueros disfrutando hasta el clímax de sus máquinas de rapar las cabezas, que por cierto ya empezaban a exhibir alguna melena salvaje, o la rara innovación en nuestras vidas de la disciplina impuesta por “galones” sin derecho a la réplica ni al razonamiento; todo eso unido a la aventura de sentirme parte de algo grande por el hecho de vestir un uniforme idéntico al de otros cientos de jóvenes como yo, eran descubrimientos que en mi inmaduro cerebro adolescente, y por ende

cercano a la subnormalidad más profunda, dieron pie a que me creara la extraordinaria y deslumbrante impresión de que el tiempo que debería pasar en aquellos cuarteles podía tomármelo a broma sin ningún peligro demasiado grave para mi integridad o mi futuro.

En principio podía parecer un error, pero aquella primera percepción, en lugar de moderarse con el pasar de las horas, fue tomando carta de naturaleza en mi poco raciocinio, debido sobre todo a los esperpénticos modales autoritarios exhibidos por un hatajo de sargentos, pertenecientes a la escala extraoficial de los llamados “chusqueros”⁶ que, según nos informaron los oficiales al mando de aquella abigarrada tropa, iban a ser los encargados de entrenarnos en el difícil oficio de la milicia combatiente.

Aquellos sargentos que voceaban sus órdenes y corregían todo aunque estuviese hecho con plena corrección, se preocupaban mucho más porque desfilásemos bien para la ceremonia de jura de bandera, que de prepararnos para un enfrentamiento armado que por aquel entonces, todo hay que decirlo, aparecía como algo imposible.

⁶ Se llamaban así los militares que, sin ninguna preparación especial, ascendían por antigüedad, es decir que a mayor número consumido de “chuscos”, mayor grado alcanzado. Se llamaba chusco al bollo de pan que se daba a la tropa aunque era conocido oficialmente bajo el nombre de pan de munición, y no sólo por la dureza del pan que podía utilizarse, a veces, como arma arrojadiza.

Resumiendo. ¿Han visto alguna vez los instructores representados en películas bélicas como son “La chaqueta metálica” o “Sargento de hierro”?, ¿reconocen la apariencia de esos personajes capaces de motivar a un recluta pacífico para que entre en combate sin rastro de miedo y de convertir al Testigo de Jehová más catequizado en una patriótica e implacable máquina de matar? ¿Ya los visualizan?

Pues hagan el favor de olvidarlos; aquellos sargentos que teníamos enfrente, más partidarios de los almuerzos eternos, seguidos del manejo científico del seis doble en el dominó y la insuperable técnica de arrastrar con el tres de triunfo para sacar el as durante la partida diaria de tute en el pabellón de suboficiales, eran capaces de quitarle el ardor guerrero al sardo⁷ más duro de los Marines del US Army.

Por poner un ejemplo: En manos de aquellos guías militares, aquel sicópata hijo de la gran puta que se paseaba con un collar hecho de orejas humanas en esa “obra maestra del cine” que llegó hace algunos años a nuestras pantallas con el increíble título de “Soldado Universal”, hubiese terminado tejiéndose él mismo el famoso collar a punto de ganchillo lo cual, en el fondo, hubiera sido mucho mejor para una sociedad que ya estaba suficientemente surtida de hijos de puta.

⁷ Sargento en el argot militar de la época.



Obsérvese en la “foto” el rostro de asesinos sin entrañas, que tenemos el día de nuestra jura de bandera. Si miran con atención (soy el que está abajo a la derecha) se puede ver en mi cara la profunda huella que había dejado la fatiga de los entrenamientos a los que nos sometieron durante la instrucción.

Ironías aparte, la “mili” era algo que nos obligaba a dejar el futuro aparcado hasta cumplir con el deber impuesto.

Repasar lo que fue la “mili”⁸ me parece fuera de lugar y no viene a cuento del tema que pienso tratar pero, al recordar aquellos días, sonrío porque para resumir mi respeto a la institución armada, bastaría con apuntar que el segundo día de estancia en el acantonamiento salté furtivamente el muro, ocultándome de la vista de los centinelas que parecían dormitar montando guardia en las garitas, para ir a bailar al barrio de Miralbueno y, por si no

⁸ Para los de la LOGSE: Con este nombre era conocido el servicio militar; en la actualidad, los militares utilizan esta palabra como apócope de milicia o del trabajo en las Fuerzas Armadas.

fuera suficiente aquel descarado monstruoso, sobre todo para un recluta recién llegado, a la noche siguiente volví a repetir mi hazaña pero antes, pensando que iba a “ligar” más, me había hecho con una gorra de plato en el almacén de repuestos y fingí ser cadete de la inexistente academia de pilotos de helicóptero “Capitán Juan de la Cierva”, lo que me podía haber costado muy caro por el hecho de atribuirme un cargo y un empleo que no tenía por entonces.

La presencia física que tenía en aquellos años, y la cultura de la que hacía gala, me abrieron de par en par las puertas de la escuadrilla de la Policía de Aviación, la P.A., y fui destinado a la vigilancia en plaza que, entonces, se hacía a pie, por parejas, recorriendo la ciudad en busca de las irregularidades que pudieran cometer los soldados que servían en Aviación y, posteriormente, a la custodia de la Jefatura de la Región; pero aquel destino duró muy poco entre, mis inexpertas patas porque, después de un par de faltas leves cometidas en acto de servicio y tras ser descubierto in fraganti merendando en un bar cuando debía estar patrullando, empezaron a suceder una serie de cosas que sí tienen mucho que ver con la historia que deseo relatar.

La primera de todas ellas, la más importante de todas, evidentemente, fue que el teniente Acellana, anteriormente destinado en La Legión, me llamó para mantener conmigo una larga conversación en el despacho

del capitán Poves, ausente aquel día. La extensa entrevista comenzó cuando el teniente me dijo sin ambages que muchos habían puesto los ojos en mi indisciplinado comportamiento y que, a pesar de quienes opinaban que en mí no había nada bueno, contrariamente a quienes aconsejaban destinarme a un batallón disciplinario, se ocupó en hacerme creer que él, como oficial veterano opinaba que en mi interior había material suficiente para hacer de mí un buen soldado siempre y cuando me destinaran al lugar en el que podía dar lo mejor de mí.

Tras intentar despertarme una vena militarista y de respeto a la patria, tal y como se entendía entonces, durante algunas horas me habló de los Servicios de Inteligencia e Información, del Servicio de Inteligencia Militar y me “calentó la cabeza” de tal manera que, a partir de la primera media hora de escuchar los razonamientos del oficial, yo ya estaba deseando trabajar en aquella especie de reducto en el que, según se desprendía de las palabras del teniente, sólo los superhombres y los buenos patriotas podían ser incluidos; pero Acellana conocía a la perfección su oficio de reclutador y, sin añadir nada a lo que había dicho durante todo el tiempo que permanecimos en el despacho del capitán de la 31 Escuadrilla, ni pedirme que colaborase de alguna manera con ellos, se despidió hasta el día siguiente pretextando una tarea urgente que seguramente, ahora lo sé, no tenía.

Está claro que aquella noche no pude pegar ojo por la impaciencia que me consumía y pasé las horas que faltaban hasta la entrevista pensando en todo lo que aquel veterano oficial me había estado contando; pero lo que más me llamaba la atención de cuanto me había dicho era la lucha contra el terrorismo, que ya por entonces aparecía en el panorama español como una lacra que se ha ido enquistando desgraciadamente en nuestra sociedad como un cáncer irreversible en estado de metástasis que esperemos que, al menos para ellos, sea de carácter terminal.

El teniente me había hablado con un estudiado tono de secretismo de la entonces todavía reciente Operación Ogro⁹ de la violenta organización terrorista, la banda

⁹ Según Acellana, Operación Ogro fue el nombre clave asignado al atentado que le costó la vida al Almirante Luis Carrero Blanco, entonces Presidente de Gobierno, el 20 de Diciembre de 1973. En el mismo murieron José Luis Pérez Mogena, conductor del Dodge Dart matrícula PMM 16416 y el inspector José Antonio Bueno Fernández. Si la primera intención era la de secuestrar a Carrero para canjearlo por presos etarras, el hecho de ser presidente de gobierno, con el consiguiente aumento de la seguridad, hizo que la banda terrorista decidiera acabar con su vida utilizando, supuestamente, los datos entregados por un funcionario de los Servicios españoles de Inteligencia. Con La muerte de Carrero se terminan las opciones del continuismo franquista. La DGS (Dirección General de Seguridad, afirmaba dos días después del atentado que los autores materiales del atentado habían sido los siguientes: Abaitúa Gómez, José Ignacio; Beñarán Ordeñana, José Miguel (Argala); Eizaguirre Santiesteban, Juan Bautista; Larreategui Cuadra, José María; Pérez Beotegui, Pedro Ignacio (Wilson) y Urriticoechea Bengoechea, José Antonio.

armada ETA¹⁰ y de sus principales cabecillas, utilizando un tono de voz que demostraba un alto grado de confidencialidad explicándome, por supuesto a grandes rasgos, todo el aparato de la banda y cómo ésta había nacido al amparo de sacerdotes, fascinados por el catolicismo a machamartillo del Partido nacionalista Vasco, EAJ-PNV, que se ocuparon de intoxicar a toda una generación induciéndoles a odiar a la nación española que, según ellos, había acabado de un plumazo con las rancias tradiciones vascas, con su lengua y sus costumbres, cuando ellos sabían que cuanto contaban era una mentira tendente a conseguir aún más ventajas de las muchas que ya disfrutaban en una España volcada “por huevos” a seguir a una todopoderosa Iglesia Católica omnipresente en la sociedad de entonces. También me desentrañó los laberintos más enredados de la política española tal y como lo hubiera comentado con un compañero de armas en disposición de entender el alcance de aquello, en lugar de hacerlo con un recluta, poco menos que un bulto con pies, como entonces lo era yo.

Aquella actitud del experto teniente, la aparentada complicidad confianzuda y secretista, aunada a un estudiado lenguaje gestual de plena camaradería, le hizo

¹⁰ Siglas de Euskadi Ta Askatasuna, Patria Vasca y Libertad, bajo las que militan un conglomerado de asesinos descerebrados que desean vivir anclados en el siglo pasado cuando, según el teórico del nacionalismo vasco, Sabino Arana, los vascos eran una raza de hermosos efebos y maravillosas hembras, que reunían en su sangre las mejores virtudes humanas y divinas.

ganar toda mi lealtad al tiempo que consiguió predisponer mi voluntad para someterla por completo a los dictérios de la suya; pero entonces yo era un cerebro infantil encerrado en el cuerpo de un hombre y estaba todavía muy lejos de conocer las oscuras artimañas de quienes se ocupan del reclutamiento para los Servicios de Inteligencia e Información.

Debo reconocer que el método empleado por Acellana era tan bueno que algunos años más tarde, en otros territorios fuera de España, no dudé en echar mano de estrategias parecidas para conseguir colaboradores y, del mismo modo que el teniente, también dispuse el escenario de la conversación para que operase en mi favor y utilicé un lenguaje cómplice, confianzudo y secretista para que el joven al que necesitaba utilizar para realizar una tarea, se deslumbrase como yo lo había hecho años antes y terminarse por trabajar para nosotros.

Entre todos los datos que el teniente me había aportado a lo largo de su conversación, salpicados de las que para mí eran novedades realmente escandalosas, por supuesto era lo que él pretendía, lo que más me había cautivado, absorbiendo casi toda mi atención, era aquella rara capacidad que parecía tener aquel hombre de conocer todos los detalles ignorados y las tramas ocultas de los más oscuros episodios de nuestra historia reciente.

Aquella manera, nueva en mi vida, de manejar ese tipo de información que suele permanecer velada para la

mayoría de las personas, me puso un prurito agradable en la sangre y la decisión inquebrantable de ser un servidor devoto para aquella especie de semidioses que eran capaces de saber todo cuanto a los demás, pobres seres humanos, nos estaba siendo encubierto por los poderes reales de la nación en la que nos había tocado vivir.

La inclinación que tiene desde siempre el ser humano por conocer lo que permanece oculto y la indudable fascinación que ejerce en nosotros todo lo secreto, estaba siendo satisfecha por aquel teniente que me hablaba aparentemente sin tapujos sobre todo lo escondido y lo hacía de una manera clara, con acentos de cotidianidad, destapando las más intrincadas tramas con la facilidad de quien pela un plátano dejando a la vista la parte comestible.

Esa capacidad de hacer comprensible para mí todo lo que un momento antes me parecía impenetrable, me puso al borde del babeo más adulator; pero, si exteriorizar los entresijos de una conspiración me podía parecer en aquellos momentos cosa de magia, el hecho de saber a ciencia cierta todo sobre quiénes, cuándo y cómo, hacían del teniente, desde mi pobre punto de vista, un personaje especial que dominaba a la perfección la parcela más oscura de la moderna historia de aquella España que pasó y no ha sido, como dijo Machado.

Claro que, por si acaso aquella impresión no hubiera sido suficiente para mis escasos conocimientos en política

nacional, el poder poner nombres y apellidos a los sucesos como era el caso específico de Argala¹¹, entre algunos

¹¹ Argala, seudónimo de José Miguel Beñarán Ordeñana, nacido en Arrigorriaga el año 1949, murió en Anglet el 21 de diciembre de 1978, exactamente cinco años y un día después de la muerte de Carrero Blanco, a causa de la explosión de una bomba, atentado que reivindicó el BVE (Batallón Vasco Español). Al parecer fue asesinado no por su pertenencia a ETA, sino por ser el único que había visto el rostro de quien le entregó el horario seguido a diario por el Almirante Carrero Blanco durante una entrevista mantenida en el hotel Mindanao de Madrid. Los hechos, según se averiguó más tarde, sucedieron a partir del momento en que la escritora Genoveva Forest, también conocida como Eva, o "La Rubia" a causa de su larga melena de color miel, enviara una comunicación al etarra Argala, que actuaba bajo el "alias" de Fernando, para que acudiese a una reunión que se había de celebrar en la cafetería del Hotel Mindanao de Madrid. En esa entrevista, un personaje muy bien vestido (luego será conocido como el hombre de la gabardina blanca) le entrega en un sobre todos los datos necesarios para la comisión del atentado; creo necesario señalar la imposibilidad de que al menos treinta activistas de ETA desplazados a Madrid, este número de etarras es señalado por Manuel Cerdán en su artículo de investigación "ETA reunió en Madrid a 30 militantes para matar a Carrero" publicado en el diario El Mundo, pasaran desapercibidos para los agentes del SECED bajo el mando del comandante de Artillería José Ignacio San Martín. La impunidad de estos terroristas era de tal magnitud que, mientras preparaban el atentado, robaron un subfusil a uno de los centinelas de Capitanía General y asaltaron la armería "Ramón Alonso" en el paseo San Francisco de Sales. Manuel Cerdán dice textualmente sobre la impunidad de los etarras en Madrid que: "La Guardia Civil, según confirmó después el entonces director de la Seguridad del Estado, Eduardo Blanco, había elaborado el informe Turrón Negro sobre la presencia de etarras en Madrid y su plan para secuestrar a Carrero y su esposa, pero nadie hizo caso ni esa información llegó a los responsables de la protección del almirante. Incluso, el jefe de la 111 Comandancia de la Guardia Civil recibió la orden de no entrar en el piso de la calle Mirlo, después de que un guardia notara la presencia sospechosa de los miembros del comando que se hacían pasar por estudiantes y trabajadores".

otros individuos que citó, el asombroso hecho de poder identificar los lugares utilizados y conocer los horarios de los delincuentes con precisión de cronómetro suizo, me deslumbraba sin darme cuenta, como habría de aprenderlo mucho más adelante, que el verdadero trabajo bien hecho en Inteligencia es el de conocer todos estos datos ANTES de que sucedan para poder evitarlos ya que, lo que Acellana me contaba era labor de investigadores y no de agentes de campo; pero entonces, aquel caudal de información secreta, terminó por apabullarme.

A la mañana siguiente acudí a la reunión con el teniente, que se celebró en el gimnasio ubicado bajo el edificio de la Escuadrilla de Transmisiones, predispuesto a comerme un gato vivo si así se me indicaba, con todos los sentidos puestos en hacer lo posible para ser reclutado por el superhombre que tantos datos secretos me estaba desvelando; con gran sorpresa y regocijo por mi parte, el teniente Acellana me propuso pasar una prueba antes de seguir adelante y sin pensarlo dos veces, ni saber siquiera con precisión de qué se trataba, le dije que podía contar conmigo para lo que fuese menester.

Queda claro que acepté el reto que el teniente me ofrecía y, al mismo tiempo, para no faltar en absoluto a la verdad, también admití la posibilidad de algunas mejoras en las condiciones económicas de mi servicio militar en el que habiendo ascendido a cabo cobraba en concepto de sobras de rancho la increíble cantidad de trescientas una

pesetas al mes¹². Tras ponerme al tanto de lo que se esperaba de mí, llegamos a un acuerdo, en realidad fue la aceptación de las condiciones que me indicó de manera unilateral y, al día siguiente, puse en práctica sus instrucciones; puedo decir que aquel fue mi primer trabajo en el complicado mundo de la Inteligencia Militar y la Información: Conseguir el testimonio de un soldado que estaba detenido. Me explicaré.

En los calabozos del cuartel se encontraba recluso un soldado llamado Jaime Gallart, que estaba acusado por las autoridades militares de robar una pistola de los armeros, arma que por cierto no había aparecido todavía ni se sabía dónde podía estar, y mi tarea, según las directrices del teniente, consistía en averiguar si el tal Jaime, Jaume “per els seus amics”, era un delincuente común que había hecho negocio con el arma vendiéndola a un tercero o si pertenecía a una facción separatista catalana armada. Para poder entrar en el calabozo se me acusó de un hurto menor que nunca cometí y, de aquel modo que en esos momentos me pareció astuto, ingresé en la celda común que, curiosamente, estaba ocupada sólo por Gallart. A las tres semanas, salí con la información, que entregué al teniente y tras un corto permiso me reintegré al servicio; pero el mando había decidido que ya no debía trabajar en la Jefatura de la Tercera Región Aérea, sino en el servicio

¹² Aunque pueda parecer ridículo, el equivalente sería cobrar hoy en día veintiocho euros mensuales.

de guardia del mismo acuartelamiento de San Lamberto, no sé si para tenerme más a mano, o para vigilarme más de cerca puesto que, a pesar de estar viviendo ya una aventura, no había modificado mi anárquica forma de ser y la disciplina no era algo que me sedujera ni era capaz de respetar el reglamento interno del acuartelamiento.

Para que pueda comprenderse el estado de excitación interna que yo vivía en aquellos momentos, me creo en la obligación de hacer un pequeño alto en el relato de estos hechos; la realidad social de aquellos años dista demasiado de la actual como para que lo vivido entonces sea juzgado con los baremos modernos.

En esencia yo era sólo un adolescente que había accedido al empleo de cabo tras un examen celebrado antes de la jura de bandera, tratado de tú a tú por un teniente que era temido y respetado por todos, y estaba protagonizando un episodio que me convertía, ante mis propios ojos, en la estrella de una novela de aventuras. Deslumbrado por aquella situación atípica que me hacía sentir un metro y medio por encima de todo lo humano y lo divino, no fui capaz de pararme a reflexionar seriamente sobre la verdadera dimensión de lo que estaba echando sobre mis espaldas.

Sin tratar de eludir ninguna responsabilidad en las decisiones que tomé entonces, las especiales circunstancias que estaba viviendo y el ambiente en el que se desarrollaban las conversaciones que mantenía casi a

diario con el teniente, me tenían completamente desubicado como le hubiese sucedido a cualquier jovencito de la época.

Sacando las cosas de contexto, transponiéndolas a la forma actual de ver la vida y de vivir en sociedad, sería muy fácil criticar las actuaciones ajenas y, de entre los posibles lectores de este libro, no faltarán quienes digan que ellos no hubieran hecho esto o aquello y que, si entré en el juego del teniente fue solamente porque me dio la real gana. Responderé.

Queridas amigas (para leer este texto, se debe imitar la voz de doña Elena Francis con música de violines como fondo):

En un mundo como el de hoy en el que la información llega a cualquier rincón del planeta en muy poco tiempo y que, además, está al alcance de cualquiera que se moleste en buscarla, es sencillo opinar sobre quienes, por aquel entonces, en realidad no tan lejano, vivíamos en condiciones distintas a las de hoy; los padres nos daban algunos hermosos sopapos y soberbios pescozones para corregir nuestra falta de civismo o urbanidad, sin que la todavía inexistente Fiscalía del menor los persiguiera¹³; cuando salíamos a la calle, o íbamos de visita, con

¹³ Una práctica común de los padres de clase media y baja, las que yo conocía, era la de ir a la Escuela para hablar con los profesores y decirles que no dudaran en darnos unas cuantas bofetadas si ellos creían que las merecíamos.

nuestros padres, papás o papis sonaba a mariconada, íbamos a su lado sin hablar ni armar escándalo y si alguna vez nos salíamos de madre con nuestra actitud, convergían sobre nosotros y nuestros progenitores, por supuesto, las miradas severas de todos cuantos pasaban por nuestro lado.

También es necesario recordar, antes de seguir adelante, que vivíamos en un país, España, definido por los políticos de la época como “Una unidad de destino en lo universal”, y también como la “Salvaguarda Espiritual de Occidente”, con sólo una cabeza visible que era el general Franco, para los tres poderes incontestables de todas las épocas, a saber, iglesia, estado y milicia, amancebados en aras de un bien común, o sea, el suyo y el de sus adláteres; pero, se preguntarán, ¿cómo es posible que los tres poderes, teniendo objetivos tan dispares, coincidieran en sus metas durante los casi cuarenta años que duró el gobierno del generalísimo y caudillo por la gracia de dios, don Francisco¹⁴ Franco Bahamonde creador de la España Una (?) Grande (?) y Libre (?). Si es cierto que los países y sus sociedades, como aseguran algunos estudiosos, guardan durante toda su historia las particularidades de sus fundadores a las que se van sumando las experiencias generales, señores, ¡estamos apaños!

¹⁴ El nombre completo era Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde.

En este ambiente social, vetusto, lerdo, e inmovilista, se produjeron mis primeros contactos con el teniente que me reclutó, Acellana, por lo que mi percepción de la vida era totalmente diferente a la que disfruta cualquier muchacho de hoy en día; también es muy posible que el ser tenido en cuenta por personas a las que todos temían o respetaban, el hecho de formar parte de algo secreto a lo que no todos podían acceder, influyera no poco en el proceso de sacar conclusiones sobre todo cuanto estaba viviendo.

Sea como fuere, la sensación de pertenecer a un estamento en el que se tenía vía libre hasta la “verdad” de cuanto sucedía, era algo satisfactorio para mí y, sólo con aquello, me encontraba a gusto en mi piel.

Pero volviendo al eje central del relato, un mes después del episodio de mi entrada al calabozo para sonsacar a Jaime Gallart, Jaume para los amigos, el teniente Acellana, acompañado de un capitán al que yo no conocía hasta ese momento, me citaron en un hotel en donde, tras pagarme unos tragos, me propusieron una nueva tarea que, al parecer, sería una especie de examen para ingresar en el Servicio de Inteligencia; cuando ellos me explicaron en qué consistiría la prueba, estuve a punto de negarme puesto que el riesgo que debía correr era mucho.

Se trataba de conseguir un croquis, lo más completo que fuera posible, de las instalaciones internas del pequeño edificio de comunicaciones y control, realmente

un destacamento perteneciente al Ejército del Aire, situado en la población zaragozana de El Frasnó¹⁵; el mayor peligro era que aquellos edificios estaban razonablemente vigilados y, por otra parte, se encontraban lejos de cualquier núcleo de población por lo que, en el caso de ser sorprendido, no tendría manera de justificar de una manera mínimamente coherente, mi presencia por aquellos andurriales.

Si escribo que tras una meditación seria decidí cómo debía encarar aquella tarea que me estaban encargando aquellos dos oficiales para probarme¹⁶, mentiría desvergonzadamente como un bellaco; la excitación que corría alegre por mis venas, las fantasías que se sucedían en mi cerebro y los nervios, lógicos ante la proximidad de la acción, impedían cualquier razonamiento lógico, como se puede entender fácilmente.

Cuando me reuní de nuevo con el teniente, sólo fui capaz de aportar a la conversación una serie de estupideces salpicadas con incongruencias más propias de un niño que de un soldado trabajando para el grupo de Inteligencia Militar; al final tuvo que ser el oficial quien que me apuntase la solución que, según él, sería la más

¹⁵ Hoy son conocidas estas instalaciones como EVA 1 (Escuadrón de Vigilancia Aérea número 1).

¹⁶ Ellos no necesitaban para nada aquel croquis, puesto que tenían libre acceso a todas las instalaciones, como es fácil de comprender; pero sí que necesitaban saber si yo era capaz de hacerlo.

aconsejable: había que trabajar desde dentro para conseguir los datos que me estaban siendo solicitados.

Visto con la mejor perspectiva que dan el tiempo y la experiencia, el error que cometí entonces, el más grave de los muchos que hoy tengo en mi haber, fue el de permitir que el teniente me manejase a su antojo cerrando a mi alrededor una tupida red que, una vez en la vida civil, podía terminar por asfixiarme sin remedio; la decisión del oficial era que debía aparecer como prófugo para que me detuviesen cerca de El Frasno; el arresto debía producirse de noche para que no pudiesen trasladarme al cuartel de Zaragoza hasta el día siguiente. La idea parecía buena sobre el papel así que salí del cuartel dispuesto a cubrirme de gloria.

En casa de mis padres cargué una mochila con material de acampada, viajé en tren hasta Calatayud que estaba en fiestas y, tras dos días de espera, la tercera noche me dediqué a montar escándalo en uno de los bailes públicos hasta que la policía municipal me arrestó y me llevó a los calabozos en donde confesé que estaba haciendo la “mili” y que era prófugo. Dos horas más tarde llegaba la policía aérea en un jeep para ser conducido a El Frasno; la primera parte del plan que se había diseñado estaba completada.

Una vez en el interior de las instalaciones, me designaron una litera en un estrecho calabozo y, basándome en el apoyo que se daban los soldados que

hacían la mili, fue un juego de niños salir al baño dos o tres veces y pasear un poco por dentro del edificio; para cuando llegué al acuartelamiento de San Lamberto cerca del medio día siguiente, ya contaba en mi equipaje con un croquis de la estructura y distribución de aquella parte del destacamento.

Mi primera sorpresa fue que, tras una reunión con el teniente Acellana y otros oficiales en el cuerpo de guardia, en la que no se habló de la tarea que yo había ido a cumplir, me llevaron al calabozo en el que quedé confinado durante tres días sin recibir visitas de nadie. Estaba a punto de llamar al teniente para preguntarle el por qué de mi arresto, y para protestar por su duración, cuando Acellana apareció en la celda acompañado por un hombre vestido de traje al que no me presentó sino cuando estuvimos los tres fuera del cuerpo de guardia. Una vez en la pista de aplicación, seguidos por dos centinelas armados que se mantuvieron a prudente distancia, tras examinar el plano de las instalaciones que yo había trazado, el civil me felicitó por haber mantenido en secreto la tarea que había realizado en El Frasno, añadiendo que en “el servicio” hacían falta personas como yo; durante al menos tres horas me dieron una charla sobre las ventajas de trabajar en una sección como la suya advirtiéndome que no esperase un camino fácil puesto que debía prepararme bien si en realidad deseaba ser un buen agente de Inteligencia.

El hombre vestido de traje, del que nunca conocí el nombre y al que no he vuelto a ver jamás, me preguntó si estaba dispuesto a trabajar con ellos; tras un silencio dramático que ambos provocaron con alevosía, le contesté entusiasmado que sí.

Aún recuerdo aquel momento. Cuando respondí de modo afirmativo, mi cerebro fantaseaba con lo que iba a suceder un par de horas más tarde, a la salida del calabozo, y el gran revuelo que causaría mi liberación entre los compañeros de la escuadrilla de la PA: Iba a ser el protagonista de un hecho inusitado y, quizás, me convertiría en leyenda¹⁷; quizás por eso se me heló la sangre en las venas cuando el teniente me dijo que todavía debía permanecer en encierro durante un tiempo mientras ellos ponían en marcha un plan de trabajo.

Las primeras veinticuatro horas que pasé en el calabozo después de la entrevista, las recuerdo como un mosaico de dudas, de rabia y ofuscación. No podía entender la razón de mi reclusión y, por si fuera poco, vi entrar en la celda a un compañero que, según sus propias palabras, había sido arrestado porque yo le había señalado como cómplice en mi supuesta desertión. La tensión que se respiraba en aquella celda era increíble porque, al hecho de que yo no había dicho nada a propósito de mi compañero, se aunaba la rabia y el odio de éste hacia mí;

¹⁷ En leyenda sí que me convertí; pero por esquilmarles el dinero a los reclutas que llegaban cuando montábamos timbas de póquer.

nos caímos a golpes un par de veces en tres horas pero aquello no relajó la tirantez de aquella rara situación que estaba viviendo y, despedazada por el fuego de nuestra juventud, la convivencia se hizo imposible.

Con aquel enfrentamiento personal a punto de convertirse en una guerra abierta y la mente confusa, recibí la visita del teniente. En el cuerpo de guardia Acellana me dijo que debía empezar inmediatamente mi preparación mientras duraba el arresto y me entregó un montón de libros y de folios que debía leer, escritos a máquina y bien encuadernados, además de notificarme que, aprovechando las horas en las que los reclusos salíamos del calabozo para el paseo reglamentario, debía aprender a manejar el télex que estaba en el cuerpo de guardia y algunas otras formas de comunicación bajo la dirección de un cabo primero de la escuadrilla de transmisiones, que pasaría todas las tardes por la celda para luego instruirme en el mismo edificio; si bien todo aquello me mantenía entretenido, no despejaba las dudas que tenía a propósito de mi clausura aunque, una vez pasados dos meses, tomé el arresto como parte de una especie de ceremonia de admisión y me relajé un poco.

El caso es que, de la misma manera que me habían arrestado, me dieron la libertad total; posteriormente, sin previo aviso, y tras unos cuantos servicios como cabo de guardia en el cuartel, un día pusieron en mi conocimiento que había sido destinado al Destacamento de Castejón de

Ebro, en el que dormitaban plácidamente un depósito de bombas de aviación cargadas de trilita y un destacamento de soldados que, por lo que pude ver nada más llegar, tenía la misma organización y seguía la misma disciplina que el ejército de Pancho Villa, pero con los uniformes más sucios y descuidados que los de los revolucionarios mejicanos.

Hay que precisar que como hacía mucho tiempo que no tenía contacto personal con el teniente, aunque recibía noticias y consejos suyos con frecuencia por medio del teléfono, aquella falta de conversaciones cara a cara ya empezaba a mosquearme; pero la puta juventud que me llenaba las venas, hermanada con la inconsciencia propia de mi edad, me ayudaba a sostener aquella situación sin que ninguna de las preocupaciones que pudiese tener me desequilibraran en absoluto puesto que, pensaba no sin cierta dosis de coherencia, si el oficial quería verme, ya sabía dónde encontrarme y, cuando fuera necesario, lo haría.

Una mañana de primavera me llamó el jefe del Destacamento de Castejón para decirme que estaba licenciado y, superada la primera sorpresa me sacudió una extrañeza mucho mayor cuando, al solicitar la cartilla militar que justificaría mi paso por el Ejército del Aire, me dijeron que debía ir a Zaragoza a buscarla¹⁸.

¹⁸ Hoy es el día en que, por algunas causas que desconozco, todavía no me la han entregado.

No puedo expresar con palabras la sensación de engaño, de incredulidad, que martilleaba mi cerebro en el momento en que estaba recogiendo mis cosas para volver a casa; pero justo a la salida del Destacamento me estaba esperando el teniente en un coche y, al verlo, tuve que reprimir los deseos de darle un abrazo o de ponerme a saltar de alegría. Para no hacer muy larga la historia, se había decidido en altas instancias, que por supuesto no eran de mi competencia, que debía ir a la Escuela de Paracaidismo “Méndez Parada” situada en la población murciana de Alcantarilla para seguir el curso de cazador paracaidista que, para no hacer interminable esta relación finalicé con éxito ese mismo año¹⁹.

En la fotografía se advierte que no corrían buenos vientos para mí ya que la presión a la que estaba sometido, había cambiado mi rostro; de algún modo me habían hecho madurar, y convertirme en lo que luego llegaría a ser y el bigote, que según los sicólogos sirve para esconderse, empezó a ser parte integrante de mi imagen y ya no me lo afeitaría nunca hasta el día de hoy.



¹⁹ El título que confirma que pasé el curso tiene el número 38468.

Con el título de Cazador Paracaidista en el bolsillo, decidí salir de paseo para lucir el “rokiski”²⁰ recién ganado; pero cuando estaba a punto de subir al autobús que me llevaría a Murcia, pasó en su coche un suboficial que yo conocía, y se acercó a mí para invitarme a tomar una cerveza en un local que él frecuentaba. Acepté y cuando estuvimos instalados en una terraza frente a sendas cervezas heladas, me dijo que sabía de buena tinta que iban a destinarme al departamento de dibujo por decisión de un oficial superior; le agradecí la información haciéndole notar que lo único que no terminaba de entender era su repentino interés por mí si, en el tiempo que llevaba en Alcantarilla, no habíamos cruzado seis palabras seguidas. El suboficial, sonriendo, me dijo que yo tenía amigos muy influyentes y, tras pagar la consumición, me dejó solo.

A la mañana siguiente me notificaron que había sido destinado al gabinete de dibujo, esta vez de manera oficial, y me integré al servicio frente a un tablero de dibujo para rotular parches de pecho, títulos paracaidistas y una multitud de zarandajas sin importancia; una semana de trabajo aburrido me puso al borde del colapso nervioso hasta que un día cualquiera, en la cantina, dos

²⁰ Es el nombre coloquial que se da a los emblemas que certifican la posesión de un título aeronáutico en honor al grabador Luis Rokiski que desde 1939 hasta 1965 se encargó de la realización de los emblemas. El diseño de la insignia está inspirado en los discos alados egipcios a partir del dibujo de la Infanta doña Beatriz de Orleans.

sargentos me propusieron salir a correr todas las tardes por los alrededores del cuartel para poder mantenernos en forma, y acepté la proposición porque no tenía nada mejor que hacer.

Aquellas sesiones de “footing” vespertino se convirtieron en una sana costumbre diaria hasta que, apenas tres semanas después de que las practicaba, los dos “sardos” me llevaron por un camino rural que solíamos frecuentar y, cuando íbamos a dar la vuelta para dirigirnos de vuelta al cuartel, sin saber muy bien cómo me había sucedido, me vi inmovilizado por ambos, me pusieron una capucha en la cabeza para que no viera nada en absoluto y, durante varias horas me estuvieron interrogando a propósito de mi pertenencia a los servicios de Inteligencia Militar, con bastante violencia hay que decirlo, acompañando además los gritos con algunos golpes.

No contesté absolutamente a nada de lo que me estaban preguntando. Aseguré que no pertenecía al Servicio de Inteligencia, lo que era una verdad como un templo, y no solté prenda de mi relación con el teniente Acellana ni con el sargento García; pero no vayan a creer que estaba resistiendo el interrogatorio porque yo era un tío muy preparado sino porque tenía conocimiento de que alguna situación de este tipo se debía producir ya que, cosas como aquella, formaban parte del procedimiento normal de entrenamiento.

El problema de trabajar con personas que tienen un alto nivel de QI²¹ es que nadie puede estar seguro de lo que llegan a saber ni de la capacidad de aprendizaje que pueden atesorar. Desde el primer momento en que pisé la Academia “Méndez Parada”, recordemos que no era un recluta puesto que ya había sido cabo, me había preocupado por hacer buenas “migas” con alguna gente de la Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas quienes, después de las primeras reticencias frente a mis preguntas, se fueron abriendo y, al amparo de unas cervezas bien frías, empezaron a contarme cosas a propósito de las pruebas que, según lo que ellos sabían, debían pasar quienes estaban destinados a integrar en un futuro inmediato el grupo de Operaciones Especiales.

Ellos me habían hablado en alguna ocasión de que una de las fases del curso de guerrilleros era la conocida bajo el apelativo de “Fase de Evasión y Escape”, en la que se solían producir hechos de esta laya por lo que, al sentir deslizarse la capucha sobre mi cabeza, pasado el primer momento de confusión, comprendí que, de manera no oficial, me estaban sometiendo a esa prueba que debía superar como lo hacían quienes peleaban por el emblema del laurel y el machete.

Me relajé cuanto pude ante la agresión que estaba sufriendo porque de haber opuesto resistencia el castigo

²¹ Mi cociente intelectual es de 142. No es por presumir; es lo que han certificado los test que he realizado.

hubiera sido mayor, tal y como debía suceder en el caso de ser apresado por un hipotético enemigo en una operación real, y traté de aguantar hasta que se fueran, lo que sucedió un par de horas más tarde.

Unos días después, mientras me comía un bocadillo en la Tasca de Blas, que estaba al lado de la Escuela al otro lado de las vías del tren, vi aparecer al teniente Acellana, vestido de paisano, que me hizo una seña para que le siguiera; diez minutos más tarde estábamos hablando tranquilamente frente a un par de vinos en un restaurante de Alcantarilla, como compañeros de armas.

Durante un tiempo le estuve explicando, con una excitada verborrea, todo cuanto había hecho en la Escuela “Méndez Parada” desde el día de mi llegada a la misma, las marchas comando que había efectuado, el entrenamiento que había recibido, la preparación física a la que nos sometían a diario y el oficial, tras escuchar pacientemente lo que le relataba con pelos y señales, me preguntó si podía situar todas y cada una de las edificaciones del cuartel y el uso al que estaban destinadas.

Como un niño obediente, recité la lección de carrerilla y, al oír mi informe, me dijo que ya estaba preparado para pasar a la siguiente fase en la que, sin dejar de pertenecer al ejército, debía disponer de tiempo libre para seguir un entrenamiento serio que me abriese por fin las puertas de los Servicios de Inteligencia.

Entre ambos, tras una larga disquisición, decidimos²² que debía forzar una exención temporal, preferiblemente por causas médicas, por lo que a partir de aquel mismo momento debía manifestar frente a mis superiores un comportamiento extraño para que mis mandos naturales se encargaran de llevarme ante el psiquiatra; pero hice tan mal aquella tarea que estuve a punto de echarlo todo a rodar perdiendo incluso mi propia vida.

Pasé de ser un soldado normal a convertirme en rebelde y, ante mi falta de disposición para obedecer las órdenes recibidas, tan repentina como aparente, en lugar de ser llevado ante el facultativo militar que era lo previsto por quienes me dirigían, comenzaron a lloverme gritos, insultos y amenazas hasta que la situación se hizo, al menos para mí, insostenible.

Por primera vez desde que había comenzado esta historia, eché mano del número de teléfono que me había dado el teniente Acellana por si precisaba de su ayuda y le llamé para contarle lo que me sucedía, para recibir por toda respuesta que yo debía salir de allí por mis propios medios.

Abatido, derrotado sería una expresión más correcta para definir mi estado de ánimo en aquellos momentos tan difíciles, me senté en un banco tratando de hallar una solución al problema que tenía entre mis manos; por

²² En realidad, estaba tan fuera de mí que el teniente proponía y yo aceptaba sin pestañear.

mucho que lo intenté no encontraba ni un solo resquicio por el que pudiera escapar de aquella situación.

Lo primero que me vino a la cabeza fue que el teniente me había abandonado a mi suerte, lo cual no era lógico puesto que todos los meses me llegaba por las vías habituales el sobresueldo pactado, o que el oficial ya no necesitaba de mis servicios. Pero si lo que pensaba era cierto, ¿por qué razón se habían tomado tantas molestias en mi preparación?

Por otra parte mi situación en lo personal había ido evolucionando con el paso del tiempo. Salía de manera formal con una muchacha preciosa con la que ya se hablaba de boda, y si lo que había hecho con el teniente hasta ese momento no tenía visos de continuidad, mis planes para el futuro se desintegraban en el aire; al final, tras mucho pensar, decidí que lo mejor sería aguardar los acontecimientos y esperar a que la presión se debilitara un poco a mi alrededor.

No necesité ni una semana para entender que la humillación a la que me estaban sometiendo no se iba a relajar en mucho tiempo; resumiendo, si seguía con mi actitud anterior, la de soldado normal cumplidor de las órdenes que me daban, me jodían y, si no obedecía inmediatamente a todo lo que quisieran mandarme, también.

La verdad sea dicha, no sabía nunca cómo acertar. Poco a poco me iba rompiendo por dentro, y, para cuando

quise darme cuenta de lo que estaba sucediendo, mis pensamientos eran negros, obtusos y sin un mínimo rastro de coherencia; un fin de semana, tras una agarrada brutal con un suboficial empeñado en tocarme los cojones a cada paso y de una brutal pelea a puñetazos con un cabo primero que se había sentido ofendido por un comentario que yo había hecho en la cantina del acuartelamiento, me marché sin permiso a Santa Pola, me metí en un hotel y, después de embaularme una ración de ensaladilla y una coca cola me tomé el contenido de un tubo de Optalidón, una vez en la habitación, con la clara intención de acabar con mi vida.

La primera visión que tuve cuando salí del coma, fue la cara de mi madre tras un grueso vidrio en la UVI del hospital de Alicante; una vez superado el estado crítico, me llevaron al hospital militar de la ciudad y allí, cuando todavía estaba débil por lo sucedido, apareció el teniente Acellana acompañado de dos tipos vestidos de paisano.

Al verlos llegar caminando tranquilamente por el largo pasillo del hospital tuve que reprimir mis impulsos y tasqué el freno antes de hacer nada que fuese irremediable; pero cuando estaba esperando que, como mínimo, me pidieran sinceras disculpas por haberme abandonado en aquel embrollo o que, de algún modo demostraran su arrepentimiento por el error que habían cometido, me sorprendieron al decir que me felicitaban sinceramente porque hacía falta mucho valor al fingir un

intento de suicidio para ir directamente a presentarme ante el Tribunal Médico.

¡Había que joderse! ¡Pensaban que me había tomado las pastillas para simular un suicidio que me permitiera llevar a cabo lo que habíamos hablado con el teniente! ¡Estaban convencidos de que me había jugado la vida de manera voluntaria para que pudiera ser examinado por un psiquiatra! ¿Estaban idiotas o qué? Era el colmo; pero en lugar de mandarlos al carajo y confesar la verdad, me inflé de orgullo, me pavoneé y mentí como un rufián al admitir que, a pesar de que había sido un tanto arriesgada, la estratagema había funcionado como yo lo había previsto en un principio.

Al mismo tiempo que estoy escribiendo estos párrafos, me vienen a la memoria un montón de cosas que pasaban por mi cabeza en aquel momento; es como si fuese capaz de recapitular una situación farragosa vivida por otra persona pero pudiendo conocer con todo lujo de pormenores cada una de sus reacciones y todos sus pensamientos.

En primer lugar, la aparición del teniente me había revelado que él nunca me había abandonado sino que, desde su punto de vista, me forzó a tomar las decisiones que fueran necesarias por mi cuenta y riesgo dejándome la iniciativa; en segunda instancia, la enorme admiración que se desprendía de sus palabras, el orgullo con que el oficial hablaba de mí cuando se dirigía a los dos civiles, hizo que

me creciera, que me viniese arriba y empezara a desvariar intentando explicar el supuesto camino que habían seguido mis reflexiones y el sesudo análisis que me había hecho llegar a “fingir” el intento de suicidio con un tubo de barbitúricos que, por otra parte, supuestamente sabía que no me iba a matar²³.

Toda aquella parafernalia que estaba representando frente a quienes afirmaban con la cabeza a cada una de mis supuestas reflexiones, me hizo olvidar por completo que había querido terminar con mi vida hecho que, en sí mismo, ya era asunto que justificaba atención psiquiátrica.

Sea como fuere, tras recibir el alta, me citaron al hospital militar de Zaragoza en el que me hicieron varias pruebas y, tras pasar tribunal médico, me declararon exento temporal para el servicio militar; unos meses más tarde, tras seguir un curso de preparación impartido por un agente de campo, complementado con la durísima preparación física a la que me sometía el otro sargento García, un campeón de España militar de lucha grecorromana, dieron por terminada aquella parte de mi adiestramiento.

²³ Esta aseveración la escuché de labios de un médico que trabajaba en el Hospital de Alicante quien defendía ante sus colegas, durante una visita a la UCI, que veinticinco pastillas de Optalidón no podían matar a una persona joven, sana, sin taras físicas y bien preparada; posteriormente, he oído muchas opiniones de médicos que opinaban lo contrario por lo que, en puridad, estoy vivo de milagro. La pena es no recordar el nombre del médico para reseñarlo en estas páginas.

Para quienes tengan interés por saber qué tipo de entrenamiento había recibido en aquellos meses, les diré que si están pensando en complejas terapias de endurecimiento mental y largas sesiones de estudio, vayan olvidando sus presuposiciones porque, en realidad, lo que aprendí de aquel “artista” que me adiestraba fue a fingir poses, a conocer la noche y sus lados más oscuros, puticlubs incluidos, a frecuentar prostitutas, delincuentes, truhanes y gentes capaces de vender a su madre por un “pico” o por unos billetes; pero hay algo en lo que aquel individuo era un monstruo: En hacerse pasar por quien en realidad no era.

A su lado, fui haciendo mis pinitos en el arte de la simulación que tan útiles me serían años después. Sea como fuere, satisfecha la curiosidad de algunos, pocos días después de haber terminado aquella especie de instrucción acelerada, tras recibir instrucciones del teniente, salía en dirección a Pamplona, en compañía de unos tunos, vestido como tal, para iniciar lo que yo consideraba una especie de pasantía en Pamplona durante las fiestas de San Fermín siguiendo a unos soldados de origen vasco-navarro que por entonces eran afectos a movimientos separatistas vascos.

El caso fue que, el encargo recibido por el teniente, se complicó, se fue alargando de manera insensible haciendo necesario que llegara hasta la ciudad de Bilbao y, tras conseguir algo de ropa normal en casa de unos familiares

que vivían en el barrio pamplonés de la Chantrea, me dirigí hacia la capital de Vizcaya con objeto de llevar a buen puerto la tarea que había aceptado.

Con mi noviazgo con aquella dulce muchacha alcarreña, roto por mi parte de manera innoble, sin ataduras personales de ningún tipo y sin nadie que me esperase a la hora de la cena, logré infiltrarme en Baracaldo entre un grupo de amigos que defendían algunas tendencias separatistas, en realidad más por seguir la modernidad al uso que por propia convicción, y, poniendo en práctica las malas artes que había ido aprendiendo de diversas fuentes, fui consiguiendo informaciones que, visto desde mi conocimiento actual, no valían demasiado; pero sí que sirvieron para irme “puliendo” en las sinuosidades de la profesión.

El hecho de tener que trabajar solo, sin poder reclamar apoyo de nadie en caso de apuro, ni tan siquiera de las autoridades, el deambular por el Gran Bilbao sin despertar sospechas, ya era suficiente prueba para un neófito como yo. A pesar de las dificultades que se iban presentando, logré salir incólume de aquella primera misión digamos “seria” que me habían encomendado así que, en cuanto tuve en la mano los datos que me había solicitado el teniente, suficientes como para redactar un buen informe según creía, volví a mi casa para disfrutar de un merecido descanso; pero nadie pasa las veinticuatro horas trabajando y, aparte de ejecutar las órdenes

recibidas, había tenido tiempo de muchas cosas en los meses que estuve viviendo en Bilbao ya que había conocido a una enfermera cuyo padre era de ideología comunista, había estado saliendo con ella y había tejido una compleja relación personal que, en un futuro, demasiado cercano en el tiempo como se demostraría posteriormente, terminaría por joder su vida y la mía por completo.



Fotografía de la época en una fiesta.

Una vez en Zaragoza, en pleno éxtasis cerebral por haber cumplido bien aquel primer trabajo de cierta importancia, recibí la llamada de la enfermera que me

comunicó su estado de embarazo. Nervioso como me puse al conocer la noticia, llamé al oficial para preguntarle por lo que debía hacer.

Ante mi consulta, el teniente me aconsejó que ignorase aquella circunstancia, máxime cuando ella estaba dispuesta a no casarse porque ni siquiera contemplaba aquella posibilidad siendo tan joven; pero cuando mis padres se enteraron de lo sucedido, decidieron que debía casarme sin tardanza y, ante el conflictivo panorama que se planteaba en mi vida caso de no “afrontar mis responsabilidades”, decidí hacer caso a mis familiares y pasar por la vicaría.

Esta decisión errónea, tan sólo por respetar la autoridad de los padres, dio paso a una boda sin amor por ninguna de las dos partes, un viaje de novios compartido con otras parejas para evitar en lo posible quedarnos solos, y a una separación de cuerpos y bienes, todo ello en menos de siete meses; pero este apartamiento oficial, refrendado por la curia, no sólo tuvo su origen en la falta de amor sino en dos hechos puntuales que sucedieron nada más volver del viaje post-nupcial, hechos que debo relatar, por lo menos de manera sucinta, para aclarar un poco cómo vivía las tareas de mi ocupación al margen de mi vida privada.

Una tarde recibí la orden de ir a la estación de tren en Zaragoza para ver si podía reconocer entre los componentes del contingente del Ejército de Tierra, a

alguno de los reclutas que se dirigían a un cuartel para incorporarse a filas ya que sospechaban que entre ellos había algunos elementos que podían pertenecer a los grupos de movimientos separatistas que se movían entre Baracaldo y Bilbao, zonas que yo conocía bien²⁴; para ello, entré en una tienda de efectos militares, compré un uniforme de faena completo con emblemas y tocado de cabeza, una llamativa placa de Agente Judicial y, una vez en la estación, me cambié de ropa, escondí la de civil en el aparcamiento y me dirigí al andén.

Sin perder mucho tiempo en presentaciones ni en acciones que podrían descubrir la suplantación, me uní a los militares que estaban esperando a los reclutas que llegaban vía ferrocarril, me presenté al oficial que parecía estar al cargo y me dispuse a esperar el convoy.

Es muy posible que algún lector crea que esta historia del tren es imposible por varias razones obvias... desde su punto de vista. En principio es necesario que te vendan el uniforme y los complementos, lo que no se suele hacer sin la previa presentación de una acreditación y, si se logra superar esta fase, hay que tener mucho valor para presentarse “disfrazado” ante militares profesionales y, además, ser aceptado en un grupo al que no perteneces.

²⁴ Hasta este momento yo no trabajaba sino bajo las órdenes del teniente Acellana y del Brigada Castiello, por lo que no conocía a nadie más del Servicio de Inteligencia Militar salvo a los civiles que le acompañaban en alguna ocasión; la paga y el dinero necesario para gastos lo recibía de sus manos, siempre en efectivo, por diferentes medios.

Quien piense de este modo desconoce por completo los resortes que mueven a los individuos.

En aquella época, al menos para mí, no fue difícil conseguir el uniforme en una sastrería militar porque, tras la muerte del general Franco, todavía reciente, un amplio grupo de personas afectas a la derecha rancia y carpetovetónica de este país, andaban descontentas con las novedades de cariz político que se estaban produciendo en España. Estos nostálgicos, entre los que se encontraba el dueño de la tienda, eran fácilmente influenciables por alguien como yo porque estaban esperando con impaciencia un movimiento militar que sacara a los demócratas del poder y volver al tiempo, para ellos “feliz”, de la dictadura. Fue muy fácil pedir en la tienda una bandera de la Falange, para colgarla “supuestamente” en el Pabellón de Oficiales y algunas insignias que me identificaban como presunto militar en activo y como militante de la derecha política, descontento con la marcha de los acontecimientos políticos, para que sin necesidad de mostrar ningún carnet, me vendiera lo que le había pedido. En cuanto a ser aceptado por un grupo de militares, en aquellos años sólo era necesario que intuyeran una superioridad para que, ante la duda, optasen por aceptar lo inadmisibile antes que arriesgarse a sufrir la reconvención de un superior.

Recapitulando, ante un grupo de suboficiales jóvenes bajo el mando de un oficial también joven, aparece un tipo

vestido con un uniforme nuevo que lleva hombreras verdes, emblema que indica pertenencia a un grupo de especialistas, boina verde que sugiere Operaciones Especiales y una atípica y ostentosa placa de Agente Judicial visible en el pecho. Un individuo que, además de la autoridad que desprende, saluda de manera correcta al oficial tuteándolo de entrada, en sus cerebros deformados por una disciplina ilógica y sin razonar, no podía significar más que dos cosas, o yo era un oficial en el curso de una operación encubierta o estaba loco de atar y, en cualquiera de los dos casos, el protocolo de actuación es taxativo, se debía pedir que el recién llegado, en este caso yo, se identificase reglamentariamente ¿Por qué no lo hicieron?

La respuesta es: Por miedo.

Supongo que el oficial, que por cierto tenía una cara de novato que tiraba de espaldas, pensó que si yo estaba allí era por algo.

Aquel joven oficial se auto-convenció de que si me pedía la identificación y yo era militar en activo, se arriesgaba a poner en peligro una actuación, lo que le hubiese valido una reprimenda; como por otra parte, nadie podía estar tan loco como para presentarse allí sin motivo, vestido de aquella manera y con una incomprensible placa de agente judicial en el pecho, para no aventurarse, el oficial dio por buena mi presencia.

Así de fácil.

Hoy en día las cosas están mucho más fáciles ya que se pueden comprar diversas identificaciones “oficiales” vía Internet sin que nadie haga demasiadas preguntas.



Placas de venta libre que pueden encontrarse en internet.

Una vez identificado uno de los reclutas que estaban buscando mis superiores, saludé sin decir nada, me retiré del andén y, ¡oh, sorpresa!, la bolsa de plástico con mi ropa de civil no se hallaba en el lugar en el que la había dejado en el aparcamiento; tras una búsqueda infructuosa, me di cuenta de que estaba en problemas. En primer lugar la policía podía pedirme la documentación y, si eso sucedía, acabaría la noche en cualquier calabozo de comisaría, y en segundo lugar, ¿cómo podía justificar ante mi cónyuge el atuendo militar cuando llegase a casa?

Teniendo en cuenta que estaba a punto de amanecer y no había llamado por teléfono para señalar mi ausencia, la cosa pintaba muy mal para mí. Sabía que si pedía consejo al teniente no me iba a dar ninguna solución así que tomé

un taxi, me fui hasta el hospital Clínico Universitario y, frente a los médicos de guardia dije que la tarde anterior había salido de mi casa y que no me acordaba de nada más hasta hacía una media hora en que me había dado cuenta que andaba vestido de uniforme sin saber por qué.

Me internaron en la planta 11, la de psiquiatría, avisaron a mi mujer, me hicieron bastantes pruebas y algunos test que no les condujeron a ningún lado; finalmente, a los tres días, pedí el alta voluntaria y fin de la historia; pero si en aquella ocasión había salido relativamente bien parado del asunto, excepción hecha de monumentales broncas, tanto por parte de mi mujer como por parte del teniente aguantadas en respetuoso silencio, en la segunda incidencia no tuve ninguna opción²⁵.

Algunos días más tarde, ante las conjeturas de que dos individuos estaban actuando de manera sospechosa e irregular y, para pegarme a ellos como un chicle, haciéndome pasar por un dibujante de cierto éxito, alquilé una habitación en el hotel Corona de Aragón²⁶. Como andaba un poco corto de efectivo firmé un cheque personal para comprarme un traje y otro para pagar el alojamiento, con intención de cubrirlos al día siguiente con el dinero que ya había pedido al teniente para los gastos;

²⁵ Posiblemente la hubiera tenido si hubiese estado enamorado realmente de mi mujer.

²⁶ Desgraciadamente el hotel se quemó después en un accidente que costó noventa vidas.

pero las cosas casi nunca salen como uno cree como bien dicen las leyes de Murphy.

Después de acercarme a los dos tipos en una de las cafeterías del hotel y conseguir que tomaran unas copas conmigo, a media noche tuve que salir detrás de ellos puesto que, mientras subíamos en el ascensor, les escuché citarse pasados tres días en Urdos, primer pueblo francés pasando por el Somport. Sin pérdida de tiempo me puse en marcha y tomé un taxi hasta las afueras de Zaragoza, embauqué a un tipo en el bar de una gasolinera para que me llevase hasta Tauste, le robé el coche mientras iba a pagar la gasolina y me llegué hasta Candanchú desde donde pasé a Francia cruzando los Pirineos a pie por la parte del Valle de Aspe.

Gracias a que conocía la zona en la que me estaba moviendo a causa de correrías anteriores que nada tenían que ver con el ejército, ya en territorio francés forcé la ventana de un chalet que estaba desierto y, tras comer un poco de las latas que había en la despensa, pude pasar la noche protegido del frío.

Después de dormir unas horas, me puse en marcha antes del alba, para internarme en Francia, por supuesto de forma ilegal, por el túnel del antiguo tren de Canfranc que pasaba justo por detrás del edificio de la Aduana, cuidada por la Police de l'Air et des Frontières, en el pequeño pueblo fronterizo de Urdos, al que llegué bien entrada la mañana.

Para no esperar la llegada de los dos fulleros en el pueblo, lo que hubiese llamado la atención, me encaminé al Fort du Portalet, en el que tuve que dormir un par de noches jodido de frío, para después volver a Urds en donde me hice el encontradizo con ellos y, como si yo estuviese en calidad de turista perdido a causa de una borrachera mal curada, entablé una conversación insulsa con ellos, diciéndoles que estaba esperando a quienes venían a buscarme para llevarme de vuelta a mi casa; a pesar de que no terminaron de creerse lo que les estaba contando, cuando estaba a punto de abandonar, por una corta frase que se le escapó a uno de ellos, pude conocer que se dirigían a otra localidad francesa por lo que, educadamente, me despedí de ellos para cambiarme de bar e ir al que, supuestamente, acudirían mis amigos desde España para buscarme.

La persecución de los dos individuos me llevó hasta Toulouse, ciudad a la que llegué como autoestopista en un camión español que se dirigía hacia allí y, tras buscar habitación en un hotel barato, me dediqué a vigilar la estación de ferrocarril hasta que, por fin, se reunieron los individuos a los que debía vigilar para encontrar a su contacto en la ciudad.

Como en el seguimiento al que los había sometido habían ido con frecuencia a un bar restaurante llamado "La Paella", propiedad de un murciano al que llamaban Manolo, creí que se trataba del contacto; pero en tan sólo

una semana pude determinar que era uno de sus camareros, español de origen, quien se encargaba de “darles el santo²⁷” a los otros dos cómplices.

Para aclarar un poco el asunto, debo decir que había llegado hasta la ciudad de Toulouse siguiendo a esos dos individuos porque su modus operandi para vivir sin trabajar atañía a las Fuerzas de Seguridad españolas.

Su “palo²⁸” era el de identificarse como si en realidad fueran agentes de Inteligencia Militar ante algunos residentes españoles en aquella zona de Francia para luego, supuestamente, facilitarles la vuelta a España²⁹ tras la muerte de Franco, y acelerar los trámites burocráticos previo pago de algunas cantidades de dinero que debían darles a ellos a guisa de soborno para entregar a los encargados de hacer el papeleo.

La mala fama adquirida por el General Franco y por su policía, aunada a las noticias de la prensa francesa, relativas a los desmanes del régimen en España, facilitaban la labor de aquellos delincuentes comunes, o sea estafadores, ya que muchos de entre los que estaban exiliados en el país galo, todavía sentían mucho miedo a la

²⁷ Expresión que significa avisar a los delincuentes dónde pueden encontrar nuevas víctimas para sus fechorías.

²⁸ En el argot de los delincuentes, la especialidad que utilizan para cometer un delito.

²⁹ Todavía existían personas exiliadas convencidas de que si volvían a España los iban a meter en prisión por su pasado político durante la Guerra Civil.

hora de regresar a su lugar de nacimiento. Claro está que aquellos “chorizos” no pertenecían a dicho grupo a pesar de aparentar, con falsas placas, que trabajaban en el CESID³⁰.

Una vez que terminé con éxito el trabajo que me habían encomendado, fuera ya de la tensión, de la excitación propia de la tarea, la verdad de todo lo sucedido me saltó al rostro con la violencia de un gato rabioso recién liberado de un saco; pero los arañazos que me había dejado aquella situación, al contrario de los que hubiera podido infligirme el animal, no se podrían limpiar con agua oxigenada.

Saboreando el “perroquet” solicitado a la camarera que atendía la terraza en la que estaba acomodado, pude llegar

³⁰ El CESID (Centro Superior de Información de la Defensa) se creó en el mes de Noviembre de 1977 por el Teniente General Manuel Gutiérrez Mellado, en sustitución del SECED (Servicio Central de Documentación) que había creado el fallecido Carrero Blanco. Su primer director fue el general Bourgón a quien sucedió el también general Gerardo Mariñas; pero al ser nombrado este último como Comandante General de Ceuta, se produjo una vacante en este puesto que duró diez meses hasta que fue cubierta, tras una modificación de la ley que exigía el generalato como empleo para el director de estos servicios, por el coronel Alonso Manglano. Durante estos diez meses el jefe del CESID fue, con carácter interino, el coronel de Infantería de Marina Narciso Carreras y fue precisamente en este periodo de tiempo en el que se produjo la intentona golpista de Tejero en la que participaron activamente el capitán de la Guardia Civil Vicente Gómez Iglesias y el comandante José Luis Cortina que fueron procesados por estos hechos. En sus primeros tiempos, el CESID fue criticado por estar más pendientes del seguimiento a personajes de la oposición política que a la seguridad de la nación que, en teoría debería haber sido su principal objetivo.

a darme cuenta de que estaba metido en un buen embrollo. Resumiendo, una vez que hube hablado con la persona del consulado español que el teniente Acellana me había señalado durante la conversación telefónica que mantuve con él, a cobro revertido por supuesto, pude constatar que la verdad, simple y dura, era que, sin haber hecho nada ilegal salvo el paso de la frontera francesa, en el plano judicial tenía que responder en España por dos cheques en descubierto, un robo de coche y, en el personal, debía presentarme ante una mujer que, sin duda alguna, estaría cabreada como una mona despechada; pero esa misma tarde supe que, de los tres problemas a los que debía enfrentarme, no me quedaban más que dos porque mi mujer se había ido a casa de un amigo suyo dando por terminada la relación que manteníamos.

El hombre del Consulado de España me dio dinero para que pudiera alojarme en un hotel decente y esperar allí a un oficial, al que yo había visto en Zaragoza con anterioridad y que llegó dos días más tarde interesándose por la marcha de los asuntos que me habían llevado hasta Toulouse y, después de tranquilizarme relativamente con respecto al robo del coche y al de los cheques sin fondos, tras enterarse bien de todo cuanto me había sucedido a lo largo del seguimiento que había realizado, me dijo que lo estaba haciendo muy bien, que aún debía seguir unos días más en esa línea y llegar al fondo de la cuestión que me ocupaba para cerrar el asunto definitivamente.

En seguimiento de las pistas que tenía, por lo que me había contado, sin saber quién era yo, el guitarrista flamenco Clemente, llamado “El Lenteja”, que trabajaba en el ya citado restaurante “La Paella”, llegué hasta París en donde aquellos dos tipos seguidos de cerca por la Policía Judicial francesa, se enrolaron en la Legión Extranjera francesa para huir de la presión que ejercían sobre ellos. Para no entrar en el banderín de enganche de Chateau Vieux, lo que me hubiera obligado a convivir con ellos durante algunos días siendo ya demasiadas las coincidencias, me desplazé en tren hasta Toulouse, donde me enrolé. Tras llegar de madrugada a Marsella, nos llevaron al Fort Saint Nicholas y, tras pasar un examen médico, nos llevaron al cuartel de Aubagne al que llegué a tiempo para verlos marchar al ser expulsados porque fueron descubiertos por el Deuxième Bureau. Así pues, me encontré con un contrato firmado por cinco años y no tuve más remedio que buscar el despido del instituto armado aduciendo que era consumidor habitual de drogas, lo que conseguí sin demasiado esfuerzo.

A los expulsados de la legión, nos llevaban en un furgón a la estación de Marsella y, para mi mayor alegría, descubrí a los dos individuos comiendo un bocadillo en un bar cercano. Pude acercarme a ellos porque con el acento argentino afrancesado, la cabeza rapada y sin bigote no pudieron reconocerme y así supe cuál sería su próxima parada, por lo que me dirigí hasta allí para tomar

ventaja; pero cuando teníamos todo a punto para entregarlos en Aviñón a la policía francesa, caí en la trampa más tonta del mundo lo que me costó ser condenado a un mes de cárcel en la prisión situada bajo el Palacio de los Papas, curiosamente, ¡bajo un nombre supuesto! Me explicaré.

En aquella época, con los pocos puntos de seguridad que tenían los documentos para evitar las falsificaciones, se utilizaban varios medios para conseguir documentación a nombre de otra persona. Uno de ellos, quizás el más extendido por lo sencillo del proceso, era el de robar un DNI español, lo que no era demasiado difícil, y despegar el cubrimiento plástico por el método de introducir aire entre éste y la cartulina con la ayuda de una jeringuilla llena con aire caliente o vapor de agua.

Una vez que se formaba una burbuja de aire, se cortaba el plástico con cuidado, se sustituía la fotografía del titular por la de la persona que iba a utilizar la documentación, tratando de hacer coincidir la marca de la huella digital, y se volvía a pegar el documento con ayuda de una plancha caliente, colocando una toalla entre el DNI y la plancha para no quemar el plástico; pero yo, en aquellos momentos, ni tenía tiempo para perderlo en esas cosas, ni tampoco sabía a quién robar un DNI español en Francia por lo que tras pensarlo, sin mucho detenimiento todo hay que decirlo, usé una vía diferente para conseguir una nueva identidad que me permitiera desplazarme por

Francia con algún documento que me identificase, sin tener que arriesgarme demasiado en caso de que algún agente francés me pidiese la documentación.

Para quien no conozca este mundillo tan especial de la Inteligencia y la Información, es necesario hacer notar que, cuando se está en plena operación de seguimiento o de cualquier otra tarea que ataña a los Servicios de Inteligencia, sobre todo si es una operación encubierta, la forma de pensar varía radicalmente de la que tendría una persona “normal”, por decirlo de alguna manera. Los niveles de concentración son tan altos que, para poder salir con inmediatez de un problema, las soluciones aparecen casi sin buscarlas; hablo de mi caso en particular y el de algunos agentes de campo que he conocido. Lo más sorprendente de este tipo de reflexiones a gran velocidad, sin tiempo para reflexionar, es que, por muy enrevesadas que parezcan las medidas a tomar, por una extraña regla no escrita, suele tener éxito la más rocambolesca de todas cuantas se hayan podido colegir.

Estoy seguro de que los agentes de campo de la actualidad no tienen necesidad de llevar a cabo este tipo de maniobras para conseguir lo que necesitan y, dada la actual tendencia de los gobiernos que se la cogen con papel de fumar en estas cuestiones, sancionando a quienes trabajan para ellos si se les ocurre violar una ley y favoreciendo con leyes de protección a los enemigos de la sociedad, no me extrañaría que, ante la duda, los

integrantes de las unidades de Inteligencia e Información, decidirán que le den por culo a la misión o al trabajo ya que no merece la pena arriesgar la propia libertad en una empresa, el Estado, que parece tener a gala vocear a los cuatro vientos su estricta aplicación de las leyes³¹, ni por una sociedad en la que se presume de menospreciar a las Fuerzas Armadas y a todo lo que huelga a autoridad y disciplina; un país, en resumen, en el que para la única institución que contamos todos es Hacienda.

Siguiendo con el relato, nadie me había enseñado el modo de hacerme de manera rápida con una documentación pero, por mera deducción, supe que mi invención daría resultado. Aquel mismo domingo, por la tarde para evitar que pudiesen comunicarse con el Consulado o me remitiesen a él, me presenté en una comisaría de policía en Aviñón y denuncié que me habían robado el coche y que también había desaparecido mi documentación y el dinero ya que, todo esto, estaba en un maletín que, supuestamente, llevaba en el maletero del vehículo.

Durante la declaración di un nombre falso, un número de matrícula cualquiera y, una vez firmada, para facilitar

³¹ A veces me causa repugnancia ver por televisión cómo los responsables de nuestra seguridad, cuentan con pelos y señales, los pasos dados por las Fuerzas de Seguridad del Estado para poder detener a los terroristas y delincuentes sin darse cuenta de que ellos, los malos, aprenden rápidamente y crean nuevas vías para protegerse.

mis movimientos por Francia sin peligro de que me detuvieran, los mismos policías que estaban de guardia aquella tarde, al tiempo que me entregaban una copia de la denuncia, me extendieron un certificado de personalidad, sin fotografía, válido para quince días como máximo.

Hubiera saltado de alegría porque armado con la denuncia y el certificado, podía desplazarme sin problemas y pedir una habitación de hotel; precisamente en uno de ellos, caí como un pardillo, denunciado por un tipo que ni siquiera me conocía y detenido porque me confundieron con otra persona a la que andaban buscando.

Todo empezó cuando le pedí trescientos francos que necesitaba para salir esa noche, al recepcionista del hotel en el que me alojaba y, para que él pudiera justificar esa salida de efectivo ante la dirección del establecimiento, le firmé un recibo. La vida, de vez en cuando, se complace en gastarnos este tipo de bromas pesadas para recordarnos que somos un poco menos que nada; pero quien asume de manera voluntaria el peligro, quien juega con el riesgo, debe estar dispuesto a enfrentar los posibles accidentes que se produzcan en el transcurso de la partida.

A la mañana siguiente fui detenido por haber robado los trescientos francos y el periódico reseñó tan importante noticia titulado "Le voleur qui signe son

propre vol³²". Al parecer, cuando la policía descubrió que yo no era el sujeto que buscaban, se escudó en esa añagaza para detenerme; debemos recordar que durante aquellos años los españoles no es que tuviéramos muy buena prensa en el vecino país.

Aún hoy desconozco cómo pude pasar tribunal con aquella pieza de identidad "legal", pero con datos falsos, estaba a nombre de Santiago Aliaga García, ni cómo me libré de ser identificado en la prisión de Aviñón lo que, en realidad, como se verá a continuación, al final no hubiera sido de mucha importancia.

Salí en libertad a las ocho de la mañana de un día soleado y a media tarde, mientras me tomaba una cerveza tratando de planificar mi vuelta a España, vi entrar en el bar al soplón que había alertado a la policía sobre la presencia de un extranjero que tenía un extraño comportamiento³³, haciendo que yo cayera en una trampa.

Si él no me conocía a mí, yo sí le pude identificar por haberlo visto en la comisaría a través de unos cristales; dispuesto en ese momento a tomar cumplida venganza de aquel perro que me había robado un mes de mi vida haciéndome entrar en prisión por primera vez en mi existencia, trabé conversación con él haciéndome pasar

³² El ladrón que firma su propio robo.

³³ Lo curioso de este caso es que el chivato no me conocía personalmente porque hablaba de oídas, y la policía, como ya he dicho, estaba buscando a otra persona.

por italiano para justificar mi acento y, tras enredarlo con una historia recién inventada de principio a fin, se ofreció a llevarme en su coche hasta la estación de ferrocarril para que pudiese tomar el tren que sólo yo había imaginado; una vez en el vehículo, le obligué a salir del casco urbano bajo amenazas y nos detuvimos en un descampado al lado de un río donde pensaba darle un buen susto para quitarle la costumbre de ir denunciando a la gente.

Mi primera intención era propinarle un par de buenos guantazos para despojarle de la tontería y dejarlo tirado por allí; pero cuando me bajé del coche y me lanzó una gruesa piedra que impactó en mi pecho, perdí la cabeza por completo. La paliza que le di en poco más de tres minutos, aún hoy me avergüenzo de ello, rayó en lo brutal.

El caso es que, si cada uno de nosotros dispone de una protección divina que vela por nuestra seguridad y bienestar, aquel día en concreto debían estar mis ángeles de la Guarda en vacaciones y, al salir de allí llevándome su coche, tuve la mala suerte de verme involucrado en un accidente de tráfico por lo que aquella misma noche, con dos costillas fisuradas, estaba de vuelta en la cárcel de Aviñón; pero esta vez, para pasmo de vigilantes y presos, con mi verdadero nombre y mis dos apellidos legales. Estaba bien jodido y lo sabía así que, en lugar de estallar en vanas lamentaciones, traté de hacer frente a la situación con las pocas armas de las que disponía.

Me puse en contacto con el teniente por medio de un visitador de la prisión³⁴, solicité trabajo dentro de los talleres de la cárcel y me dispuse a esperar la sentencia, que todo el mundo auguraba larga, haciendo un enorme ejercicio de estoicismo espartano mientras armaba pinzas de tender ropa y hacía esponjas metálicas; pocos días más tarde recibía la visita de un abogado que habían contratado para sacarme de allí y, tras la entrevista con el letrado, salí desmoralizado.

La verdad es que mi situación legal y judicial era realmente grave porque, además de la suplantación de personalidad de la que era culpable, el soplón estaba en coma todavía y el hecho de tener delitos pendientes en España³⁵ me convertía casi en un delincuente contumaz por lo que el Tribunal no dudó en encausarme por la vía criminal. Si el soplón llegase a morir...; pero, a pesar de quedar con algunas secuelas, el tipo, afortunadamente para todos, no murió.

A los seis meses de estancia en la prisión de Aviñón, el Juez renovó la orden de detención que me mantenía entre

³⁴ Este servicio voluntario consiste en que los presos que no tengan la familia cerca pueden solicitar un visitador, normalmente cristianos que mantienen correspondencia con los detenidos y cada cierto tiempo pasan a verlos en las horas de visita.

³⁵ Cuando la Justicia francesa pidió mis antecedentes a España ya se sabía del cheque sin fondos y del robo del coche por lo que el Juez, creo que se llamaba Mourret o algo parecido, me encausó como a un delincuente habitual.

rejas y, justo a partir de entonces, empezaron a suceder en mi vida cosas inexplicables.

De pronto el soplón dejó de ser una buena persona y fiel amante de la ley, mi abogado pudo recoger numerosos testimonios y muchas quejas de sus vecinos, pasando a convertirse, de la noche a la mañana, en un individuo conflictivo que incluso tenía en su haber varias denuncias por conducta inmoral; sea como fuere, a la hora de pasar frente al tribunal, el chivato, que no se presentó a testificar, se había convertido en un escandaloso homosexual de costumbres licenciosas, aberrantes, que trastornaban a todos y yo, de violento agresor sin el menor rastro de conciencia, me había transformado en un respetable católico, según mi abogado, que no hizo sino defenderse del intento de abuso por parte de un depravado ¡Estos son los llamados milagros en el campo de las apreciaciones personales!

Aquella situación era insólita porque el soplón era de talla más baja y de complexión mucho menos fuerte que la mía por lo que, si hubiese llegado a testificar ante el tribunal, aquel argumento esgrimido por mi defensa no se hubiese tenido de pie ante la comparación visual entre ambos; por otra parte, el hecho de que el abogado en su alegato pusiese a los españoles a caer de un burro presentándonos ante el Juez como católicos atrasados que no comprendíamos la libertad de relaciones sexuales que en Francia era algo normal, me favoreció hasta tal punto

que el Magistrado obvió el resto de pruebas y, después que hube respondido a su pregunta sobre el tiempo que llevaba en prisión, el Tribunal decidió que ya había sufrido suficiente castigo por semejante chorrada y fijó la fecha de mi libertad para el mes siguiente, con objeto de darme tiempo para hacerme con documentación legal expendida por el Consulado español de Nimes.

De vuelta en España, una vez terminada mi condena en Francia, fui requerido por la policía española para hacer frente a las acusaciones que pesaban contra mí: Dos por estafa y otra por robo. Cuando todo estaba listo para conseguir que ambas acusaciones se diluyesen en el limbo de los casos sobreseídos³⁶, entró en acción una fuerza de la naturaleza que ni el Juez más avezado, ni los servicios de Inteligencia mejor preparados, ni el MOSSAD, ni la CIA, ni el mismo dios, pueden detener cuando se pone en marcha: Una madre.

Quiero que imaginen por un momento el escenario para que puedan juzgar por sí mismos las consecuencias que me trajo el hecho de que las madres, cuando se trata de sus hijos, sean la parte más adorablemente irracional del planeta. Traten de visualizar al teniente y su gente hablando con los jueces, poniéndoles al corriente sobre el alcance que habían tenido mis actividades en Francia y el trabajo que realmente estaba desempeñando para el

³⁶ Los cheques se habían pagado y el dueño del coche retiró la denuncia que había puesto a instancias de la Guardia Civil.

servicio hasta que, tras muchas conversaciones y pruebas presentadas, deciden marcar una fianza para que yo pueda salir en libertad y, tras un tiempo prudencial, sobreseer las causas. Todos de acuerdo, se cuantifican las fianzas y empieza la catástrofe. Mi madre que tenía una amiga cuya hija trabajaba en el despacho de unos abogados, se entera por mediación del procurador que habían fijado fianzas, va al juzgado y las paga.

Consternación general entre la gente del teniente y sus superiores ¿Quién ha pagado la fianza? Nadie. Investigación profunda. Ha sido la madre. Sin problemas ¿Sin problemas? Los jueces al ver que era mi madre la que pagaba las fianzas, entienden que el teniente es un amigo que pretende hacerme un favor de manera personal y de este modo, por el cariño de una madre se me cae encima el edificio que se había construido con tanta paciencia y me aplasta con dos condenas de seis meses y un día³⁷ que dieron al traste con todo cuanto se había preparado en la sombra.

Cuando las condenas se hicieron efectivas, el teniente, que había ascendido ya a capitán, se reunió conmigo y juntos decidimos que no merecía la pena recurrir las sentencias y que podía aprovechar mi estancia entre rejas para meterme entre los grupos de anarquistas que estaban

³⁷ A pesar de no tener antecedentes, el Fiscal echó mano de mis condenas en Francia para presentarme ante el Juez como un delincuente internacional.

soliviantando a los presos³⁸ para poder determinar de manera exacta el alcance real que podían tener; resumiendo las consecuencias del amor maternal en pocas palabras: A la trena otra vez.

Para representar bien el papel que debía interpretar en la cárcel de Torrero, me empapé durante bastantes días sobre todo lo concerniente a los movimientos que defendían las teorías del anarquismo, el separatismo y, de manera especial el terrorismo basado en el independentismo.

Una vez puesto al día sobre todos aquellos temas, ya que yo no era conocido en el medio delictivo, decidí presentarme nada más llegar a la prisión de Torrero, como un simpatizante de la organización terrorista ETA, cosa bastante fácil si tenemos en cuenta mis apellidos. Pero algo dentro de mí me hacía repeler algunos de aquellos movimientos radicales e independentistas, tal y como estaban encaminados, puesto que, ya entonces, se veía que había muchos intereses en sesgar la verdad para acomodar la historia verdadera a los intereses de unos pocos políticos que veían en el separatismo un terreno abonado para medrar.

³⁸ La Coordinadora de presos en lucha (COPEL), había sido la organizadora de diferentes disturbios en la prisión de Torrero, en uno de los cuales hubo dos muertos. Leer artículo de José Luis Costa "Dos muertos en el motín de Zaragoza". La prisión ha quedado destrozada. Diario "El País" 31-01-1978.

Resumiendo drásticamente mis sensaciones de aquel tiempo, cuanto más aprendía sobre los nacionalismos radicales y los que luchaban por el independentismo, más se me revolvió la sangre. No crean que era por una posición política de acuerdo a las modas de la época o por alguna deformación facciosa que me impidiera comprender lo que había sucedido en toda España durante los tiempos del franquismo, no; era porque estaba empezando a saber muchas cosas que ignoraba hasta esos momentos, y se me ponía la piel de gallina al comprender que algunos grupos minoritarios, si no se hacía nada para detenerlos, acabarían por convertir sus propias mentiras en verdades aceptadas sin más.

Siguiendo al hilo de mi historia personal, la entrada en la Cárcel de Torrero, ya desaparecida, puedo asegurar que fue triunfal. Me explicaré. Como en aquellos tiempos la mayoría de los prisioneros dormían en salones con unas treinta literas cada uno, nada más llegar al que me destinaron, pinté un cartulina con la ikurriña y otra con la bandera de Aragón, sin escudo y con la cruz de San Jorge, y las colgué en una de las paredes ante la mirada indiferente de guardias y detenidos; pero cuando comencé a pintar puntos negros cada vez que ETA asesinaba a alguien y coloqué crespones negros en las dos banderas con ocasión de la muerte de un etarra, el panorama cambió por completo haciéndome reconocer dentro de los muros de la cárcel como un activista pro-etarra dispuesto

a cualquier cosa en defensa de la independencia del supuesto país de mis ancestros, a saber, del País Vasco.

A partir de ese momento, se inició un largo rosario de broncas, peleas a puño limpio y con “herramientas”, huelgas de hambre y traslados al Penal de Huesca³⁹ aunque, creo que por suerte, nunca entré en celdas de castigo; en este apartado he de reconocer que, haciéndome conocer por el alias de “El Vasco”, llegué a ganarme la confianza de unos etarras que estaban en Zaragoza. Estos activistas, profesionales de la “independentzia”, creyeron tanto en el personaje que yo estaba interpretando que incluso me dieron cartas para que las llevara hasta aquellos que cumplían condena en Huesca lo que supuso, además de un pequeño golpe para la confianza de ETA, un incremento de la buena imagen que de mí tenían quienes me habían metido en aquel embrollo dantesco con mi plena aceptación.

Como nunca me han gustado las novelas de cárceles ni las películas de presos, porque nunca se ajustan a la realidad que se vive en las prisiones en donde siempre suelen ganar los malos, resumiré mis años dedicado a recabar información tanto en la prisión como fuera de ella, diciendo que fui encarcelado varias veces, siempre por cortos espacios de tiempo, tanto en España como en

³⁹ En esta cárcel que era psiquiátrico penal, todavía se daban palizas a quienes se atrevían a desafiar al sistema. Yo tuve suerte y, por estar protegido desde fuera, no llegué a recibir ninguna clase de malos tratos

Francia, y que incluso llegué a ser puesto en libertad una mañana para volver a la cárcel en el mismo día⁴⁰.

Aquella especie de tren enrejado y acerrojado, con pequeñas paradas para respirar algo de libertad, estuvo a punto de hacerme cambiar mis valores personales y no dudo que, si hubiese seguido durante algún tiempo más, hubiera terminado siendo un delincuente más. De hecho la diaria convivencia con delincuentes profesionales, más o menos afortunados, me produjo una especie de síndrome de Estocolmo haciendo que, en algunos momentos específicos llegase a justificar las fechorías de mis compañeros de infortunio. Por otra parte, mientras estaba recluido en la prisión de Torrero llegué a fundar y editar, con la ayuda de algunos reclusos, la revista “Esto no es Hawái”, di los primeros pasos con dos educadores para fundar una emisora de radio y se instituyó el premio de poesía “Luciano Gracia” con la ayuda de la Universidad Popular de Zaragoza, a la que regalé un vocabulario Español-caló que recogía más de mil palabras utilizadas en el “talego”.

De entre los muchos trabajos que realicé por aquella época, una de las más conflictivas de mi historia personal, recuerdo con especial precisión dos de ellas. Una fue para seguir el caso de un cheque de la Caja de Ahorros de Zaragoza Aragón y Rioja, CAZAR por aquel entonces,

⁴⁰ En este caso se me acusó de llevar una pistola con cartuchos de fogeo.

cobrado de manera harto sospechosa por un individuo que conocía perfectamente cuándo iba a estar el dinero en la cuenta, en el Banco de España de Zaragoza⁴¹ y, otra, por el caso de Morena y Carrascosa en la gran estafa del Banco Filatélico Nacional⁴² (BANFINASA) que fue precursora de la que llevó a cabo algunos años más tarde el famoso Fórum Filatélico.

En la primera de ellas, aunque nunca se supo dónde estaba el dinero, conseguí algunos datos que le sirvieron al comisario Vilariño para cerrar su trabajo y a mí para que la CAZAR me premiara con cincuenta mil pesetas por mis buenos servicios en aquel caso. En el caso BANFINASA, llegué a trabajar dentro de las oficinas del mismo como asesor filatélico y pude por ello tener acceso a documentación que fue importante para encerrar a los estafadores.

Excepción hecha de estas dos ocasiones, mi trabajo se centraba en saber todo lo posible sobre ETA, circunstancia que me llevó a vivir situaciones realmente embarazosas como la vez que tuve que ir a pie desde Oloron Sainte Marie hasta Mauleon, la que tuve que trabajar como pintor de brocha gorda en Burdeos, como cantante en el

⁴¹ Ver el artículo publicado por el diario El País ARAGÓN “El Ayuntamiento de Zaragoza se considera ajeno a la estafa de los 102 millones”, escrito por Javier Ortega en Zaragoza el 22/11/1985.

⁴² Ver el artículo “Condenados a seis años de cárcel los cerebros de una estafa filatélica masiva” publicado por el diario El País en su sección de Tribunales, escrito por José Yoldi en Madrid el 10/04/1989

Restaurante “La Camargue” de Bayona o como cantaor y guitarrista de flamenco en el cabaret “Le tonneau” de Carcasona, en el que me anunciaron como Manolito “El Jeta”, el príncipe gitano de la rumba flamenca. También me tocó vivir en un contenedor abandonado del puerto de la Joliette en Marsella mientras me mezclaba con dos hermanos chilenos que se movían por la ciudad con una maestría impresionante; pero mientras tanto, como el trabajo no dura veinticuatro horas, había estudiado cocina en Marsella por indicación de mis superiores ya que, un buen chef de cocina, tiene asegurada una buena cobertura en cualquier lugar del mundo y, a partir de entonces, bien cubierto por mi profesión de cocinero, pude desplazarme con mayor comodidad por cualquier territorio a resguardo de sospechas.

Mi primer trabajo en el Restaurante “La Belle Alsace”, cambió por completo mi forma de vida y, a partir de aquel momento, con la cobertura asegurada y mis ingresos justificados, ya no debería preocuparme por cubrirme las espaldas ante las autoridades.

Una de las situaciones más comprometidas que recuerdo de aquellos años, la viví en Andújar, Jaén, lugar al que había llegado siguiendo una pista que me había paseado desde Madrid, pasando por Córdoba y Guadix, Granada. Como contaba, llegado a la población de Andújar, me puse a jugar mi papel en la Pensión España y, tras una metida de pata brutal, me vi detenido en el

calabozo de la Policía Municipal. Como tenía que salir de allí, sin que se enterase nadie que me había metido preso yo mismo por un error de novato, urdí un plan en compañía de dos yonquis del pueblo a los que habían acababan de aprehender.

Ellos me dieron dos pastillas de Rohipnol que tragué sin pestañear bebiendo agua del grifo de un lavabo que tenía una costra de suciedad y vómitos que hubiese echado para atrás a un dromedario sediento. Luego, con ayuda de una jeringuilla que habían logrado salvar del cacheo, me saqué sangre de la vena del tobillo y, cuando hice un charco en el suelo, me llené la boca de sangre, pedí a los yonquis que llamaran a los guardias y, cuando estos abrieron la puerta, hice como que me caía vomitando sangre; asustados al ver mi estado, llamaron a una ambulancia que me trasladó al hospital de Jaén en donde me hicieron un lavado de estómago y, tras dormir unas horas pedí el alta voluntaria lo que me permitió eludir un enojoso interrogatorio y, por descontado, una buena bronca por parte de mis empleadores.

En aquellos años en los que me movía por los mundos más oscuros con tanto descaró como suerte, pasé por el Gabinete Psicológico⁴³ de La Legión en Ronda, Málaga, en donde trabajé durante un tiempo como Caballero Legionario a las órdenes del Comandante Álvarez

⁴³ Entonces yo estaba adscrito al Tercio de Apoyo Alejandro Farnesio, IV de La Legión con sede en Ronda, Málaga.

Laverón y, tras acabar mi formación en lo que a la milicia se refiere, se fingió una desertión y llegué al Fuerte María Cristina de Melilla en donde permanecí seis meses; después de un simulacro de Consejo de Guerra, en Ronda, quedé en disposición de ir donde quisiera y, donde quería ir por aquel entonces no era a otro lugar que al trabajo que estaba desempeñando.

Por si los lectores más desatentos no se han dado cuenta del detalle, había iniciado mi servicio militar en el Ejército del Aire, luego fui paracaidista y, tras ser declarado “exento total” para el servicio, por causas médicas, estuve en La Legión española, obviando el paso por la Legión Extranjera Francesa; si ahora alguien se atreve a decir que esta trayectoria “militar” es normal... que venga dios y lo vea porque ningún Ejército del mundo, ni siquiera el de España en aquellos años, en los que ya se empezaba a notar un cierto grado de aperturismo, era tan desordenado como para pasar por alto una situación tan evidente.

Lo que quiero demostrar con esto es que las manos de quienes, en el fondo y en la forma, regían mis destinos, eran largas, muy largas; llegaban más allá de lo que imaginaran los políticos de la época y las autoridades policiales que, cuando me tenían frente a ellos, estaban convencidos de estar frente a un delincuente de poca monta. Pero aquel vaivén de entradas y salidas de la cárcel no hubiese sido posible sin el apoyo de las

autoridades judiciales que llegaron a ordenar mi ingreso en prisión preventiva sin fianza por el supuesto delito de no pagar un taxi.

Con Acellana fuera del entramado en el que me movía, recibía las órdenes unas veces en una oficina de Madrid situada cerca de la calle Capitán Haya y otras en un piso que se encontraba cerca de la calle Jacometrezo también en la capital de España. En aquellas oficinas, siempre que iba por allí, podía ver cómo pululaba un sinfín de personajes con aspecto de estar muy atareados y cargados con papeles, expedientes y fotografías de gran tamaño; pero yo seguía inmerso en un mundo particular en el que oficiaba de héroe de mi país pero, en el fondo, mi concepto de patria había cambiado con el paso de los años y comencé a tener crisis de lucidez durante las que cuestionaba mis actuaciones personales por lo que, a veces, me salía de madre como los ríos violentos y cometía estupideces de variado calibre, al menos según la opinión de quienes tenían el deber de mantenerme bajo una disciplina que permitiese el correcto desarrollo de las tareas que me encomendaban.

El caso era que empezaba a preguntarme el porqué de muchas de las órdenes recibidas ya que, de manera hartamente sospechosa, eran cambiantes según los intereses de tal o cual ley o postulado político que el gobierno deseara fortalecer, cuando no obedecían a intereses personales de uno u otro jefe de negociado; al final, algunos

mandatarios, más pendientes de la buena marcha del partido, utilizaban los servicios de Inteligencia para beneficio de sus respectivas formaciones sin tener en cuenta para nada los intereses de España como país, como hogar de los españoles.

Claro está que la idea de España como conjunto de autonomías no era suficiente para algunos y se comenzaba a dar por insuficiente el número de competencias que se estaba otorgando a las Comunidades Autónomas de primera clase, en detrimento de las demás que, por alguna razón, no habían sabido ganarse el derecho a serlo, quedando como entidades de segunda división. En realidad, lo que acabo de escribir es una gilipollez puesto que todos sabemos por qué razones Cataluña, Galicia, la Comunidad Valenciana, Andalucía y el País Vasco fueron autonomías de alta velocidad: Lo fueron, lo son, gracias a la tremenda injusticia del valor de los votos y la necesidad de los partidos políticos de sufragios fijos para continuar en el poder.

Por la calle, en aquellos días, los más progresistas, los que estaban situados en los rangos de la izquierda más radical y los nacionalistas de todo pelaje, ya empezaban a denostar abiertamente todo lo que oliese a España como nación y el hecho de opinar a favor de una bandera o un hecho en concreto, convertían de manera inmediata en facha a todo aquel que no estuviese de acuerdo con la corriente de la modernidad vigente que llegó a

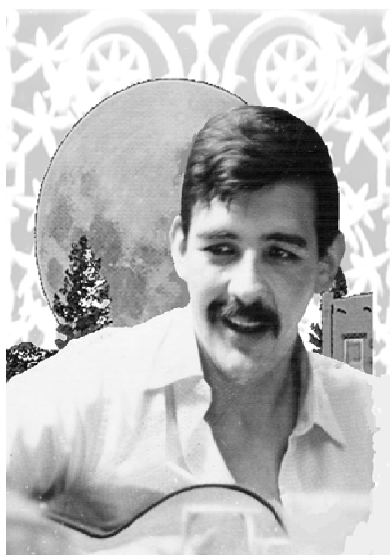
convertirnos en estúpidos que asentíamos cualquier dicerio salido de los labios de la pobre progresía sólo para que no nos tachasen de fachas.

El alcalde Tierno Galván, posiblemente el mejor que haya tenido Madrid, que también dio pábulo a la Movida Madrileña paradigma de la modernidad, alimentó sin querer a una caterva de pillos arribistas que, apoyándose en la bonhomía del viejo profesor, comenzaron a medrar y a imponer una línea de opinión en la que, si se alguien mostraba desacuerdo con los postulados de aquellos ganapanes, era tachado de facha.

En aquel ambiente, más de una vez, me pregunté si yo no sería uno de aquellos fachas a pesar de apoyar con todas mis fuerzas reivindicaciones de la izquierda política. Fue Álvarez Laverón quien, en medio de una de estas crisis ideológicas, me enseñó que la bandera es un símbolo de colorines para identificar a un país, que mi bandera, por la que debía dar la vida si era preciso, no era un trapo de colores sino el conjunto de treinta y cinco millones de rostros españoles que no podían vivir en paz a causa de cuatro hijos de puta empeñados en matar a quien no siguiera ciegamente sus postulados.

Sólo desde aquella conversación pude entender cuál era mi sitio en la sociedad y la importancia de la tarea que se me encomendaba; sólo a partir de entonces pude encontrar consuelo en las crisis de conciencia, cada vez más frecuentes, pensando en que gracias al trabajo que

realizábamos en la sombra, llegaría un día en que los malos estarían en su sitio, la cárcel, y los españoles podrían dormir en paz. Fue por esa manera de pensar por lo que dejé de sentir pereza a la hora de viajar por toda España, por el norte de África y el sur de Francia y adoptar personalidades y trabajos que no eran los que desarrollaba, al tiempo que celebraba mis victorias y sufría mis derrotas en total silencio.



José Manuel

**Foto promocional como
cantautor**

Por no hacer el asunto más tedioso bastará con apuntar que para llevar a cabo los muchos trabajos encomendados, yo solía cambiar de residencia, de lugar y de trabajo casi tanto como de camisa; por alguna razón a ETA le dio en esos años por expandirse en España, y había que tratar de ubicar al menos a los más conocidos donde quiera que se encontrasen para tenerlos siempre bajo estricta vigilancia, y saber así de todos sus movimientos y contactos en donde fuera.

Por eso mis viajes se multiplicaron por entonces y lo mismo podía aparecer de cocinero en un hotel de Castellón, que de guardaespaldas en Madrid, que de cantautor en Albacete, Logroño, o de dibujante de comics en Caspe o Calahorra. Así mismo podía encontrarme trabajando de cocinero en un hotel de Toulouse, de rumbero gitano en Poitiers, de pintor de murales en Casablanca o Marrakech, o de dibujante de logos para una imprenta de Marsella; pero tras aquella cortina de humo, se escondía mi verdadero yo, el del funcionario solitario y borde que pasaba lo más claro de su tiempo tratando de averiguar los movimientos de ETA, teniendo como único rastro de vida personal algunas juergas en compañía de conocidos y algunos encuentros sexuales con chicas de buen corazón que me permitían compartir algunas horas de su historia personal ¡Qué lejos quedaban de mí el primer amor y un matrimonio roto que se perdía en lo más farragoso de mis recuerdos personales!

Ya he dicho al principio del libro que yo no soy la persona más indicada para moralizar sobre algún tema o para servir de ejemplo a los jóvenes, cuando ni tan siquiera me siento orgulloso de muchos de los hechos que he protagonizado; pero, llegados a este punto cabría preguntarse si en realidad es lícito que unas personas cometan delitos para conseguir atrapar a los delincuentes. Maquiavelo dice que la razón de Estado debe primar por encima de la vida de una persona.

Pues algo así sucedió por aquellos días con el asunto GAL⁴⁴ y la llamada guerra sucia contra ETA tan traída y llevada por periodistas, políticos y “opinadores” de toda laya; estoy más que convencido de que una buena parte de los españoles se hubiera mostrado de acuerdo en que se llevase a cabo algún tipo de guerra, aunque fuese sucia, contra la banda terrorista que, recordemos, por aquellos años salían a casi un asesinato diario... siempre y cuando alguien les hubiese dicho la verdad; pero seamos serios: El gobierno de un país no puede ir por ahí reconociendo que mantiene una guerra ilegal contra un grupo cualquiera por muy terrorista que sea. Estas cosas o se hacen al estilo alemán como en el caso de la banda Baader Mainhoff, o no se hacen de ninguna manera.

⁴⁴ Los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) fueron creados por funcionarios policiales españoles como respuesta a la intensa actividad de la banda ETA (Euskadi Ta Askatasuna), cuyos primeros actos conocidos fueron el secuestro de Segundo Marey y los asesinatos de José Ignacio Zabala, José Antonio Lasa o Santiago Brouard. Según las conclusiones judiciales este grupo, comandado por José Amedo y Michel Domínguez, fue financiado por el Ministerio del Interior y actuó en la parte francesa del País Vasco entre 1983 y 1987; pero en otros procesos judiciales que tenían relación con estos hechos, también se involucró en las actividades ilegales de los GAL al CESID, a la Policía Nacional y a la Guardia Civil. Aunque el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) dirigido por Felipe González, que a la sazón era Presidente de Gobierno, siempre fue sospechoso de estar detrás de la trama “antiterrorista”, siempre lo negó y, en realidad, nunca pudo probarse que así fuera a pesar de que González Márquez no permitiera la completa investigación de los hechos y, sobre todo, de la utilización de los fondos reservados utilizados para tal fin.

Comienzo por decir que la guerra sucia no había sido iniciada por el PSOE, sino que venía desde mucho más atrás⁴⁵ en el tiempo y, ya en diferentes ocasiones, algunos elementos regulares de los Cuerpos de Seguridad del Estado Español, se habían visto envueltos en hechos en los que tuvieron que actuar las fuerzas policiales francesas⁴⁶ para detenerlos y presentarlos ante la Justicia francesa lo que, a la postre, creó un mal ambiente entre los cuerpos policiales de ambas naciones que, durante algún tiempo

⁴⁵ Otros grupos ilegales fomentados en mayor o menor medida por el Estado fueron el grupo ATE (Anti Terrorismo ETA), los CA (Comandos antimarxistas), el BVE (Batallón Vasco Español), la AAA (Alianza Apostólica Anticomunista) o los GAE (Grupos Armados Españoles). Estos actuaron durante los gobiernos de Arias Navarro y de Adolfo Suárez (UCD) con Manuel Fraga y Rodolfo Martín Villa, respectivamente, como responsables del Ministerio del Interior. La llamada "Guerra Sucia" en contra de ETA, dejó un saldo total superior a los quinientos atentados con casi setenta víctimas mortales. Los activistas de estos grupos solían ser agentes del SECED (Servicio Central de Documentación) que actuaban impunemente al margen de la ley, ayudados por elementos civiles, también por policías o militares de ideología neofascista.

⁴⁶ Manuel Ballesteros que era Comisario de Policía, fue acusado y condenado por el delito de "Denegación de Auxilio a la Justicia" por impedir no sólo la identificación, sino la detención de tres hombres que aseguraron pertenecer al CNP (Cuerpo Nacional de Policía) que cruzaron la frontera hispano francesa tras la comisión de un atentado en territorio galo; pero este no es un hecho aislado ya que el año 1983, tres policías pertenecientes al GEO (Grupo Especial de Operaciones), en compañía del Comisario Jesús Alfredo Gutiérrez, fueron detenidos por la policía francesa cuando intentaban secuestrar a José María Larretxea. Estos cuatro funcionarios fueron encarcelados en la prisión de Pau, Calle Viard, 14 bis entre la calles Bourbaki y Lavigne.

dejaron de colaborar; pero siempre hubo, hay y habrá, mientras sea necesario, personal dedicado a trabajar para la derrota final de ETA.

A ETA ya no se le puede permitir ni un paso más. Durante la última tregua decretada de manera unilateral por la banda terrorista, que acabó con el atentado a la T4 del aeropuerto de Barajas, quien me quiso escuchar pudo oír de mis labios que, para lograr una paz duradera sin asesinatos, si había que pactar con el diablo, se pactaba; yo fui uno de los que apostaba por las conversaciones, como las que ya se habían llevado a cabo durante el Gobierno presidido por Aznar⁴⁷.

Quizás porque sabemos lo que sucedió en estas reuniones con los asesinos, sin duda en busca de una paz duradera, nos ponemos de mala leche cada vez que el principal partido de la oposición critica al gobierno por haber intentado pactar con ETA ¡Ellos lo hicieron antes al igual que todos los gobiernos constitucionales que han regentado el país!; pero en este país de cucaña, de trepas e impresentables, cada cual escucha lo que quiere oír y no se para en prendas a la hora de criticar a los adversarios políticos porque, señores, un voto es un voto y, por un papelito con una cruz en el recuadro preciso, está permitido todo o casi todo.

⁴⁷ La revista *Interviú* publicó un artículo a propósito de estas reuniones, que ni fue contestado, ni censurado ni fue objeto de persecución judicial por lo que se supone que dicha revista estaba en lo cierto.

Si es cierto que cada país tiene el gobierno que se merece, España debe dar lástima porque, entre unos y otros, han dado con la buena fórmula para llevarnos a la desesperación más profunda. Si la oposición que perpetra el PP en la actualidad es mala, no se pierdan ustedes el espectáculo que da el gobierno.

Después de trabajar un tiempo con un teniente coronel de la Guardia Civil⁴⁸ en una agencia de seguridad, me enamoré de una chica mucho más joven que yo y, por un tiempo, me dediqué a trabajar por mi cuenta como Jefe de Seguridad de la Discoteca Leoni en Belchite; pero muy pronto tuve que volver al redil porque fui llamado por el oficial de la Guardia Civil y por un almirante para que me trasladase a Bogotá para llevar a cabo una misión.

La reunión con los dos oficiales fue, sin duda, lo mejor que me había pasado aquella semana llena de peleas, golpes y algún que otro intento de agresión. Una vez reunidos, entre los tres decidimos que, pretextando un intento de robo en casa del almirante, me quedaría en el domicilio que ocupaba para aprovechar el tiempo poniéndome al día de la que sería mi tarea en Bogotá. Los tres días que pasé encerrado, transcurrieron sin prisas,

⁴⁸ Este trabajo sirvió para sacar del mercado a la Empresa TUCRISA que se dedicaba a chantajear a los empresarios para forzarlos a ser clientes suyos. Leer el artículo "La policía detiene en Soria a los directivos de cuatro empresas de seguridad por atacar varios comercios". Los arrestados ofrecían sus servicios a los propietarios de negocios, que luego asaltaban. El País, por Francisco Parra. Soria 02/03/1989

viendo videos, leyendo informes y poniendo al día mis escasos conocimientos sobre política sudamericana. Cuando creí que ya estaba suficientemente preparado, me dieron una dirección en Zaragoza para que fuera a entrevistarme con un empresario del Opus Dei que, debido a un embargo, se había hecho con un restaurante en la capital de Colombia así que, tras hablar con la muchachita que era mi pareja y solventar algunos asuntos peliagudos con su familia, ambos nos dirigimos a Colombia.

Llegué a Bogotá a las diez de la noche en compañía de aquella niña-mujer tras un largo viaje en British Airways, con escala en Londres, que terminó por agotar las pocas fuerzas que todavía me quedaban; pero nada más salir del control de aduana, al ver que nadie nos esperaba, tuve el presentimiento de que las cosas no iban a ser tan fáciles como pensaba. Para hacerme más visible con la muchacha, me llegué al enorme vestíbulo del aeropuerto El Dorado y, al poco tiempo, un hombre muy bien vestido, rondando la cincuentena, se acercó a nosotros presentándose como el apoderado de la compañía en Colombia. Aquel hombre, un abogado de apellido Jácome, nos llevó a la casa en la que nos había alquilado una habitación y a la mañana siguiente, se dignó acompañarnos hasta el restaurante Porthos.

Nada más entrar, me di cuenta de que desde allí no podría hacer nada así que, tras cruzar impresiones con mis

empleadores, busqué un trabajo más acorde con lo que debía hacer, y lo encontré como jefe de cocina en el Restaurante La Mansión; pero no tardé en comprender que el tipo de vida que llevaba en aquel entonces no era apto para una muchacha tan joven y, sinceramente, para evitarle sufrimientos, esa es la verdad, simulé que teníamos que volver a España y, una vez en Madrid, de acuerdo con su madre que fingió una caída en la ducha para que ella se quedase a cuidarla, pretexté una urgencia para volver a Bogotá y la dejé en su casa.

Ya no volví a verla más; espero que haya tenido una vida llena de toda la felicidad que merecía; en todo caso siempre la habrá tenido mejor que la que habría vivido a mi lado.

De vuelta en Bogotá, sin tener que cuidar a nadie más que a mí mismo, me puse a desempeñar mi trabajo lo mejor que sabía. En primer lugar tuve una larga entrevista con dos miembros del DAS, los Mayores Tatis y España, quienes me aconsejaron viajar a la costa en donde sí podría encontrar algo de información de los etarras que supuestamente estaban en Colombia para preparar a los guerrilleros en tácticas de guerrilla urbana y para enseñarles todo lo necesario para la elaboración y colocación de explosivos.

Para quien dude que los etarras lleven algún tiempo conectados con el mundo de las guerrillas, sólo tienen que leer el artículo que publicó el diario "El Mundo" de

Colombia en su edición del día 23 de Agosto de 2007. La presencia de ETA en Sudamérica comenzó realmente hace bastante tiempo aunque en los años en que yo estaba en la República de Colombia ya era algo de dominio público, sobre todo después de la voladura del edificio del DAS en Bogotá, en este atentado, efectuado con una furgoneta-bomba, murieron más de trescientas personas, y en los últimos años esta presencia se ha hecho más patente debido al trabajo de penetración que ha realizado la organización ASKAPENA⁴⁹; pero la declaración de intenciones que se puede leer a pie de página, no es la que siguen en sus actuaciones diarias como lo prueba el hecho de que en agosto de 2009, a dos de los brigadistas de ASKAPENA, se les prohibió la entrada en territorio de

⁴⁹ ASKAPENA: Solidaridad Vasca con los pueblos. Sus actividades oficiales son el Comercio Justo, la Investigación, la Documentación, Prensa y comunicación, Proyectos de desarrollo y Publicaciones. Se define un organismo vasco de solidaridad internacionalista, concebido como un frente más de la lucha contra el capitalismo. Forma parte del Movimiento de Liberación Nacional Vasco y participa de sus objetivos estratégicos. Quiere construir la solidaridad desde una perspectiva nacionalista. Dice enfocar sus esfuerzos a: Promover la solidaridad con otros pueblos del mundo que también luchan, como el vasco, por su liberación. Denunciar e informar sobre la situación de los pueblos que luchan por su reconstrucción y emancipación. Sensibilizar y concienciar al pueblo vasco sobre la necesidad de la solidaridad entre los pueblos como única forma de avanzar hacia una sociedad más justa y libre. Movilizar al pueblo vasco en favor de la autodeterminación de los pueblos y de sus justas reivindicaciones democráticas, nacionales y sociales y animarle a luchar por un modelo de sociedad y desarrollo alternativo más justo, que impida la acumulación de la riqueza en cada vez menos manos.

Israel y el gobierno de Chile hizo lo propio con cinco activistas más⁵⁰.

Mi trabajo en Colombia empezó con un largo viaje desde Bogotá hasta Cartagena de Indias en donde, tras un breve estudio de la situación, conseguí la confianza de “don Pacho”, un narcotraficante de Medellín quien, engañado por mi oficio de cocinero, me cedió en plena Avenida San Martín de Bocagrande un local que tenía vacío; a los pocos días un gran cartel de plástico luminoso anunciaba que allí estaba “La Bodega Española”, un negocio donde se podían degustar algunas especialidades gastronómicas y vinos importados de la mejor calidad y, aunque casi no me ocupaba de ella, el ser propietario de un restaurante me abrió muchas puertas que, de otra manera, nunca hubiera podido franquear.

Pero mi tarea no progresaba a la velocidad que yo esperaba porque muy pronto comprendí que buscar información en Colombia no era lo mismo que hacerlo en Europa; la convivencia con los grupos guerrilleros y la desconfianza que han adquirido con los años los ciudadanos a la hora de hablar, si no conocen a su interlocutor, hacían que las informaciones recogidas fueran dispersas y, en la mayoría de las ocasiones, contradictorias. En esas tareas me encontraba cuando una

⁵⁰ Los nombres de los brigadistas son Asier Lauzirika Alonso, Eztizen Uruga Nogerol, Iker Ibañez Goikoetxea, Julen Zulaica Alcorta y Sylvie Aguegaray,

tarde, mientras tomaba un jugo de frutas en una pizzería, acompañado por una amiga, un coche bomba estalló a escasos metros de donde estábamos⁵¹ y, a pesar de que por razones incomprensibles no hubo víctimas mortales en aquel atentado salvaje, los gritos de dolor de los cincuenta heridos se me metieron en la sangre para avisarme de que aquello no era un juego, que la muerte nos rondaba a todos y podía dar con uno de nosotros en cualquier momento para acabar con su trabajo.

Mi primera reacción, tras lo segundos de confusión que siguieron a la violenta explosión que nos aturdió a todos, fue la de verificar que ni mi amiga ni yo estábamos lastimados para, seguidamente, entrar a la carrera en el centro comercial intentando ayudar a los lesionados. Aunque no era la primera vez que veía mucha gente herida⁵², sí era mi bautismo en un atentado en el que todas las víctimas trataban de pedir ayuda al mismo tiempo. Tras cruzar el patio central en forma de herradura en el que todos los escaparates aparecían sin cristales, entré por una de las puertas hacia el pasillo comercial y, como en una película a cámara lenta, pasaban las personas llenas de polvo, con un andar errático y la mirada perdida en un

⁵¹ Leer el artículo de Semana Internacional titulado "NOCHE NEGRA. Con el carro-bomba de Cartagena aumenta la sicosis y queda claro que no hay lugar del país libre del terrorismo. Publicado el lunes 18 Junio 1990.

⁵² Mi paso por el continente africano, especialmente en Chad y Zaire, al que no haré referencia, no había sido precisamente pacífico.

punto del vacío, mientras otros trataban de quitarse de encima las placas del falso techo que les habían caído encima por la fuerza de la deflagración.

Lo primero que se me ocurrió fue abrazar a los más cercanos para infundirles ánimos y, en esa tarea, pasé bastante tiempo hasta que las fuerzas militares que llegaron al lugar del atentado para hacerse cargo de la situación. Luego, como movido por un resorte, tomé de la mano a mi acompañante y comencé a caminar de manera resuelta con destino al hotel "Marbella" en el que me alojaba; como estaba anocheciendo, la falta de luz en las calles, debido a que los cables se habían caído con la explosión, daba un toque tétrico a la escena haciendo que mis pensamientos, tan sólo incomodados por el zumbido de mis oídos, se convirtieran en negras reflexiones.

Después de este episodio, tras un par de días pasados en las playas de Marbella, al pie del hotel, retomé mi trabajo; pero mi forma de ver las cosas estaba cambiando de manera perceptible: estaba tomando consciencia plena de lo que era en realidad la tarea de Inteligencia y del peligro que para todos representaban los terroristas.

Durante aquellos días, fueron innumerables los viajes y desplazamientos a Turbaco, Luruaco y otras localidades de la costa para despejar dudas o contrastar informaciones y, después de una corta estancia en El Rodadero, siguiendo una pista que parecía fiable, me fingí dibujante de una imprenta y convencí a un capitán del Ejército

colombiano para venderles calendarios personalizados a los soldados de su compañía, por lo que, además de poder conocer por dentro todas las instalaciones militares, dispuse de fotografías de todos los soldados entre los que se encontraba algún colaborador con la guerrilla.

Después de esto, me trasladé a la ciudad de Santa Marta en donde, sin tardar mucho, me hice con un empleo como cocinero en el restaurante “El Virrey”; mi ritmo de trabajo era tan frenético que sin saber cómo, en menos de una semana había hallado la manera de moverme por la ciudad sin levantar sospechas ayudado por mi trabajo como articulista en el diario “El Informador” y por la tarea que desempeñaba como director y locutor en el programa “Una hora de más” que se emitía en Radio Santa Marta, emisora perteneciente a la Cadena Radial Colombiana.

El hecho de compaginar estas tres ocupaciones me quitaba muchas horas al día por lo que tenía muy poco tiempo para llevar a cabo el verdadero trabajo que me había llevado hasta aquella ciudad y, sin embargo, la suerte se alió conmigo y no tardé demasiado en hallar la punta de un hilo que me podía llevar hasta los personajes que andaba buscando; de este modo tan sencillo, pude ponerme en contacto con algunos miembros disidentes de la guerrilla en la población de “El Campano”, cercana a Minca.

Estaba llegando la navidad y, el único medio para combatir esa especie de añoranza que siempre nos invade

cuando llegan esas fechas, eran las órdenes llegadas de Madrid que nos instaban a conseguir el mayor número de contactos que fuese posible, para conseguir que España fuese reconocida como mediadora oficial en las conversaciones que se deberían celebrar entre las fuerzas guerrilleras que permanecían en la insurgencia y el Gobierno de Colombia.

Estas instrucciones, como se puede comprender, no fueron sólo para mí ya que, en esos días había muchas personas trabajando en este sentido; sin saberlo, me había convertido en jugador de primera división y aquella circunstancia exigía de mí que fuese mucho más cuidadoso.

A mi llegada a Minca, tras recorrer una estrecha carretera ascendente plagada de curvas, encontré habitación en una especie de pensión y, como era mi modus operandi, recorrí el pueblo como un turista desocupado hasta que conseguí hablar con uno de los policías de servicio quien, después de saber que yo trabajaba en “El Informador”, amablemente me invitó a su vivienda para tomar unas cervezas y hablar de la guerrilla. Sentados a la puerta de su casa, frente a la masa oscura de la selva montañosa, me relató el ataque que habían sufrido en ese mismo puesto algunas semanas antes y, juro por todo cuanto respeto, que al levantar la vista imaginé docenas de ojos espiándonos desde la oscuridad impenetrable de la maleza.

La reunión en El Campano, dos días después, no fue todo lo productiva que yo hubiese deseado pero las cosas no siempre salen a medida de nuestros intereses; sin embargo, el hecho de poder contar con la futura colaboración de algunos contactos dentro de la CGSB⁵³, hizo que volviera a Santa Marta con la moral tan alta que incluso se publicó un artículo que ocupaba toda la última página del diario, contando mi visita a Minca como si fuese un reportaje, sin hacer alusión a los verdaderos motivos que me habían llevado hasta las estribaciones de la Sierra Nevada.

El enseñar los dientes tiene el inconveniente de recordar a los demás que también pueden morder; una noche, mientras estaba en la emisora de radio dispuesto a empezar el programa, rayando la medianoche, se presentaron dos agentes del DAS pretendiendo que les acompañara porque, según ellos, tenían que hacerme algunas preguntas sobre mi trabajo en Santa Marta y mis actividades en Colombia.

Conociendo los métodos de trabajo utilizados por los servicios de información y la policía política en aquellos años, sabía que me encontraba en peligro inminente por lo que debía evitar ir con los agentes. Sin pensarlo dos veces, me metí en el estudio, como si fuese a buscar algo, hice una seña al técnico de sonido y salí al aire en medio del corte publicitario.

⁵³

Coordinadora guerrillera Simón Bolívar.

Recuerdo perfectamente que, después de comunicar a la audiencia que el DAS había venido a llevarme, declamé de memoria los versos de “Guitarra negra” escritos por el uruguayo Alfredo Zitarrosa⁵⁴ que conocía perfectamente por haberlos recitado en algunas de mis actuaciones como cantautor y, seguidamente, tras volver a publicidad, salí del estudio pidiéndoles permiso para realizar el programa antes de acompañarles.

Tenía que pensar, necesitaba tiempo para preparar la declaración que habría de hacer. Sabían que el programa terminaba a las tres de la madrugada así que prometieron

⁵⁴ Los versos que recité, dicen: Allanamiento. Hoy anduvo la muerte buscando entre mis libros alguna cosa... Hoy por la tarde anduvo, entre papeles, averiguando cómo he sido, cómo ha sido mi vida, cuánto tiempo perdí, cómo escribía cuando había verduleros que venían de las quintas, cuando tenía dos novias, un lindo jopo, dos pares de zapatos, cuando no había televisión, ese mundo a los pies, violento, imbécil, abrumador, esa novela canallesca escrita por un loco... Hoy anduvo la muerte entre mis libros buscando mi pasado, buscando los veranos del 40, los muchachitos bajo la manguera, las siestas clandestinas, los plátanos del barrio, asesinados, talados en el alma... Hoy anduvo la muerte revisando mi abono del tranvía, mis amigos, sus nombres, las noches del Café Montevideo, las encomiendas por la Onda con olor a estofado, revisando a mi padre, su Berreta, su Baldomir, revisando a mi madre, su hemiplejía, al Uruguay batllista, a Aristides querido, a mis anarcos queridos bajo bandera, bajo mortaja, bajo vinos y versos interminables... Hoy anduvo la muerte revisando los ruidos del teléfono, distintos bajo los dedos índices, las fotos, el termómetro, los muertos y los vivos, los pálidos fantasmas que me habitan, sus pies y manos múltiples, sus ojos y sus dientes, bajo sospecha de subversión... Y no halló nada... No pudo hallar a Batlle, ni a mi padre, ni a mi madre, ni a Marx, ni a Aristides, ni a Lenin, ni al Príncipe Kropotkin, ni al Uruguay ni a nadie... ni a los muertos Fernández más recientes...

volver a buscarme y, dando media vuelta, me dejaron sumido en un mar de dudas que, en el fondo, era una mezcla de miedo y excitación que tuvo la virtud de poner en funcionamiento mi cerebro al cien por cien de su capacidad. Debía huir, pero no sabía cómo hacerlo.

De pronto, el embrión de una idea empezó a gestarse en mi cerebro y, con la invaluable ayuda del técnico de sonido, la puse en práctica.

Sabía que en el DAS estarían escuchando la emisora para constatar que yo seguía allí por lo que, cronómetro en mano, aprovechamos los minutos en que emitíamos música, que aquella noche fueron mucho más numerosos que de costumbre, para grabar sesenta minutos de programación, poniendo mucho cuidado en no dar la hora con precisión y utilizando expresiones como “cuando nos acercamos a las dos y cuarto de la madrugada...” pensando que, una vez se emitiera al aire lo que estábamos registrando en ese tiempo muerto generado por nosotros mismos, daría la impresión de que yo seguía aún en los estudios radiofónicos lo que podría engañar al DAS haciendo que vinieran a buscarme cuando estuviese a punto de terminar el programa.

Aprovechando el corte del noticiero correspondiente a las dos de la madrugada, me despedí del técnico de sonido que tan valientemente me ayudó, con un fuerte abrazo y salí a la calle en donde me esperaba un taxi que después de pasar por la casa que ocupaba para recoger

algo de equipaje, me llevó directamente hasta Riohacha y, tras esperar impacientemente el amanecer, tomé otro taxi que me llevó hasta Maicao en donde encontré refugio temporalmente en casa de Toño, un antiguo guerrillero que durante algunos años había militado en el M-19⁵⁵ de Pizarro antes de entregar sus armas, que se dedicaba a la compra-venta de camiones usados.

Mediante el pago de cien mil pesos, aproximadamente unos doscientos dólares, me “arreglaron” el pasaporte y me consiguieron una visa para poder entrar en Venezuela, vía terrestre, por lo que en menos de cinco días me encontraba en la frontera de Paraguachón alquilando un “carro por puestos” para ir a Maracaibo con mi pasaporte perfectamente sellado y un visado de turista expedido en el consulado venezolano de Río Hacha, válido para cuarenta y cinco días.

Después de unos días de adaptación y, tras recibir órdenes desde Madrid, me dispuse a instalarme en la capital del Estado Zulia. Muy pronto empecé a trabajar como jefe de cocina en el restaurante “El Galeón” y, al menos durante un par de meses, no tuve grandes

⁵⁵ El Movimiento 19 de Abril conocido como “el eme” y también como M-19 fue un movimiento sedicioso que se originó en Colombia tras las elecciones presidenciales de 1970 en las que, según muchos colombianos, hubo fraude. Este movimiento guerrillero se convirtió, tras entregar las armas, en un partido político de tendencias socialistas llamado Alianza Democrática M-19, (AD-M19) que tuvo un buen éxito llegando a ser uno de los partidos que colaboraron en la elaboración de la Constitución de 1991.

problemas ya que, según la opinión de mis jefes, debía “levantar el pie del acelerador” y “dormir” durante un tiempo mientras bajaba de intensidad la ola que había levantado en Colombia.

Hay quien nace con un imán en la piel y, esa cualidad, hace que le ocurran cosas realmente increíbles. Ese fue mi caso en El Galeón puesto que, cuando más “tapado” estaba, ajeno a las labores de espionaje e inteligencia, me encontré con un asunto que, algunos meses más tarde, levantó en la prensa una polvareda respetable.

El encargado del establecimiento, español de origen, me dijo una vez si me interesaría pasar dinero falso y me enseñó unos billetes de cinco y diez mil pesetas que parecían muy bien hechos; pero, la verdad, no me interesaba meterme en un asunto de facinerosos de poca monta en los que siempre se tiene mucho que perder y nada que ganar. Muchos pensarán que, en cuanto tuve ocasión, les pasé el dato a mis superiores y, quien eso haya deducido, es que no conoce en absoluto el estricto código que nos rige.

Partiendo de la base que yo no pertenecía a ningún cuerpo policial, mi trabajo consistía en tener el mayor volumen posible de información sobre los activistas de ETA que operaban en Sudamérica por lo que la falsificación de moneda o el tráfico de drogas, no me atañía en absoluto; en el caso de que, por casualidad, topara con una información importante concerniente a un

área ajena a la que yo manejaba, como mucho la hubiese puesto en conocimiento de algún compañero y nunca en manos de mis superiores.

Un par de meses más tarde, el ex-encargado y un cómplice, fueron arrestados en la isla de Margarita trabajando con tarjetas de crédito robadas a los turistas. Poco después de este hecho, dejaba Maracaibo y me dirigí a San Felipe, capital del estado Yaracuy, para ir preparando mi vuelta a España.

En esa ciudad oí hablar por primera vez de un personaje al que, años más tarde, me uniría una “relación” farragosa: Hugo Rafael Chávez Frías.



Estábamos en un bar restaurante tomando unas copas a puerta cerrada, cuando llegó hasta nosotros la noticia de que, en Caracas, se estaba produciendo un golpe de Estado dirigido por un, hasta entonces desconocido, teniente coronel.

Las imágenes que pasaron por televisión, filmadas en Caracas, daban una ligera idea de lo todo cuanto estaba sucediendo en la Capital de la República.

Para serle fiel a la verdad de lo pude vivir de primera mano en aquellos días, los venezolanos en general no parecían muy disgustados con la actitud de los golpistas puesto que, hartos de los gobiernos alternos de AD y COPEI, pedían a gritos un cambio en la política nacional.

A la mañana siguiente, un Hugo Chávez delgado, fatigado, pidió a sus compañeros que se rindieran ya que en la ciudad capital no habían conseguido sus objetivos. En apenas unas horas, Venezuela, había sentado las bases para su futuro; lo sucedido en aquel corto espacio de tiempo, cambiaría para siempre la forma de vida de los venezolanos.

Uno de los recuerdos que tengo más firmemente grabados es el de Chávez en televisión al medio día del día 4 de Febrero; la memoria me trae la imagen de un hombre ojeroso, defraudado y vencido que conmina a sus compañeros para que se rindan porque él no ha sido capaz de tomar el control del poder en Caracas. El regusto amargo de saber que sus compañeros de asonada habían demostrado sus aptitudes militares para cumplir sus objetivos mientras él se tenía que conformar con ser la cabeza visible de la derrota, se asomaba a sus ojos fatigados con la certitud de quien debe de reconocer su propia incapacidad ante todo el país.

Pocos días más tarde, una vez que se hubo calmado el tenso ambiente que había dejado en toda la República la intentona golpista del Teniente Coronel, hube de regresar

a España; pero mi pasaporte había caducado y tuve que utilizar un subterfugio para salir del país sin tener esperar a la renovación del documento. Tras contactar con el Capitán de puerto de Maracaibo, al que conocía por mediación del doctor Maggiolo, conseguí que el funcionario de la DIEX⁵⁶ sellara el pasaporte para refrendar la salida en la central de dicho departamento en Caracas; el problema era coordinar la llegada a Caracas con la salida a España y que, además, me diera tiempo a sellar el pasaporte en la sede central del organismo. Al final, por esas cosas que suceden sin que tengamos dominio sobre ellas, llegué al aeropuerto Simón Bolívar con sólo una hora y media de tiempo para tomar el vuelo con dirección a España y, a pesar de eso, logré validar el pasaporte y llegar a punto para embarcar en el avión.

Siempre es agradable el retorno a casa; pero cuando se pasa tanto tiempo fuera como yo lo había hecho, cada uno de nuestros amigos, familiares y conocidos, ha evolucionado en una línea diferente a la nuestra y ya no existe el mismo nivel de comunicación que había a la hora de la partida; incluso la forma de hablar se ha enriquecido en nuestra ausencia con nuevas expresiones idiomáticas que debemos aprender para poder mantener conversaciones con una cierta nota de actualidad y de estar al día: Empezaba a ser extranjero en todas partes.

⁵⁶

Dirección de Identificación y Extranjería.

Volviendo al saco de nudos en que se había convertido mi vida, a poco de llegar a Zaragoza mantuve una reunión con el teniente coronel Rey y un almirante, que no podré olvidar jamás por las consecuencias que tuvo para mí lo que en ella se decidió; tras una discusión, que fue casi un enfrentamiento con abundancia de violencia verbal, se optó por decidir que yo era la persona más adecuada para ir a Francia y entrar en prisión. Me explicaré mejor.

Desde hacía mucho tiempo se tenía la certeza, sobre todo en medios de Inteligencia e Información tanto oficiales como entre los outsiders, y en los cuerpos policiales destacados en la lucha antiterrorista de que ETA traficaba con drogas para facilitar su financiación ya que eran vigilados muy estrechamente por las fuerzas francesas, especialmente desde que tenían contactos con la guerrilla colombiana; pero no había manera de que los jueces franceses se tomaran en serio el asunto, bien porque dudaban de las informaciones que recibían, o porque los movimientos independentistas radicales se habían sabido vender muy bien por la vía del victimismo⁵⁷ que tan bien saben utilizar sobre todo debido a la dictadura represiva de Franco. Fuera como fuese, se imponía sentar un precedente jurídico sobre el que basar futuros trabajos y,

⁵⁷ La mala fama del general Franco y su régimen, aunada a la publicidad de la violencia franquista dada por los exiliados republicanos habían abonado muy bien el terreno para que las autoridades francesas creyesen que en España todavía se reprimía todo lo vasco.

para ello, las autoridades del vecino país debían capturar a una persona transportando droga para ETA y yo, había sido elegido para ello por considerar que, al no tener familia a mi cargo, supondría menos problemas para todos.

Mucha gente no entenderá cómo se puede aceptar una tarea que implica el peligro de ser condenado a muchos años de cárcel; para comprenderlo es necesario vivir en un mundo muy especial y conocer de primera mano informaciones que están vedadas a los demás. Para los españoles, que sólo ven a la Guardia Civil, la Policía y el Ejército como unas fuerzas, muchas veces inútiles, que sólo se ocupan de mantener el orden es incomprensible; pero quién conoce los nombres, las familias y las circunstancias personales que están bajo los uniformes, la percepción cambia por completo.

Muchos de ustedes ven un entierro y pueden sentir algo de pena por la viuda, la novia o la madre que lloran detrás del féretro. En mi caso era diferente porque yo conocí en persona a bastantes de los caídos en atentado y, con muchos de ellos, había compartido charla, cerveza y algún cigarrillo; quizás por esa razón los asesinatos me dolían en lo más hondo. También es muy posible que estuviese tan mentalizado, tan impregnado por el trabajo, que no calculase bien las posibles consecuencias de aquello; independientemente de las razones de orden moral que pudiese tener, por encima de todas estaba la de

colaborar en la medida de lo posible para terminar con aquella panda de asesinos a traición.

En aquellos momentos fue cuando entendí en su totalidad la propuesta de bandera que me había hecho Álvarez Laverón, la de los treinta y cinco millones de rostros de españoles a los que había que proteger aunque luego, para salvaguardar su pose de modernos me escupieran a la cara o faltasen al respeto a mis compañeros de uniforme. Pues que sepan esos mojigatos de mierda, que por cierto son una minoría, gritona pero minoría, que mientras ellos discuten en la paz de sus casas sobre la inutilidad y el fascismo que derrochan los cuerpos de Seguridad, hay gente que se juega la vida a diario para que ellos, desagradecidos de los cojones, puedan decir en libertad que nos odian, que somos inútiles y que ojalá mañana nos muriésemos todos.

Una vez aceptada la misión, lo primero que hice fue entrar en la prisión de Torrero para lograr contacto con alguno de los etarras que estaban detenidos; la buena suerte, y el hecho de que yo no consumía drogas, hicieron que a los pocos días de llegar me pusiesen en la misma celda de uno de ellos por lo que, en poco tiempo le había sonsacado algunas informaciones que me serían muy útiles. Luego de un breve paso por la prisión de Huesca para hablar con un venezolano de Cumaná que cumplía condena por narcotráfico, ya estaba en disposición de iniciar mi tarea con garantías de éxito.

La verdad es que ya en aquel tiempo comencé a estar un poco harto de todos aquellos manejos porque el dinero no es capaz de pagarlo todo y, si tengo que ser fiel a mis reflexiones de entonces, buscaba tener acceso a una buena cantidad de dinero que me permitiese retirarme en Venezuela, país al que había aprendido a querer en el poco tiempo que había pasado en él; en el fondo estaba empezando a notar una fatiga interior que me importunaba con frecuencia y me empujaba a un retiro de aquella actividad. Encerrado en estas reflexiones de huída hacia cualquier lugar en el que no me viera obligado a investigar, se fue acercando la fecha en que todo debía ponerse en marcha; pero si mis razonamientos me instaban a renunciar e iniciar una nueva vida, la polvareda que había levantado el caso Roldán y el caso GAL, era como una voccecita dentro de mí que me aconsejaba constantemente abandonar de forma definitiva el trabajo que realizaba y reforzaba mi idea de buscar otro modo de ganarme la vida.

Tras unos días de vacaciones, que no lo fueron tanto por el tiempo que pasamos reunidos preparando todo lo necesario para la realización del plan, me puse en marcha en un autobús que me llevó hasta Jaca, en donde tomé un taxi hasta Candanchú. Con un cuchillo de supervivencia como único equipaje, “quemé” la frontera del lado español burlando a la Guardia Civil y me puse en marcha monte a través para llegar a la caída de la tarde; la paz de

un paisaje pirenaico con el verdor lujuriente y el relax que debía producirme aquella especie de paseo, no pudo quitar de mi cabeza los negros pensamientos que me acompañaban.

Consciente de que iba a entrar en prisión de manera voluntaria, quizás por muchos años, fui tratando de no pensar en lo que iba a sucederme después de aquella travesía fatigosa; esas meditaciones, a pesar de que traté de alejarlas de mi cabeza con todas las fuerzas que fui capaz de reunir, me escoltaron como fieles compañeras hasta que llegué al refugio du Larry situado en la parte francesa de los Pirineos.

Allí me encontré con un turista alemán, muy joven, al que amedrenté con mi actitud para que me dejara solo y, una vez que él se fue del refugio, forcé la ventana que daba acceso al almacén y desordené un poco las cosas, además de comer un poco de la reserva que había, para dejar testimonio de mi paso por aquella cabaña de madera; a la mañana siguiente, después de haberme fabricado una mochila de fortuna tipo "Hudson" en la que pude transportar algunas latas de conserva, inicié el camino hasta el refugio del Parc de Pyrenea Sports en el que preparé con mucho detenimiento el escenario preciso para que, cuando llegase la policía francesa a comprobar lo que iba a contarles, encontrase suficientes pruebas circunstanciales como para corroborar la versión que pensaba darles de mi periplo pirenaico.

He dicho pruebas circunstanciales⁵⁸ porque no hay otra manera de nombrar la preparación de un escenario que indujese a la policía francesa a creer en la versión que iba a darle de unos hechos que jamás se habían producido.

Después de preparar el escenario, tras una larga caminata cruzando un paisaje que se beneficiaba de las primeras nevadas del año, llegué a Laruns casi al medio día y, después de alquilar una habitación en el hotel de la plaza, me fui a un café para hacerme notar por camareros y parroquianos; de este modo tendría testigos de mi paso por allí.

La manera elegida para ello fue pedir un café y escuchar un poco las conversaciones que mantenían en la barra hasta que pude conocer el nombre del dueño del establecimiento. Llegada la hora en que todos se fueron a comer, apareció el patrón y, mientras la camarera comía, pedí la cuenta e inicié una conversación en la que dejé caer que había estado en la Legión Extranjera y así, al calor del pastís, le fui contando una serie de aventuras, muchas de ellas inexistentes y, cuando creí conveniente, le enseñé el

⁵⁸ Según Jeremías Bentham, son aquellas que resultan no de testimonio de las personas, sino de la existencia de ciertos hechos: hechos distintos del hecho principal que se halla en cuestión, pero que tienden a establecer la existencia de este hecho principal. Sin embargo para González Bustamante, se forman por el análisis de los hechos que encontramos comprobados y que llegan a nuestro conocimiento de una manera directa o indirecta, por el concurso de circunstancias que se encadenan y que permiten sostener una opinión fundada.

cuchillo de supervivencia que examinó con mucho detenimiento mientras le explicaba para qué servía cada elemento. Al final, se me hicieron las siete de la tarde y, tras una cena en el hotel, me acosté para tomar el autobús a las cinco de la mañana.

Llegué a Pau, desayuné y, tras dar una vuelta por la ciudad para templar los nervios, me dirigí a la Comisaría de Policía en donde, después de conseguir ser entrevistado por un inspector, “confesé” que había transportado un paquete con tres kilos de cocaína por encargo de ETA que había dejado en el refugio del Parc de Pyrinea Sports y, como no me habían pagado lo acordado, en venganza, los denunciaba; aunque la versión no se tenía muy bien de pie, las pruebas que deberían encontrar los agentes de la Policía Judicial en los próximos días, serían definitivas para darme la razón.

El protocolo policial que se aplica en estos casos incluye la visita de un inspector de INTERPOL que, tras hablar conmigo, intentó retorcer mi versión para encontrar un fallo en las respuestas que le daba; pero yo traía la lección muy bien aprendida y no pudo conseguir que me desdijera.

Al día siguiente, por problemas de mal tiempo, no pudimos hacer uso de un helicóptero para subir al refugio por lo que, tras un viaje en coche, hubimos de acceder al lugar en el que supuestamente estaba la cocaína, haciendo el trayecto a pie. Cuando llegamos hasta el refugio y

vieron que la descripción de los objetos que les había dado coincidía con el escenario, se frotaron las manos de alegría; pero la cocaína no estaba donde yo dije que la había dejado, porque nunca había existido, y lo achaqué a que ellos, los chicos malos, seguramente la habían retirado antes de nuestra llegada. De vuelta a la comisaría, tras una noche de interrogatorios hasta cierto punto amables, me anunciaron que a la mañana siguiente, pasaría a disposición judicial.

El Juez de Jean Louis Lecué, que luego sería conocido por la investigación del caso Destrade, se hizo cargo de la instrucción y, desde el primer momento se mostró renuente a creer mi versión a pesar de las muchas pruebas que tenía en la mano; pero a pesar de ello, supongo que para curarse en salud, dictó prisión provisional en la cárcel de Pau en la que, nada más llegar, entré a trabajar en la lavandería. Tras unos meses de encierro, en los que tuve que acudir a declarar con el Juez un par de veces, fui llamado al despacho de Jean Louis Lecué para una última entrevista en la que el Magistrado me dijo, de manera que no albergase dudas, que no creía mi versión por lo que iría a juicio únicamente por haber quebrantado la orden de expulsión que pesaba sobre mí desde hacía algunos años.

Viendo que podía salir de allí en poco tiempo, acepté su versión y, sin aceptar ser defendido por ningún abogado, pasé juicio en el Tribunal de Pau; a pesar de que la Juez quiso sacar el tema de la cocaína a la palestra

durante la celebración de la vista, me defendí diciéndole que no estaba acusado de aquello y que, si ella pretendía sacarlo a la luz, requería la presencia de un letrado para que me defendiese. La Juez, ante mi postura, se dio cuenta de que yo no iba a pasar por aquel tubo que me presentaba y, sin esperar, me condenó a lo ya cumplido y a diez años de expulsión del territorio francés.

Una vez liberado, de vuelta en España, recibí un pago especial de quinientas mil pesetas, lo que me pareció una burla amarga si tenía en cuenta lo que había tenido que pasar aquellos meses en prisión; sin embargo, acepté el dinero y, sin esperar a recibir órdenes, sin comunicar mi partida a nadie, tomé un vuelo a Lisboa para enlazar con el vuelo a Puerto Rico y, finalmente, Caracas.

Nada más llegar, tomé un taxi hasta Osma, pequeño pueblo situado a orillas del Caribe y allí, durante unos días, me dediqué a la contemplación, a beber cerveza y a llenarme los ojos de naturaleza, de libertad y, sobre todo, de sosiego; pero todo se acaba en este mundo y, de la misma manera, se acababa el dinero por lo que me vi obligado a buscar trabajo. Creí que sería más fácil encontrarlo en una ciudad pequeña y, sin saber por qué, me dirigí a San Fernando de Apure, capital del Estado Apure para probar fortuna; pero no desdeñaba en viajar hacia el interior, cerca de la selva, para instalarme definitivamente allí: Como verán después, es mejor no desear nada fervientemente.

Nada más llegar a San Fernando, el mismo día, entré en un restaurante porque el nombre que ostentaba su rótulo, Aragón, me llamó poderosamente la atención. Entré en conversación con el dueño y, casualidad, aquel día jugaba el Real Zaragoza la final de la Recopa de Europa y transmitían el encuentro por televisión por lo que me quedé a verlo. Aquella misma noche, durante la celebración del título conquistado por el Real Zaragoza en París, me propusieron que me quedase a trabajar con ellos, cosa que hice encantado.

No puedo afirmar que me divirtiese trabajando porque, en realidad no daba golpe. Mi función era la de acompañar al dueño, Rodolfo, y a pasar el tiempo cocinando muy de vez en cuando y, a pesar de todo, mi nombre empezó a sonar en los ambientes hosteleros en los que siempre me citaban como una referencia de la buena cocina.

Las cosas buenas no suelen durar y, a los pocos meses de estar allí, Rodolfo me comentó que tenía intención de vender su negocio y que, lamentablemente, debía prescindir de mis servicios de forma definitiva.

Aunque aquella decisión trastocaba los planes, que había forjado con intención de quedarme en aquella zona, la vida que había llevado hasta entonces se ocupó en adiestrarme a encarar los problemas con frialdad y, tras recibir una buena indemnización por despido, me dirigí hacia Puerto Ayacucho, capital del Estado Amazonas para

visitar aquella parte del país que no conocía; luego de varias horas de viaje infernal en un autobús destartado, llegué a mi destino.

Creo haber dicho que hay personas con imán para ciertos asuntos y, yo, soy una de ellas; tras haber encontrado trabajo como encargado y cocinero en el restaurante “El Rincón de Apure” de la capital del Estado, empecé a conocer gente y, a las pocas semanas de estar allí, llegó al restaurante José García, un granadino, que se identificó como agente de la Inteligencia española. En primera instancia no le di importancia, la verdad, pero cuando me llevó a la farmacia-perfumería de su propiedad y me habló sin testigos, supe que acababa de entrar de nuevo en la rueda.

El retomar las relaciones con mis antiguos jefes no fue nada difícil, quizás porque en el fondo nunca había dejado de pensar como ellos y, en muy poco tiempo, ya estaba otra vez en plena actividad; la tranquilidad que había disfrutado hasta entonces se diluyó en el aire dejándome frente a una verdad innegable: Volvía al trabajo.

Mientras ustedes duermen en sus camas, existe una fauna variopinta que trata de proteger su sueño, buscando a los malos elementos que desestabilizan la sociedad, aunque a muchos les duela esta verdad tan empeñados como están en que habría que terminar con los Servicios de Información e Inteligencia porque, según los que viven en los mundos de Yupi, no hacemos nada; quizás porque

somos inservibles localicé a un etarra en Puerto Ayacucho que tuvo que poner pies en polvorosa, se pudieron parar dos envíos, de doscientos mil litros de gasolina cada uno, con destino al ELN (Ejército de Liberación Nacional) y conseguí hacerme muy amigo de algún oficial de la Armada venezolana destinado en el patrullaje de aquella parte del Orinoco lo que, más tarde, nos sirvió a todos para poder entrar libremente y ser bien recibidos en el Ministerio de Defensa de la República y acceder a Fuerte Tiuna, que es el centro neurálgico del Ejército de Venezuela como contaré más adelante.

También pude incursionar en el mundillo político local, por consejo de García, y logré la confianza de Bernabé Gutiérrez, que había sido gobernador del Estado Amazonas y volvería a serlo dos veces más hasta que en las elecciones del año 2000, tras una discutida decisión del Tribunal Supremo de Justicia que ordenó repetir el sufragio, le fue arrebatado el puesto por el candidato chavista Liborio Guarulla.

Fue por medio de Gutiérrez que conseguimos conocer las fechas exactas en las que la gasolina iba a salir en dirección a Colombia y el que nos puso al tanto de cómo se hacían los envíos ya que era, y es, ilegal comerciar con la guerrilla.

La operación se llevaba a cabo comprando la gasolina al concesionario oficial, un gallego llamado Amador Barreiro, y embarcándola en unas chalanas-cisterna para

poder enviar la gasolina por vía fluvial hacia un destino cualquiera en el Orinoco, el Guaviare o el Río Negro. Antes de llegar, se trasvasaba la gasolina a la guerrilla y, una vez finalizada la descarga, continuaban viaje para hundir la chalana un poco más adelante. De este modo se podía justificar la pérdida de la gasolina y, por añadidura, se cobraban los seguros.

También por mediación de Bernabé pude desenredar en parte el nudo corredizo que habían colocado los Salesianos en el cuello de los indígenas de las comunidades de Gavilán, San Pedro y La Danta, entre otras, en las que los indios trabajaban en la elaboración de artesanías en madera, muebles, cerámicas y en la confección de pan cazabe.

Toda la producción, en aquel tiempo, era entregada a los Salesianos para que, por medio de algunas empresas, la comercializaran en Venezuela y otros países mientras que los nativos recibían unos bonos, canjeables por alimentos y otros objetos necesarios para la vida diaria, en los economatos que regentaba la congregación.

Si aún les parece poco, esta es la labor de un hombre solo por lo que es de suponer que uniendo el trabajo de todos se habrán conseguido muchas cosas y, si a pesar de todo siguen pensando que no hacemos nada, me da igual porque estoy muy satisfecho de haberlo conseguido.

El caso fue que, tras recibir una información concerniente al paradero de unos radicales pertenecientes

a ASKAPENA, organización de la que ya hemos hablado, quienes supuestamente intentaban llegar hasta Puerto Inírida, Colombia, para iniciar una de sus giras de captación de simpatías hacia la banda terrorista ETA, me vi obligado a pedir un nuevo favor a la DIEX, pagado en dólares por supuesto y, con el pasaporte correctamente sellado y una constancia del jefe de dicho departamento, pude dirigirme al Orinoco para embarcar en un bongo que se dirigía hacia aquella localidad.

Escudándome en el carnet de prensa que me habían dado en Santa Marta en el diario “El Informador” y todavía conservaba, pude representar el papel de periodista destacado en aquellas tierras que estaba haciendo un reportaje sobre aquella población y, como por arte de magia, se me fueron abriendo tantas puertas a la vez que casi no me daba tiempo a franquearlas todas; pero aquel protagonismo no buscado, los programas de radio a los que fui invitado y una cierta notoriedad, me pusieron en más de una ocasión en alguna tesitura difícil puesto que, en aquel territorio, estaba muy infiltrada la guerrilla y, de alguna manera, yo daba demasiado que hablar en un pueblo tan pequeño.

Al final de la recopilación de todas las informaciones que pude recoger aquí y allá, aquellos chicos que aparentemente pertenecían a la organización ASKAPENA no eran sino un grupito de “choricillos” españoles que se buscaban la vida de aquella manera tan arriesgada; en

resumen, demasiado trabajo para no conseguir absolutamente nada.

No obstante, dado que había llegado hasta ese punto de la geografía colombiana tan lejano a Bogotá, decidí sacar el máximo provecho posible de mi estancia allí y traté de recabar alguna información que pudiera servir de algo al Gobierno de España. Puesto en contacto con el secretario del Gobernador, que por cierto me recibía siempre con grandes muestras de afecto, le pedí datos para mi reportaje y, ¡cágate lorito!, me dieron un grueso expediente de gobernación, casi quinientas páginas en total, que contenía los datos económicos, sociales y demográficos. Para evitar ser perseguido, por medio de Elio, el vicecónsul, conseguí un salvoconducto y, con la información en la mano, regresé a Venezuela.

Nada más llegar al Hotel Amazonas de Puerto Ayacucho, me apresuré a lograr una cita con José García y, una vez en el Restaurante criollo "Rincón de Apure", con cuyos dueños había conservado una buena relación, le puse al día de cuanto había logrado y le entregué el informe recibido en Puerto Inírida. Aquella misma noche, mientras tomaba unas copas con unos amigos chilenos, llegó uno de los oficiales de la Armada al que conocía y se unió al grupo; pero cuando los chilenos se fueron, me estuvo contando que las cosas en la frontera andaban muy mal desde el asunto de las chalanas de gasolina interceptadas y que esperaban una respuesta del ELN.

El despertar que tuve a la mañana siguiente fue brutal.

A las cinco de la madrugada llamaron a la puerta de mi habitación y, todavía dormido, pude ver que el oficial que había estado conmigo la noche anterior, me pedía que fuese de inmediato a la cafetería del hotel porque tenía que hablar conmigo de algo muy importante.

Nada más llegar a la mesa que ocupaba el oficial, me informó de que en el puesto fronterizo de Cararabo se había producido un ataque infernal por parte del ELN contra la guarnición y que había muchos muertos⁵⁹ por lo que, dado que iban a cerrar las carreteras, debía dejar rápidamente Puerto Ayacucho ya que yo acababa de llegar de Colombia y podía ser que la Guardia Nacional me retuviese para interrogarme.

Con el tiempo justo de pagar el hotel y recoger el equipaje, alquilé un taxi que me llevara hasta Puerto Páez para cruzar cuanto antes el Paso del Burro que iban a cerrar con rapidez; si llegué a tiempo para no ser controlado por la Guardia Nacional y alojarme en una habitación de “Viejito Lindo”, también lo hice para verme metido en todos los líos y requisas que se produjeron por aquellos días en que todos andaban locos por encontrar a los causantes del crimen y, de manera milagrosa, no fui detectado como agente de campo. O al menos, eso creía yo porque, cuando se relajó la presión del Ejército y la

⁵⁹ Leer el artículo de Asdrúbal Aguiar y el resumen del de Patricia Poleo que puede encontrarse en Internet.

Guardia Nacional, me dispuse a volver a San Fernando de Apure y sucedió una cosa extraña.

Uno de los clientes que estaba durmiendo en una habitación cercana a la mía, se ofreció a llevarme porque debía salir de viaje en su vehículo con ese destino. Le agradecí el gesto y la mañana siguiente, cuando íbamos a marchar, cargué mi mochila en su furgoneta y fui a despedirme de los dueños del negocio; no había caminado dos pasos cuando arrancó llevándose mi equipaje, mis anotaciones, una cámara de fotos y seis carretes llenos de imágenes de Puerto Inírida ¿Ladrón o agente de Inteligencia? ¿Casualidad o intencionalidad? Nunca lo sabré; pero por lo que me sucedió a los pocos días, calculo que hubo intencionalidad y que el tipo era un agente de la Inteligencia venezolana.

Después de unas cuantas llamadas por teléfono, aproveché que un amigo de “Viejito lindo” viajaba a San Fernando de Apure para llegar hasta la capital del Estado ya que, de aquella manera, evitaba aparecer en las listas de control⁶⁰. Decidí quedarme en Cunaviche para no llegar hasta San Fernando; creí que sería más seguro llegar solo en un autobús de corto recorrido en el que no hay listas, que hacerlo en un vehículo particular arriesgándome a ser controlado en cualquiera de las alcabalas del trayecto. Me

⁶⁰ En Venezuela, para viajar en autobús de largo recorrido, hay que dar el nombre y el número del documento de identidad, que quedan anotados en una lista para ser entregada a la Guardia Nacional.

equivocué. Tras dormir en el único establecimiento disponible en el pueblo, me dirigí a un local para tomar café y, mientras lo hacía, aparecieron tres hombres armados que se identificaron como agentes de la DISIP y, sin emplear ninguna violencia, me pidieron que les acompañase a la habitación en la que había pasado la noche para hacer un registro en el que no hallaron nada a pesar de mover hasta las placas del techo.

Extrañados los agentes ante el hecho de que yo viajaba sin equipaje, tuve que inventar una historia que, a pesar de no convencerles por completo, me permitió quedar en libertad, con la promesa de presentarme en su sede nada más volver a San Fernando, cosa que hice al día siguiente; pero la visita se saldó con un leve interrogatorio por parte del oficial a cargo de la oficina en el que reconoció el hecho de haberme confundido con otra persona de la que sólo tenían la descripción física y que, al parecer, se parecía mucho a mí.

A pesar de no creer en absoluto lo que me estaba contando, acepté su versión, como él lo hizo con la mía, y estimé conveniente quedarme un tiempo en aquella ciudad para alejar las sospechas que pudieran tener. Necesitaba un trabajo para justificar mis ingresos y, dada la fama que había adquirido en mi estancia anterior, lo encontré como cocinero en la “Taberna Don Juan”, en la que trabajaba con cierta tranquilidad hasta que una tarde se presentó José García acompañado de otro individuo y

me informaron de que “sería interesante” mi traslado a San Juan de los Morros para llevar a cabo una tarea de suma importancia.

Según lo que me dijeron, en San Juan de los Morros estaba ubicado el Fuerte Conopoima, sede de la 44 Brigada Blindada, a cuyos mandos habría que acceder para saber su grado de implicación con Hugo Chávez que ya había comenzado su campaña electoral, auspiciado por algunos capitalistas para presentarse como candidato a las elecciones presidenciales de 1998; si además de eso conseguía datos que pudieran ser utilizados por los militares, mejor.

Dejé el trabajo de cocinero y llegué a San Juan de los Morros esa misma tarde por lo que, sin pérdida de tiempo, me di un paseo para reconocer el terreno que debería pisar, con mucho cuidado por cierto, durante los próximos meses; pero si pensaba que las cosas estaban difíciles, un golpe de suerte me puso en el camino correcto.

Mientras tomaba una copa en el restaurante “Las Cañadas del Teide”, pregunté al camarero si sabía de algún trabajo como cocinero en la ciudad y me indicó el “Parador Turístico Guariqueño” que no estaba muy lejos de ahí en el que, esa misma noche, estaba durmiendo en calidad de chef de cocina contratado.

A veces, muy de vez en cuando, la vida se pone de parte de uno, como decía Serrat, te besa en la boca porque

no deja de ser una suerte que el mismo día en que se llega a una ciudad se encuentre un trabajo como chef de cocina en el que, además de la paga correspondiente, te dan alojamiento; si a esto añadido que el restaurante era frecuentado por militares de alta graduación que estaban destinados en el Fuerte Conopoima, situado a menos de quinientos metros de allí, se pueden imaginar la alegría que aquella contratación me supuso, por lo mucho que facilitaba mi tarea.

La faena en el restaurante no era mucha, pero la actividad nocturna se podía decir que era notable; personajes de la política local se reunían para ponerse de acuerdo de manera extraoficial, antes de tomar resoluciones. Allí se negociaban, con los constructores y los empresarios, las comisiones que iban a percibir cada uno de los políticos presentes y, tras darse la mano en señal de connivencia, se desataban farras en las que corría el escocés sin que faltaran muchachas que rozaban a duras penas la mayoría de edad, para acompañar a estos individuos indeseables; lo bueno que tenía aquel negocio, es que nadie preguntaba nada y el único requisito para seguir en el puesto era mantener la boca cerrada y el revólver al alcance de la mano.

Puedo afirmar que, si a la hora del medio día la clientela estaba compuesta por funcionarios, empleados y militares de alta graduación, por la noche aquello se convertía en una especie de cabaret con derecho a cena en

la que casi todos los excesos eran posibles, siempre que se tuviese suficiente dinero para pagarlos. Para dar una idea de aquellas noches, sólo comentaré dos hechos de los que fui testigo. En el transcurso de una de aquellas juergas, un comisario de la PTJ (Policía Técnica Judicial) llegado de Caracas, fue paseado por el comedor, desnudo, acostado sobre los hombros de seis muchachas mientras los demás cantaban una especie de oración fúnebre; la segunda es que, una noche en la que uno de los camareros se estaba durmiendo por lo avanzado de la hora, no encontraron mejor manera de despertarle que disparar un revólver de calibre 38 al lado de su oreja.

Dejando aparte la “especial” fauna que llenaba el Parador durante las noches, de entre los parroquianos del medio día tengo que resaltar a un Teniente Coronel, jefe del Economato por más señas, que sin quererlo se convirtió en la llave que me abrió el cofre de las informaciones que necesitaba.

Un día que vino a comer acompañado de uno de sus proveedores, me citó para que mantuviésemos una charla ya que, entre sus proyectos a corto plazo, pensaba abrir un restaurante al que llamaría “El solar del Quijote” y quería que yo fuese a ver el local para que le aconsejase; lo que en realidad me propuso esa tarde es que contaba conmigo para abrir el negocio haciéndome socio del mismo si me encargaba de la parte operativa ¡Estaba en racha! ¡No sólo tenía al alcance a un teniente coronel de Fuerte

Conopoima sino que, además, iba a conocer a militares de alta graduación en el negocio!



Parte de la plantilla de “El Solar del Quijote”

Todo me estaba saliendo tan bien que muy pronto comencé a tener en el comedor un desfile de oficiales jefes y generales que a la hora de hablar no se preocupaban de mi presencia ya que, en mi calidad de socio de un teniente coronel, no debía representar ningún peligro para ellos; supongo que si realmente hubiesen sabido entonces a qué lugar iban a parar las informaciones que yo recolectaba, me hubieran metido un par de plumazos entre pecho y

espalda o, en el peor de los casos, me hubieran encerrado en una prisión para el resto de mi vida. La realidad, sin embargo, fue que en menos de tres meses teníamos todo cuanto necesitábamos y yo me había convertido en asiduo asistente a la casa del general Granadillo y en paño de lágrimas políticas durante las borracheras de más de un oficial superior.

Sin ningún motivo para demorar mi estancia en San Juan de los Morros, me despedí de Miguel, mi socio, y me fui en dirección a Maracay en donde ya tenía trabajo como Chef de Cocina y luego como Asesor Técnico de Alimentos y Bebidas en el “Gran Hotel de Golf Maracay” para desaparecer por un tiempo de la circulación activa en los circuitos de Información e Inteligencia; pocos meses después, que pasaron perezosamente, sin sobresaltos y casi puedo decir que los disfruté como si fuesen unas vacaciones, empecé a trabajar en el restaurante “Akellarre” de Caracas y fue ahí en donde se puede decir que dio comienzo mi andadura más difícil, la que, a la postre, terminaría por convertirme en escéptico.

La campaña presidencial de Chávez había comenzado unos años antes que los demás aspirantes, apoyada por la gran cantidad de dinero aportada por el banquero Víctor Vargas Irausquin, que ahora es suegro de Luis Alfonso de Borbón. El machaqueo diario al que fue sometida la población venezolana no tenía parangón ni antecedentes y los ciudadanos, sobre todo los de clase más baja, bebían

las palabras de aquel “Mesías” que iba a terminar con la corrupción e iba a devolver al pueblo lo que le habían robado durante tantos años, prometiendo además reformar la constitución vigente.

A pesar de que mi cometido consistía en informar en Caracas de todos los mítines de Chávez a los que asistía, no dejaba de moverme por la ciudad para localizar a los etarras que se hallaban refugiados allí ante la aparente indolencia del gobierno de Rafael Caldera.

Cuando la tensión social empezó a polarizar el país, dejé mi trabajo en el “Akelarre” para dedicarme por completo a la tarea de seguir a los etarras en Caracas ya que, Chávez, parecía tener el triunfo asegurado; el hecho de que los cubanos estuviesen “metiendo la mano” en la campaña política de Hugo Rafael aunado a la llegada de un grupo de ciudadanos de aquella isla caribeña para oficiar como cuidadores, guardaespaldas del candidato presidencial y consejeros del ex-teniente coronel de paracaidistas reciclado en político demagogo y populista, dejaba claras las cosas aunque, por aquel entonces, todavía muchas personas creían en la buena voluntad del fracasado golpista.

Así pues, el seguimiento de diferentes activistas de ETA como lo eran Arturo Cubillas, Eskarne, Txuso, Ramón Sagarzazu o Miguel Ángel Aldana, por poner algunos ejemplos de etarras refugiados en Venezuela, se convirtió en mi prioridad diaria, dejando a un lado, al

menos por el momento, la política interna que se estaba fraguando y que, a la postre, terminaría por cambiar completamente el país hasta hacerlo irreconocible⁶¹.

Si cuando leen “seguimientos” imaginan largas esperas en el coche y persecuciones a toda velocidad como en las películas americanas, olvídenlo. Arturo Cubillas junto con sus “colegas”, se habían hecho cargo del Centro Catalán de Caracas, en su parte de restaurante y cafetería mientras que Eskarne llevaba “El Txoko” del Centro Vasco, del que Miguel Ángel Aldana era el cocinero y “Txuso” tenía una pescadería en el barrio de La Candelaria. Siendo yo reconocido como Chef de Cocina, no era difícil justificar mi presencia en aquellos locales porque, según mis explicaciones a quien quería escucharlas, parte de mi trabajo consistía en conocer cómo se trataba la cocina española en los diferentes negocios que hacían de ella su eje.

En este tiempo se produjeron algunos hechos dentro de la política española que cambiaron por completo el panorama de los trabajos a realizar. La llegada al poder del Partido Popular tras el escándalo de la guerra sucia, el GAL, FILESA y la labor de zapa realizada por José María Aznar desde la oposición, se hizo notar enseguida ya que de Madrid empezaron a pedir datos sobre cosas que no habíamos ni siquiera empezado a tocar. Se pararon

⁶¹ Para saber más del tema, se puede leer mi libro “Radiografía de un delirio” publicado por Editorial AQUA.

investigaciones que llevaban tiempo abiertas, algunas de ellas se dieron por concluidas, y se abrieron otras que hasta ese momento no eran prioritarias.

Este cambio de línea suele ser normal en las sucesiones de gobiernos con diferente mira política; pero nunca había sido tan radical como hasta aquel momento ya que, de la noche a la mañana, quienes habían sido personajes de cierta importancia dentro de la comunidad española en Venezuela, pasaron a ser investigados ya que, los recién llegados al poder, iniciaron una recolección de todos los datos que favorecieran, ¿cómo no?, los movimientos de su partido político, relegando la consecución de datos mucho más importantes para España.

Tampoco esta actitud es nada rara, al menos en política española ya que todos los mandatarios políticos que han accedido a puestos de poder, cuando digo todos quiero decir absolutamente todos, tienden a poner por delante del interés nacional, las necesidades de su partido; pero es justo decir que las nuevas tareas no arrinconaron jamás al tema ETA.

Claro está que mi tarea no sólo era mantener bajo vigilancia a los etarras, lo que no me llevaba demasiado tiempo cada día, sino que, además, debía trabajar en los asuntos que, sin necesidad de buscarlos me saltaban al paso puesto que, en aquel tiempo, la capital de Venezuela era un hervidero de informaciones en el que pululaban no pocos agentes de Inteligencia llegados de todo el mundo.

Ante la sospecha de que Caracas era un “frigorífico⁶²” del terrorismo islámico, me coloqué como asesor de apertura de un restaurante para el libanés Boutros Boutros El Marraoui que, en su juventud, había colaborado con los servicios de Información de su país y pude, de este modo, infiltrarme en el medio musulmán y lograr valiosas informaciones sobre este tema, que fueron transmitidas a la Embajada, entonces presidida por Don Miguel Ángel Fernández-Mazarambroz y Bernabeu.

Por aquel entonces también conseguí que dos inspectores de la División de Inteligencia Militar (DIM), Freddy y Efraín, se pusieran a disposición de la Embajada española y, para ello, logré que se celebrara una entrevista durante una comida que tuvo lugar en el restaurante “El Lagar”, al que acudieron armados con sendas Ingram SMG10 que, posteriormente, nos enseñaron en los servicios del restaurante; de manera simultánea, trabajé para conseguir copia de los expedientes judiciales de los etarras, cosa que no se pudo llevar a buen término, y, en un descuido logré infiltrar un camarero que trabajara para nosotros en el corazón mismo de los exiliados de ETA en el Centro Vasco.

Mi posición dentro del mundillo de la Inteligencia no pasaba desapercibida y de ello puede dar prueba el que, en compañía de Freddy y del inspector Rouvier, que con

⁶² País o lugar en el que los terroristas se esconden durante un tiempo cuando son perseguidos.

posterioridad sería encarcelado por el gobierno de Chávez acusado de conspiración, llegué a dictar alguna conferencia sobre la lucha antiterrorista dentro de las instalaciones del mismo Fuerte Tiuna, aunque en esta ocasión, también me ayudó el haber conocido a un oficial de la Armada venezolana en la ciudad de Puerto Ayacucho como ya he hecho referencia en su momento, y la confianza que disfrutaba en los medios antichavistas ya que, desde el primer momento avisé, en diferentes informes, del peligro que suponía Hugo Rafael Chávez Frías a la cabeza del gobierno de Venezuela.

Yo estaba metido tan de lleno en mi trabajo que incluso había gente que se ofrecía para venderme información. Uno de los casos que me ocurrió, posiblemente el primero que comenzó a forjar en mi interior el armazón de mi escepticismo actual, fue el de un funcionario de la DISIP, que tenía acceso a las cintas grabadas de las escuchas telefónicas, quien me puso en la mano un registro sonoro de la conversación mantenida entre Felipe González, cuando aún era presidente del gobierno y Carlos Andrés Pérez que era todavía presidente de Venezuela durante la celebración de una reunión que se llevó a cabo en Caracas, en la que ambos cambiaban impresiones sobre un personaje anónimo dependiente de González. Carlos Andrés Pérez le decía a González que “su hombre en Caracas no quería nada y que algo habría que hacer para remediarlo”; la respuesta de González en el sentido de

que él hablaría personalmente con “su hombre” y le haría cambiar de opinión pareció tranquilizar a Pérez que se felicitaba de antemano por el buen término de la operación.

Si aquella grabación, que decía muy poco, se unía a las informaciones que ya se tenían, podía ser una prueba de mucha contundencia; pero, de manera inexplicable, una vez que la transcripción llegó a Madrid, se recibieron órdenes de que la cinta que obraba en nuestro poder fuese destruida sin guardar copia, así como las transcripciones y apuntes que hubiera sobre este tema. Por lo visto, al gobierno de Aznar, entonces presidente, no le interesaba airear ciertos aspectos de las relaciones políticas de Felipe González aunque con muy poco esfuerzo, humano y económico, se podía haber llegado mucho más hondo en la investigación.

Tras conseguir los CD de la Compañía Telefónica de Venezuela, CANTV, en los que se encontraban todas la informaciones sobre números de teléfono y las fichas de los abonados al servicio, pasé a trabajar como Gerente de Operaciones en el Hotel Gabial de Caracas, en el que a menudo se reunían representantes del gobierno cubano con Amorín, que era entonces el responsable del PSOE en Venezuela. Hacerme con las cintas de las cámaras de seguridad, en las que aparecían los cubanos hablando con Amorín tanto en el lobby como en el bar, no fue nada difícil ya que tenía libre acceso a todos los despachos del

hotel, como tampoco fue complicado entrar en el ordenador y sacar una copia de las filiaciones de los agentes cubanos; pero sin que yo me diera cuenta, alguien muy cercano a mi trabajo me estaba cavando la fosa puesto que, de los dos funcionarios de la Embajada de España con los que trabajaba con más frecuencia, uno empezó a poner en duda la veracidad de mis informes y a dificultar mi trabajo siempre que le era posible.

Fruto de esta antipatía manifiesta que llegó a ser mutua, nació la “necesidad” de un viaje a Guasualito, en la frontera colombo-venezolana, para elaborar un copioso informe sobre la penetración de la guerrilla colombiana en aquella zona fronteriza puesto que, por entonces, el gobierno español, esta vez del Partido Popular, estaba de nuevo muy interesado en officiar como interlocutor entre la guerrilla y el gobierno de Colombia, sin duda para ganar puntos en la política Internacional.

En aquella ciudad de la frontera, pude charlar con algunos personajes que habían vivido de primera mano la masacre de El Amparo, también conocida como la masacre del caño La Colorada, además de conseguir un informe muy detallado, unas ciento cincuenta páginas más medio centenar de fotografías, sobre el estado de las empresas petroleras y sus instalaciones en la zona y los movimientos de los guerrilleros colombianos. De aquel trabajo pudimos aprender que muchos de los nacidos en la cercana población de Arauca, capital del departamento

colombiano del mismo nombre, así como en las cercanías de la frontera venezolana, eran registrados en ambos países por lo que, al llegar a la mayoría de edad podrían tener pasaportes legales de dos países.

Con el resultado de mi trabajo llegué a Caracas, después de tres largos meses en la frontera para enterarme de que debía salir de viaje en dirección a la zona de Puerto La Cruz, para controlar la llegada de activistas de ASKAPENA y ETA que, al parecer, eran cada vez más frecuentes. Asentado en la población costera de Santa Fe, en el Estado Sucre, pude poner bajo estrecha vigilancia un chalet en el que había gran movimiento de personas que llegaban de Cuba y que tenían relación con ETA.

Después de conseguir información y fotografías, volví a Caracas y, sin casi tiempo para descansar, me enviaron a Upata, en la parte más oriental de Venezuela, para que, de manera velada, vigilase las intenciones de los componentes de una empresa española que se habían hecho cargo de la explotación de una cantera en la zona. Empezaba a mosquearme tanto viaje y decidí una desconexión de la Casa Madre para pasar un tiempo fuera con el pretexto de que estaba barriendo el sector; pero la campaña para votar un cambio de Constitución en Venezuela estaba llegando a su fin y recalé de nuevo en Caracas.

Después de repasar los “cepos” que tenía plantados en la capital de la República, me aboqué al trabajo y, en

medio de un ambiente social realmente polarizado y crispado, en el que no había camino posible a la conciliación, hube de ser todavía más cauto a la hora de realizar mi tarea ya que el gobierno de Chávez empezaba a dar claras muestras de absolutismo y apuntaba hacia una autocracia que luego, para desgracia de todos, se confirmó.

Metidos en faena, se produjo el deslave de Vargas, una tragedia que costó más de treinta mil vidas y, en un caso así, se debe olvidar todo para ayudar a quienes más lo necesitan; mi decisión de acudir al estadio Brígido Iriarte en Caracas para arrimar el hombro, fue para mí el principio del fin. El primer error que cometí, fue de peso puesto que me enfrenté, en persona, al mismo Chávez y, el segundo, dejar al descubierto mis espaldas, ocasión que aprovecharon bien mis detractores para zapar mi trabajo.

El problema con Chávez se suscitó a raíz de una visita que el mandatario hizo al Estadio Brígido Iriarte, cerca de las tres de la madrugada, en el que se presentó rodeado de cámaras de televisión de canales extranjeros, de habla hispana, para girar una especie de inspección a los damnificados y para darles ánimos. Como yo era en ese momento el Jefe de los Voluntarios, siempre bajo las órdenes del Capitán Pulido, le dije a Chávez con mucha educación que no me parecía de recibo que aquellas personas fueran despertadas a tan altas horas de la madrugada y, como era de esperar, tuvimos un rifirrafe

verbal que Pulido cortó de raíz franqueándole el paso al presidente para que calmara sus ansias de protagonismo; pero desde aquel mismo momento mi suerte ya estaba echada y, muy pronto, como podía haber supuesto, sufriría las primeras consecuencias de esta oposición.

Por otra parte, no me escondí para denunciar el uso que se hacía de las ayudas llegadas a Caracas desde todo el mundo. Puse al descubierto el desvío de camiones completos de material, el de un contenedor de zapatillas deportivas de la marca española Kelme, el de ropa y elementos que fueron a parar a manos sucias que comerciaron con ellos y un sinfín de expolios que se sucedieron a la sombra de la natural desorganización que se vivía por aquellos días; las denuncias y los informes que redacté, me pusieron en el disparadero de los corruptos y, muy poco tiempo después, me vi acusado de un sinfín de actos irregulares⁶³, incluido el de apropiación indebida de documentos concernientes a la lista de donaciones que se habían recibido en el Estadio, hecho del que sí fui el responsable y que entregué a un periodista alemán de la agencia Reuter.

Sin haberme dado cuenta, había pasado a ser el centro de atención de mucha gente lo que, como es fácil de

⁶³ Entre ellos se me acusó de haber cobrado un cheque de 180.000 bolívares, unos 165 dólares, acusación que no prosperó puesto que, al revisar la cinta de la cámara del banco, la fotografía de quien cobró el cheque era de alguien que yo, ni conocía.

entender, no es nada aconsejable para trabajar en labores de Inteligencia; antes de que pudiera prevenir ningún movimiento, supe que la DISIP andaba tras mis pasos; una mañana, mientras caminaba por la avenida San Martín, se acercaron a mí dos hombres que se identificaron como militares del Servicio de Inteligencia y me pidieron que les acompañase a Fuerte Tiuna porque deseaban hablar conmigo.

Por hacer honor a la verdad, la entrevista en Fuerte Tiuna no fue sino una somera toma de contacto con la Inteligencia militar ya que, una de sus prioridades en aquellos momentos, era la de controlar todo el asunto del deslave. Para que pudiera tener una reunión con el nuevo jefe del negociado, me trasladaron al aeropuerto de Maiquetía en donde se encontraba el puesto de mando⁶⁴ y, tras un cruce de impresiones en tono respetuoso, me enviaron al Helicoide, sede de la DISIP, con objeto de que pudiera mantener una conversación con el comandante Pineda con respecto a mi participación en labores de espionaje. Como antes de llegar al helicoide hicimos una parada en el Fuerte Tiuna para recoger unos papeles, me permitieron hacer una llamada desde uno de los teléfonos públicos y me puse en contacto con un funcionario de la Embajada española que, ante mi sorpresa, me dijo que me buscara la vida que ellos, él en este caso, pasaba olímpicamente de lo que me sucediera.

⁶⁴ El nombre clave del puesto era Bravo 3.

Estaba solo y lo comprendí desde el mismo momento en que colgué el teléfono; era evidente que nadie haría nada por mí y que, a partir de entonces, debía caminar sin ningún tipo de ayuda. Desde luego por parte de la Embajada no podía llegar nada bueno y, ante lo que me podía esperar en la DISIP, traté de pergeñar un plan que me pusiese a salvo sin hacer demasiado daño a nadie. Aún lo intenté una vez más llamando a otro funcionario, de mayor rango y la respuesta fue la misma; ya no había dudas.

Durante la entrevista con Pineda dejé entrever que yo podía colaborar en algo, más que nada para asentar mi defensa en caso de violencia, y como era de esperar me remitió al grupo de investigación para que hiciese una “declaración⁶⁵” que comenzó a las tres de la tarde y terminó cuando estaba ya amaneciendo; pero, para que comprendan un poco cómo se desarrolló, me detendré un poco en los hechos.

El escenario que dispusieron para “entrevistarme” era de manual: Una agente frente al ordenador, un agente a mi lado y dos más a mis espaldas. En un interrogatorio es fundamental poder evaluar en los cinco primeros minutos la disposición de quienes hacen las preguntas para saber, aproximadamente, lo lejos que pueden llegar; en este caso no hizo falta mucho para saberlo ya que, desde el primer

⁶⁵ En términos exactos, según la jerga de la DISIP, me hicieron una entrevista.

momento, los agentes parecían totalmente fascinados por poder estar interrogando a un espía “de los de verdad”, a uno que contaba con una larga trayectoria internacional.

Visto el panorama, me dediqué a jugar aquella partida imponiendo mis reglas desde el principio y, si lo pienso bien, fui yo mismo quien manejó los tiempos del interrogatorio⁶⁶; pero no pude evitar que me retuvieran la documentación.

Actuando sobre la marcha inventé una trayectoria que fuese lo más impactante posible y, tras unos minutos de vacilación por parte de los agentes, comencé a meter presión sobre quienes habían querido colaborar con nosotros, Efraín y Freddy entre otros, tratando de guardar las espaldas de la Embajada aunque, para ello, hube de meter en problemas a dos agentes.

Esta estrategia me dio tan buenos resultados que, al final de la “entrevista⁶⁷”, firmé unos folios en los que sólo aparecen veinte preguntas, muchas de las cuales fueron sugeridas por mí, en lugar de las más de doscientas que un expediente así hubiese producido⁶⁸. Al final, me señalaron un lugar para acostarme y, apenas a las nueve de la mañana, me dieron un desayuno y me llevaron ante

⁶⁶ No estoy seguro si el expediente es el 016/2000 o el 017/2000.

⁶⁷ El interrogatorio comenzó a las tres de la tarde y terminó cerca de las cuatro de la madrugada.

⁶⁸ El protocolo de interrogatorios señala que, una vez hecha la declaración, los agentes deben hacer preguntas para aclarar los puntos que hayan quedado oscuros a lo largo de la declaración.

un jefe que me recibió preguntándome si sabía a lo que me arriesgaba dados los resultados de la entrevista a la que había sido sometido.

A lo largo del día, mientras yo estaba en un recibidor, pasaron diferentes personas, entre ellas el embajador de los USA, John Maisto, que se sorprendió mucho al verme vestido con una camisa negra y una gorra pertenecientes a uno de los destacamentos del ejército norteamericano; pero él no dijo nada, supongo que para evitar preguntas comprometidas sobre el uso del uniforme por mi parte.

Durante todo el día tuve tiempo para pensar en lo que me estaba sucediendo y, más aún, en lo que estaba por llegar. Estaba muy claro que todo cuanto había declarado el día anterior podría ser utilizado en mi contra y que, sin duda, sería aprovechado por el gabinete de Chávez para presionar a la Embajada española en Caracas; pero ya no había vuelta atrás y, de lo que más seguro estaba era de que Chávez, o alguno de sus acólitos, utilizaría todo aquello para joderme a fondo de una manera que no tendría solución.

Examinando fríamente todo cuanto había sucedido, tenía en contra que todos sabían de mi animadversión hacia la forma de gobernar que tenía Chávez y lo mucho que había hecho contra él, desde el momento en que comenzó su campaña presidencial; a favor sólo podía contar con que yo era muy poca cosa para él y que, muy pronto, él encontraría otro objeto de deseo para sus iras.

Mi oposición a Chávez nacía del apoyo que él demostraba hacia ETA y los etarras refugiados en el país, desde mucho antes de ser elegido presidente de Venezuela; pero también tenía sus raíces en la forma de manipular al pueblo con su demagogia aunque, todavía hoy no sé si era odio hacia el populismo que desplegaba o rabia por no entender el por qué la mayoría de un pueblo tan maravilloso como el venezolano, podía apoyar al fracasado golpista.

La otra parte de mis odios hacia este personaje que tanto daño está haciendo a su país y a la comunidad internacional.

A las once de la noche, sin más, me condujeron a una sala para que pudiese dormir un rato, avisándome de que al día siguiente Chávez quería hablar conmigo; ante un anuncio de este calibre, se me hizo un nudo en la garganta ya que si Hugo Rafael me reconocía, lo que era muy fácil debido al poco tiempo que había transcurrido desde nuestro “encontronazo”, estaba perdido.

Pasé la noche casi en vela dándole vueltas a la cabeza, tratando de diseñar posibles escenarios y, sobre todo, de prepararme para el encuentro y al final, agotado, con los nervios rotos, terminé por quedarme dormido sobre la litera de madera, sin haberme desnudado siquiera, hasta que un inspector llegó a primeras horas de la mañana para conducirme a un despacho en el que, según me dijo, debería ver al presidente.

Tras un rato de charla insulsa con mi guardián, sonó su móvil y, tras una breve conversación, colgó y me anunció que no sería Chávez quien vendría sino el vicepresidente José Vicente Rangel; pero un par de horas más tarde una llamada más desconvocó la reunión con Rangel por lo que el inspector me dijo que me iba a llevar donde yo quisiera pero que el lunes, era sábado, debía presentarme en la sede de la Dirección de Inteligencia militar en la avenida de los Chorros a las tres y media de la tarde.

Aquello me olía a encerrona; no era descabellado el pensar que me dejaban en libertad temporalmente para seguirme y ver con quién me entrevistaba ese fin de semana así que, con pleno conocimiento, evité todos los lugares que frecuentaba a diario y deambulé por Caracas durante un par de días lo que me obligó a dormir una noche en la caja de un camión abandonado y la otra en un banco de piedra al final de la avenida San Martín.

El lunes por la mañana, sucio, apestando a zorro, fui a la casa de unos amigos para que me dejaran algo de dinero, por no ir al banco con las pintas que llevaba, y tras comprarme ropa y darme una buena ducha en su casa, me sentí con los ánimos suficientes para encarar a la Dirección de Inteligencia Militar con garantías suficientes de salir indemne de aquel encuentro que iba a celebrarse a unas horas en las que el edificio estaba prácticamente vacío.

Me recibieron un coronel y un teniente coronel, ambos con el uniforme de faena, que me llevaron a un despacho

en el que, nada más tomar asiento, se presentaron dos individuos de paisano que se identificaron como oficiales de Inteligencia y que, como era de esperar, se colocaron a mis espaldas.

Aquella entrevista, debidamente grabada para su posterior utilización, fue un despropósito ya que consistió en que los uniformados preguntaban, yo respondía y los que estaban a mis espaldas, ponían en duda mis palabras hasta que, harto de aquella gilipollez que no nos llevaba a ningún lado, decidí levantarme y decir que si iban a dudar de todo cuanto decía, habíamos terminado.

Vista mi actitud, me sacaron a una sala y, tras veinte minutos de espera, me citaron para que volviera al día siguiente a la misma hora para continuar; en ese momento entendí que si aparecía por allí de nuevo, terminaría en un castillo militar o en algún sitio peor si me descuidaba y que, desde el momento en que saliera de allí, me iban a seguir los pasos ya que, reteniendo mi documentación, creían recortar mi movilidad por el país.

Una vez en la calle, saqué dinero del banco, alquilé una habitación de hotel y, a la mañana siguiente, me dispuse a correr para despistar a mis posibles perseguidores. Utilizando diferentes medios de transporte, cambiando de dirección y haciendo uso de pasajes y calles estrechas en el centro de Caracas, creí haber burlado cualquier tipo de vigilancia a la que me hubieran sometido; pero para asegurarme, llamé a la DISIP para contactar con el

inspector que el sábado por la mañana me había acompañado y le cité en un lugar de Caracas porque, estaba convencido de ello, DIM y DISIP estaban en contacto y, pensando que iría a la cita, relajarían la vigilancia un poco. El caso fue que a las tres de la tarde estaba en Maracay escondido en el lugar que menos me hubieran buscado: En el cuartel de la Brigada Paracaidista mezclado con los damnificados del deslave que habían trasladado a dicha institución militar.

Tras dos días de tensa espera dentro del Cuartel, viendo que aquella situación no me conducía a ningún lugar, decidí esconderme durante un tiempo y, tras mucho pensarlo, elegí un lugar de difícil acceso a las autoridades; tras una visita al edificio de la gobernación de Aragua, me entrevisté con un pastor evangélico y su esposa que mantenían un hogar para rehabilitación de drogadictos, lugar en el que fui admitido tras declararme alcohólico y fumador de marihuana.

En aquel oasis de paz, en el que estuve trabajando en la cocina, dibujando cartelones, escuchando sermones y haciendo cuanto se me solicitaba pude superar la angustia que me acompañaba y, de paso, con la tranquilidad que me daba la protección de la que disfrutaba en aquellos días, pude diseñar un plan de acción que me permitiera recuperar la vida, no la que había llevado hasta entonces, sino la que se me había perdido en algún lugar de mi pasado por andar trabajando en “cosas de la política”.

La oportunidad me la brindó en bandeja de oro un antiguo drogadicto que había montado una casa de acogida en San Felipe, estado Yaracuy, que me invitó a ir hasta allá para que le ayudase con el trabajo. A la semana siguiente, de madrugada, abandoné la finca y tomé un autobús que me llevó hasta tierras yaracuyanas; pero aquel tipo me había mentido de mala manera por lo que, tras ayudarle a falsificar unos documentos para que pudiese acceder a una subvención, lo dejé tirado con sus trapicheos.

Si los seres humanos cometemos errores, yo debo ocupar la cabeza de la lista en calidad de gilipollas summa cum laude puesto que, nada más salir del “negocio” de aquel tipo, llamé a la Embajada para tratar de arreglar la situación; pero lo que pude escuchar fue una serie de reconvenciones y amenazas con infiernos en la tierra y en el más allá; hastiado de tanta palabra bravucona, tomé un taxi y me fui hasta Morón y, desde allí, un autobús que me dejó en el puente de Bocas de Yaracuy, al lado de la playa.

A partir de este momento, mi vida se desarrolló en un limbo situado a millones de millas de la Inteligencia y de los servicios de Información; me eché mi trabajo anterior a las espaldas y decidí que me daba igual lo que sucediera. Viví en una casa de la playa, propiedad de un pescador que me la cedió a cambio de algunos trabajos y dejé pasar los días entre paseos por la arena, comida sana y largos ratos de meditación que, al final, lograron centrarme.

Una mañana, con las cosas bien ordenadas en mi cerebro y un plan de actuación realizable, salí de aquel paraíso y tras una corta estancia en Valencia, tomé un autobús para llegar hasta Upata en donde, con un poco de suerte, podía encontrar trabajo como cocinero y empezar una nueva vida; pero nada más llegar a San Félix, en un control rutinario de identificación que no vi a tiempo, tuve un encuentro con la DISIP que cambiaría mis propósitos.

Retenido en las dependencias de San Félix, fui sometido a un nuevo interrogatorio, mucho más leve esta vez, del que salí con bien, dándoles referencias suficientes para que hiciesen unas cuantas detenciones de falsificadores de permisos para conducir y, mientras ellos corroboraban los datos que les había ofrecido como presente, me alojaron sin vigilancia en un hotel a la salida de la ciudad; no hace falta decir que, en cuanto me olí la tostada de que recibiría una visita de los inspectores de Caracas, puse en marcha el cerebro para ver por dónde podía escapar sin tener que hacer frente a una nueva "entrevista" que, dada mi huída de la Dirección de Inteligencia Militar, estaba seguro de que no sería tan blanda como en la primera ocasión.

Cuando estaba a punto de salir del hotel en el que apenas llevaba dos días, apareció un coche de la DISIP de San Félix en el que me llevaron hasta Ciudad Bolívar en donde me condujeron ante la presencia de un jefe que se encontraba en la sala de vigilancia de la institución; una

sala llena de monitores ante los que montaban guardia los agentes encargados de los seguimientos.

La entrevista duró poco más de cinco minutos, tiempo suficiente para que me vieran la cara todos los agentes allí congregados, por lo que deduje que, a partir de entonces, mis movimientos serían seguidos; aquello me reafirmó en el plan de huida en el primer momento que tuviese oportunidad.

Pensando en todo cuanto me estaba sucediendo, sólo había dos alternativas: O me detenían, o me dejaban en libertad. Yo sabía que era difícil que me detuviesen, ya que de haberlo querido haría bastante tiempo que me encontraría entre rejas, por lo que, lo más previsible, sería que me dejaran en libertad para seguirme y ver con quienes tenía contacto. Dispuesto a seguir un juego que yo no dirigía, me mostré sumiso, colaborador y, en un momento, incluso vencido. No sé si fue aquella pose u otra cosa pero, a primeras horas de la tarde ya me encontraba de nuevo en el hotel.

Para forzar la situación y evitar quedarme al alcance de los oficiales que sin duda habrían recibido la orden de vigilar mis pasos, a primeras horas de la mañana siguiente, llamé a la DISIP para decir que quería hablar con ellos durante la tarde confiando que, esta especie de cita, los mantendría sin deseos de ejercer presión vigilante sobre mi persona; pero a primeras horas de la tarde yo ya estaba en Tucupita, capital del estado Delta Amacuro, en

el hotel Saxxi, tomando una cerveza helada en la terraza de la piscina antes de que los terribles mosquitos del atardecer me recluyesen en la habitación que ocupaba.

Durante los primeros días hice algunas llamadas y, siempre recibía las mismas respuestas aunque con diferentes razones por lo que, tras un montón de comunicaciones, pude hacerme una idea clara de la situación real en la que me encontraba; pero el dibujo final no era demasiado halagüeño ya que me encontraba en franca huída de las autoridades venezolanas por un lado, y sin ningún tipo de apoyo por parte de la Embajada de España. En estas circunstancias sólo cabía una salida lógica: Escapar cuanto más lejos mejor.

Dejé el Hotel Saxxi, apenas pude despedirme de Alexis, el dueño, y tras un accidentado viaje para evitar las alcabalas en las que podía ser sometido a un control o a una identificación, llegué a Upata tras haber utilizado para un viaje de apenas cuatrocientos kilómetros, tres autobuses, dos micros de cercanías, seis coches por puestos y cinco taxis.

En Upata me hice con un buen equipo de acampada y, tras pasar por El Cintillo y El Callao, ciudad en la que trabajé durante algún tiempo en el Club San Luis como Chef de Cocina para rehacer mi maltrecha economía, llegué a Santa Elena de Uairén lugar desde el que me dirigí hacia Ikabarú para, desde allí, internarme en lo más profundo de la selva en la que permanecí casi dos años.

¿Qué cómo se sobreviven veintitrés meses en la selva? No es fácil, la verdad sea dicha, pero todo es una cuestión de supervivencia sin más; el deseo de superar la prueba y seguir adelante por encima de cualquier dificultad son las claves para reunir el valor suficiente que permita dejar la hamaca al amanecer. Si los seis primeros meses me dediqué a recorrer lugares, visitar tribus y dar vueltas sin sentido, luego de construir una buena choza, me puse a limpiar un trozo de terreno, al lado de un arroyo que bajaba por la montaña y, tras conseguir que un matrimonio indígena me ayudase a plantar algunos vegetales para sobrevivir, me asenté para dejar que pasara un tiempo prudencial antes de salir de allí.

Sé que delinquí cazando aves exóticas con ayuda de pulpa de frutas con barbasco para venderlas a los traficantes de animales; pero también puedo asegurar que nunca cacé más de lo necesario para nuestro frugal mantenimiento. Muchos lectores querrían saber más de estos meses en la selva pero, en puridad, este libro no es una biografía sino el relato que les permitirá conocer por qué puedo opinar, en qué me fundo y lo mucho que conozco la política como para sentirme asqueado de quien vive a costas de esa zorra vendida al mejor postor.

Cuando creí que todo el asunto se habría calmado, decidí enseñar la cabeza y, después de conocer de primera mano lo que estaba sucediendo en Caracas gracias a los amigos que aún me quedaban en la capital en un viaje que

hice a Santa Elena de Uairén, dejé la selva y me llegué hasta Maturín para empezar a preparar mi vuelta a España; pero para ello, debía conseguir una documentación.

Encontré trabajo en “El Pazo Gallego” de la capital del Estado Monagas y, después de tener algo de dinero en el bolsillo, me fui al viceconsulado de España en donde le comenté al vicecónsul, el señor Ferro, lo que deseaba; pero si pensaba que todo iba a ser fácil, estaba muy equivocado porque pasaron varios meses antes de que un funcionario de la Embajada, Jefe de Seguridad por más señas, se dignara en venir a entrevistarme para conocer mi versión de los hechos que, una vez comprobada, me permitió acceder a un pasaporte y, por supuesto, a volver a mi país sin peligro para mi libertad.

Así pues, con todo claro, entonando un fingido mea culpa por los errores cometidos⁶⁹, y con dinero en el bolsillo, pude subirme a un avión con destino a Madrid dejando atrás toda una historia y muchos trabajos realizados.

Una vez en España, tras la entrevista con la policía, que era de rigor, pude desplazarme hasta el pueblo en el que nací y, luego de un descanso merecido, pude entrevistarme con gente de la profesión que me puso al día de mi situación en el “mercado laboral”; estaba

⁶⁹ Los gobiernos nunca piden perdón. Es algo que he ido aprendiendo poco a poco y a golpes, lo juro.

quemado por lo que nadie querría contratarme fuera del gobierno y, por lo que ellos sabían, mi trayectoria ya no era políticamente correcta para seguir trabajando para instituciones españolas.

La ventaja de haber trabajado tanto tiempo en Inteligencia es que algunos de los políticos que ahora están en posiciones de privilegio, los había conocido como pegadores de carteles y segundones regionales por lo que podía dirigirme a ellos con una cierta confianza para que me dijeran la verdad sobre la situación que estaba atravesando.

Cinco viajes a Madrid más tarde, pude saber al final qué coño estaba sucediendo conmigo; resumiendo, yo sabía de las órdenes dadas por cinco gobiernos diferentes, el de Franco, el de Suárez, el de Calvo Sotelo, el de González y el de Aznar, en lo que a la lucha antiterrorista se refiere, había tenido contactos con el GAL en Francia y, en los últimos años, había conocido de primera mano las estrategias del gobierno español en tierra sudamericana por lo que era un personaje incómodo para más de un político de primera línea.

Por lo que estaba viendo, lo tenía crudo. No era bien visto por los conservadores, ni por la izquierda moderada ya que, de alguna manera, se encargaron de hacérmelo saber por diferentes medios y, en el momento en que dejé caer que podía hacer públicas algunas actuaciones de las que había sido uno de los protagonistas, se les cambió el

color; pero atacaron con rapidez enseñándome un grueso expediente que, utilizado con mala fe y premeditación, podría ser presentado como el de un delincuente habitual.

Había conseguido algo que muy pocos son capaces de alcanzar: Ser acusado de rojo por los reaccionarios y de facha por los integrantes de la izquierda. ¡Qué huevos tiene mi niño! Como para poca salud, mejor ninguna, decidí que ya había consumido la cuota que yo mismo me había marcado para aguantar portazos y lamer culos por lo que, en un ejercicio de renuncia, decidí abandonar. No me importaba nada lo que pensarán de mí quienes no me querían y, como ya había perdido hacía mucho el miedo a lo que pudieran hacerme quienes no tenían siquiera la entidad moral para juzgar mi actitud y mis hechos, aunque sí el poder de amargarme lo que me quedase de vida, me eché el pasado a la espalda y comencé a caminar hacia la mañana siguiente.

Así que, cansado de tanta mariconada, viendo cómo los que delinquen son respetados, aplaudidos incluso por una parte de la población, conociendo de primera mano todos los caminos oscuros de la política, decidí ponerme a escribir lo que sé para descubrir los chanchullos que algunos ejecutan para perpetuarse en el poder.

Estoy convencido de que en este país la gente se ha echado los huevos al hombro y vive atropellando, exigiendo, sin tener la conciencia de asumir sus obligaciones sociales y, además, dando lecciones de

honestidad; en mis carnes, las heridas están aún abiertas al haber hecho favores que han beneficiado a gente que ni lo merecía, ni lo ha sabido agradecer, eso cuando no se han encargado de echarme mierda encima.

Ya he dicho con anterioridad que no soy el más adecuado para dar lecciones de moralidad; pero de ahí a convivir con los que van de políticamente correctos en una sociedad en la que la mayoría de las putadas queden sin castigo, entre grupos de gentes que pueden decir o hacer lo que quieran sin miedo a que la verdad se imponga, desde mi punto de vista personal, va un mundo.

Nos hemos convertido, con el paso del tiempo, en una sombra de país, en una nación ficticia en la que todos hacen lo que les sale de la punta, al tiempo que se pasan por el arco de triunfo las reglas. Todos estaremos de acuerdo en que si un asesino queda libre porque la Ley está mal escrita, habrá que cambiar la Ley y no acusar a los jueces de prevaricación. Todos convenimos en que la democracia es el menos malo de los sistemas de gobierno que podemos adoptar y que es el único que, de momento, podemos apadrinar pero no por ello tenemos patente de corso para hacer lo que nos salga del rabo porque, hasta en los gobiernos más blandos, hay que respetar las reglas; por eso creo que España ha perdido la capacidad de responder ante los abusos y se ha convertido en una cosa incompetente, de imposible definición, que flirtea con el ridículo y con la falta de respeto a nivel internacional.

Entre todos hemos conseguido ir más allá de cualquier lógica, nos hemos comido el trabajo de la transición pasando por encima de la Constitución y, en el punto en que estamos, no se atisba una solución para hacer de esta España impotente una nación respetada por propios y extraños.

Estas son mis credenciales. Ahora les contaré mis verdades.

LA ESPAÑA IMPOTENTE

A poco que estudiemos la trayectoria vital de este territorio que han dado en bautizar con el nombre de España, veremos que desde la inauguración de esta obra teatral que algunos llaman con cierta pomposidad “Historia de España”, todos nuestros gobernantes han sido una casta aparte más dedicada a medrar, tanto en lo personal como en lo económico, antes que a defender los intereses de sus gobernados; si a esto sumamos la extraña percepción social de la que hacemos gala los nacidos en esta tierra desde el principio de los tiempos, ya tenemos las bases del guión que se había seguido al pie de la letra desde Atapuerca hasta el Palacio del Pardo, el Pazo de Meirás, La Zarzuela y La Moncloa sin cambiar un ápice de nuestras costumbres.

Desde un punto de vista personal no creo que sea muy difícil entender cómo empezó este fiasco que llamamos país y, como el libro discurre por la tortuosa senda de mis verdades personales, trataré de razonar el por qué estoy hasta los cojones de las enormes ruedas de molino con las que, de manera estúpidamente delirante, machacona y aberrante, quieren hacernos comulgar a diario desde las diferentes tribunas que dicen ser poderes políticos, yo los llamo sólo oficialistas, que viven a la sombra de la subvención, cuyo movimiento innato es el de menear afirmativamente la cabeza a todo cuanto dicen quienes están en el poder, como aquellos perritos que estuvieron de moda durante un tiempo para adornar(?) los coches.

En este planeta en general, y en este país en especial, cuando las tribus humanas vivían de la caza, la pesca y la recolección de alimentos vegetales al paso, sin viviendas fijas, sólo había un poder fáctico que se impusiera: el de la fuerza bruta cuyo representante visible era el jefe de la tribu.

No existían todavía las reclamaciones territoriales ni los espacios vitales para la expansión porque la sobrepoblación mundial aún no suponía un serio problema para nadie, y las fricciones entre los diferentes grupos de seres humanos sólo surgían cuando uno de ellos se encontraba con números rojos, en el capítulo tocante a las hembras fértiles presentes a la hora de pasar lista en el clan, y entonces, pero sólo entonces, atacaba a los vecinos para apoderarse de algunos artilugios con pies, útiles para parir cazadores o recolectoras.

Al principio de nuestra historia la vida se reducía a una simplicidad en la que los grupos más fuertes hacían lo que les salía de los mismísimos y, aquellas tribus que no disponían del poder suficiente como para enfrentarlos, se aseguraban de tomar todas las precauciones necesarias para no cruzarse con los abusones; pero pronto aparecería en aquel orden social un siniestro personaje que cambiaría por completo la obertura de esta ópera bufa en la que a nosotros, si nos descuidamos un poco, nos tocará interpretar a coro el aria final para soprano, tenor lameculos y gilipollas varios: me refiero al brujo.

Si al principio trashumante de la Historia Humana los brujos se limitaban a tratar de sanar las heridas y restablecer a sus congéneres de las enfermedades contraídas usando la técnica del ensayo-error, es decir, como los médicos de hoy, una vez que las tribus se asentaron en las zonas más fértiles abandonado para siempre el nomadismo para dar paso a una sociedad comercial basada en el trueque, seguida rápidamente por el oportuno reconocimiento de la propiedad privada, estos oportunistas de la espiritualidad recién descubierta para justificar cuanto no se podía explicar, pronto aprendieron a sacar provecho de la aureola de misterio de la que ellos mismos se rodeaban. Así, en un momento dado de la protohistoria, pasaron rápidamente de manejar con torpeza hierbas y ungüentos a presentarse ante sus vecinos como los únicos poderhabientes de la divinidad legalmente dominante; traduciendo, para los que no hayan captado el asunto, cualquiera de los muchos dioses vengativos, crueles y sospechosamente humanos que ellos mismos se dieron a la tarea de inventar solamente para su provecho, era válido para acojonar al personal. Desde ese nefasto día en el que dieron tal paso, al comprobar la credulidad de sus paisanos, los brujos pasaron a proclamar, sin ponerse colorados de vergüenza, que también eran poseedores de poderes ilimitados sobre todos los animales, los seres humanos y, ya puestos a inventar patrañas, también sobre los elementos.

Siempre según su versión, con oscuros conjuros apoyados por complicados rituales y enredadas puestas en escena, aquellos farsantes decían asegurar a los suyos que la caza fuera buena para todos y de que las mujeres pariesen más; pero como en ocasiones no todo salía de la manera que habían previsto y estaban expuestos a las iras de la peña, muy poco educada en lo políticamente correcto por aquel entonces, reflexionaron durante algún tiempo y dieron con una solución que les guardaría de las posibles agresiones de los vecinos mosqueados: Era la voluntad de la divinidad que las cosas hubieran salido de forma diferente a lo pronosticado.

No contentos con eso, eran muy cabronazos, sí, pero no tontos, dieron por fin con el chiste de una vida eterna en la que de no seguir las reglas impuestas por el dios, o sea, por ellos mismos, todos los infractores sufrirían crueles castigos que conllevaban duras torturas con dolores indescriptibles⁷⁰ que durarían una eternidad.

Aquel poder recién adquirido por los brujos de entonces, no pasó desapercibido a los ojos de los jefes de

⁷⁰ Estas especies de profecías apocalípticas, todavía siguen siendo utilizadas por los modernos brujos: Los religiosos de uniforme. Pero como este engañoso ardid lleva funcionando miles de años, los modernos profetas de lo imposible, los políticos, se han ido haciendo expertos en su utilización y no es infrecuente oírles hablar de las desgracias que nos pueden caer encima si no votamos al grupo político en el que ellos militan ¿Ejemplos? Muchos; para ser breves, diré que van desde el anuncio de que si gana la derecha van a quitar las pensiones a los ancianos hasta la afirmación de que si gana la izquierda España se va a balcanizar para desaparecer después.

las tribus que trataron de comprar sus voluntades y designios, cosa que consiguieron sin demasiado esfuerzo todo hay que decirlo, para que los falsos representantes de las imaginarias divinidades les ayudaran a mantener sometido al rebaño que a menudo se alebrestaba por un quítame allá ese trozo de mamut; justo desde entonces, las órdenes del jefe pasaron a tener un origen divino, que luego pasaría a su descendencia y aquel que tratara de oponerse a los designios de los mandamases de turno, se arriesgaba a una muerte eterna plagada de tormentos.

Para que los demás miembros de la tribu aprendieran con el ejemplo ajeno, se solía ejecutar al levantisco en nombre de un dios desconocido al que todos temían: Había nacido el primer concordato iglesia-estado de la Historia Humana al que pronto se unieron los cazadores más fuertes, que pasaron a ser denominados guerreros, para establecer el nuevo orden mundial, o por si se daba el caso de que los colegas de a pie quisieran atacar con violencia las bases de la nueva sociedad.

A la sombra de aquel amancebamiento antinatural entre el poder constituido, el poder militar y el poder espiritual, florecieron algunas castas de correveidile, lameculos, chivatos y vendidos ocupados en señalar a todos los insurrectos y dar coba a quienes detentaban la autoridad. Esta especie de bichos impresentables, siempre cercanos al poder, daban jabón a los gobernantes para que los guerreros pudiesen dar cera a los miembros más

inquietos, cimentando de este modo rastrero sus fortunas personales. Como los detestables delatores recibían pingües dádivas del poder cuando cargaban al vecino con un mochuelo y percibían dones de los prójimos para que no les hicieran comerse un marrón, fuese la acusación cierta o no, vivían como dios: Había nacido el tráfico de influencias.

Como supongo que nuestra especial idiosincrasia de españoles no es algo reciente, con muy poco esfuerzo puedo imaginar el “sano” ambiente que se vivía en los asentamientos humanos de aquella época, localizados en territorio que luego sería conocido como el lar hispano. Si ya en las cavernas, un ámbito tremendamente cerrado y dado a la endogamia, el comadreo y la maledicencia tenían un desarrollo notable como suele suceder en todos los pequeños establecimientos humanos donde conviven a diario muy pocas personas, desde el momento en que se instauró la propiedad privada, empezó a crecer la envidia y la rivalidad a las que muy pronto se sumaron los rumores y la difamación.

Con la llegada de los celtas, presumiblemente en el primer milenio antes de la Era Cristiana, apareció la xenofobia; a ver qué se creían esos rubios extranjeros con ese hablar tan raro, ¿que nos iban a quitar tierras y llevarse a nuestras paridoras por el puto morro? ¡Y una leche! Claro que aquella separación entre Celtas e Iberos, supongo que para proteger mejor nuestro espectacular

genotipo y mantener la pureza étnica, no duró demasiado; los más inteligentes de entre los Celtas y los iberos, se dieron cuenta de que las hembras de “los otros” no estaban nada mal, o al menos eran una novedad en el jergón, se aparearon con ellas y dieron lugar, al pasar de los años, a una nueva raza autóctona, los llamados Celtíberos que, en puridad, no eran ni chicha ni limoná.

No es difícil imaginar que en aquel entonces, aún sin tertulianos de la viscera, la nueva raza nacida de la sabia mezcla entre residentes y extranjeros, no sería muy bien vista por las etnias “puras” por lo que, sin duda, se producirían intensos debates en el seno de las tribus que terminaron a buen seguro con la expulsión de aquellas hembras que mirasen con buenos ojos a los machos de la otra raza.

Puntualizo que las expulsadas, cuando no ejecutadas por el sistema del vil garrote, el simple garrote vil llegaría algo más tarde con la misma finalidad, eran ellas, las paridoras y recolectoras, ya que los machos serían sin duda felicitados por traer al clan un nuevo útil de limpieza y parto; desde luego esta actitud discriminatoria y machista, es exactamente igual a la que en los años que nos toca vivir conservan algunos padres de familia españoles ante las posibles relaciones mantenidas con extranjeros según fueran hijos o hijas, y que defienden a capa y espada muchos progenitores a la hora de aceptar a un yerno, o una nuera, con un acento extraño, unas

costumbres “raras” y, sobre todo, un color de piel muy diferente al moreno cañí que nos caracteriza.

Curiosamente, mientras las españolitas de todas las épocas, aún antes de que esta cosa en la que vivimos fuese conocida como España, han sido mal vistas y duramente criticadas si decidían mantener relaciones con hombres extranjeros, siendo tachadas de putas, o de algo peor si el inmigrante en cuestión tenía un color de carrocería tirando a muy oscuro, los machos que conseguían los favores de una hembra venida de otras tierras, sobre todo si el peluche que les adornaba la cabeza, y otras zonas menos visibles de su anatomía, rozaba el color amarillo-oro, eran admirados abiertamente por sus congéneres y, por supuesto, felicitados por sus amigos.

Y ahora me pregunto igual que lo harán muchos de ustedes ¿Cuántas parejas interraciales que podían haber vivido felices no han llegado a buen fin por las aviesas murmuraciones de los vecinos de caverna o escalera? ¿Cuántas mujeres se han visto separadas de la persona a quien amaban sinceramente porque tenían colores de piel diferentes?

En esta tierra hace más de tres mil años que vivimos mucho más pendientes de los demás que de nosotros mismos, teniendo que hacer lo que no nos gusta por evitar el tendencioso “qué dirán” o sólo por no ser el blanco de los malintencionados rumores de quienes tienen como objetivo fundamental, como meta única diría yo, de sus

tristes y amargadas vidas el tratar, a como dé lugar, de jodernos la nuestra.

Retomando este escueto repaso histórico en el que me he metido de manera inconsciente, los celtas, es decir, la primera oleada de turistas que llegó a estas tierras, se asentaron principalmente en Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, norte de Castilla y buena parte del territorio que hoy ocupa Portugal; pero, supongo que al reclamo del sol y las hazañas deslumbrantes que llevaban a cabo los aborígenes hispanos de la época frente a los toros salvajes que pastaban en plena libertad, pronto llegaron dos granizadas más de visitantes para visitar nuestras privilegiadas costas: los fenicios y, un poco más tarde, los griegos.

Los fenicios fundaron Cádiz, Málaga y Adra, entre otros asentamientos mientras los griegos, algo más tarde, instituyen la colonia de Rosas y Ampurias D'Or Ciudad de Vacaciones, por citar las dos poblaciones más conocidas. Fueron estos últimos forasteros, me refiero a los griegos, quienes tropezaron por primera vez con los pobladores iberos y quienes dieron noticia al mundo conocido de la existencia de aquella raza hasta entonces anónima.

En las crónicas que han llegado hasta nosotros, y en los artículos recogidos en los pocos pergaminos de las agencias de viajes especializadas, entonces conocidas como agencias de invasión, hablaban de la existencia de

dos culturas en tierra española: La de los celtas, rubios y espigados, al norte, y la propia de los iberos, morenos y pequeños, al sur de la península. Luego especificaban que junto a las dos ya citadas, convivían los celtíberos, al parecer mestizos de ambas razas, en territorios de la Meseta Central lindando con lo que hoy es Portugal, el sur de Galicia, Asturias, Cantabria y sur del País Vasco, con perdón.

Muchos autores, por no decir la mayoría de los ocupados en la investigación de este tema, sostienen que la civilización conocida como ibérica no es otra cosa que una mezcla híbrida y compleja nacida de manera desigual a partir de algunas incursiones indoeuropeas, de los pueblos autóctonos, de la presencia fenicia, griega y el principio de la romanización; resumiendo: Somos de raza mil leches; eso sí, pura.

Se hace obligatorio parar los caballos en este punto para hacer notar a los carpetovetónicos defensores de la rancia estirpe hispana que, en esta tierra, no se puede hablar de civilización hasta que no convergieron e interactuaron entre sí las diferentes razas. Simplificando, hasta que no llegaron de individuos de otras tierras, fuimos un conglomerado de tribus, que raramente se relacionaban, y que iban a su aire sin tener ni la menor intención de ayudar o ser ayudados. Esta falta de colaboración social ha llegado hasta nuestros días como puede apreciar cualquier observador a poco que se

preocupe de advertir el comportamiento tribal del que hacemos gala a diario en el que el “primero yo, después yo y luego los míos” de los primitivos pobladores, pasa por encima de la convivencia y el respeto a los demás conciudadanos.

A saber: coches aparcados en doble fila, gente fumando en lugares en los que está prohibido hacerlo⁷¹, energúmenos hablando a voces por el teléfono móvil en lugares cerrados, automóviles con la música a tope, botelloneros, niños asilvestrados que corren sin cesar en lugares públicos o restaurantes ante la obtusa mirada idiotizada de la madre que los parió y otras muestras de especímenes, aún sin catalogar ni entre los mamíferos ni como seres humanos, que nos vemos obligados a soportar a diario⁷².

Retomando la reflexión de la que me he apartado a causa de estas consideraciones adyacentes, aquellas individualistas y muy primitivas tribus, sólo consiguieron alcanzar un nivel aceptable de civilización cuando consintieron en relacionarse con gentes venidas de otras

⁷¹ Que conste que soy fumador pero respetuoso de las leyes y, además, partidario de que el gobierno se quite la careta y prohíba, no sólo el consumo, sino la venta de tabaco en todo el territorio español ¡No hay cojones para hacerlo! Seguro.

⁷² En un artículo de Arturo Pérez Reverte aparecido en XL Semanal, se trata este tema de los niños sin educación y, el escritor, hace una reflexión que no deja de inquietarnos al recordar que, en unos años, esos niños serán los funcionarios encargados de atender nuestras cuitas y necesidades.

tierras, de las que, una vez perdido el miedo a lo desconocido, no dudaron en copiar, gracias a la capacidad innata que tenemos en estos lares para imitar el trabajo ajeno, modelos válidos de comportamiento social, adquirieron algunos avances tecnológicos y, ya puestos, aprendieron a trabajar en equipo, cosa que hasta entonces no habían hecho entre ellos; relejendo esta parte de nuestra historia nacional, no es muy difícil saber de dónde venía la inspiración del refrán que mi padre recitaba cuando se hablaba de negocios y asuntos entre familiares: “Si alguno te ha de joder, de la familia ha de ser”.

Es sabido por todos que el refranero español tiene su base en la ancestral sabiduría popular; sentado este precedente necesario para sustentar mi teoría sobre este tema, por simple deducción, desde mucho antes de que mi bisabuelo traspasase esta sentencia a mi abuelo, éste a mi padre y mi progenitor me lo repitiera como parte de la enseñanza oral que debía memorizar para ser un hombre de provecho, los españoles quisieron dejar en sus instrucciones verbales que pasaban de una generación a otra, una especie de aviso a la posteridad, sobre el peligro existente, para que nunca, nadie intentase hacer negocios con sus familiares.

Como nosotros, me refiero a los hispanos de Hispania, somos un poco desmedidos en nuestros odios al igual que en nuestros afectos, “la gran sequía, la gran remojada” reza otro de nuestros más conocidos refranes, tras el

primer rechazo de los autóctonos a la aparición del primer carronato de turistas de la compañía “Celta’s Tours”, luego le cogieron gusto a la cosa con fenicios y griegos cuando éstos vinieron a comerciar con los primeros pobladores de estas tierras.

Tampoco es de extrañar ya que, por estos lares, siempre se ha tenido mejor opinión de todo aquel producto que está fabricado allende nuestras fronteras que del “Made in Spain”; lo que no sé es si esto se produce porque en realidad los foráneos lo hacen mejor o por la desconfianza que le tenemos al vecino aunque, personalmente, me inclino más por lo segundo.

Por lo visto en aquellos años la tierra en la que nos ha tocado nacer se puso de moda en el mundo conocido y, en el siglo III antes de la Era Cristiana, llegaron los cartagineses, fundaron Cartagena y la convirtieron en una especie de base naval conjunta, parecida a lo que en los años cincuenta fue la base aérea hispano-norteamericana en Torrejón de Ardoz, que les serviría como base de un proyecto imperialista de expansión, digo de los cartagineses, porque de los americanos no he soltado nada por el momento, para dominar en el ámbito del mar Mediterráneo. Los romanos, que eran la primera potencia de la época, bastante mosqueados con el intento de propagación cartaginesa en sus territorios de Sicilia, Córcega y Cerdeña, dieron inicio a las llamadas guerras Púnicas que los ítalos se llevaron de calle por goleada.

Los cartagineses, escocidos por haber perdido aquellos lugares que tanto porvenir turístico tenían, incrementaron su penetración en Iberia, se apropiaron de las colonias fenicias de Levante y Andalucía y, desde allí, empezaron a conquistar algunos terrenos presuntamente urbanizables, preferentemente ya poblados, hasta que estuvieron bajo su control la mayor parte de las localidades situadas al sur de los ríos Duero y Ebro, así como las islas Baleares; pero como quien más tiene más quiere, de los dos generales cartagineses que habían hecho la desamortización, Amílcar Barca y su hijo Aníbal, este último, no conforme con sus posesiones, decide nada menos que atacar la propia ciudad de Roma para conquistarla.

Corría el año 219 antes de la Era Cristiana cuando Aníbal, haciendo de Iberia un gigantesco acantonamiento militar, comienza los preparativos para la invasión del Imperio Romano y, la primera decisión que toma es la de contratar como mercenarios a un gran número de soldados nacidos en esta tierra para que formen parte de su ejército, en primera línea, como carne de gladius⁷³, que es el lugar en el que se pone a los elementos prescindibles tal y como hizo el ejército de los USA en Vietnam colocando a los hispanos en el frente y como hace el ejército español en la actualidad echando mano de los que entran en filas para conseguir la ciudadanía española, mal

⁷³ Espada corta usada por los legionarios romanos. Debería haber escrito carne de cañón, pero convendrán conmigo que sería un anacronismo.

que les pese a más de un mando militar en activo que se las da de moderno, progre, postfranquista y rendido ante el brillo de la Democracia.

El Gobierno de los romanos había pactado con los milicos cartagineses una frontera, marcada por el río Ebro, que no debían rebasar ninguno de los dos ejércitos si querían convivir sin alarmantes y sangrientas algaradas; pero al verse respetados por la potencia de la época, los cartagineses se vinieron arriba e intentaron someter por la fuerza a la colonia griega de Sagunto, cuyos habitantes eran aliados de Roma, y el Berlusconi de aquel entonces, mosqueado por el irrespeto sufrido, dio las órdenes necesarias a su alegre consorcio de soldados en minifalda y escobón rojo en el casco, para que iniciasen las que serían segundas guerras púnicas.

Si se han dado cuenta, hasta el momento no se ha hecho alusión a los vascones, ni al pueblo vasco en general porque, para ser respetuosos con la verdad histórica, hasta entonces nadie sabía de ellos ni, hoy en día, se tienen noticias escritas de que existieran.

Todos conocemos las ideas que sobre el origen de los vascos tienen quienes defienden el hecho de ser una raza única en la historia⁷⁴. Muchos estudiosos se preguntan si

⁷⁴ Menos mal que cada vez se escucha menos la leyenda de que eran los sobrevivientes de la Atlántida y otras chorradas por el estilo; aunque, para hacer honor a la verdad, no ha disminuido la imaginación de los que defienden gilipolladas parecidas.

fueron los celtas los primeros pobladores del País Vasco; la respuesta es que cada día hay más investigadores que defienden la idea del origen norteafricano de los primeros pobladores de los territorios vascos⁷⁵ lo que echaría definitivamente por tierra las teorías de los defensores de la tesis oficialista que sostiene una aparición espontánea, casi milagrosa desde el punto de vista antropológico, de los vascones en territorio prepirenaico, sin que tengan nada que ver con los demás pobladores que se instalaron en la Península Ibérica.

Una tesis que no podemos echar en saco roto es la del investigador Gabriel Carretié es que los primeros vascos podrían ser los sucesores de los soldados que desertaron de las avanzadas cartaginesas, es decir fenicias, que como ya hemos dicho se concentraron en territorio de lo que hoy es España, bajo las órdenes de Aníbal, nada menos que para atacar la capital del Imperio Romano. Según el vizcaíno Carretié, el general cartaginés dejó algunos destacamentos en pasos de los Pirineos; después de ocupar esos terrenos durante muchos siglos, se habrían

⁷⁵ Ver los estudios de los inmunólogos Luis Arnaiz, y Jorge Martínez Laso, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre la genética de las poblaciones ibéricas. Xavier Arzalluz, realizó unas polémicas declaraciones en las que afirmaba la singularidad del RH negativo de los vascos. Pese a que fue tildado de racista, la afirmación de Arzalluz estaba apoyada en una investigación de Arthur E. Morant, quien había analizado a través del RH las poblaciones europeas hallando una inusual frecuencia del RH negativo entre la población vasca más "pura".

propagado en nuestra zona hasta llegar a las orillas del Mar Cantábrico⁷⁶ en donde se asentaron.

El político y erudito Joseph Dominique Garat, Abogado, periodista y filósofo labortano nacido en Bayona el 8 de Septiembre de 1749, por tanto de origen vasco-francés, gran conocedor de la cultura vasca, estaba convencido de que los vascos procedían de los fenicios y, por esta certeza, presentó a Napoleón, en el año de 1811, un amplio y ambicioso proyecto que desembocaría en la creación de un territorio autónomo en el que vivirían los vascos de España y Francia. Este territorio estaría compuesto por dos provincias: Nueva Sidón, en España y Nueva Tiro en Francia.

El conjunto de estos territorios que proponía para que fueran habitados por vascos que, como curiosidad añadida a este comentario sólo podrían ejercer como militares en el mar, sería conocido como Nueva Fenicia⁷⁷. Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco, era de la misma opinión pues a los nacionalistas más

⁷⁶ Von Humboldt, entre otros muchos, encuentra bastantes similitudes entre las lenguas bereberes y el euskera. Para algunos estudiosos, como es el vizcaíno Gabriel Carretié, los vascos llegaron alrededor del año 228 a.d.C., asentándose en terrenos celtas. El descubrimiento en el monte Malmasín, parece confirmarlo así como los escritos de Cayo Plinio, que en el año 24 a. de C., relata que los territorios hoy llamados Vizcaya y Álava estaban habitados por la tribu de los "Carietes", que son llamados "caristios" por Claudio Tolomeo.

⁷⁷ Idoia Estornés Zubizarreta. Enciclopedia Auñamendi. Bernardo Estornés Lasa.

conservadores, los que deseaban ser vasco-españoles, a quienes empezó despreciando pero luego pactó con ellos, los llamaba precisamente “fenicios”.

Continuando con este resumen de la Historia de España, se da inicio después a las Segundas Guerras Púnicas que terminan con los cartagineses en franca huída, los que habían quedado vivos, y los romanos como dueños totales del cotarro excepción hecha de los emplazamientos de Corbio, Numancia y el aguerrido pueblo cántabro.

Los cántabros, por su parte, aguantaron a pie firme hasta la llegada de Augusto y Numancia sabemos cómo acabó y sin embargo muy pocos saben lo sucedido en la ciudad fortificada de Corbio; para quienes no estén muy al corriente de esta historia, les relataré lo poco que sabemos de esta ciudad.

Corbio, capital de los suessetanos, cuya localización sigue siendo un enigma para los investigadores interesados por el tema⁷⁸, fue cercada por el romano Aulo Terencio y destruida hasta la última piedra por los milicos de la potencia imperial de la época. Los suessetanos, pueblo que supuestamente habitaba los terrenos que hoy conforman la comarca de las Cinco Villas, en la provincia de Zaragoza, habían luchado algún tiempo contra los

⁷⁸ La mayoría de ellos la suelen situar al norte de la comarca de las Altas Cinco Villas aunque ya se escuchan voces disidentes que la colocan en Huesca.

chicos llegados desde la ciudad de las siete colinas, pero más tarde se aliaron con ellos para ayudarles a terminar con los Lacetanos⁷⁹ usando un ardid y luego se alzaron de nuevo en armas contra Roma.

Aquellos cambios de chaqueta tan radicales terminaron por mosquear a los chicos del país en forma de bota de "Drag Queen", y mandaron a Terencio para que les diera un susto y, al más puro estilo de la familia Corleone, el sobresalto consistió en acabar con ellos y con su ciudad hasta tal punto que historiadores como Livio y Frontino, que los habían citado con anterioridad, después del "aviso mafioso" del tal Terencio ya no los nombran más. Livio tiene dos versiones para el mismo hecho y mientras en una de ellas relata que los suesetanos se pasaron al bando de los romanos de la mano de Catón, en la otra asegura que Corbio fue sitiada, vencida y destruida hasta el último ladrillo tras resistir con heroísmo.

Como he nacido en Aragón, concretamente me parieron en un pueblecito de las Altas Cinco Villas, el hecho de que unos antepasados míos se opusieran frontalmente al imperialismo de la época, me pone un poco palote... siempre y cuando, como hacen muchos políticos de hoy en día con su pasado oficial antes de la Constitución, esconda tras la maraña del olvido voluntario

⁷⁹ Algunos sostienen que fueron los iacetanos, o sea los antiguos pobladores de Jaca para reforzar los cambios de bando con el hecho de traicionar a los suyos.

los chaqueteos, mudas de opinión, variaciones de apreciación y cambios de partido que protagonizaron los suessetanos en aquellos tiempos remotos; claro que, si lo miramos bien, que es como mejor se ve, mis ancestros suessetanos fueron quienes iniciaron la siempre loable y nunca suficientemente aplaudida tradición tan querida por los mandatarios hispanos de toda época sin que importen ni el color ni la condición: el transfugismo político.

Para terminar con la historia de Corbio sólo me queda una pregunta que me parece muy interesante: Si los suessetanos se batieron el cobre más que los numantinos y mosquearon hasta tal punto a los romanos que destruyeron por completo la ciudad ¿por qué razón no ocupan un lugar al menos de igual importancia que Numancia en los libros de texto?

Releyendo la pregunta me doy una palmada en la frente, un par de leches me tendría que haber dado por gilipollas, porque veo que la respuesta es obvia: la opinión de los aragoneses, Aragón en suma, nunca ha tenido peso específico en Madrid, ni los políticos elegidos para dirigir la Comunidad Autónoma de Aragón después de la adopción de una Constitución, han hecho oír su voz en el Parlamento, excepción hecha de Don José Antonio Labordeta a quien admiro profundamente como persona aunque no comulgue con las ideas de su partido. Pero de la política hablaremos más adelante.

Así que, siguiendo con lo mío, cuando los romanos nos empezaron a conocer un poco, también los italianos tienen muchas cosas por las que llorar, decidieron dividirnos en dos, posiblemente para que no nos partiésemos el boquino entre nosotros, creando dos regiones distintas: la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior. Como se ve, desde el principio de nuestra nación, ya nos vieron el plumero y se dieron cuenta de que existían dos Españas que nunca se reconciliarían.

Después de vencer a los cántabros, y visto lo visto, los chicos de la Città eterna, se lo pensaron mejor y decidieron dividir el territorio recién adquirido en tres provincias llamadas Bética, Tarraconense y Lusitánica: ¡Albricias y felicitaciones! ¡Habían nacido las primeras Comunidades Autónomas sin haber nacido España!; eso sí, mariconadas las justas, autonomías con diferentes velocidades según el aprecio personal que cada Imperator Romanorum a cargo del cotarro, tuviera al Gobernador de turno, a la esposa, la hija o el hijo del mismo, según las preferencias sexuales de cada quién.

A partir de aquel excelso momento de nuestra historia, comienza la romanización del territorio ibérico que duraría aproximadamente hasta el siglo III.

Durante este tiempo los hispanos aprendemos el latín, las modas y costumbres romanas y los fundamentos básicos del comercio exterior, que buena falta nos hacía. El filósofo Séneca, y los poetas Marcial y Lucano nacieron en

Hispania; también eran famosos en Roma nuestros vinos, el garum⁸⁰ y el aceite de oliva. Incluso tres emperadores romanos habían nacido en esta tierra: Trajano, Adriano y Teodosio. Como se puede observar, desde siempre hemos sido fervientes aficionados del buen yantar, del mejor beber y nunca han faltado en Hispania, desde el principio de la historia, ni literatos, ni gente dispuesta a tomar el poder aunque les cueste la salud propia o ajena.

En aplicación del principio de la gomita, me refiero por supuesto al que sujeta los billetes aunque entonces todavía no se conocía el papel moneda, nuestra Hispania, que ya apuntaba maneras de luchar solapadamente contra el centralismo imperial, fue perdiendo paulatinamente sus afectos a la metrópoli, Roma, y comenzó un alejamiento progresivo de todo aquello que tenía algo que ver con Roma y lo romano.

En el año 409, con un frío de moquita y estornudo, llegan a la cordillera pirenaica algunas tribus de vándalos, alanos y suevos que se dedicaron a sojuzgar la mitad occidental de la península Ibérica; pero tres años más tarde arribaron los visigodos quienes, por estar seriamente atareados en empujar hacia África del Norte a las tribus antes nombradas, que ya se habían asentado, pierden el reino de Toulouse, amén de gran parte de lo que hoy es

⁸⁰ Especie de condimento a base de pescado, hierbas aromáticas y sal que se lograba metiendo los ingredientes en ánforas y dejándolo madurar bajo tierra durante unos cuantos días.

territorio perteneciente a Francia, por lo que deciden trasladar la capital de su imperio a Toledo.

Si esta invasión visigótica nos permitió no tener que sufrir todo el oscurantismo cultural tan en boga en aquella lejana época, quizás gracias al matrimonio de Ataulfo con Gala Placidia, no se pudo evitar que en el siglo VI una nueva oleada de turistas, bizantinos esta vez, ocuparan el sur de la península hasta el reinado de Suintila; pero estas ventajas de índole cultural, social y de convivencia, tenían que empañarse con algo: Ni más ni menos que con la brillante aparición, en plan protagonista, de la Iglesia Católica.

Los visigodos practicaban como religión oficial de Estado el arrianismo⁸¹, doctrina religiosa que no tuvo demasiado éxito entre los ciudadanos hispanos de a pie, y el Rey Recaredo, para conservar el trono, se convirtió al catolicismo. Entre unos y otros, digo entre el poder del rey, su camarilla y los curas de la época, despojaron a la iglesia arriana de todos sus bienes antes de que se llamaran a engaño y les diera por creer los camelos esos de la libertad religiosa y tal.

Es decir que la lucha por la carroña entre buitres es moneda de curso legal desde el principio de nuestra sociedad, por mucho que les pese a los defensores de nuestras esencias patrias. Los curas católicos le comieron

⁸¹ Doctrina de bases cristianas creada por Arrio, en la que se negaba el hecho de la divinidad de Jesucristo, dejándolo al nivel de un Gran Profeta.

el tarro a Recaredo, le dijeron al oído una frase que hablaba de tesoros a repartir y ¡ale hop! Los arrianos a tomar por saco, sin un clavel en la bolsa, y los curas a vivir del cuento que son dos días; pero poco les iba a durar la alegría a los jefes de los curatos porque tras la muerte del rey Witiza, Roderico, más conocido como don Rodrigo, fue elegido monarca del territorio y, como sus hijos deseaban que fuese rey su hermano Aquila, y no su padre, los muy bordes pactan con los musulmanes, por medio del Moratinos de la zona, don Julián, que era a la sazón conde de Ceuta, y comienza lo que se conoce como la invasión árabe.

Don Rodrigo que andaba en aquellos días sofocando un levantamiento de los vascones, se ve que los kaleborrokas del año 711 ya empezaban a tocar los cojones a pesar de que España no existía todavía, acude con su ejército y pierde la batalla de Guadalete porque los partidarios del difunto Witiza se ponen a chaquetear de mala manera y le traicionan con un descaro que ya sentaba precedentes.

Los musulmanes que no eran nada tontos, al ver la poca unión que había entre los habitantes de nuestro territorio, se deciden a continuar con la pelea y así Tarik conquista Toledo llegando en una especie de guerra relámpago hasta lo que hoy es la provincia de León. Por su parte Musa, el famoso moro Muza de los romances, conquista Sevilla llegando de excursión hasta Mérida,

lugar en el que se unen ambos morubes, perdón, debo rectificar mi lenguaje para expresarme con sinónimos como ahora se estila, repito, lugar en el que se unen ambos ciudadanos del Magreb y otras localidades de emplazamiento presuntamente subsahariano y se asocian, de manera legal aunque pueda parecer raro a quienes protestan por la llegada de inmigrantes, para tomar Zaragoza.

El hijo de Muza es el encargado de terminar la faena en el año 716 completando la invasión, sin conseguir doblegar a los cántabros; advertiré que tampoco pudo con los habitantes de los Pirineos, pasando después a Francia donde Charles Martel, jefe de uno de las agrupaciones más poderosas de los agricultores galos de la época, pensando que los árabes estaban pasando naranjas, verduras o frutas, les vuelca los carromatos, les prende fuego para joderles la mercancía y los derrota en Poitiers en el año 732, ante la complaciente mirada de los gendarmes de aquel entonces.

Años después el amigo Abderramán I proclama de manera unilateral y súbita la independencia del emirato de Córdoba, como siglos después haría Companys en Cataluña durante la república, emancipando de esta manera, al menos políticamente, a los musulmanes españoles de sus primos orientales, y ya en el 929 Abderramán III proclama el Califato de Córdoba, lo que

supone la separación definitiva de las tierras españolas del Califato de Bagdag⁸² al que habían pertenecido.

Pero ¿acaso existió en realidad una invasión musulmana en territorio español? Es muy difícil creer que así fuera, al menos en el estricto sentido militar puesto que, el número total de invasores, me refiero a los que iban armados y pertrechados para llevar a cabo acciones militares, no pudo ser muy grande en un principio por lo que, sólo la traición y el chaqueteo pudieron permitir que las tropas que luchaban bajo el estandarte de la media luna, conquistaran el territorio; bueno, la traición y las ansias de llenar la bolsa con oro que tenían muchos de los nobles, condes, validos y otras hierbas amargas quienes, a cambio de dinerito, permitieron que los foráneos se asentaran cómodamente en la zona.

Claro que, si no hubo una conquista de territorio, tampoco pudo haber una reconquista en el sentido lato de la palabra. Lo que se dio en llamar ampulosamente Reconquista, supongo que para poder enorgullecernos de algo en los libros de historia, no pasó de ser una sucesión de escaramuzas más o menos importantes para defender,

⁸² Se ve que en este país, desde muy antiguo, en cuanto algún territorio consigue un mejor nivel de vida que el resto de sus vecinos, normalmente por haber sido favorecido por los gobiernos centrales, los reyes o los señores naturales de las tierras en las que se asientan esa especie de sucursal del poder, en este caso el Califato de Bagdag, le entra la vena nacionalista y, olvidando los favores recibidos se proclama independiente porque le sale del nabo.

no el territorio patrio, que todavía no existía como lo concebimos hoy, sino las zonas de comercio franco que enriquecían a los que tenían la sartén por el mango, o sea, a los mismos de siempre.

La historia cita a Don Pelayo, un noble asturiano, como el primer libertador. La verdad es que, aproximadamente en el año setecientos veinte, las tropas del amigo Pelayo vencieron en Covadonga a un grupillo de colegas, para ser exacto, a un solo destacamento musulmán que pasaba por allí en plan de expedición; esto es tanto como afirmar que el tal Pelayo y sus chicos, les dieron cera a una partida de locos que querían mear en su portal.

Se da por descontado, en esto la ley de probabilidades y la lógica están de mi parte, que la comunidad de vecinos del edificio, dignamente presidida por Pelayo, era bastante más numerosa que los cuatro descalzaperros que llegaron a meter las narices por allí después del presunto botellón. Pero la historia ha elevado al compadre Pelayo al rango de iniciador de una reconquista que, en realidad, nunca existió.

Para los defensores del rancio abolengo del grito guerrero "España es Asturias y lo demás tierra conquistada" es preciso puntualizar que el hecho de fundar una capital en Cangas de Onís, no es ninguna novedad, recordemos a las ya citadas Corbio o Numancia, y que el hecho de haber atacado a un destacamento musulmán, probablemente para robarles las alforjas, no

les hace puntales ideológicos de nada; en defensa de los mismos valedores de esa parte de la Historia, diremos que aunque el núcleo de lo que realmente se conoce hoy como España no tuvo su origen en aquella escaramuza, la corte española sí tuvo su primer asiento en Cangas de Onís.

Para los defensores del rancio abolengo del grito "Euskal Herria Askatuta", y de los fundamentos de honradez de los vascos desde el principio de los tiempos, recordemos que cuando el emperador francés Carlomagno volvía a Francia desde Zaragoza y dejó a su sobrino Rolando para que pudiera escribirse la "Chanson de Roland", quienes atacaron en Roncesvalles a la retaguardia del sobrino del jefe de los Francos⁸³, no fueron

⁸³ Cada vez más voces apoyan a la teoría del profesor Antonio Ubieto(+) quien defendió que la batalla de Roncesvalles tuvo lugar en las cercanías de Hecho y el arqueólogo Manuel Martín Bueno ya está llevando a cabo excavaciones para encontrar los restos. Así que, de ser cierta la teoría de Ubieto, ya pueden ir quitando los vascos la placa que hay en Pasajes de San Juan, que da las gracias a los vencedores de la batalla de Roncesvalles: los vascones. Según explica Oliver van der Zee, que está rodando un documental sobre el tema, quedó sorprendido al leer en la placa algo así como "que los vascos vivían en paz y, cuando vinieron los imperialistas franceses, les dieron una lección en Roncesvalles con palos y piedras". La inscripción verdadera traducida del latín es la siguiente: "Dando las gracias por la victoria alcanzada y cumpliendo con el voto hecho a Dios y a la Bienaventurada María siempre virgen, en la era de 814, cuando fuimos a Orierrriaga, puerto del Pirineo, que ahora se llama Ronco Valles a pelear contra el ejército de Carlo Magno rey de los franceses con nuestro pueblo de la vasconia por sí mismo y sus compañeros del Pasage vencedores, Joannes de Ubilla me hizo". Lo malo es que el 814 de la era hispana es el año que corresponde al 776 y la batalla de Roncesvalles tuvo lugar en el 778.

los musulmanes sino los vascos que, por aquel entonces, y desde el principio de la historia, se dedicaban a rapiñar y limpiar las bolsas y equipajes a todos los que se atreviesen a pasar por ahí a guisa de impuesto revolucionario; en defensa del resto de vascos, los conscientes de las realidades históricas, decir que aquellas tribus que vivían bajo un mando compartido entre mujeres y hombres, sus antepasados no permitieron que sobre sus espaldas uncieran ningún yugo que ellos no desearan.

Para ilustrar la fama de los vascones de tiempos remotos, de ambos lados de la frontera actual que separa España de Francia, creo que será suficiente con citar el escrito de Aymeric Picaud, un clérigo franco que fue autor del que se considera el primer "libro de viajes" de la literatura occidental, me refiero al Códice Calixtino escrito en 1134; en su Libro V, capítulo VII, que lleva por título "De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el camino de Santiago" dice lo siguiente:

“Después, ya cerca de Port de Cize, viene el país de los vascos, que tiene hacia el norte la ciudad de Bayona en la costa. Esta tierra es de lengua bárbara, llena de bosques, montañosa, falta de pan, vino y de todo alimento, salvo el alivio de las manzanas, sidra y leche. En esta tierra, a saber, cerca de Port de Cize, en los pueblos llamados Ostabat, Saint-Jean y Saint-Michel-Pied-de-Port, se

hallan unos portazgueros de gran maldad, los cuales merecen nuestra condena, porque salen armados con dos o tres garrotes al paso de los peregrinos para cobrarles por la fuerza injustos tributos. Y si algún viajero se niega a pagarles lo que piden, le golpean con sus garrotes y entre amenazas les registran hasta las calzas y le quitan el impuesto, insultándoles. Las gentes de esta tierra son feroces, como la tierra en que moran es feroz, silvestre y bárbara. Son feroces sus rostros y feroz su idioma bárbaro, todo atemoriza el alma de quienes los contempla. Aunque legalmente, sólo pueden cobrar impuesto a los mercaderes, ilegalmente lo cobran a peregrinos y todos los viajeros. Cuando deben cobrar sobre algo, cosa cuatro o seis monedas, cobran ocho o doce, esto es, el doble. Por lo cual, exigimos y rogamos con vehemencia que estos portazgueros, junto con el rey de Aragón y las demás personas importantes que reciben de ellos los dineros de los tributos, y así todos los que lo consienten, como son: Raimundo de Soule y Viviano de Agramont y el Vizconde de San Miguel con toda su descendencia, junto con los barqueros antedichos y Arnaldo de Guinia con toda su descendencia y con los demás señores de esos citados ríos, que injustamente reciben de aquellos mismos barqueros los dineros del pasaje, junto con los sacerdotes que a sabiendas les dan confesión o eucaristía, o les celebren el oficio divino, o los admiten en la iglesias, que sean pronto excomulgados, no sólo en sus

respectivas sedes episcopales, sino también en la basílica de Santiago, ante los peregrinos, en tanto no se arrepientan con larga y pública penitencia y moderen sus impuestos. Y cualquier prelado que, por afecto o por ánimo de lucro, pretenda perdonarlos, caiga herido por la espada del anatema. Y sépase que los recaudadores de impuestos no deben percibir tributo de los peregrinos, que los repetidos barqueros solamente deben cobrar un óbolo por la travesía de dos personas, si son ricas, y un solo dinero por su caballo, y nada de los pobres. Y tienen la obligación de poner barcas grandes en las que holgadamente quepan los hombres con sus caballerías. En el país vasco pasa el camino de Santiago por un monte muy alto, que se llama Port de Cize, porque allí se halla la puerta de España, o porque por dicho monte se transportan las mercancías necesarias de una tierra a la otra; y tiene ocho millas de subida y su bajada ocho igualmente. Su altura es tanta que parece tocar el cielo. A quien lo sube parece que puede alcanzar el cielo con su propia mano. Desde su cumbre pueden verse el mar británico y occidental, y así como las tierras de tres países, a saber, Castilla, Aragón y Francia. En la cima de este mismo monte hay un lugar llamado la Cruz de Carlomagno, porque en él, en tiempos pasados, abrió camino Carlomagno con hachas, con piquetas, con azadas y demás herramientas al dirigirse, en otros tiempos, a España con sus ejércitos. Luego, alzando la cruz,

arrodillado de cara a Galicia elevó sus preces a Dios y Santiago. Por ese motivo, los peregrinos suelen rezar de rodillas mirando hacia la tierra de Santiago y todos ellos dejan clavadas sendas cruces, que allí pueden encontrarse por miles. Por esto se considera aquel lugar el primero del Camino, en oración a Santiago. En este mismo monte, antes de que se extendiese la cristiandad por tierras españolas, los impíos navarros y vascos solían no sólo robar a los peregrinos que se dirigían a Santiago, sino también montarlos como asnos, y matarlos. Junto a este monte, hacia el norte, hay un valle que se llama Valcarlos, donde acampó el mismo Carlomagno con sus ejércitos, cuando sus guerreros murieron en Roncesvalles. Por él pasan también muchos peregrinos que van a Santiago pero no quieren escalar el monte. Después, en la bajada, se encuentra el hospital y la iglesia donde está el peñasco que el muy poderoso héroe Roldán partió con su espada de arriba abajo en tres golpes. Después viene Roncesvalles, lugar en que en otro tiempo se libró la gran batalla en la cual fueron muertos el rey Marsilio, Roldán y Oliveros y otros cuarenta mil guerreros cristianos y sarracenos. Tras este valle se encuentra Navarra, tierra considerada feliz por el pan, el vino, leche y ganados. Los navarros y los vascos son muy semejantes en las comidas, vestimenta, y lengua, pero los vascos son de rostro algo más blancos que los navarros. Estos se visten de ropas negras y cortos hasta las rodillas, como los escoceses, y usan un calzado

que llaman abarcas, hechas de cuero sin curtir, atadas al pie con correas, que sólo envuelven la planta del pie, dejando al descubierto lo demás. En cambio usan unos mantos o capotes de lana negra, que llegan hasta los codos y orlados a la manera de una capa corta que llaman sayas. Como vemos, comen, beben y visten puercamente. Pues toda tienen la costumbre, en la familia de una casa navarra, tanto el siervo como el señor, lo mismo la sierva que la señora, de comer todos los platos mezclados a la vez en una cazuela, sin utilizar cuchara, sino con las manos, y suelen beber del mismo vaso. Si se ven comer, se les tomaría por perros o cerdos comiendo. Y si se oyen hablar, recuerdan el ladrido de los perros, por lo bárbaro de su lengua. A Dios le llaman urcia; a la Madre de Dios, andrea María; al pan, orgui; al vino, ardim; a la carne, aragui; al pescado, araign; a la casa, echea; al dueño de la casa, iaona; a la señora, andrea; a la iglesia, elicera; al presbítero, belaterra, lo que quiere significa bella tierra; al trigo, gari; al agua, uric; al rey, ereguia; y a Santiago, iaona domne Iacue. Este es pueblo bárbaro, diferente de los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, de color negro, de aspecto innoble, depravado, perversos, pérfidos, desleales, lujurioso, borracho, agresivo, feroz, salvaje, malvado y réprobo, impío y rudo, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los Getas (hunos) y sarracenos, y completo enemigo de

nuestro pueblo galo. Por una miserable moneda mata, si puede, un navarro o un vasco, a un francés. En algunas de sus comarcas, por ejemplo en Vizcaya y Álava, el hombre y la mujer navarros se muestran sus partes uno al otro mientras se calientan. Además, también usan los navarros de las bestias en impuros fornicios. Y cuentan que el navarro cuelga un candado en las ancas de su mula y de su yegua, para que nadie sino él mismo se le acerque. También besa lujuriosamente el sexo de su mujer y de su mula. Por todo lo cual, los navarros han de ser censurados por los discretos. Sin embargo, se les considera buenos en la batalla campal, esforzados en el asalto de castillos, justos en el pago de diezmos y asiduos en las ofrendas a los altares. El navarro, cada día que va a la iglesia, hace una ofrenda a Dios, de pan, vino o trigo, o de alguna otra ofrenda. Siempre que un navarro o un vasco salen de camino se cuelga del cuello un cuerno como un cazador, y lleva en las manos, según costumbre, dos o tres dardos que llaman azconas. Cuando entra o vuelve de casa, silba como un milano. Y cuando estando emboscado en lugares apartados o solitarios para robar, desea llamar silenciosamente a sus compañeros, canta como el búho, o aúlla como el lobo. Suele decirse que descienden del linaje de los escoceses, por lo semejantes que son en sus costumbres y aspecto. Se dice que Julio César envió a España, para someter a los españoles, que no querían pagarle tributo, a tres pueblos: los nubios, los escoceses y

los conubianos caudados, con la orden que pasasen a cuchillo a todos los hombres y que sólo respetasen a las mujeres la vida. E invadieron por mar aquella tierra, y destruidas sus naves, la devastaron a sangre y fuego desde Barcelona a Zaragoza, y desde Bayona hasta Montes de Oca. No pudieron rebasar esos límites, porque los castellanos unidos, combatiéndolos, los rechazaron de sus territorios. En retirada huyeron hasta los montes costeros situados entre Nájera, Pamplona y Bayona, es decir, en dirección al mar, en tierras de Vizcaya y Álava, en donde se establecieron y construyeron muchas fortalezas, y dieron muerte a todos los varones a cuyas mujeres raptaron y de las que tuvieron hijos que después fueron llamados navarros por sus sucesores. Por lo que navarro equivale a non verus, no verdadero, es decir, engendrado de stirpe no auténtica o de prosapia no legítima. Los navarros se dice que también tomaron su nombre primitivamente de una ciudad llamada Naddaver, que está en las tierras de las que procedían, convertida al Señor en los primeros tiempos, por el apóstol y evangelista San Mateo”.

Sin duda este abate exagera en algo sus afirmaciones pero no cabe duda de que algo negativo habría para que se despachara con frases tan duras. De cualquier manera está claro que, en general, hasta el siglo XIII, los vascones, se habían hecho acreedores a una mala fama por la

costumbre que habían adquirido de asaltar a todos cuantos pasaban por sus tierras.

Siguiendo con el repaso de la historia tras un paréntesis que me parecía necesario, afirmaré que para los defensores del rancio abolengo desprendido del vernáculo grito “Bon cop de falç⁸⁴” es preciso puntualizar que, los catalanes de aquel entonces, ajenos a todo movimiento que no fuera el de los dedos al contar las monedas, vivían confraternizando con los supuestos invasores porque, como había dicho Calígula algunos siglos antes, el dinero no huele, y ni siquiera habían llegado a ser vasallos de la Corona de Aragón, que lo fueron durante un gran lapso de tiempo; aunque desde hace algunos años algunos supuestos próceres de la independencia catalana estén intentando reescribir la historia con el sobrentendido beneplácito de unos gobernantes que todavía no sé si me dan más pena que asco.

En defensa de quienes tienen objetividad para aceptar su pasado y luchar por su futuro, deberíamos recordar que Cataluña, que aún no existía como tal, fue uno de los pocos lugares, junto con gran parte de Aragón que por entonces tampoco se contaba entre los países conocidos,

⁸⁴ En la letra de “Els Segadors”, himno oficial de Cataluña, el estribillo dice “Bon cop de falç”, que se traduce al castellano como “Dad buenos golpes con la hoz”; curiosamente en la versión oficial del himno en castellano ha sido traducido como “Echad mano a la hoz” que es mucho menos agresivo que la versión oficial en catalán.

en los que la convivencia entre las tres culturas fue pacífica⁸⁵ y dio sus mejores frutos.

Siguiendo con las raíces de lo que fuera siglos más tarde la España franquista, “una, grande y libre”, después de toda la patochada de la mal llamada Reconquista, tras un entreverado de asesinatos, muertes y envenenamientos entre la nobleza que hubiera hecho llegar al clímax a los redactores de la viscera y el papel cuché rosado, en el caso de que entonces hubiera existido tal oficio, termina con la rendición de Granada en la que el monarca nazarí Boabdil el Chico, al parecer, terminó llorando como mujer lo que no había sabido defender como hombre, según la madre que lo parió.

Si nos detenemos un momento en esta parte de la Historia que nuestros profesores de la escuela nos contaban ahuecando la voz y recitando cuando llegaban al punto en que la madre del último rey nazarí, en lugar de consolar a su retoño le insulta de una manera indigna, podemos constatar dos cosas: Primero que la madre de Boabdil era una perraca porque, a un hijo que acaba de entregar una ciudad, no se le puede ir jodiendo la poca moral que le queda y segundo, en defensa del rey, es que lo más probable fuera que Boabdil no llorase por haber

⁸⁵ A pesar de esta afirmación sobre el pacifismo, es preciso recordar la existencia de los almogávares, famosos mercenarios que al grito de “Desperta ferro, matem, matem”, luchaban donde les pagaban mejor y a favor de quien tuviera más oro. Roger de Flor fue uno de sus jefes.

perdido Granada sino por la hedentina de Isabel la Católica que había prometido no lavarse ni cambiarse de ropa interior hasta que Granada estuviese en su poder y, según sesudos historiadores, había cumplido al pie de la letra la palabra que había empeñado con sus súbditos.

Tras la conquista y colonización de América por parte de Cristóbal, un vividor italiano que se hizo financiar un crucero por el Caribe⁸⁶, llegan tiempos de bonanza económica, para algunos, mientras el pueblo revienta de gazuza; menos mal que, para levantar la moral de los habitantes de los pagos hispanos, y supongo que para mantenerlos en cintura, aparece por aquel entonces el máximo exponente del carácter vengativo de los curas con raíces inequívocamente españolas: El cardenal Tomás de Torquemada.

Como todos deberíamos saber, Torquemada fue el primer Gran Inquisidor español y el que primero logró sacar una buena tajada de la inclinación porteril y delatora de algunos de nuestros ancestros más rebordencos y vendidos al poder del oro y del lameculismo descarado; pero no nos engañemos ni nos creamos todo lo que dicen por ahí porque, en realidad, por mucho que nos quieran convencer de lo contrario, la inquisición es un invento

⁸⁶ Que conste en acta que fue Luis de Santángel quien adelantó los 140.000 maravedíes para financiar el viaje de Cristóbal Colón, aunque posteriormente la Corona se los reintegró según consta en el Archivo General de Simancas.

francés y no español⁸⁷, es pues creación de los que, justo es reconocerlo, también dieron a luz los Derechos del Hombre para el asunto de la fraternité, y la guillotina para evitar los malos pensamientos que pudiera inspirar a los más crédulos la famosa egalité.

De entre los muchos hechos históricos que tuvieron trascendencia, citaré el de la creación del embrión de los Servicios Secretos españoles por Felipe II, cuyo primer responsable fue Bernardino de Mendoza. Entre los muchos trabajos que realizó para la corona española se encuentran el asesinato de Guillermo de Orange por medio de Baltasar Gérard⁸⁸, o el fomento del “Alzamiento de los dieciséis” que terminaría a la larga por propiciar la matanza de San Bartolomé.

Después de varios siglos de agitada política internacional y de guerras libradas para tratar de mantener el predominio español en el mundo, tras la batalla de Trafalgar⁸⁹, perdida por las desacertadas y

⁸⁷ La Inquisición fue fundada en el año de 1184 en el Languedoc francés y tenía como objetivo principal luchar contra los postulados de los cátaros. Ahora bien, la primera Inquisición que tuvo carácter estatal fue la Inquisición Española.

⁸⁸ Después del asesinato Gérard fue detenido y cruelmente torturado hasta que finalmente le fue arrancada la piel y después le decapitaron. El precio del asesinato era de 25.000 coronas que no pudo cobrar aunque su familia recibió de Felipe II varios condados como compensación.

⁸⁹ Habiendo grandes marinos, como Churrua o Gravina, el gobierno español decidió darle el mando al francés Villeneuve que huyó, como había hecho en el golfo de Sirta dejando a los españoles sin protección.

necias decisiones del almirante francés Villeneuve, se produce la invasión francesa en España y da comienzo la llamada Guerra de la Independencia en la que el pueblo español mostró un gran arrojo mientras el rey Carlos IV y su hijo Fernando VII, se arrodillaban ante Napoleón, con las malas intenciones que todos creemos, para que el corso les diera la corona de España que al final, como el homónimo del “cognac” francés tenía previsto, fue a parar a manos de su hermanito José que, por su afición a los caldos finos, y por la mala baba de nuestros antecesores, fue apodado “Pepe Botella”; aunque si observamos el breve mandato del francés en España, podremos observar que no fue tan malo como el de muchos españoles que llegaron después para ocupar la poltrona del poder.

Hasta la caída de la familia de los Borbones, todos los reyes españoles, desde Carlos I, firmaban los documentos como reyes de LAS ESPAÑAS y sólo con la llegada de Amadeo de Saboya, cambia la tradición que se había impuesto siglos atrás firmando simplemente como REY DE ESPAÑA.

Así pues, si un italiano descubrió las Américas y fundó las Españas y otro dibujó los primeros mapas y dio nombre al continente recién descubierto, un tercero las comprimió en una sola figura administrativa rubricando por primera vez en la Historia como Rey de España, título que adoptaron todos los monarcas que le sucedieron en el trono a partir de ese momento.

Tras el reinado de Amadeo de Saboya⁹⁰, se produce la restauración borbónica con la llegada al trono de Alfonso XII, durante cuyo reinado se funda el PSOE, Partido Socialista Obrero Español y, después de la regencia de María Cristina de Augsburgo, llega al trono Alfonso XIII durante cuyo reinado se funda el PCE Partido Comunista Español en 1919 ¡Mira tú qué campechanos los Borbones que, desde siempre, permiten la creación de partidos políticos de raíz republicana!

Primo de Rivera inicia su dictadura y, después de la salida de España, en 1931 se crea la Segunda República. Luego de unas elecciones conflictivas, en 1936 es elegido el Frente Popular para que forme gobierno; pero Francisco Franco, da un golpe de Estado apoyado por la Iglesia

⁹⁰ Como después de la salida de Isabel II, reina regente, España se había quedado sin rey, el gobierno de la época, trató de encontrar un pretendiente al trono. El general Prim, secundado por Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes, y Mateo Práxedes Sagasta, ofrece la corona de España a Fernando de Portugal, buscando el tan acariciado sueño de la reunificación de la Península Ibérica, quien la rechaza de plano aunque aconseja ofrecérselo a Hohenzollern; pero no eran éstos los únicos pretendientes al trono de España puesto que, al saber que se necesitaba urgentemente un rey, en aquellos momentos poco menos que se sorteaba el trono, se presentaron como aspirantes Felipe de Orleans, el duque de Montpensier, su hija María, Alfonso de Borbón y el General Espartero. Por si no fuera bastante con esta función circense que formaron los aspirantes al trono, el Sultán de Marruecos, aduciendo lazos históricos, antiguas posesiones, y defendiendo además que, una vez que se había decretado la libertad de culto en España no había ninguna razón que impidiese a un musulmán ocupar el trono, reclamó para sí el derecho de ser coronado como rey de España.

Católica junto con los grandes capitales del país y, tras la finalización de la guerra civil a la que dio origen el golpe de estado, se inicia una dictadura que duró más de 36 años, cuyos supuestos valores sociales se fundan en todas la sarta de barbaridades y errores ocurridos a lo largo de la Historia, que acabo de escribir de manera resumida.

Estos conceptos que estaban trasnochados en todo el mundo civilizado, volvieron a ponerse de moda durante el franquismo y en esos mismos pilares sobre los habían fundamentado su convivencia las primeras tribus humanas, ya desechados por obsoletos en las sociedades más avanzadas y teóricamente democráticas, se edificó una sociedad nada transigente en la que los brujos, ya vestidos con sotanas de color negro como sus conciencias, los guerreros vestidos de color caqui porque de color gris sólo vestían los esbirros, y el Estado disfrazado de modernidad, componían un aciago triunvirato bajo cuya férula, a veces brutal y siempre restrictiva, nos movíamos con mucho cuidado el resto de los humanos.

La casta sacerdotal, que todavía rechazaba el que los curas vistieran de “paisano”, se permitía el lujo de pasear bajo palio⁹¹ al jefe del estado, así como la casta militar obligaba a los soldados que hacíamos el servicio militar a salir de paseo vestidos de uniforme si los mandos no extendían un permiso especial y en las reuniones políticas

⁹¹ Este honor de entrar en las iglesias bajo el palio, estaba sólo reservado al Corpus Christie y al generalísimo.

oficiales aún se veían multitud de chaquetas blancas y camisas azules bordadas con el yugo y las flechas ¡en rojo!; en resumen era una sociedad de emblemas, insignias y aspectos en la que todos debían exhibir sus poderes en su apariencia externa y no era raro oír de labios de alguien una frase que ponía frío en el alma: “¡Usted no sabe quién soy yo!”; pero, el conjunto de palabras que más miedo daba era aquel que algunos de los amedrentadores, que abundaban, y mucho, pronunciaban cuando veían que no tenían razón: “Tenga usted cuidado con lo que dice que no sabe las relaciones que tengo!”.

Con la muerte de Franco, a cuyo entierro acudieron cientos de miles de personas y muy pocos dignatarios extranjeros⁹², comienza la “movida política” que bajo la atenta mirada del rey, aconsejado por Kissinger, inicia los primeros pasos de la transición política que nos llevaría de la dictadura a la ansiada democracia; pero allí se comete uno de los errores más graves de nuestra historia reciente ya que, en lugar de que los partidos políticos optaran por sangre joven, cayeron en la barbaridad de reponer a muchos de los líderes que habían perdido la guerra civil quienes, poco a poco, impusieron sus ideas trasnochadas, revanchistas, y siguieron la misma senda que ya les había

⁹² Entre ellos el general golpista de Chile, Augusto Pinochet; el rey Hussein de Jordania; Rainiero de Mónaco; el vicepresidente de Estados Unidos, Nelson Rockefeller y la esposa del presidente de Filipinas, Imelda Marcos.

llevado una vez a la derrota; pero no sólo los partidos políticos tradicionales cometieron ese error sino que los nacionalistas siguieron su ejemplo y, mientras los vascos impusieron a Carlos Garaicoechea, seguidor de la doctrina tradicionalista del PNV que luego se verá con mayor amplitud, los catalanes aceptan a Josep Tarradellas que, durante décadas, había presidido una Generalidad de Cataluña en el exilio y que trajo los vicios ya demostrados por Esquerra Republicana.

Este continuismo de los errores cometidos en el pasado, la reacción social comprensible después de la dictadura y la gran permisividad de los sucesivos gobiernos de España ante los abusos de una parte de la izquierda tradicional, revanchista, a la que se le permitió todo, lograron que la democracia naciese pervertida, maniatada, por ideas inmovilistas respaldadas en nombres que debían haberse quedado en la historia porque, si bien España no había avanzado mucho durante la dictadura, personajes como Dolores Ibarruri y Santiago Carrillo, entre otros que habían vivido en el exilio, creyeron que el tiempo no había pasado y se dieron a la tarea de mantener viva una guerra que, por mor de la parafernalia franquista, no había caído en el olvido a pesar del tiempo transcurrido.

Si a esto añadimos que durante los sucesivos gobiernos de Felipe González, una camarilla de supuestos progresistas y pseudo-intelectuales se dieron a la tarea de

borrar la memoria colectiva arrinconando cuarenta años de historia, entre unos y otros han hecho de la Historia de España un batiburrillo que no es comprensible a fuerza de ser reescrito una y otra vez; por otra parte, se refuerzan los nacionalismos y separatismos que toman fuerza a base de las mentiras de los políticos regionales que quieren más cuota de poder, apoyándose en la excesiva tolerancia de los gobiernos de turno.

Empecemos por el primer nacionalismo a ultranza que, contra toda lógica, pervive en nuestros días: El Nacionalismo Español Carpetovetónico. Si hemos de hacer caso a las personas más inteligentes, pensemos que Albert Einstein afirmó que el nacionalismo no es sino una enfermedad infantil: el sarampión de la humanidad. Partiendo de esta base, deberíamos entender todos, sin más, los nulos beneficios de tal inclinación política; pero como hay cerebros que están carcomidos por el bicho de la ignorancia e infectados por el virus de las mentiras de sus jefes políticos, no está de más que desentrañemos el misterio de los nacionalismos radicales, empezando por el español.

Los radicales de extrema derecha son, ante todo, radicales y, este extremismo indica en primer lugar que son intolerantes, no conocen el significado de la palabra diálogo y, además, se creen en posesión de la verdad inalienable como todos los radicales intransigentes. Por causa de estos necios descerebrados que dicen ser

patriotas, muchos radicales que integran algunos grupos independentistas o separatistas tienen argumentos para arrinconar los símbolos nacionales españoles tachándolos de fascistas y de cuanto epíteto insultante les viene a la cabeza.

Si al principio de la transición, después de la muerte de Franco, el pijerío español se decantó por las camisas azules y las boinas rojas falangistas, muy pronto se dieron cuenta de que su clase social no perdería los privilegios que tenía y viraron hacia una derecha conservadora dejando la parafernalia y la imaginiería facha para los más descerebrados.

Es necesario puntualizar que la base ideológica de estos individuos ha sido imbuida por antiguos combatientes de la Guerra Civil española que, durante muchos años habían disfrutado de privilegios por el hecho de haber conseguido la victoria en el golpe de Estado. Esta posición mimada por el régimen hizo que, muchos de los que nunca habían sido nada antes de la guerra, pudieran mirar por encima de hombro a los demás desde un lugar de superioridad.

Alféreces provisionales, excombatientes, guardias forestales y alguaciles, se veían de pronto con el culo al aire y protestaban echando veneno por la boca al igual que habían hecho los políticos de izquierdas que llegaban del exilio; este veneno llegado de la izquierda y la derecha ha sido el que no nos ha permitido enterrar a nuestros

muerdos y empezar una convivencia normal en un país que, por causa de estos rencores, todavía no ha cerrado sus heridas y sigue dividida entre rojos y nacionales.

Los nacionales, los que ahora son nacionalistas de derechas y nacional-socialistas, han hecho y siguen haciendo mucho daño a la democracia española que, por mucho que nos quieran contar algunos, todavía está dando sus primeros pasos.



Manifestación de nacionalistas españoles.

Estos radicales que se levantan por la mañana cantando el “Cara al sol” o el “Prietas las filas”, son la única excusa que tienen los independentistas para aplicar su único argumento de defensa: El “¡pues anda que tú!”.

Desgraciadamente este argumento que he citado no es otro que aquel que heredaron de los excombatientes de ambos bandos que se han pasado la vida entera restregándose por los hocicos Guernica y Paracuellos sin tratar de ser racionales y enterrar los errores cometidos por ambos bandos durante la contienda a pesar de que ahora traten de poner en pie una memoria histórica que, como siempre, va a ser parcial.

Si hago alusión a la parcialidad es porque ahora tratan, según los promotores de la idea, de compensar los agravios sufridos por los excombatientes perdedores y sus familias en los años del régimen franquista; pero olvidan que no están siendo justos como pretenden ya que, si los reportajes de la televisión estatal se llenan de vez en cuando con rostros de los voluntarios extranjeros que combatieron en las filas de las Brigadas Internacionales, ambos bandos han olvidado a la gran multitud de soldados venidos del norte de África que, a su manera, también dieron su vida por un país sin importar los colores de la bandera a la que servían.

Es una vergüenza que cuando se solicitaron las pensiones para los excombatientes, este numeroso grupo que vino a la guerra para pelear por una idea que creían

justa, al igual que los de las Brigadas Internacionales, quedaran marginados, como lo habían estado durante tantos años bajo la férula del general Franco, porque, desgraciadamente para ellos, habían peleado en el bando que ya no llevaba las riendas del gobierno y no tenían derecho a nada.

Volviendo al nacionalismo de extrema derecha, los que han heredado las teorías del resentimiento, quienes no han podido superar el paso de la dictadura a la democracia, y no soportan que los perdedores de una guerra que tuvo lugar casi ochenta años atrás estén en el poder, derivan hacia ideas que se pueden adjetivar de filonazis sin ningún tipo de reservas; pero no tenemos que dejar a un lado un grupo, reducido sí pero muy activo, que está fanatizado a causa de la deformación de la Historia que durante casi cuarenta años se impuso como una verdad incontestable. Efectivamente, la asignatura que se dio en llamar “Formación del Espíritu Nacional⁹³”, impartida por falangistas, excombatientes y voluntarios de la División Azul, aunada a la salvaje corrección sufrida por los hechos históricos a manos de los “zurcidores” a sueldo del régimen franquista, hicieron de algunos españoles, fanáticos defensores de las ideas defendidas por el gobierno de aquella España que nadaba en un mar

⁹³ Algo parecido a lo que es la asignatura cívica que intenta imponer desde la cúpula del Partido Socialista, la “Educación para la Ciudadanía”, pero en sentido opuesto.

de felicidad tan falso como el de la Cuba de Fidel. Esos españoles se tragaron toda la propaganda gubernamental de entonces y, sin tratar de razonar ni de entender, dieron por buenos los postulados del Movimiento Nacional y, desde mucho antes de la muerte de Franco ya estaban en contra de cualquier gobierno que llegase después; fueron esta casta de crédulos los que transmitieron a las generaciones jóvenes su total cerrazón a cualquier cambio y su fanatismo.



Por si todo esto fuera poco, en las prietas filas de los “nuevos patriotas”, de los que aúllan que España es todavía “unagrandeylibre” se han ido enquistando muchos elementos violentos que aprovechan las ideas radicales de los líderes para dar rienda suelta al racismo, la xenofobia y otras destacadas “virtudes sociales” por el estilo.

Estos elementos, que de no encontrar asilo en la extrema derecha se hubieran alistado a la extrema izquierda radical para poder llevar a cabo sus deseos violentos, nadan en un caldo de cultivo profundamente antisocial en el que se defiende la tesis de que un nuevo Hitler, solución final incluida, sería necesario para arreglar todos los problemas de España.



La parafernalia paramilitar, el exceso de simbología y, sobre todo, la inclinación a la violencia hacen de este colectivo uno de los más potencialmente peligrosos dentro de la sociedad. El uso indiscriminado de banderas pre-constitucionales, las consignas heredadas del período anterior a la Guerra Civil, salvo por su inclinación política, no se diferencian en nada de la actitud que es esgrimida por los nacionalismos extremistas de corte separatista o independentista.



Y es que en este país, mientras se deplora la actitud de los nacionalistas de extrema derecha, los movimientos

radicales independentistas disfrutan de carta de naturaleza sin que nadie tenga los cojones suficientes para poner las cosas en su sitio, ni de llamar a las cosas por su nombre; y lo peor es que entre unos y otros, han convertido los símbolos identificativos de España en una especie de postales “fachas” que nada tienen que ver con lo que significa un himno nacional o lo que representa una bandera para los ciudadanos de un país normal.

A veces veo con cierta envidia el respeto con el que, en otros países tan bordes y cenutrios como el nuestro, se ponen en pie al escuchar su himno nacional y veneran su enseña mientras que en España, incluso fuera de los círculos independentistas de corte radical, parece darnos vergüenza mostrar al menos una mínima compostura ante los símbolos que nos identifican.

Esta negación de símbolos nos ha llevado al extremo de que, ante nuestras narices, nos han escamoteado cuarenta años de vida al tiempo que han idealizado el tiempo de anteguerra. Por la extrema gilipollez de los que siguen en el limbo de un centro que no existe y el radicalismo de ambos extremos han hecho de ciertos tipos de música y de algunos eventos culturales algo que ya no es políticamente correcto; el cante flamenco, la copla, el teatro clásico español y todo el cine que no haga de los republicanos unos mártires, han pasado a ser símbolos fascistas por lo que, por intolerancia, han acabado con una parte de la nuestra cultura.

Los mismos que se han ocupado de esta tarea, se han empeñado en contarnos una película, retocada con una especie de Photo-Shop político, en la que antes de 1936 se vivía en un paraíso del proletariado que, de no existir el golpe de Estado de Franco, hubiera llevado a España a la modernidad ¡Y una mierda, caballeros! En la República se vivía con tanta o más estrechez que en la posguerra y hubo tantos aciertos y fallos en aquel tiempo como los hubo después de la guerra; pero esta actitud falaz no es nueva puesto que, durante el franquismo, se empeñaron en adoctrinarnos en sentido contrario.

En ningún momento pretendo decir que en la República todo era malo, pero sí afirmo, le duela a quien le duela, que más de un poeta, filósofo o escritor mediocre, ha pasado a la historia por el hecho de ser republicano, sin estar en posesión de las cualidades literarias que le harían merecedor de estar a la cabeza de los intelectuales de la época; del mismo modo afirmo que, por igual razón, muchos intelectuales de la época franquista han pasado al olvido por el simple hecho de que sus obras no estaban comprometidas con las ideas de izquierdas.

En este país de fariseos, tráfingos y chaquetas reversibles se han perdido todas las oportunidades que la Historia nos ha dado para escribir un relato fiel de los hechos, neutral, sin tomar partido hacia uno u otro bando y, si en tiempos del tío Paco se encargaron de censurar lo que no les convenía, tras su muerte, los que han llegado

han hecho lo mismo así que, si hablamos de censura, las izquierdas y las derechas, los rojos y los nacionales, los “carcas” y los “progres” tienen mucho por lo que callar y más todavía por lo que avergonzarse, al igual que nosotros porque, como sociedad, no nos hemos atrevido a impedirselo.

Si la minoría del nacionalismo integrante de la derechona reaccionaria es una de las lacras con la que tenemos que cargar los españoles nos guste o no, sobre todo por la desgracia que supone el apoyar con sus actos las teorías de los independentistas más radicales alentando de este modo un victimismo que les produce pingües beneficios, los que se empecinan en defender los separatismos, los radicales que no atienden a razones por haber sido víctimas de la desaforada avaricia de sus políticos, tampoco tienen nada que envidiar a sus homólogos de la derecha más rancia; y digo homólogos porque en el fono, unos y otros son iguales entre sí por mucho que les joda esta afirmación.

Una vez que he dejado claro que el nacionalismo es un lastre para la democracia, venga del ala política que venga, es la hora de ponernos al día sobre las falacias de quienes presumen de una historia y unas raíces tan falsas como pretenciosas.

Partiremos de la base cierta que ni todos los catalanes piensan con el mismo radicalismo del conspicuo José Luis Carod Rovira y por supuesto sus “nois”, ni que todos los

vascos apoyan incondicionalmente a los mafiosos, “valientes asesinos” pertenecientes a la banda terrorista y mafiosa conocida bajo las siglas E.T.A, que se mean de miedo⁹⁴ cuando son detenidos.

Seguro que habrán pensado: ¡Ya estamos con que los nacionalismos son una invención! Pues sí, digo yo, ¡son una mentira!, una farsa que a fuerza de ser repetida ha calado en algunos cerebros poco dotados como si fuera una verdad incontestable que no se puede rebatir.

Para que no haya malos entendidos quiero dejar bien sentado desde el primer momento que soy claro partidario de las Comunidades autónomas y, si me apuran, de un Federalismo. Me cae bien Juan Carlos I, con muchas reservas, pero no soy en ningún caso monárquico porque no creo que un cargo político pueda ser hereditario y, mucho menos, tener origen divino.

Por lo dicho, me declaro culpable de poner en conocimiento ante quien corresponda que, el mismo día en que Juan Carlos abdique o pase a mejor vida, declararé rotas las relaciones entre los Borbones y este servidor, de manera unilateral. Don Felipe de Borbón, por mi parte,

⁹⁴ En una de las últimas detenciones de miembros de la banda terrorista que se han producido en territorio francés, gracias a la colaboración de las policías de ambos países, Aitzol Etxaburu, se meó en los pantalones al ver a las fuerzas del orden; después de eso, con el valor natural de quienes acostumbran a matar por la espalda, se hinchó a delatar etarras y a descubrir los lugares en los que estaban los zulos, como todos los que han caído antes que él, claro.

puede irse a disfrutar de su herencia o a buscar curro como hacemos todos los españolitos de a pie; de todos modos, las infantas Elena y Cristina ya se benefician de buenos trabajos, Letizia puede volver a TVE, Urdangarín ya ha hecho fortuna a la sombra de la Casa Real y, a partir de ahí, que cada cual mantenga a su camada como todo hijo de vecino.

Por otra parte, ni me relaciono políticamente con conservadores ni con gentes de izquierda, aunque sí con personas que militan en ambos bandos, porque no estoy ni medio de acuerdo con lo que, a diario, hacen algunos políticos profesionales que encabezan los partidos mayoritarios ni con las opiniones de quienes aspiran a serlo en un futuro.

No he pertenecido nunca a la derecha rancia, ni a la izquierda que salva patrias, ni a la Falange ni al partido Comunista y, por si acaso, jamás me he sindicado por lo que las opiniones sobre los nacionalismos de inclinaciones independentistas son personales y sin ninguna clase de inclinación hacia una u otra facción en el poder.

Una vez que he dejado diáfano mi sentir político, voy al tema de los nacionalismos radicales.

Desde hace algunas décadas, gente que tiene más cara que espalda, pretende que España, como nación, es un ente opresor, un Estado pérfido y torturador, porque sigue manteniendo anexionados “por la fuerza” y echando mano de persecuciones y otras perversiones algunos

territorios que nunca le han pertenecido a lo largo de la Historia ¡Sí señor! ¡Esta es la verdad de los nacionalistas radicales! ¡Con dos cojones!

Si los gobiernos que se han sucedido tras la muerte del dictador están interesados en seguir el juego de los que tienen una losa de cemento armado por jeta, no es que me parezca muy bien, la verdad, porque esa actitud cobarde de los políticos que aceptan en trueque la realidad histórica por la tranquilidad de gobernar sin oposición, me parece una falta de respeto y un atropello a la razón como dejó sentado el gran Enrique Santos Discépolo en su tango Cambalache.

De cualquier manera no sé qué miedo tienen nuestros políticos a que se haga una consulta popular en los territorios que quieran saber si los ciudadanos desean la independencia o no; por mi parte, deberían llevarse a cabo los referendos necesarios siempre y cuando todas las personas pudiesen votar en plena libertad y, por supuesto, sin las presiones de grupos terroristas o chantajistas que, como diría un gallego, haberlas, haylas.

Personalmente, no estoy seguro de que los vecinos de las respectivas comunidades autónomas que de manera “oficial” proclaman sus deseos de independencia, si supieran la verdad de lo que les espera tras las votaciones, optarían por serlo; pero les han vendido la burra de que podrían vivir muy bien con todos los impuestos que les roba España, o el Estado, según quien hable, y están

convencidos de que la independencia sería una maravilla plagada de perros atados con txistorra o butifarra, según cada caso.

Estos soñadores, que viven en una utopía rosada por la que sólo transitan los Teletubbies y dos o tres pastilleros de buen rollo y tal, parecen olvidar que gran parte de estos impuestos se generan de las ventas que sus empresas hacen en España y, por si fuera poco, en firmas de capital español, compañías que, por añadidura, han sido primadas por todos los gobiernos de la España post-constitucional dispuestos a hacer lo que sea necesario para facilitar la inversión en las comunidades que desean independizarse, buscando el apoyo de los políticos que representan a esas comunidades y, de ese modo, pasar tranquilamente sin demasiados problemas por encima del partido opositor con una falsa mayoría.

De cualquier modo, vista la manera que tienen algunas Comunidades Autónomas de administrar sus recursos económicos, no sé yo si los recién independizados harían carrera con los políticos que les han tocado en suerte. Veamos algunos ejemplos de lo que afirmo.

Estudiando algunos de los datos económicos pertenecientes a los años comprendidos entre 2003 y 2005, en los que aún no había crisis, podemos observar que en lo concerniente a las inversiones en el apartado de Educación, Cataluña es la cuarta Comunidad Autónoma de España que menos dinero destina por estudiante activo

en sus aulas, o sea que hace el número cuatro empezando a contar por el colista de esta clasificación. Si el gasto medio nacional calculado por educando es de 2900 euros, en Cataluña se invierten 400 euros menos, es decir, 2500, haciendo de este modo que haya trece Comunidades Autónomas en el Estado Español que invierten más que Cataluña⁹⁵.

El salario del que fue honorable presidente de la Comunidad Autónoma de Cataluña, don Pascual Maragall, era en aquellos años de 150.000 euros anuales mientras que los Consejeros de la Generalidad devengaban un sueldo de 111.000 euros mientras que la media de los presidentes Autonómicos del resto de España era de 75.000 euros y el salario del presidente del gobierno de España era de 84.000 euros⁹⁶.

En el capítulo de la inversión en Sanidad y Seguridad Social, Cataluña baja un puesto con respecto a la clasificación anterior y ocupa el tercer lugar por la cola, invirtiendo cincuenta euros menos per cápita que la media nacional⁹⁷.

Por si todos estos datos les parecen irrelevantes, además la Generalidad de Cataluña era en ese momento el Gobierno Autonómico más endeudado de toda España y, sin embargo, todavía se permitían ciertos lujos que no

⁹⁵ Fuente: Memoria MEC.

⁹⁶ Fuente: Generalidad de Cataluña, INE.

⁹⁷ Fuente: Recursos económicos del SNS 2004. MSC

estaban al alcance de muchos ciudadanos. Por poner algún ejemplo, el Viaje del señor Maragall a Uruguay en plena crisis del barrio del Carmelo en 2004 costó la cantidad de 83.000 euros en sólo cinco días; el de Maragall y Carod a Israel, Palestina y Jordania en 2005 supuso para las arcas catalanas un desembolso de 107.000 en tres días⁹⁸.



Carod Rovira y Maragall en Jerusalén.

El descubierto de la Generalidad de Cataluña sumaba en aquellos años un total de 13.000 millones de euros y el

⁹⁸ Fuente: DOGC. Además, el señor Carod, no quiso participar en el homenaje a Isaac Rabí, porque no estaba la bandera catalana aunque sí la española.

Ministerio de Economía del Estado Español consideraba en aquellos años que la institución catalana estaba sobre-financiada desde el Estado central en una cantidad superior a los 1.472 millones de euros⁹⁹.

Vistas las inversiones y la deuda del Gobierno Autónomo catalán durante aquellos años, que todavía continúa a día de hoy, surge una pregunta: ¿En qué se gastan el dinero sus señorías? Aportaremos algunos datos.

El día 26 de Marzo de 2004, en la Asamblea de la FIRS, Federation International de Roller Sports, la Generalidad de Cataluña ofreció la cantidad de 400.000 euros a la Federación Internacional de Hockey sobre Patines, y la organización por cuenta de las arcas autonómicas catalanas de unos Juegos Mundiales de Patinaje en Barcelona el año 2009, a cambio de escindir el patinaje catalán del español en las competiciones internacionales¹⁰⁰ que se celebrasen a partir de aquel momento¹⁰¹. El 10 de Diciembre del mismo año, los mejores atletas catalanes del momento denunciaron la falta de interés demostrada por

⁹⁹ Fuentes: Ministerio de Economía, Boletín Estadístico del Banco de España (marzo 2005)

¹⁰⁰ En el año 2008, con motivo de la Diada (11 de Septiembre), la Plataforma Pro-selecciones Deportivas Catalanas, que está subvencionada por la Generalitat con 1,2 millones de euros anuales, organizó un acto bajo el lema "Marca un gol a España" para reivindicar la posibilidad de que la selección Catalana juegue en competiciones internacionales.

¹⁰¹ Fuente: Actas de la Asamblea de la FIRS, Miami 26 de Noviembre de 2004

la Generalidad de Cataluña a la hora de potenciar el deporte catalán, con subvenciones, becas y ayudas a los deportistas, en una carta abierta firmada por algunos de los más conocidos, en la que se planteaban renunciar a ser los representantes de Cataluña en todas las competiciones internacionales y nacionales¹⁰².

Sólo en el mes de Junio del año 2005, la Presidencia de la Generalidad dedicó más de 600.000 euros a subvencionar las actividades de diferentes organizaciones pan-catalanistas que tienen sus bases en Francia, Aragón y Valencia¹⁰³, fomentando actos como el celebrado a favor de la escisión de la franja catalanoparlante situada al este de Aragón y su inclusión en los Países Catalanes.

El año 2003, se invirtieron en subvenciones, contratos y suscripciones, 39 millones de euros a sólo una parte de la prensa catalana, al tiempo que se destinaban 14 millones de euros para publicidad institucional. Por dar unos ejemplos, el diario La Vanguardia recibió 12.500.000 euros en concepto de subvenciones. En el mes de Mayo del 2004, el Consejo Ejecutivo de la Generalidad, aprobó otra entrega de 2 millones de euros al diario Avui para evitar que cerrase y, ya en 2004 la Generalidad tuvo que comprar el 20% de las acciones de dicho diario¹⁰⁴. El departamento

¹⁰² Fuente: Carta de 20 deportistas catalanes a la UFEC y la FCA

¹⁰³ Fuente: DOGC

¹⁰⁴ Fuente: Departamento de la Presidencia de la Generalidad. Aparecido en el sitio web oficial: Xornal.com

de Cultura de la Generalidad, adquiere, de cada libro publicado en catalán, entre 150 y 300 ejemplares y las instituciones regionales compraron 375.000 ejemplares en catalán de 1.484 títulos publicados por valor de 2.000.000 de euros; la compra pública de libros en lengua catalana alcanza una cifra de 3.400.000 euros pero, a mediados de 2004, más de la mitad de esos libros no habían salido de los almacenes en los que duermen el sueño de los justos hasta que se decida su distribución¹⁰⁵.

¿De veras creen que con estas inversiones y esta manera de administrar el dinero público van a poder sufragar los gastos que conlleva un ejército, aviación, fuerzas de seguridad, comunicaciones por tren y otras zarandajas por el estilo una vez independizados del estado?

¡Ah! Lo que sucede es que ellos son muy pacifistas, muy modernos y progres, y no van a necesitar un ejército que les proteja ni una aviación que cuide su espacio aéreo; en ese caso, se lo puedo asegurar, les faltan dos telediaros para convertirse en paso libre para narcotraficantes y mafiosos de todo tipo; además de que corren el gran riesgo de convertirse en un paraíso en el que los agentes de Información, oportunistas y otras hierbas amargas del submundo arreglen cuentas y ejerzan su oficio sin ningún tipo de restricciones.

¹⁰⁵ Fuente: Informe sobre Política Lingüística 2003, El País 30-Junio-2004.

Por otra parte a lo mejor esperan cobrar dinero a RENFE por permitir que sus trenes lleguen a sus capitales respectivas o a Iberia por permitir el aterrizaje a sus aviones; la verdad es que, vista la trayectoria de la RENFE, pueden ir comprando locomotoras porque, material español, no van a ver. Que se vayan olvidando en Cataluña de vagones nuevos¹⁰⁶ para el servicio de cercanías porque, desde el momento en que tengan una independencia, se lo van a tener que pagar ellos con los recursos aportados por sus ciudadanos. Pero, dejando a un lado motivos económicos, si piensan que el tener políticos de su mismo origen les va a sacar las patas del barro, ¡van listos!; eso sí, tendrán la recompensa moral (?) de que les van a mentir y a estafar en su propia lengua.

Pero si en el caso catalán la administración autonómica tiene esos agujeros tan enormes, en el caso vasco, por no hablar siempre del mismo lugar, el boquete ha terminado por institucionalizarse de una manera verdaderamente increíble, ante la mirada pánfila de los diversos gobernantes españoles que han ocupado las habitaciones de La Moncloa después de que se produjeran las primeras

¹⁰⁶ Por si alguien todavía no lo sabe, los chicos de la RENFE, a petición de no se sabe qué poderes públicos, han cambiado los vagones viejos de cercanías para que los ciudadanos de primera clase de España, es decir los barceloneses, viajen cómodos, mientras que los vagones viejos los han llevado para que sigan prestando servicio en Aragón; es decir que, lo que no quieren en Cataluña, lo dan a otras comunidades con ciudadanos de segunda categoría.

elecciones libres y democráticas tras el largo periodo del oscurantismo político franquista.

Empezaré afirmando que, en realidad, no vivimos en un estado de Autonomías sino en un verdadero Estado Federal¹⁰⁷ y, en el caso del País Vasco, aún más puesto que su gobierno tiene algunas competencias, sobre todo administrativas y en el terreno económico, que van mucho más allá de lo que se puede considerar un federalismo. El hecho de que este gobierno autónomo esté capacitado para disponer el destino de todos los impuestos que recauda en el territorio que dirige, el que pueda administrar esta gran cantidad de dinero de manera autónoma y pagar después al Estado central sólo una pequeña parte de esa recaudación, en concepto, entre otros, de la defensa militar y diplomática que se hace de su territorio, convierte al País Vasco en un caso único en Europa, y en el mundo, en lo que respecta a la autofinanciación.

La “presión impositiva efectiva global” está calculada un poco por debajo del resto de las Comunidades Autónomas de España, puesto que el Gobierno Vasco determina de manera unilateral la contribución que debe

¹⁰⁷ Ronald L. Watts, en su trabajo “Comparing Federal Systems”, página 30, Kingston, 1.999, dice textualmente: “España es una federación en todo excepto en el nombre”. “España es actualmente uno de los países más descentralizados de Europa”. Más adelante afirma que “España constituye un interesante ejemplo de un esfuerzo para acomodar fuerzas de diversa intensidad en las presiones regionales en pro de la autonomía”

pagar por los servicios que el mismo Estado presta en la Comunidad Autónoma Vasca, sin necesidad de tener que llegar a consenso alguno con el Estado Central ni con las autoridades económicas del Estado español.

Por otra parte en los más prestigiosos foros económicos de ámbito internacional se considera que esta contribución marcada de manera unilateral por los dirigentes que gobiernan el País Vasco está seriamente infravalorada en una cifra que estos especialistas estiman muy cercana a los 2.000 millones de euros en detrimento, claro está, de lo que debería ingresar de manera regular, o sea en justicia, el Estado Español; esto según admiten diversas fuentes en razón a cálculos hechos con bastante optimismo.

Esta situación económica e impositiva tan particular, ha conseguido generar, como efecto secundario, unos especiales privilegios financieros para la Comunidad Autónoma Vasca, que al tiempo que han dado origen a un escenario de mayorazgo dentro del territorio español, quebrantan sin ningún tipo de dudas el principio de igualdad establecido en la Constitución Española.

Esto es de fácil entendimiento porque, actuando de este modo unilateral, los recursos autonómicos per cápita que disfrutaban los ciudadanos residentes en el País Vasco son un 60% más alto que aquellos a los que tienen acceso la media de las Autonomías españolas. Veamos la siguiente tabla.

Cálculo del importe a pagar al estado español	Millones de €
1 Presupuesto del estado español. Gastos	188,417
2 Cargas asumidas por la administración del País Vasco	102,665
3 = (1- 2) Cargas no asumidas	85,752
4 Coeficiente de imputación (6,24%)	6.24%
5 = (3 x 4) Cupo	5,351
6 Ajustes y compensaciones Otros (Tributos no concertados, ingresos no tributarios, etc. -1,153 Déficit Presupuestario -2,550	- 3,703
7 = (5 - 4) Cupo Líquido	1,648
8 Otros ajustes	-83
9 =(7 - 8) Líquido a pagar	1,565
Infravaloración	2.138

La Comunidad Autónoma Vasca, como se habrá observado, debería pagar al Estado la cantidad de 5.351.000.000 de euros y, sin embargo, sólo aporta a

España 1.565.000.000 euros, ya que según los cálculos del Gobierno Vasco, en el sentido más literal y tendencioso, ellos adquieren servicios que luego no dan a sus ciudadanos. Este cálculo que puede esconder ayudas financieras especiales por parte del Estado español, y los pagos menores de otros sistemas tributarios permiten que los ciudadanos de esa Comunidad puedan tener un poder adquisitivo muy superior a la media española.

La conclusión más extendida entre todos los economistas europeos, fuera del País Vasco por supuesto, es que debe corregirse el cálculo del cupo porque “la valoración del coste de las competencias comunes no se está haciendo de la forma correcta”. Los abogados de la Unión Europea, en los procesos judiciales abiertos, siempre aluden a la infravaloración de los gastos prestados por el Estado español al País Vasco. Dicen que se aporta “mucho menos de lo que debería si el Cupo estuviera bien calculado”¹⁰⁸.

Pero, antes de aceptar este poder omnímodo del que disfrutaban estas comunidades debemos preguntarnos si la historia realmente apoya sus tesis y el derecho de pernada que aún ejercen y reclaman siempre que tienen oportunidad ¿Cuándo nacen los nacionalismos radicales en este país?

¹⁰⁸ Tabla y datos. Fuente: “La situación económica del País Vasco” de José Ignacio Martínez Churruarín Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad del País Vasco.

Los nacionalismos independentistas, que desde hace algún tiempo se han dado en llamar históricos¹⁰⁹ con gran despliegue de pompa y boato, fanfarrias y tambores de gran tamaño, tienen su origen político a finales del siglo XIX en el caso vasco y a finales del primer tercio del mismo siglo en el caso catalán, caso que desarrollaré con el detenimiento que merece más adelante, y por la misma época el valenciano.

Estos movimientos se han destapado realmente como ideas políticas a principios del siglo XX como reconocen todos los estudiosos del tema por lo que las cronologías aportadas por muchos de estos movimientos son totalmente tendenciosas y más falsas que una moneda de un euro con ochenta y cinco céntimos, aunque hay otros movimientos en España¹¹⁰ de claro corte independentista, regionalista y nacionalista, algunos tan antiguos como el

¹⁰⁹ Los nacionalismos históricos son aquellos que disfrutaban de autonomía durante el gobierno de la República, a saber, Galicia, Cataluña y Vascongadas, además de Andalucía porque sí.

¹¹⁰ Hasta ahora se han presentado los siguientes movimientos independentistas y regionalistas con mayor o menor representación política: Bercianismo (Regionalismo de la comarca del Bierzo), Castellanismo y pan-castellanismo, Independentismo catalán, Leonesismo, Nacionalismo andaluz, Nacionalismo aragonés, Nacionalismo asturiano, Nacionalismo canario, Nacionalismo cántabro, Nacionalismo catalán, Nacionalismo extremeño, Nacionalismo gallego, Nacionalismo murciano, Nacionalismo valenciano, Nacionalismo vasco, Pan-catalanismo, Regionalismo alavés, Regionalismo balear, Regionalismo cántabro, Regionalismo castellano-leonés, Regionalismo extremeño, Regionalismo manchego, Regionalismo navarro, Regionalismo riojano y Regionalismo valenciano.

de los cantones, que se alzó contra el gobierno español, situando uno de ellos su capital en Cartagena¹¹¹.

Entiendo que la gente se sienta orgullosa de su lugar de origen; pero nacer en un lugar significa aceptar lo bueno y lo malo que hayan hecho nuestros antepasados y no sólo airear lo más brillante tratando de esconder los trapos sucios. Que se enteren de una vez que aquí no hay, según nuestra trayectoria nacional, ciudadanos de primera y de segunda, ni unas víctimas más mártires que otras porque, en el caso de protestar por raíces históricas, todos tenemos algo de lo que envanecemos.

La verdad es que uno no puede elegir dónde va a nacer aunque, puestos a sacar pecho en el asunto del paletismo local disfrazado de nacionalismo secular, o por el orgullo de haber nacido en algún lugar en especial, yo también tengo razones para estar orgulloso y, sin

¹¹¹ Andalucía, Alcoy y Cartagena se declararon independientes durante la Primera República en Julio de 1873. Una de las más curiosas, por su virulencia fue el alzamiento de Cartagena, la famosa población murciana, que se declaró independiente de España, declarándole acto seguido la guerra y acuñando su propia moneda. El hecho llegó a tener tal gravedad, y los representantes de la política de Cartagena se lo tomaron tan en serio que, a causa de la intervención de un barco de la marina alemana, que después de una larga indecisión tomó partido por mantenerse al margen de la contienda entre España y el recién declarado independiente Cantón de Cartagena, los miembros del “gobierno” cartagenero estuvieron a punto de declarar formalmente la guerra a la nación germana. Cartagena acabó por rendirse en enero de 1874 después de un violento bombardeo que se ejecutó sobre el castillo de las Galeras; pero no hasta que, muertos casi todos los defensores, los responsables del alzamiento se pusiesen en fuga a bordo del Numancia.

embargo, no ando abriendo la boca a cada paso, ni dando la paliza con que los romanos destrozaron a los Suessetanos, arrasaron Corbio, o si tenemos unas u otras características raciales diferentes. Y en cuanto a la Historia, al valor de nuestras gentes, mientras los vascos y los catalanes, salvo Gerona, corrían a obedecer las órdenes de los invasores, en Zaragoza se aguantaron dos sitios realizados por el mejor ejército de la época, el de Napoleón, y en la comarca de las Cinco Villas, de donde soy originario, corría por la misma época Mina el joven, desde Tudela hasta Ejea de los Caballeros, haciéndoselas pasar muy putas a los soldados gabachos.

Por lo demás, nosotros, los que estamos condenados a ser ciudadanos de segunda categoría en nuestro propio país, también hemos tenido que sufrir los sucios desplantes y las persecuciones de los gobiernos que se han ido sucediendo a lo largo de la Historia desde los romanos hasta Franco, pasando por Isabel la Católica, las dos repúblicas, la dicta-blanda de Primo de Rivera, la dictadura de Franco y el ostracismo al que estamos sometidos por los gobiernos de España después de la muerte del general nacido en El Ferrol.

En cuanto a personajes históricos, además de los muchos que aparecen en las enciclopedias y los libros de texto, mis paisanos, como todos los españoles de todas las épocas, han luchado en guerras, guerritas, batallas y escaramuzas desde la caída de Corbio hasta la guerra civil,

pasando por los enfrentamientos con los musulmanes, la pelea contra el Estado representado por el duque don Juan de Austria, la guerra de la Independencia, Carabobo, Cuba, Filipinas, la Guerra de África y la guerra Civil; sólo a unos tontos del haba se les puede ocurrir el sectorizar errores y heroicidades que al final hemos perpetrado entre todos, como la historia lo demuestra, y hacer rayas en el suelo para marcar diferencias e ir por el mundo de víctimas de un Estado que nos ha dado por culo a TODOS los nacidos en España desde el principio de la Historia.

Así que, menos lobos porque, si nos ponemos a marcar paquete, todos tenemos algo que enseñar; lo que no es de recibo es que por un lado algunos se metan un calcetín de lana bajo el calzoncillo para presumir de lo que no tienen, mientras tratan de esconder o de apropiarse sin rubor de los hechos históricos ajenos, mientras por el otro lado salen llorando para quejarse ante las Altas Instancias Internacionales de que los están sodomizando. Que me perdonen si quieren pero eso son cosas de nenazas.

Para profundizar en esta ilusoria historia que se aplican en defender los independentistas radicales, voy a referirme exclusivamente a los nacionalismos, vasco y catalán, nacionalismos mal llamados históricos, por ser los que están machacándonos a diario con premisas falsas y, aunque escueza, hay que tratar de desenmascarar a los oportunistas de la política que se dedican a zurcir la historia, a reacomodar los sucesos hasta que aparezcan de

la manera que ellos creen más conveniente para sus fines; y además, no contentos con estos vergonzosos desmanes, aún se atreven a coaccionar a todos los ciudadanos del Estado amenazando de que, si algo no sale como ellos quieren, habrán de hacerlo de todos modos¹¹² a pesar del dictamen de los Jueces.

Por no dejar solos a vascos y catalanes, por hacer alusión a una Comunidad Autónoma de la que algunos iluminados exigen crear una nueva nación con todo lo que ello implica, creo justo empezar con Aragón, lugar en el que nació y actualmente resido que, a pesar de ser uno de los territorios que no disfruta de plena autonomía, fue uno de los pocos que gozó de un autogobierno de verdad, hasta tal punto, que fue un reino reconocido en todo el mundo y cofundador de España; pero por causa de la nefasta gestión de algunos políticos que un día fueron elegidos para representar a mis paisanos, ha perdido el tren autonómico en el que viajan los ciudadanos españoles de primera categoría, quedando reducido a un territorio sumiso a las veleidades del gobierno central .

Como iba diciendo con respecto a los que deseaban hacer un país, estos recién despertados a la supuesta independencia aragonesa claman a voz en cuello sus justos deseos de formar una “nación” aragonesa, se llenan

¹¹² Heraldo.es Miércoles, 26 de agosto de 2009. “La Generalitat advierte de que tomará medidas si hay un fallo contrario al Estatut”. Agencia COLPISA. Barcelona.

la boca de expresiones de las que a menudo desconocen el significado y planifican las instituciones de la nueva nación, “nazi-ón” es como escriben ellos dejando bien a las claras sus principios nazi-onaes, tratando incluso de instaurar una lengua vehicular común, idioma dicen ellos, inventándola a base de localismos y palabras castellanas deformadas por los costumbrismos y por la defectuosa pronunciación de los menos cultos¹¹³, afectando un acento del que se burlaban hasta hace muy poco tiempo llamando paleta a quien exhibiese en su hablar diario un deje genuinamente aragonés.

Esta caterva de insensatos parecen olvidar, o quieren hacerlo, que el núcleo de este reino de Aragón se creó en el norte de la provincia de Huesca y tiene su punto de partida en un condado de origen franco que luego siguió anexionado a la corona de Navarra hasta bien entrado el siglo XI; es decir que, si todos midieran por los mismos raseros que ellos, sacando como excusa los sucesos antiguos que les favorecen, Navarra o Francia podían pedir la anexión de los territorios aragoneses echando mano de la misma historia que a ellos les sirve como base para reclamar su nazi-onalidad.

¹¹³ He aquí unas perlas sacadas de un vocabulario Aragonés- Español, de los muchos que pueden encontrarse por internet. En negrita en “aragonés”: **Aguaitar**-Acechar; **Haiga**-Haya; **Ansa**-Asa; **Apañar**-Arreglar; **Arrejuntar**-Acercarse; **Bandiar**-Bandear; **Barandau**-Barandilla; **Cagaderas**-Diarrea; **Calzón**-Pantalón; **Carriar**-Acarrear; **Comparanza**-Comparación; **Chisquero**-Mechero de mecha. Con esto creo que es suficiente ¿no?

Dejemos a un lado esta parafernalia ridícula que pretende desmembrar un territorio, en aras de retomar una nación extinguida por la propia desidia de los nuestros cuando en todo el mundo civilizado tratan de unirse para ser más fuertes y más grandes, porque me parece un anacronismo; si los dejamos solos, vamos a volver al siglo XIX y crearemos una comunidad parecida a la de los Amish de Estados Unidos, pero con cachirulo atado en la cabeza en lugar de los sombreros de ala ancha. Sigamos con los nacionalismos radicales.

Como es preciso empezar por una de las dos comunidades que desean su independencia, creo que es normal comenzar por aquella en cuyo nombre se mata, el País Vasco, por ser en la que, si hacemos caso a lo que dicen sus representantes legítimos, tienen más razones que nadie para pedir la total independencia de España, este país que según algunos tanto daño les ha hecho a estos “pobres vascos que sufren lo indecible bajo el yugo español, la represión indiscriminada, la tortura y el racismo contra los que, según ellos, son la raza más hermosa y noble del mundo mundial¹¹⁴”.

Si repasamos los anales de este supuestamente histórico País Vasco, a lo largo de la historia esos territorios casi siempre han sido conocidos como las

¹¹⁴ Esto lo dicen ellos, no yo; podemos presumir en España de una de las policías más blandas y permisivas de todo el mundo debido a la cantidad de leyes que les impiden la correcta realización de su trabajo.

provincias Vascongadas, encontramos algunos detalles interesantes que pueden esclarecer un poco la trayectoria “históricamente independiente” de este pueblo tan “injustamente maltratado” y “aviesamente sojuzgado” por una nación como España. Con libros en la mano, incluso franceses e ingleses para que no haya dudas ni se me acuse de ser tendencioso, tenemos claro que hasta la edad media, Autrigones, Caristios, Várdulos, Berones y Vascones ocuparon el territorio pero no vamos a detenernos en ellos sino en la “ocupación” de las provincias Vascongadas por parte de la nación española.

En la Edad Media Álava decidió motu proprio integrarse a Castilla y adoptar de forma voluntaria sus leyes¹¹⁵, aunque conserva casi todos sus fueros.

Por su parte, Guipúzcoa, se había integrado discrecionalmente a la corona de Castilla en el año 1200 y Navarra era, como todos saben, un reino independiente así que, en honor a la verdad, sólo Vizcaya permaneció “independiente”.

Pensemos tratando de ser ecuanímes en nuestras deducciones ya que no todos los implicados en esta enorme mentira están dispuestos a serlo, Recapitulemos.

Dado que tanto el territorio de Álava como el de Guipúzcoa habían buscado de manera potestativa la adhesión a la corona de Castilla, y Navarra era un reino separado de los demás territorios que ahora aparecen en

¹¹⁵ En 1332 la Cofradía de Arriaga y en 1487 el Señorío de Ayala.

reclamación¹¹⁶, ¿dónde está la supuesta invasión por parte de España?, y lo que es mucho más intrigante, ¿dónde nace esta corriente de nacionalismo vasco radical que ha conducido al asesinato de más de un millar de personas?

La respuesta creo que la conocemos todos aquellos que no tragamos todo cuanto nos quieren dar por la fuerza y buscamos respuestas por nuestra cuenta sin creernos lo que dicen unos ni los otros: El nacionalismo vasco nace en Vizcaya de la mano de Sabino Arana que en realidad, como verán por sus escritos, habla de la independencia de "SU Bizkaia". Pero ¿quién era este personaje? Pasen y vean¹¹⁷.

Sabino Policarpo Arana Goiri, fundador del Partido Nacionalista Vasco, PNV, nació el día 26 de enero de 1865 en Abando, Vizcaya. Murió a los 38 años de edad por

¹¹⁶ Esta figura de los territorios en reclamación, parece haberse extendido y ahora Hugo Chávez el "demócrata" presidente de Venezuela, hace lo mismo con la Guayana Inglesa. Dos tercios de su territorio son reclamados por Venezuela con el nombre de Guayana Esequiba, como declara unilateralmente el artículo 10 de su constitución de 1999: "El territorio y demás espacios geográficos de la República son los que correspondían a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada el 19 de abril de 1810, con las modificaciones resultantes de los tratados y **laudos arbitrales no viciados de nulidad.**" Es decir que, lo que no le conviene, no sirve; ¿dónde habré leído esto?

¹¹⁷ Antes de empezar, quiero avisar de que voy a escribir en castellano por lo que, salvo ironías y palabras entrecomilladas no haré uso de vocablos extranjeros porque, desde el punto de vista gramatical, la expresión "aprenden a comunicarse en euskera", pongo por ejemplo, es tan cursi como si escribiese "aprenden a comunicarse en english".

causa de la enfermedad de Addison¹¹⁸, y fue el octavo hijo de Pascuala de Goiri Atxa y de Santiago de Arana Ansotegui.

Vivió exiliado en Francia durante tres años porque su padre había colaborado muy activamente en el alzamiento carlista de 1872, y estudió durante su exilio en el colegio “San Luis Gonzaga” de Bayona y más tarde, bajo la férula de un oficial carlista, en la localidad costera de San Juan de Luz.

Tras la muerte de Santiago de Arana, la familia se traslada a Barcelona lugar en donde Sabino Arana se matricula en Derecho y en Filosofía; pero por causas que desconozco no terminó ninguna de las dos carreras y, a la muerte de su madre regresa a Vizcaya recién cumplidos los 23 años de edad.

Después de haber estudiado el lenguaje éuscaro, que no era su lengua materna, oposita a la cátedra de vascuence del Instituto de Bilbao¹¹⁹. Empezó escribiendo artículos sobre los orígenes de la raza vasca que no fueron

¹¹⁸ Esta enfermedad hace que las glándulas suprarrenales no produzcan suficiente cantidad de hormonas. Esta disfunción puede causar diferentes enfermedades de tipo auto-inmunitario así como disfunción testicular, diabetes tipo 1, vitíligo, dermatitis herpetiforme o miastenia grave entre otras. Los síntomas más comunes son la diarrea crónica, fatiga, debilidad, náuseas, vómitos, llagas bucales y variación en la pigmentación de la piel. Este cuadro sintomático puede consultarse en cualquier enciclopedia médica.

¹¹⁹ La cátedra la ganó Resurrección María de Azcue con 11 votos, segundo quedó Unamuno con 3 y el último Sabino Arana sin ningún voto.

publicados ya que, en esencia, sólo eran diatribas contra Unamuno. El primer artículo que le fue publicado vio la luz en la “Revista de Vizcaya”; se titulaba: “¿Basco o Vasco?”¹²⁰.



Sabino Arana Goiri



Estatua en Bilbao

¹²⁰ Su fanatismo lingüístico le llevó a inventar palabras en euskera para citar objetos tales como el teléfono (urrutizkin) o periódico (izparringi). También euskeriza los nombres propios tales como Federico (Pederiko), o los transforma tal y como hizo con Pedro (Kepa) que lo hace derivar de Kaiphás (Caifás). Más aún, llegó a decir que: “Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen Euzkera y una Bizkaya poblada de bizkainos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda, porque es preferible la sustancia bizkaina con accidentes exóticos que pudieran eliminarse y sustituirse por los naturales, a una sustancia exótica con propiedades bizkainas que nunca podrán cambiarla.”

Si en principio Sabino fue carlista, su pensamiento político fue derivando hacia un fuerismo que termina por convertirse en una rara especie de independentismo vizcaíno; en el año 1893, entrega el “Juramento de Larrazábal” a los invitados a una cena en su honor en el que, entre otras cosas, defiende la supuestamente invicta Vizcaya frente a todos los pueblos que la habían rodeado desde los iberos a los franceses pasando por romanos, godos y musulmanes.

En 1893 sabino edita un pasquín incendiario al que titula “Bizkaitarra” por cuyos textos fue denunciado en cuatro ocasiones de las que salió bien librado en tres de ellas, gracias a la influencia que tenían algunos amigos suyos aunque, por la cuarta denuncia, tras el juicio en el que fue declarado culpable, ingresó en prisión por un corto espacio de tiempo.

En agosto de ese mismo año, durante la festividad de San Roque en Guernica, se queman dos banderas españolas, al año siguiente aparece por primera vez la Ikurriña, la bandera vasca diseñada por los hermanos Arana, en el acto de apertura de la sociedad cultural “Euskaldun Batzokija” que contaba con cincuenta miembros fundadores¹²¹ y en 1895 se modifican los estatutos haciendo que dicha sociedad, de clara inclinación política, aparezca como meramente recreativa

¹²¹ Al año de su fundación, 30 de estos socios habían abandonado la sociedad, la mayoría de ellos expulsados por Sabino Arana.

sin que tenga nada que ver con la revista "Bizkaitarra" lo que, en esencia era una mentira más de las muchas que dijo Arana a lo largo de su vida¹²²; por esta causa, la sociedad y la revista son cerradas el día 12 de septiembre de 1895, aunque dos años más tarde aparece la revista "Baserritarra" que nació con los mismos parámetros que la primera y que al final, debido a los escritos tendenciosos que firmaba Sabino Arana fue cerrada por los mismos motivos que su antecesora.

La base política en la que se apoyan las teorías de Sabino Arana, no es otra que la de un catolicismo visceral, fanático y furibundo de clara inclinación antiliberal y carácter independentista cuyos biliosos ataques siempre van dirigidos a los españoles, sin olvidar a los vascos de inclinaciones españolistas, llegando a defender en sus escritos que si los vascos no fueran todos adeptos a la religión católica, renegaría de su raza.

En sus afirmaciones, no se oculta para enseñar con violencia una agresividad y una capacidad de insulto inagotable y demuestra su independentismo irracional negando que los españoles pudieran seguir la confesión católica por el simple hecho, para él evidente, de pertenecer los no vascos nacidos en España, a una raza inferior a la de los vizcaínos.

¹²² Ya sabemos de dónde sacan los abertzales las ideas para que Batasuna y otras formaciones aparezcan como si no tuvieran nada que ver con ETA.

Arana se casó con Nicolasa Atxika¹²³ y en el año 1902 fue encarcelado por intentar enviar un telegrama al presidente de los USA, felicitándole por haber liberado Cuba de la opresión española¹²⁴ y, ya en la cárcel, cambia de rumbo y estrategia para intentar acercarse al españolismo, posiblemente viendo los muchos avances conseguidos por la Liga Regionalista Catalana de Cambó, que había moderado sus exigencias logrando el apoyo de sectores que no eran totalmente nacionalistas; pero este

¹²³ “La viuda de Sabino se casó de nuevo, en 1910, con un marino de Mundaca. Ni los aranistas estrictos ni los euskalerricos se lo perdonarían. Con todo, parece que la leyenda infame de que doña Nicolasa Achica-Allende terminó amancebada con un guardia civil no partió de los nacionalistas vascos (aunque estos hicieron poco o nada para desmentirla), sino de la estúpida derecha oligárquica, que despreciaba por igual al jebo y al maketo, a las aldeanitas que les servían como criadas o como queridas y a los guardias civiles que los defendían de los huelguistas”. Leído en la pág. 200 “El bucle melancólico” de Jon Juaristi.

¹²⁴ El texto literal del telegrama es el siguiente: "Roosevelt. Presidente Estados Unidos. Washington. Nombre Partido Nacionalista Vasco. Felicito por Independencia Cuba por Federación Nobilísima que presidís que supo liberarla esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto Justicia y Libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido Historia, e inimitable para potencias Europa, particularmente latinas. Si Europa imitara también nación vasca, su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertad rigiéndose Constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. - Arana Goiri". No es de extrañar que se le encarcelase cuando antes había opinado en público lo siguiente: "Si a esa nación latina la viésemos despedazada por una conflagración intestina o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros como la mayor de las desdichas, como agobia y aflige al ánimo del náufrago el no divisar en el horizonte ni costa ni embarcación, el que España prosperara y se engrandeciera."

proyecto de Sabino Arana Goiri no cuajó y, tras un encarcelamiento por causa de lo que defendía en sus libelos, se exilió en Francia con la identidad de Sylvain de Arbeste para luego regresar a España. Murió en Pedernales, Vizcaya, el día 25 de noviembre de 1903.

Esta es resumida la biografía del precursor del nacionalismo vasco, el que pone palote a los chicos de la pelea callejera, perdón a los "kale borroka" a los que confío que muy pronto los jueces los pongan a "salda"¹²⁵.

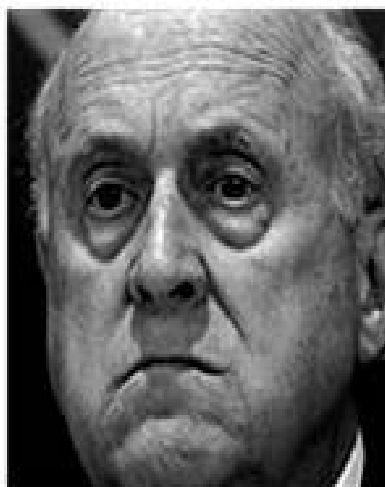
Impuso a todos los vascos la bandera del PNV, creada por él y por su hermano, y el nombre de Euskadi para el territorio que ocupan en la actualidad.

Si bien es cierto, y coincido con todos los que eso opinan que, en realidad, Sabino Arana no asesinó a nadie, en cambio sí es culpable de escribir libelos que destilan un odio xenófobo, nazi y enfermizo en cuyos textos fundan su animadversión asesina quienes matan en nombre de una independencia. La famosa figura de la mentira repetida mil veces, utilizada aún hoy en día¹²⁶ por gobiernos y facciones totalitarias.

¹²⁵ Caldo, en vascuence.

¹²⁶ Heraldo de Aragón. Hamás rechaza que la ONU incluya el Holocausto en los planes de estudio en Gaza. El Movimiento de Resistencia Islámica manifiesta su repulsa a la inclusión del holocausto judío en el currículum de los palestinos que habitan en la franja de Gaza. Hamás lo considera como una "mentira inventada por los sionistas". El portavoz de la ONU, por su parte, indica que el hecho no está recogido en el currículum de los gazacés. Lunes, 31 de Agosto de 2009

Algunos dicen que las tesis de Sabino Arana eran justificables en la época que se escribieron y que, en la actualidad, tanto el PNV como los abertzales ya no las siguen. Aceptando que esta mentira fuese una verdad, ¿cómo justificar el premio Sabino Arana^{127?}, ¿cómo defender que políticos de la actualidad lo citen como ejemplo^{128?}



Javier Arzalluz

Javier Arzalluz, fue un jesuita hasta ser expulsado de dicha orden en 1970 cuando habían pasado tres años desde su ordenación como sacerdote en la Compañía de Jesús. Después de estudiar derecho, militó en el PNV en el que llegó a ser uno de los defensores más duros del ala Aranista de dicho partido político como se verá a continuación.

¹²⁷ Como por burla, el premio Sabino Arana ha sido concedido en 2009 a la Asociación 11-M de afectados por el terrorismo, como si los muertos de ETA no fueran víctimas del terrorismo.

¹²⁸ Según comenta Josu Jon Imaz: “Sabino tiene mucho de revolucionario. Subvierte las estructuras de poder del Estado, se opone abiertamente a las posiciones de dominio que pretenden las instituciones centralistas. Tanto las políticas, como las sociales, culturales e intelectuales”; Iñaki Anasagasti dice que: “El plan Ibarretxe es el plan Sabino Arana”.

En este país de nuestras desdichas donde pretende reinar lo “políticamente correcto” (?) si alguien intentase hoy en día crear una fundación que llevase el nombre de Adolf Hitler o el de Francisco Franco, la gente se llevaría las manos a la cabeza y protestarían, con toda la razón del mundo, por el hecho de que un dictador, un xenófobo o un nazi tuviese una asociación a su nombre.

Pero , ¿si además de todo eso, se propusiese crear el premio Rudolph Hess o el trofeo Doctor Menguele para distinguir a personas o instituciones que hicieran méritos para ello?, ¿no se levantarían voces airadas para protestar ante tamaña barbaridad?

Creemos de todo corazón que sí; no cabe tamaña burrada en una cabeza normalmente constituida y que funcione con una cierta racionalidad; claro que en un lugar en el que algunos Ayuntamientos promueven acciones conducentes a que calles o plazas ostenten nombres de asesinos convictos y confesos, no es de extrañar que exista un premio y una fundación¹²⁹ a nombre de Sabino Arana, ante el silencio cómplice, o el mutismo forzado por las amenazas de las que son objeto quienes no están de acuerdo con ello.

Y recuerden que si se habla de amenazas, es que se puede probar la existencia de las mismas.

¹²⁹ Desde 1997 a 2001, la Fundación recibió de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco un total de 330.557 euros en subvenciones como se publicó en el Boletín Oficial del País Vasco.

Estas son tan graves que se ha llegado a ser definidas por algunos miembros del Poder Judicial español como una verdadera operación de limpieza étnica como se puede observar en el auto firmado en Madrid para que se investigaran estas amenazas proferidas por militantes de la izquierda radical independentista vasca, que van dirigidas invariablemente a quienes no comulguen con sus postulados.

Queda bastante claro por este auto judicial que, dentro del Poder Judicial, se tiene perfecto conocimiento de las tácticas mafiosas de la banda terrorista, de las coacciones que imponen a todos cuantos se oponen a su reinado del terror y que, en la medida de sus posibilidades, tratan de poner cerco a los avances de quienes desean a toda costa que las cosas se hagan a su modo y no al que pretende la mayoría.

Pero cada día hay más personas que se preguntan ¿por qué razón se producen estas amenazas de los violentos?, ¿por qué estamos viviendo esta situación? Las respuestas a estas presuntas las veremos con detenimiento más adelante.

Ahora sigamos con Sabino Arana y sus alegres muchachos nazi-onalistas.

¿Qué pasaría si mañana por la mañana saliera alguien en televisión pidiendo una aportación popular para levantarle un monumento a cualquiera de los citados anteriormente o a un xenófobo visceral?; probablemente

todos le tacharían de racista, xenófobo y antisocial. Pues bien, Xabier Arzalluz, en nombre del partido que presidía en aquel momento, lo hizo¹³⁰ y, el monumento, pese a la oposición de muchas personas con sentido común, se

¹³⁰ La carta firmada por Xavier Arzalluz, fechada en Bilbao el día 25 de septiembre de 2003 dice textualmente:

Estimado Alderdikide: El próximo 25 de Noviembre celebraremos el centenario del fallecimiento de Sabino Arana, nuestro fundador.

Para el centenario del Partido habíamos ya edificado el Sabin Etxea y reparado el insulto histórico del régimen de Franco que derribó el edificio natal de Sabino y de Luis, el lugar donde se gestó el nacionalismo vasco, la ikurriña, el Zazpiak Bat y el Gora ta Gora, nuestros símbolos constituyentes y aglutinantes.

Hoy pensamos, para conmemorar el centenario de su muerte, erigir una estatua de Sabino, algo más que de tamaño natural, que se colocará en los Jardines de Albia muy cerca de Sabin-Etxea.

No es una nueva conmemoración sino una reafirmación de nuestro afecto y respeto hacia él, en unos tiempos en que sigue siendo calumniado e insultado, en el que siguen apareciendo libelos contra él, sobre todo por gentes que se dicen vascos pero hacen el caldo gordo a Madrid.

Deseamos costear el monumento entre los que pertenecemos al Partido que él fundó. Con 6 euros de aportación por afiliado (1000 pts.) creemos poder sufragar su coste. Y a cada uno que aporte esta cuota le entregaremos un título que se denominará "Sabin" y que podrá guardar en su casa y para sus sucesores, como tantos otros testimonios que, de padres a hijos han constituido la cohesión y la perduración de nuestro Partido y del ideario nacionalista de una a otra generación.

En nombre del EBB te agradezco de antemano tu aportación y tu fidelidad. Te esperamos también el 25 de Noviembre a la inauguración del monumento y a la celebración del centenario de Sabino frente al lugar que le vio nacer.

Un saludo en JEL

(JEL son las iniciales de Jaungoikoa (que significa el Señor de lo Alto o Dios) eta Legi Zarra (significa literalmente leyes viejas, o fueros))

erigió en Bilbao para mofa y escarnio de quienes no quieren comulgar con las ruedas de molino de un ficticio nacionalismo histórico.

Es posible que, llegados hasta este punto, muchos se pregunten por qué razón comparo reiteradamente a un personaje tan respetable como parece ser Sabino Arana con gentes del calado moral de un Hitler o un Francisco Franco, o lo tacho de nazi con tanta frescura; la réplica justa a estas preguntas la pueden encontrar en la copia literal de parte de sus obras completas¹³¹, que reproduzco para ustedes porque no es algo que vayan a encontrar en una librería y mucho menos, como es natural, en una del País Vasco. Sabino Arana escribe:

"La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español, inexpresiva y adusta. El bizkaino es de andar apuesto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos) o si es apuesto es tipo femenil (ejemplo, el torero). El bizkaino es nervudo y ágil; el español es flojo y torpe. El bizkaino es inteligente y hábil para toda clase de trabajos; el español es corto de inteligencia y carece de maña para los trabajos más sencillos. Preguntádselo a cualquier contratista de obras y sabréis que un bizcaino hace en igual tiempo tanto como tres maketos¹³² juntos. El

¹³¹ "¿Qué somos?".Obras completas. Editorial Sabindiar-Batza. Buenos Aires. 1.965.

¹³² Emigrantes de origen español y cualquier extranjero afincado en el País Vasco. Es despectivo.

bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta la cumbre); el español, perezoso y vago (contemplad sus inmensas llanuras desprovistas en absoluto de vegetación (sic)). El bizkaino es emprendedor (leed la historia y miradlo hoy ocupando elevados y considerados puestos en todas partes... menos en su patria); el español nada emprende, a nada se atreve, para nada vale (examinad el estado de las colonias). El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor ("etxejaun"); el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo (pulsad la empleomanía dentro de España, y si vais fuera de ella le veréis ejerciendo los oficios más humildes). El bizkaino degenera en carácter si roza con el extraño; el español necesita de cuando en cuando una invasión extranjera que lo civilice. El bizkaino es caritativo aun para sus enemigos (que lo digan los lisiados españoles que atestan las romerías del interior y mendigan de caserío en caserío); el español es avaro aun para sus hermanos (testigo, Santander cuando pidió auxilio a las ciudades españolas con la consabida catástrofe). El bizkaino es digno, a veces con exceso, y si cae en la indigencia, capaz de dejarse morir de hambre antes de pedir limosna (preguntádselo a las Conferencias de San Vicente de Paúl); el español es bajo hasta el colmo, y aunque se encuentre sano, prefiere vivir a cuenta del prójimo antes que trabajar (contad, si podéis, los millares de mendigos de profesión que hay en España y sumadlos con los que

anualmente nos envían a Euskeria). Interrogad al bizkaino qué es lo que quiere y os dirá "trabajo el día laborable e iglesia y tamboril el día festivo"; haced lo mismo con los españoles y os contestarán pan y toros un día y otro también, cubierto por el manto azul de su puro cielo y calentado al ardiente sol de Marruecos y España. Ved un baile bizkaino presidido por las autoridades eclesiásticas y civiles y sentiréis regocijarse el ánimo al son del "txistu", la alboka o la dulzaina y al ver unidos en admirable consorcio el más sencillez candor y la más loca alegría; presenciad un baile español y si nos causa náuseas el liviano, asqueroso y cínico abrazo de los dos sexos queda acreditada la robustez de vuestro estómago, pero decidnos luego si os ha divertido el espectáculo o más bien os ha producido hastío y tristeza. En romerías de bizkainos rara vez ocurren riñas, y si acaso se inicia alguna reyerta, oiréis sonar una media docena de puñetazos y todo concluido; asistid a una romería española y si no veis brillar la traidora navaja y enrojecerse el suelo, seguros podéis estar de que aquel día el sol ha salido por el Oeste. El aseo del bizkaino es proverbial (recordad que, cuando en la última guerra andaban hasta por Navarra, ninguna semana les faltaba la muda interior completa que sus madres o hermanas les llevaban recorriendo a pie la distancia); el español apenas se lava una vez en su vida y se muda una vez al año. La familia bizkaina atiende más a la alimentación que al

vestido, que aunque limpio siempre es modesto; id a España y veréis familias cuyas hijas no comen en casa más que cebolla, pimientos y tomate crudo, pero en la calle visten sombrero, si bien su ropa interior es "peor menealla". El bizkaino que vive en las montañas, que es el verdadero bizkaino es, por natural carácter, religioso (asistid a una misa por aldea apartada y quedaréis edificadas); el español que habita lejos de las poblaciones, o es fanático o es impío (ejemplo de los primeros en cualquier región española; de lo segundo entre los bandidos andaluces, que usan escapulario, y de lo tercero aquí en Bizcaya, en Sestao donde todos los españoles, que no son pocos son librepensadores). Oídle hablar a un bizkaino y escuchareis la más eufónica, moral y culta de las lenguas; oídle a un español y si solo le oís rebuznar podéis estar satisfechos, pues el asno no profiere voces indecentes ni blasfemias. El bizkaino es amante de su familia y su hogar (en cuanto a lo primero, sabido es que el adulterio es muy raro en familias no inficionadas de la influencia maketa, esto es, en las familias genuinamente bizkainas; y cuanto a lo segundo, si el bizkaino por su carácter emprendedor se ausenta de su hogar no le pasa día en que no suspire por volver a él); entre los españoles, el adulterio es frecuente así en las clases elevadas como en las humildes, y la afición al hogar es en estas últimas nula porque no la tienen. Por último según la estadística, el noventa y cinco por ciento de los crímenes que se

perpetran en Bizkaya se deben a mano española, y de cuatro de los cinco restantes son bizkainos españolizados. Decid, pues, ahora si el bizkaino es español por su tipo, carácter y costumbres”.

Sobran los comentarios en cuanto al odio visceral contra los españoles y todo aquello que venga de España, aunque no termina de ser concluyente, según algunos, como para tachar de nazi a este personaje; pero si comparamos algunos de los postulados de Sabino Arana con los de Hitler, la comparación se hace más fácil. Dice Sabino Arana:

“Los extranjeros podrán establecerse en Bizkaya bajo la tutela de sus respectivos cónsules; pero no podrán naturalizarse en la misma. Respecto de los españoles, las Juntas Generales acordarán si habrían de ser expulsados, no autorizándoseles en los primeros años de independencia la entrada en territorio bizkaino, a fin de borrar más fácilmente toda huella que en el carácter, en las costumbres y en el idioma hubiera dejado su dominación. La ciudadanía bizkaina pertenecerá por derecho natural y tradicional a las familias originarias de Bizkaya, y en general a las de raza euskeriana, por efecto de la confederación; y, por cesión del poder (Juntas Generales) constituido por aquéllas y éstas, y con las restricciones jurídicas y territoriales que señalara, a las familias mestizas euskeriano-extranjeras”.

Esta es una de las disposiciones que deberían tomarse en cuenta, con carácter de Ley, en el caso de que Arana y sus acólitos hubiesen llegado a lograr la independencia de "SU Bizkaia"; ya vemos, por lo que se desprende de su escrito, que pensaba crear un país tan tolerante¹³³, tan dialogante y tan abierto a todas las tendencias como lo son quienes, tomando el relevo de los postulados aranistas más furibundos, pretenden hacernos comulgar con placas de mortero.

Pero no crean que sólo Sabino tenía esas ideas con respecto a los extranjeros que llegaran a su país; leamos lo que dice Hitler en su libro "Mein Kampf" (Mi lucha):

"Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuese su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la nación. Quien no sea ciudadano del estado, sólo residirá en Alemania como huésped y será como sujeto a leyes extranjeras"

¹³³ Disculpen si les interrumpo la lectura pero escribiendo la palabra "tolerancia" acabo de ver una curiosidad idiomática. Defienden algunos fanáticos del euskera que en esta lengua no existen palabrotas porque en el euskera original no existían. Así "hijos de puta" será "putoak semeak" porque la palabra puta no existía en su lengua vernácula. Si esto es verdad ¿por qué tolerancia e independencia se escriben en vasco tolenrantzia, independentzia?, ¿será que no conocían ninguna de las dos y se han visto en la obligación de adaptar ambas palabras que los españoles sí sabían definir?

Al parecer, ambos “próceres” tenían, y defendían, las mismas ideas en lo tocante a la propiedad de “SU” territorio¹³⁴ que, por definición era de exclusiva propiedad de los nacidos en él; pero no acaba aquí los paralelismos entre ellos porque las doctrinas que enseñaron a sus discípulos e impusieron a los demás tienen más cosas en común de las que pudiera pensarse a primera vista.

Hay muchos periodistas que, viéndose obligados a vivir en un medio tan hostil, pasan por alto todos los sucesos que acaecen a diario en tierras del País Vasco, posiblemente para salvaguardar su vida; la realidad que nos ofrece el día a día en esta Comunidad Autónoma, es la que se ha destilado durante años a partir del sentimiento anti españolista y hostil que no dejan de supurar las teorías escritas por Sabino Arana. Y si nos referimos a él, es que lo merece.

Dice Sabino Arana en otro de sus arrebatos místicos en contra de la nación española:

“Les aterra el oír que a los maestros maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas. ¡Ah, la gente amiga de la paz...! Es la más digna del odio de los patriotas.” “El roce de nuestro pueblo con el español causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad

¹³⁴ Entrecomillo las mayúsculas para dar a entender que el país que ambos soñaban sólo podía ser de su propiedad, o lo que es lo mismo, sólo ser gobernado por ellos ya que nadie está a la altura del pensamiento de pureza racial que ellos determinan y que excluye a todos cuantos no hayan nacido en su territorio.

y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad.” Mientras tanto, Hitler, opina que “Todo cruzamiento de razas provoca tarde o temprano la decadencia del producto híbrido.”

¿Qué les parece ahora la ideología de Arana¹³⁵? ¿Tenía razón a la hora de tacharlo de xenófobo y nazi? ¿Todavía

¹³⁵ Otras perlas que salieron de la boca del prócer y ejemplo del PNV son las siguientes: “La pureza de la raza, más comúnmente conocida con el nombre de -limpieza de sangre-” “Los vizcaínos somos racialmente puros, no contaminados, nunca sometidos y católicos por definición, no como los españoles, impuros racialmente”. “Es preciso apartarse de los maketos en todos los órdenes de la vida”. “Es la raza vasca, por convicción de su positiva superioridad física”. “Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen hoy a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflictiva, juzgada en sí misma cada una de ellas, como el roce de sus hijos con la nación española”. “El favorecer la irrupción de los maketos es fomentar la inmoralidad en nuestro país; porque si es cierto que las costumbres de nuestro Pueblo han degenerado notablemente en esta época, débese sin duda alguna a la espantosa invasión de los maketos, que traen consigo la blasfemia y la inmoralidad”. “Tanto nosotros podemos esperar más de cerca nuestro triunfo, cuanto España se encuentre postrada y arruinada”. “Etnográficamente hay diferencia sustancial entre ser español y ser euskeriano, porque la raza euskeriana es sustancialmente distinta de la raza española”. “Y vosotros, degenerados y corrompidos por la influencia española, o los habéis adulterado por completo, o los habéis reemplazado por los usos y costumbres de un pueblo a la vez afeminado y embrutecido”. “Si fuese moralmente posible una Bizcaya foral y euzkaldun (o con Euskera), pero con raza maketa, su realización sería la cosa más odiosa del mundo, la más rastrera aberración de un pueblo, la evolución política más inicua y la falsedad más estupenda de la historia”. “Gran daño hacen a la Patria cien maketos que no saben euskera: Mayor es el que le hace un solo maketo que lo sepa.”. “Abandonad ese léxico que viene de Castilla con sabor de moro, olor de sucio judío, de negro y de villano de esas tierras”.

hay quien piensa que lo expuesto hasta el momento no es totalmente definitivo? Pues sigamos. Hablando del idioma, que supuestamente es una vía de comunicación entre los seres humanos, dice Sabino:

“Conque, ¿es anti-español el Euzkera? Es la primera vez que lo oímos de labios maketos. ¡Ya lo sabéis, euzkaldunes, para amar el Euzkera tenéis que odiar a España! Así lo pensábamos nosotros; pero ahora es un español el que lo dice... y del enemigo el consejo.” “Tanto están obligados los bizkainos a hablar su lengua nacional, como a no enseñársela a los maketos o españoles. No el hablar éste o el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contacto con los españoles y evitar así el cruzamiento de las dos razas.”

Pero si piensan por un momento que Arana hace causa común con otras ideologías independentistas de España se equivocan por completo ya que el nacionalismo aranista es incompatible con cualquier otra forma de independentismo; aunque pudiera parecer mentira, también para los catalanes hay un recuerdo de Sabino, no crean. Dice Arana:

“En Cataluña todo elemento procedente del resto de España lo catalanizan, y les place a sus naturales que hasta los municipales aragoneses y castellanos de Barcelona hablen catalán; aquí padecemos muy mucho cuando vemos la firma de un Pérez al pie de unos versos euzkericos, u oímos hablar nuestra lengua a un cochero riojano, a un liencero pasiego o a un gitano.”

Por si esto fuera poco, añade;

“Cataluña es española por su origen, por su naturaleza política, por su raza, por su lengua, por su carácter y por sus costumbres. Ustedes, los catalanes, saben perfectamente que Cataluña ha sido y es una región de España, una región con caracteres de nacionalidad. Maketania comprende a Cataluña; maketo es el mote con que aquí se conoce a todo español, sea catalán, castellano, gallego o andaluz”.

Para los seguidores de Carod, ahí va una perla preciosa del compadre Sabino;

“Dice La veu de Catalunya que los catalanes son hermanos nuestros de desgracia, y que también somos en el mismo concepto de los baleares, los valencianos y los gallegos. Fraternidad de desgracia; porque, en efecto, fraternidad de raza no la hay entre aquellos españoles y nosotros, como no seamos también hermanos de los coreanos. Pero tampoco somos hermanos de desgracia, porque la desgracia de los catalanes y la nuestra no se parecen en lo más mínimo. Los catalanes perdieron las leyes privativas de su región; nosotros hemos perdido nuestra nacionalidad e independencia absoluta. No es razonable la alianza de los catalanes y los vizcaínos; pues no son semejantes los sujetos Vizcaya (Bizkaia) y Cataluña, ni se parecen por su desgracia; ni tienen un enemigo común; ni son las mismas sus aspiraciones. Equiparar nuestro derecho a constituir nación aparte, con el derecho que le sirviera de base al nacionalismo catalán, sería rebajar el nuestro. Nunca discutiremos si las regiones españolas como Cataluña tienen o no derecho al

regionalismo que defienden; porque nos preocupan muy poco, nada por mejor decir, los asuntos internos de España. No escribimos nuestro periódico para hablar de política extranjera, sino para instruir a los vizcaínos. Jamás confundiremos nuestros derechos con los derechos de región extranjera alguna, jamás haremos causa común con las regiones españolas”.

No obstante, quien piense que todas estas frases están pronunciadas en mítines cerrados al calor del apoyo de sus amigos o en reuniones políticas de correligionarios y de seguidores de su ideología fanática, se equivoca por completo ya que estos soniquetes nazis y extremistas son, para desgracia de todos, el tema recurrente de sus “ponderados” artículos periodísticos... en revistas que su mismo partido editaba, por supuesto; pero para que no digan que por lo reseñado hasta el momento no es concluyente, que la xenofobia, el racismo y el nazismo que le atribuyo a Sabino Arana es gratuito, que mis asertos son fruto de una imaginación calenturienta en extremo, les voy a presentar una serie de citas, que son sólo una pequeña muestra de las muchas que a lo largo de su vida dejó escritas este héroe de los independentistas que enarbolan la bandera del radicalismo, esperando que los propios pensamientos de este hombre les ilustrarán, mejor de lo que pueda hacerlo yo, sobre la calaña y la forma de pensar de quien es el espejo en el que se miran algunos de los políticos que jurando luchar por Euskadi hasta la muerte, a la hora del retiro, cuando es hora de recibir la

jubilación, no les da vergüenza poner la mano para recibir su paga con cargo al erario público de un país que ni respetan ni reconocen¹³⁶.

- *“El nacionalismo aspira, como es sabido, a la independencia absoluta del pueblo vasco, restaurándose éste conforme a lo esencial de su tradición religioso política, y constituyendo a la parte de acá del Pirineo y el Bidasoa (ya que la otra la juzga insostenible) la Confederación de todos los antiguos Estados de la raza. Sabido es que son seis: Laburdi y Zuberoa, al norte del Bidasoa y el Pirineo; Vizcaya (Bizkaia), Guipúzcoa (Gipuzkoa) y Álava (Araba) al Sur, Navarra (Nabarra) a un lado y otro de dicha línea”.*
- *“Gran numero de ellos parece testimonio irrecusable de la teoría de Darwin, pues más que hombres semejan simios poco menos bestias que el gorila: no busquéis en sus rostros la expresión de la inteligencia humana ni de virtud alguna; su mirada sólo revela idiotismo y brutalidad”.*

¹³⁶ Uno de los casos más escandalosos en este sentido es el de Jon Idígoras (+), militante furibundo de las facciones más extremistas del nacionalismo vasco a ultranza, varias veces detenido por estas actividades ilegales, quien, después de negar la competencia de España para juzgarle, cobró la pensión de retiro hasta su muerte en 2005. Otra curiosidad de Idígoras es que, odiando a España y sus costumbres, intentó ser torero siendo conocido en los ambientes taurinos como “Chiquito de Amorebieta”, “Chiquito de Éibar” y “Morenito del Alto”; desde este tiempo ya se notaba su afición a caminar por el mundo con varias identidades.

- *“Olvida esta tu lengua, sí. Pero si el maketo, penetrando en tu casa, te arrebatara a tus hijos y tus hijas para quitar a aquellos su lozana vida y prostituir a éstas, no llores”.*
- *“Instantáneamente se me ha presentado esta idea salvadora de llevarse con toda perfección a la práctica: la independencia de Euskadi bajo la protección de Inglaterra, será un hecho un día no lejano”.*
- *“La diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contacto de los españoles y evitar el cruzamiento de las razas. Si los invasores aprendieran el euskera, tendríamos que abandonar éste, archivando cuidadosamente su diccionario, y dedicándonos a hablar el ruso, o cualquier otro idioma desconocido para ellos”.*
- *“Entre el cúmulo de terribles desgracias que afligen a nuestra amada Patria, ninguna tan terrible y aflictiva, juzgada en sí misma cada una de ellas, como el roce de sus hijos con los hijos de la nación española”.*
- *“Muchos son los eusquerianos que no saben euskera. Malo es esto. Son varios los que lo saben. Esto es peor. Gran daño hacen a la patria cien maketos que no saben euskera. Mayor es el que le hace un solo maketo que lo sepa. Para el corazón de la Patria, cada vasco que no sabe euskera es una espina; dos espinas cada vasco que lo sabe y no es patriota; tres espinas cada español que habla euskera”.*
- *“Vuestra raza, singular por sus bellas cualidades, pero más singular aún por no tener ningún punto de contacto*

o fraternidad ni con la raza española, ni con la francesa, que son sus vecinas, ni con raza alguna del mundo, era la que constituía a nuestra Patria Vizcaya (Bizkaia); y vosotros, sin pizca de dignidad habéis mezclado vuestra sangre con la española o maketa, os habéis hermanado y confundido con la raza más vil y despreciable de Europa”.

- *“Si hubieran estudiado una miaja de Geografía política y hubiesen tenido una pizca de sentido común, sabrían que al norte de Marruecos hay un pueblo cuyos bailes peculiares son indecentes hasta la fetidez, y que otro al norte de este segundo pueblo hay otro cuyas danzas son honestas y decorosas hasta la perfección; y entonces les chocaría que el alcalde de un pueblo eusqueriano prohibiese bailar al uso maketo, como es hacerlo abrazado a la pareja, para restaurar en su lugar el baile nacional de Euskeria”.*
- *“Nosotros, los vascos, evitemos el mortal contagio, mantengamos firme la fe de nuestros antepasados y la seria religiosidad que nos distingue, y purifiquemos nuestras costumbres, antes tan sanas y ejemplares, hoy tan infestadas y a punto de corromperse por la influencia de los venidos de fuera”.*
- *“Nosotros a ningún maketo, a ningún españolista odiamos tanto como al español o españolista que, conociendo de alguna manera la historia de Vizcaya (Bizkaia), se la da falseada, adulterada y españolizada al*

pueblo vizcaíno, para servirse de él en provecho de algún partido español”.

- *“En pueblos tan degenerados como el maketo y maketizados, resulta el universal sufragio un verdadero crimen”.*
- *“Entre el genio vasco y el socialismo media repulsión absoluta e irreductible. Así se explica que los propagandistas, los autores, los secuaces de esas ideas, oprobio de Bizkaya, sean los advenedizos, los nómadas de la inmigración servil”.*
- *“Procúrese dar a los obreros vascos los empleos en las fábricas, suprimiendo a esa gente extraña que trae las malas ideas y corrompe a la gente del país. Suprímense los periódicos impíos y liberales, desde la empecatada Lucha de Clases hasta el frívolo Noticiero Bilbaíno; constrúyanse capillas en las fábricas, ejercítense en ellas en la santificación de las fiestas, impóngase el silencio a esos cuatro improvisados oradores de caras patibularias que arengan en medio de las turbas, y los talleres se convertirán en una colonia de honrados y pacíficos obreros”.*
- *“Los maketos de Maketania tienen rasgos democráticos, liberales, socialistas, sin moral pública ni privada, lejos de nuestro integrismo católico”.*
- *“La generalidad de los hombres debe leer muy poco, porque es muy poco aquello para cuya perfecta comprensión posee principios y luces la mayoría de los*

hijos de Adán. Muchas de las aberraciones que se deploran en la sociedad humana, no reconocen otra causa que el excesivo afán que hay por leer toda clase de escritos”.

- *“La mujer, pues, es vana, es superficial, es egoísta; tiene en sumo grado todas las debilidades propias de la naturaleza humana: ser inferior al hombre en cabeza y en corazón”.*

Ideológicamente hablando, Sabino Arana se define sin rastro de vergüenza en los estatutos que redactó para la primera sociedad creada por él la “Euzkaldun Batzokija”

El punto número 30 dice:

“Si los bizkainos nos unimos, y en Gipuzkoa se unen sus hijos, y en Alaba los alabeses y en Nabara los nabaros, y estas cuatro regiones euskerianas, juntamente con las tres de allende el Bidasoa, acuerdan un mismo fin y un mismo procedimiento y llevan a la práctica su resolución con firmeza y constancia, no se cumplirá la primera década del siglo XX sin que la felicidad de Euskeria sea un hecho. Pero es preciso que nos unamos no con unión ficticia y exterior sino dentro de una perfecta unidad de pensamiento. Para ello hay que rechazar toda idea política españolista y abrazarnos a la bandera en cuyos pliegues está grabado nuestro sacrosanto lema Jaungoikoa eta Legi Zara”.

Ahora bien, en el punto 37 reconoce que nunca, **NUNCA**, ha existido un País Vasco. Sabino escribe: *“Para fijar las bases de la **Confederación nacional**, en cambio, de nada podría servirnos la tradición, puesto que no ha*

existido aquella en la historia. Pero es indudable que dos lazos confederativos son necesarios para que la unión nacional sea sólida y duradera: la raza y la religión. La primera es la materia nacional; la segunda, el espíritu que la informa. He ahí, pues, las dos bases fundamentales de la unión de los estados euskerianos para constituir la Confederación nacional: unidad de raza en lo posible; unidad católica. Y como todos los estados concurrirían con la misma libertad y por tanto con las mismas facultades a la unión, despréndense de aquí otras dos bases esenciales: libertad para separarse; igualdad de deberes y derechos en la Confederación”.

Uno de los problemas que plantea el escribir de manera apasionada y delirante es que, a veces, se nos escapan cosas que no queremos decir. Por ejemplo, en el punto 49 de esta especie de reglamento, Sabino habla de regionalismos, separatismos y nacionalismos.

Dice Sabino:

“Síguese de lo expuesto que mientras que el fuerismo catalán, el aragonés, etc., es decir, el regionalismo español tradicional es perfectamente compatible con la unidad de la Nación Española, el fuerismo vasko-nabarro, por el contrario, es verdadero separatismo si se parte del supuesto de que España tiene derecho a la posesión y dominio de este país, y verdadero nacionalismo en caso contrario; porque volver el Pueblo Vasco a regirse según sus Fueros significa volver a ser absolutamente libre e independiente de España, con gobierno propio, poder legislativo propio y fronteras internacionales”.

Queda claro que, siempre según Sabino Arana, se debe hablar de nacionalismo en el caso de que España tenga derecho a la posesión y dominio del país y de separatismo en el caso contrario; pero no termina de aclararnos si los fueristas son nacionalistas o separatistas por lo que no sabemos si Sabino Arana estaba consciente de los derechos de España sobre su territorio. ¡Menos mal que nos lo aclara en el punto siguiente! El punto 50 dice: *“El fuerista, para serlo en realidad de verdad, ha de ser necesariamente separatista”*. Todo queda claro: Sabino Policarpo sabía que España tenía derecho a la posesión y dominio del país vasco. ¡Si lo dice él...!

En los artículos 121, 123 y 129, se suelta el pelo y dice: *“Al señalar al destructor de nuestras libertades y nuestras cosas, al dominador de nuestra raza, al opresor de nuestra Patria, no podemos fijarnos en una región determinada, con exclusión de las demás, sino en el conjunto de todas ellas que se llama pueblo español, estado español, nación española, en ese todo que se llama España. No es precisamente Castilla, ni Andalucía, ni Galicia, ni Cataluña, ni ninguna otra región española, la que nos ha sometido; sino el poder de la nación que, unidas todas ellas, constituyen y a la cual en lenguaje vulgar llamamos Maketania–Maketería”*. *“Es notoria ridiculez imputar a un gobierno o a un partido determinado lo que es obra de toda una nación. España es la que, después de sujetar a los pueblos euskerianos, los ha ido arrebatando cuanto por derecho originario poseían. No uno, sino muchos, han sido los gobiernos*

españoles que han tomado parte en la inicua usurpación; muchos más los que lo han sancionado y confirmado; y todos los partidos españoles, unos abiertamente, otros aparentando fuerismo, pero españolizando políticamente a nuestra Patria, todos sin excepción, han contribuido a su desgracia y están trabajando su completa ruina". "Tanto nosotros podemos esperar más de cerca nuestro triunfo, cuanto España se encuentre más postrada y arruinada".

Con el corazón en la mano, rebosante de sinceridad patrioterica y desatada, Sabino Arana, padre e inventor del nacionalismo, nombre y bandera de un país imaginario declara al fin que sólo él es el fabricante de la mentira del nacionalismo vasco. Merece la pena transcribir íntegro el artículo 226 del capítulo 8: *"El nacionalismo, tal como yo desplegué con este nombre su bandera y proclamé su lema hace ya una década, es un sistema político vasco que, en la esfera religiosa, establece con el carácter de principios fundamentales y fijos los siguientes:*

1. *Conformidad (así en la vida interna de Euskadi, Confederación Vasca, como en sus relaciones con los otros pueblos) de sus costumbres, de sus leyes y de sus actos de Gobierno con los preceptos de la Religión Cristiana, los cuales obligan a los vascos como hombres y antes de ser ciudadanos: reconociéndose como única definidora e intérprete de estos preceptos a la Iglesia Católica y Apostólica que hoy tiene su cabeza en Roma; y*

- garantizándose aquella conformidad con la oportuna venia que el poder civil solicitará del poder eclesiástico.*
2. *Libertad absoluta de la Iglesia para realizar su divina misión dentro del Pueblo Vasco. Apoyo moral del poder civil al eclesiástico en orden a ese fin espiritual, prohibición de toda manifestación externa de culto o de propaganda contrarios al mismo, y represión de todo público acto positivo que ostente contra el dogma o quebrante el orden moral.*
 3. *Nula intervención de los poderes civiles en la celebración del culto, en la enseñanza religiosa y en la provisión de cargos y administración de bienes eclesiásticos: en una palabra, en los oficios y cosas propias de la Iglesia.*
 4. *Nula intervención de las personas eclesiásticas en los poderes del estado, y exención en favor de las mismas de las obligaciones civiles. Coerción física prestada por el estado para la seguridad de las personas y las cosas eclesiásticas.*

Tales son la independencia entre la Iglesia y el Estado, la armonía entre una y otro y la subordinación de lo civil a lo religioso, que se derivan del lema nacionalista como bases fundamentales para la constitución del Pueblo Vasco”.

Ahora bien, si teníamos dudas en cuanto al origen de la raza vasca, Arana se encarga de ponernos al día en el artículo 319: *“Un grande hombre engendró la raza vasca: Ignacio de Loyola. Su obra fue aún más grande: la Compañía de Jesús. Verdaderamente, todo cristiano debe como tal, venerarlos;*

todo vasco debe, por ser vasco, amarlos. Pero ¿qué les deberá el vasco a quienes los aborrecen, les silban, les apedrean y los persiguen? Ignacio y su Compañía sirven a Cristo. Cristo dijo a los hombres: amaos los unos a los otros en orden a la gloria de mi Padre. Pero por esto mismo les añadió: del hombre malo, del que se aparta del amor a Mi Padre, no os acompañéis. Y los hombres y los pueblos todos, obligados están a obedecer a Cristo”.

Como con lo escrito hasta el momento creo que hay suficientes pruebas de cuanto intento sostener, cierro la parte dedicada a las ideas de Sabino Arana escritas por él mismo con el artículo 131: “*¿Queréis comprender el fuerismo de los liberales, sean monárquicos o republicanos? Contad y examinad a los maketos que invaden el territorio bizcaino: el noventa por ciento son con seguridad liberales; de esos noventa, unos sesenta serán antes de un mes republicanos, los demás o monárquicos, o socialistas o anarquistas”.*

Sabino Arana, pues, debería ser una vergüenza para cualquier vasco de bien, en lugar de haber sido alzado a la condición de prócer de la independencia de su territorio.

Creo que ya se habrán convencido de que el pensamiento Hitleriano y el de Arana nacen de un odio visceral, hacia los judíos y gitanos el primero, y hacia los españoles el segundo; la diferencia entre ambos es que, mientras el primero era un psicópata que sí pudo poner en marcha su plan asesino, el de la pureza racial que le llevó a ser culpable de genocidio por causa de su tristemente

famosa “Solución final”, Arana fue un pobre enfermo, un asustadizo que no sabemos cómo hubiese reaccionado de tener la oportunidad aunque sus escritos no dejan lugar a dudas de sus aviesas intenciones.



Otegui con la kuffiya



Otegui “demócrata”

Para nuestra desgracia, digo la de todo el género humano y no sólo la de los españoles, muchos años después de la muerte de este iluminado del independentismo vasco, al calor de las mentiras de cuatro malparidos que se ocuparon de embaucar completamente a los cerebros menos dotados y a los más ignorantes, nacieron los psicópatas que sí disfrutaban apretando el gatillo a traición porque no tienen el empuje suficiente, las agallas necesarias, para dar la cara y jugarse la vida. Matar a traición, por la espalda, es fácil para quien, de manera

cobarde, grita “libertad” poniendo un bozal de sangre a quienes no comulgan con sus ideas.

Para subrayar mis anteriores afirmaciones, puedo poner como ejemplo la “cantera” de ETA: la kale borroka. El hecho de adoptar la "kuffiya", el pañuelo palestino, como símbolo distintivo, los coloca no al nivel de la resistencia Palestina que trata de hacer frente a Israel, sino al de los tirapiedras de “Hamás”, los mismos cobardes que trucan videos y sobornan a periodistas para mover al mundo entero a la conmiseración, mientras lanzan cohetes a sus opresores judíos para luego quejarse con gran amargura ante las cámaras de televisión extranjeras si los otros, a los que nunca trataré de justificar, devuelven con creces la agresión.

Estas larvas de gusanos terroristas, saben perfectamente que el hecho de quemar un cajero o un contenedor, el tirar piedras y cócteles molotov, enmascarados y protegidos en la masa de los que se manifiestan, no va a cambiar en absoluto la situación del País Vasco. En ese caso ¿Por qué lo hacen? La respuesta es simple: la kale borroka es un escaparate en el que darse a conocer para llegar a formar parte de ese montón de cobardes que se hacen llamar etarras¹³⁷. Pero dejemos a

¹³⁷ Quienes apoyan a ETA ¿se darán cuenta que con la capacidad de diálogo demostrada por estos asesinos, en caso de que llegaran al poder, vivirían en una dictadura en la que cualquier movimiento opositor sería ahogado en sangre? Creo, sinceramente, que nunca lo han visto así; o quizás esperan formar parte de ese supuesto gobierno de asesinos.

estos asesinos que se cuezan en su veneno y vayamos al concepto de la independencia vasca.

Una vez que ya han conocido la noticia, sustentada con pruebas, que los vascos nunca fueron invadidos por España y ya saben por sus numerosos escritos y opiniones la genuina forma de pensar del padre del nacionalismo vasco, el que fuera fundador del PNV e inspirador del independentismo radical de nuestros días, es la hora de terminar de poner los puntos sobre las íes.

Me parece muy bien que los pueblos tengan en su seno personas que aspiren a la independencia de sus países y que, para posibilitar ese justo deseo, existan una serie de herramientas constitucionales, sociales y políticas que hagan posible la negociación de las pretensiones que se tengan, siempre y cuando vayan acompañadas de un número de firmas y pruebas documentales que las apoyen.

Hasta ahí, estamos plenamente de acuerdo.

Ahora bien, creo que muchos también estarán de acuerdo en que, si para conseguir lo que una minoría desea, los integrantes del grupo minoritario en cuestión mienten, falsean la historia¹³⁸, amenazan y matan, la cosa ya no me es de recibo.

¹³⁸ Parece ser que la única historia válida en los medios abertzales es la que difunde por todo el mundo la editorial Txalaparta que, en lo tocante a remendar los hechos históricos y sesgar las opiniones, hace que los censores e historiadores del régimen franquista parezcan aprendices de primer curso.



El lehendakari José Antonio Aguirre

En 1931, presentan los vascos un Estatuto de Autonomía tan sólo apoyado por el PNV y el Partido Carlista, que es rechazado por las Cortes al exceder con mucho los límites constitucionales; tras el rechazo de los municipios navarros en 1932, presentan un nuevo estatuto, esta vez sin Navarra, que también es impugnado en 1934.

Una vez iniciada la guerra civil española, se aprueba el estatuto de autonomía, sin la participación de Navarra, a la que pretendían anexionarse como lo han hecho desde

siempre y lo siguen intentando hoy en día, por lo que se constituye un primer gobierno autónomo presidido por José Antonio Aguirre y que duró desde el 7 de octubre de 1936 al 30 de marzo de 1937¹³⁹ en que las tropas del general golpista Francisco Franco entran en Bilbao. El presidente Aguirre militaba en el PNV y, al igual que el fundador de su formación política, Sabino Arana, tenía muy claras las relaciones con el resto de España ya que dijo:

“Nosotros, que sentimos el impulso nacional vasco exclusivamente, nos encontramos ante un pueblo inferior que es España”.

En agosto de 1936, se fundó el Ejército Vasco bajo el mando de un capitán llamado Cándido Saseta, que en el ejército regular era del arma de Intendencia. Pero este ejército estaba controlado por varios diputados del PNV entre los que se encontraban Telesforo Monzón y José María Lasarte. Como puede observarse, los discípulos de Arana, querían gobernar en todos los estamentos de la “idílica” sociedad que pensaban formar con ellos en el poder.

Así pues, el famoso Gobierno vasco, ese con el que buscan deslumbrar a los jóvenes vascos, el que forjó las tradiciones de Euskadi, aquella maravilla que por fin iba a dar pie a la independencia del País Vasco, duró solamente

¹³⁹ En total, seis meses de gobierno autónomo; a primera vista parece un lapso de tiempo muy corto como para convertirlo en algo “histórico”.

seis meses y, como sobre estos 180 días a duras penas, no es posible edificar nada coherentemente histórico, se ven obligados a cambiar la historia escrita¹⁴⁰, a mentir y a falsear datos para apoyarse en lo que han fraguado y tratar de crear la imagen de Euskadi que ellos quieren transmitir a quienes no han tenido la oportunidad de conocer otra versión que la impuesta por los verdaderos dictadores: la falsa idea de una nación que desde el principio de la historia ha sido independiente, libre y en la que todos los ciudadanos vascos eran antifranquistas convencidos y, por ende demócratas que habían luchado contra el fascismo.

Claro que la idea de los “luchadores sin tregua contra los fascistas” se deshace a poco que observemos la historia y las fotografías de la época que, al parecer, no han encontrado sitio en las exposiciones que hace la “Kutka¹⁴¹” con alguna frecuencia.

En las imágenes que ofreceré a continuación, se podrán observar actitudes que, por una extraña razón, no están siendo recogidas por los actuales cronistas de la historia vasca reciente; parece mentira que, aun habiendo personas vivas que fueron testigos presenciales de los hechos, quieran que los demás oficiemos de tontos y nos

¹⁴⁰ Quienes hacen estas marranadas se apoyan en que los datos que dan nunca son contrastados por sus seguidores, sino por quienes tenemos la manía de querer investigar para tener nuestra propia opinión.

¹⁴¹ Caja de Ahorros vasca.

traguemos sus historias de “gudaris”, “luchadores antifascistas” y personas honestas que siempre han estado en contra de los abusos. ¡Menos lobos que en esta tierra que algunos llaman España y otros Estado opresor, estamos muchos que no nos mostramos de acuerdo ni con la radicalización de unos ni con la ñoñería gilipollas de los otros! Pasemos a las imágenes.



Manifestación de falangistas en San Sebastián

Como se puede apreciar en esta fotografía, la gente que estaba haciendo el saludo fascista, no es poca y, por

mucho que lo he intentado, no he podido apreciar ni aún con lupa a las fuerzas del orden amenazando a estos ciudadanos vascos para que estuviesen en el acto político; tampoco quiero desdecir a los historiadores que hablan de la ruda defensa que hicieron ante las fuerzas golpistas de Franco, aunque cada día más gente conoce la historia de la rendición de los “gudaris” en Santoña, Santander, ante el general italiano Bergonzoli, más conocido con el sobrenombre de “Barba eléctrica”, para no tener que hacerlo ante los soldados de Franco en el País Vasco o la de los que fueron conocidos como “Los 20 de Artajona¹⁴²”, soldados navarros de Franco que, partiendo desde Estella a pie, entraron sin resistencia en San Sebastián



Los 20 de Artajona

¹⁴² Muchos de los “historiadores” de la nueva era vascófila amparada por el PNV, dicen que fueron las tropas moras de Franco las que entraron en San Sebastián sojuzgando a los vascos cuando en realidad los donostiarras se rindieron de buen grado a 20 navarros que habían llegado andando.

Claro está que si sólo se tratase de las tropas franquistas se podía aducir que los vascos estaban temerosos, con razón, de las represiones que pudiera acarrearles la falta de adhesión al Movimiento Nacional, como se llamaba entonces al grupo de bordes que hacía en este país lo que le salía de los atributos que escondían en sus flácidas braguetas, y por ello acudían en masa a las reuniones de tinte fascista que tenían lugar en territorio del País Vasco.

En toda España los ciudadanos se veían obligados a izar su mano en el clásico saludo faccioso so pena de ser señalados por sus vecinos como “rojos” o, lo que era aún peor, como rebeldes separatistas que nada querían saber de la unidad de España. Por esta razón no es de extrañar que, como podemos ver en las fotografías que siguen, se saludase a Serrano Suñer, jefe de la Falange, en una de sus estancias en San Sebastián o aclamasen los desfiles.



Serrano Súñer saliendo de la misa en San Sebastián

Otra cosa que sería más difícil de explicar es el por qué acudían a dichas manifestaciones de adhesión popular en las que los vascos de pro sabían que iban a estar presentes las autoridades franquistas.

Pero, como es natural, “ellos”, los vascos de toda la vida, nunca estuvieron presentes en aquellos eventos fascistas; lo que no pueden es negar que hubo vascos que sí estuvieron allí y, sin que nadie les llamara, dieron su apoyo personal a los mandos que, llegados de Madrid, eran los representantes del poder de lo que se ha dado en llamar Estado Opressor que, por aquel entonces, sí lo era de verdad.



Lo más jodido es que estos “valientes demócratas de toda la vida”, “luchadores sin descanso contra el fascismo, aceptaron la presencia de los nazis sin problemas en territorio vasco, acudiendo incluso a reuniones con las SS¹⁴³, y por si esto fuera poco, permitieron que los asesinos en serie más denostados por la humanidad, formaran parte de los invitados a las fiestas que la Alta Sociedad organizaba en honor de tan siniestros personajes. ¿Será necesario recordar que este sector social es el que tradicionalmente vota al PNV?



Heinrich Himmler entrando en el Club Náutico.

¹⁴³ En el libro “Histoire de la GESTAPO” de Jacques Delarue, Librairie Arthème Fayard, 1962, en la página 359 dice que el representante del SD, que se encargaba de asegurar los contactos con la Embajada de Alemania y la Comandancia Militar germana en Francia, el SS Brigadeführer, el doctor Thomas, enviado por Heydrich, se puso en contacto con representantes de los movimientos vascos, corsos y bretones, convencido de que la ayuda que pudiera prestarles, les permitiría extender su área de actuación para jugar un importante papel en la política interior de Francia.

De cualquier modo, si alguien pretende seguir ocultando los devaneos del PNV, achacando a los vascos franceses sus reuniones con mandatarios nazis, tendré que echar por tierra sus excusas mostrando unas imágenes que, sin lugar a dudas, harán callar a más de uno.

En el boletín número 9 de la “Spanish Philatelic Society”, editado en Brighton, Inglaterra en febrero de 1977, hay una sección que lleva por título “The Republican Local War Tax Stamps 1936-1939”, en donde se recogen sellos locales impresos durante la guerra civil española y, ¡oh, sorpresa!, en la página 47 con los números 190, 191 y 192, aparecen estos tres maravillosos ejemplares.



Ya no podrán decir, como han hecho en otras ocasiones, que confundíamos la cruz gamada con lo que, en realidad, debía ser según ellos, un lauburu, símbolo nacional vasco, mal dibujado o, en todo caso, mal

interpretado por el dibujante y, por si fuera poco, la impresión pagada por el gobierno vasco de 1937.

Pero no sólo la Alta Sociedad y la clase política de la época, adepta al franquismo, aceptaban en su seno a estos genocidas partidarios de la pureza racial a cualquier precio¹⁴⁴, muchos de los cuales fueron condenados en el juicio de Nuremberg, sino que los ciudadanos de a pie no le hacían ascos a contactar con los representantes del gobierno del Tercer Reich, que cargaban en sus conciencias el lastre de los millones de asesinatos cometidos contra pueblos “inferiores.



¹⁴⁴ ¿Les suena de algo lo de la pureza étnica preconizada por el amigo Sabino Policarpo Arana Goiri? Pues eso.

Así pues, los maravillosos “luchadores incansables” de los que nos habla la moderna iconografía peneuvista, se tomaron un descanso de varios años¹⁴⁵ hasta ponerse en contra del fascismo represor. Incluso el lehendakari Aguirre, visitó, ya desde el exilio, la Alemania nazi dejando escritos en su diario algunos sabrosos comentarios. Pero antes de viajar al corazón del III Reich, el Euzkadi Buru Batzar, el gobierno vasco, había pensado en proponer a Hitler algunas ideas para conseguir la independencia del País Vasco. El Euskadi Buru Batzar realizó un exhaustivo informe para responder a las proposiciones nazis que supuestamente solucionarían la llamada “cuestión vasca”, en las que quedan patentes las ideas que Aguirre tenía en la cabeza. El texto firmado por Aguirre, dice textualmente:

“Creemos en el talento político del Führer, en su sagacidad, en su alto espíritu de comprensión y esperamos que en el nuevo orden a establecer en Europa y particularmente en España, el problema vasco será tenido en cuenta:

- *Porque a Alemania le interesa la pacificación de España y no puede escapar a su recto sentido que no hay pacificación posible sin una solución favorable a los vascos.*
- *Porque el problema vasco está íntimamente ligado al problema racial alemán y por lo tanto es lógico y natural*

¹⁴⁵

Exactamente hasta que los alemanes perdieron la guerra.

esperar que el Führer lo acoja y lo resuelva con la mayor simpatía.

- *Porque nos damos perfecta cuenta de que las simpatías de Alemania en España están en decadencia, y por lo tanto es de extrema importancia para el Führer recoger y captar nuevas simpatías si no quiere perder toda su influencia en España“.*

Basándose en estas afirmaciones hechas por el mismísimo lehendakari Aguirre, estoy convencido de que pueden sacar ustedes sus propias conclusiones sobre el nacionalismo vasco militante y la forma de pensar que tenía su fundador, Sabino Arana, y el primer presidente autónomo, el señor Aguirre; lo más patético de toda esta trama es que hay un par de centenares de miles de personas en el País Vasco que babeaban de placer al nombrar a estos dos impresentables.

Una vez que nos hemos puesto al día con respecto al nacionalismo vasco y los falsos orígenes con los que quieren fundamentarlo, pasaremos a las sucias estrategias que utilizan estos demagogos del nacionalismo para ir adquiriendo cuotas de influencia que terminen por llevarlos al poder que es, en esencia, lo único que desean fervientemente.

De todos es sabido que la mejor manera de concienciar a un pueblo, es educarlo y, para ello, los gobiernos vascos que se han sucedido han empezado por torcer la verdad y

enseñar a los niños lo que los políticos nacionalistas quieren dejando a un lado la verdad; para conseguir sus fines, utilizan las ikastolas¹⁴⁶. Dejaré sentados algunos ejemplos de las enseñanzas que imparten en estas instituciones que pagamos entre todos los españoles¹⁴⁷.

Euskara eta literatura, libro de segundo de bachillerato, Editorial Ibaizabal: *"En 1982, en la Sakarna Navarra, cuatro personas fueron encarceladas por pintar señales de tráfico, tres de ellas pagaron fianzas y Sagarrio Alemán pasó un mes en la cárcel al no pagar la fianza. He aquí algunos puntos para hacerte reflexionar: ¿Cómo crees que argumentarán los jóvenes de la foto (en los que aparecen pintando los carteles) lo que están haciendo? ¿Te parece el de la foto el modo más adecuado para traducir al euskera las señales de tráfico? ¿Por qué tenemos los euskaldunes derechos diferentes?"*

Filosofía de primero de Bachillerato, Editorial Ibaizabal: *"Cuando el nacionalismo está unido a un Estado, como es el caso en nuestros tiempos, el Estado buscará también el control político e ideológico. Si eso no se asegura pueden surgir problemas. Es por ello que el Estado pone una atención especial en la homogeneización cultural. [...] Para algunos puede ser suficiente asegurar la promoción de la cultura amenazada, y*

¹⁴⁶ Vocablo en vascuence que significa escuela.

¹⁴⁷ Estos ejemplos fueron recopilados en el libro "ETA, el saqueo de Euskadi". Editorial Planeta 2002, José Díaz e Isabel Durán.

para ello se exigirán unas medidas políticas y administrativas mínimas, como el Estatuto. Pero puede ocurrir que se piense que hay que llevar más lejos las medidas políticas para sacar adelante la promoción de la cultura, y pedir para ello la independencia."

Pero lo que rompe cualquier esquema y es a la vez un insulto para todos los demócratas es el texto que refiero a continuación.

Texto de historia de segundo curso de Bachillerato, Editorial Erein: *"Euskadi Ta Askatasuna (ETA) es un movimiento Vasco de Liberación Nacional creado en la Resistencia patriótica, e independiente de todo otro partido, organización u organismo. ETA, dentro del marco político, propugna para Euskadi: El establecimiento de un régimen democrático y representativo en el sentido político, cultural y socioeconómico. La repulsa al racismo y a la superioridad de unos pueblos sobre otros. No apoya la segregación o expulsión de los elementos extraños al país, en tanto no atenten a los intereses nacionales de Euskadi. Apoya la constitución de Euskal Herria. La desaparición del liberalismo económico como sistema de la economía vasca."*

Sin comentarios.

Claro está que, para enseñar estas barbaridades, es necesario disponer de un plantel de maestros y profesores con una jeta tan dura que sean capaces de dictar estas "lecciones" sin que se les caiga la cara al suelo de

vergüenza. Para esta labor, los sucesivos gobiernos vascos del PNV han ido recortando las áreas de los enseñantes castellanohablantes y se han librado a toda clase de excesos en nombre de “SU” país Vasco. Veamos algunos datos escogidos del libro antes mencionado¹⁴⁸.

- *En 1993 intelectuales, profesores y padres de alumnos del grupo Veleia se manifiestan en Vitoria para que se respete la igualdad de derechos entre euskaldunes y castellanohablantes. Piden también que no se trate a los niños que reciben su educación en castellano como a apestados. La manifestación, silenciosa, es interrumpida por miembros del grupo Euskalherrian Euskaraz¹⁴⁹, que sin hacer distinción de sexo o edad empiezan a apalear a los congregados.*
- *En Ayala (Álava) la ikastola “Etxaurren” ocupa un Colegio Público de reciente construcción, mientras los demás niños tienen que ser repartidos por distintos pueblos para poder recibir sus clases bilingües. En vez de intervenir el Gobierno Vasco se desentiende y deja hacer. Las ikastolas (centros privados) se aprovechan del dinero que la Consejería de Hacienda cede para los Colegios Públicos.*
- *En La Puebla (Álava), pueblo castellanohablante, un grupo de padres ocupó, sin permiso, un local del*

¹⁴⁸ “ETA, el saqueo de Euskadi”

¹⁴⁹ Significa: En Euskal Herría el euskera.

Ayuntamiento para crear una ikastola. La Delegación lo clausuró, pero el lehendakari Ardanza anuló el cierre y los padres se quedaron el local.

- *En Octubre de 1999 Isabel Celaá (diputada del PSOE) denuncia en el Parlamento Vasco las coacciones que sufren padres, a comienzo de curso, por parte de organizaciones de defensa del euskera cercanas a Batasuna, para que matriculen a sus hijos en el modelo "D" (las clases se imparten en euskera y el castellano como asignatura). Estas organizaciones son financiadas por el Gobierno Vasco.*
- *La ikastola "Bambi" utiliza calefacción por gas con el riesgo que eso conlleva para los alumnos, de modo que se cierra hasta que se instale una calefacción segura para los niños. Fernando Buesa (PSOE), recientemente nombrado Consejero de Educación, tiene que soportar insultos en frente de su casa a diario. Contra todos los informes técnicos, decide reabrir la ikastola. (Buesa y su escolta fueron asesinados por ETA el 22 de febrero de 2000)*
- *La ikastola "Toki Eder" (Vitoria) hace caso omiso de la delegación en Álava de la Consejería de Educación del Gobierno Vasco, incumpliendo las leyes establecidas (años más tarde un profesor de dicha ikastola es detenido por su vinculación con ETA). No obstante, no duda en pedir que cambien a 2 limpiadoras que hablan castellano por otras que sean euskaldunes. Como solución se envió*

a una limpiadora sordomuda. La respuesta de los abertzales fue ocupar la Delegación de Educación en Álava con pasamontañas y arrojar dentro una tonelada de basura.

- *Las plazas académicas que ofrece la Consejería de Educación del Gobierno Nacionalista en julio del 2002, para las tres provincias, son las siguientes: Colegio Zaroobe (Amurrio), 18 profesores en euskera, 1 en español; Ikastola Ikas Bidea, 20 profesores en euskera; Colegio Campezo (Campezo), 5 profesores en euskera; Colegio Badaia (Iruña de Oca), 8 profesores euskera, 2 en castellano; Colegio Aniturri (Salvatierra), 12 profesores en euskera; Colegio Ekialdea (Vitoria), 26 profesores en euskera, 1 en castellano; Colegio Francisco de Vitoria, 9 profesores en euskera, 4 en castellano; Colegio Koldo Mitxelena, 20 profesores en euskera. La lista continúa, pero a partir de aquí las plazas para los profesores castellanohablantes dejan prácticamente de existir.*
- *Muchos profesores tienen que pedir la baja psicológica debido a la persecución a la que son sometidos por ser castellanohablantes en aquellos colegios cuyos directores pertenecen a HB, o cuyos inspectores de educación pertenecieron a ETA. Álvaro Lajarazu era inspector de educación en Basauri (1981) tras haber sido miembro de ETA.*
- *Otros tantos profesores fueron sustituidos por personas que carecían por completo de los títulos académicos*

necesarios para impartir clases pero que procedían de zonas vascófonas.

- *Según el sistema de baremos establecido por la Consejería de educación vasca para impartir Física y Química, si se sabe euskera sólo necesita 2,5 puntos. En cambio si no dominas esta lengua necesitas 42,25 puntos para impartir Física y Química. Como muy acertadamente apuntan José Díaz Herrera e Isabel Durán en su libro "ETA, el saqueo de Euskadi", se da el absurdo de que según este baremo personajes como Albert Einstein no podrían impartir clases de Física por no saber euskera...*
- *Un padre presenta una denuncia en el Juzgado de Guardia de Durango (1999) contra el colegio público de Amorebieta porque no dan a sus hijos las asignaturas de lengua y literatura españolas. Tras una investigación se conoce que en 1994 el 81% de los Colegios públicos de Guipúzcoa, y el 44% de Vizcaya, no imparten dichas asignaturas.*

Tampoco se ha de olvidar a la Coordinadora de Alfabetización y Euskaldunización (AEK), que presume de tener en nómina a varios antiguos militantes de ETA, que se ha convertido en una de las numerosas tapaderas que utiliza la banda mafiosa para aumentar sus ingresos y que se hizo tristemente famosa por los castigos físicos que infligieron a niños en sus campamentos de verano por

hablar en castellano. De cualquier modo es natural que pegaran a estos niños por hablar una lengua tan odiada, si tenemos en cuenta que los “profesores”, o los “monitores” de estos campamentos, habían sido activistas de una banda mafiosa que no duda en afirmar ante quien se moleste en leer su bazofia escrita:

“Es menos escandaloso fusilar a los traidores que fusilar enemigos. No podemos ser bondadosos porque los errores de la bondad del alma son la peor de todas las cosas. Nuestra verdad es la verdad absoluta. No permite la más mínima duda y justifica la eliminación de los enemigos reales o virtuales¹⁵⁰.”

Todo esto que estoy escribiendo y citando, no es una novedad para muchos de los que investigamos el tema puesto que han aparecido muchos artículos¹⁵¹ desvelando este tipo de abusos, tanto por parte de los gobiernos vascos adeptos al PNV, como de los etarras y de los mafiosos que les apoyan. Y si digo mafiosos tan a menudo es porque personas más versadas en el tema lo hacen, como es el caso de Roberto Saviano.

El escritor italiano autor de “Gomorra” y gran conocedor de los entresijos mafiosos, así lo reconoce en unas declaraciones hechas en Santander a la agencia de

¹⁵⁰ “Insurrección en Euskadi”, Colección Cuadernos de ETA, núm. 20.

¹⁵¹ Ver los artículos de Yolanda Salanova y de C. Zabalbeitia.

noticias COLPISA¹⁵² en las que explicado que ETA *"actúa como una organización paramafiosa, pero se justifica como una organización política"*, asegurando después que la banda terrorista trafica con cocaína procedente de las FARC, *"recibiendo a cambio apoyo y armas de la Camorra napolitana"*. Lamenta Saviano que estas informaciones no terminen de ser comprendidas por la mayoría de los españoles que no quieren creerlas ya que están engañadas por la actitud falsamente moralista que tiene la organización terrorista, añadiendo que para ETA *"es un pecado relacionarse con la droga, pero trafican con ella"*, haciendo especial hincapié en lo *"que puede suponer esta información para "tratar de descubrir el sistema de financiación de la banda y su forma de controlar el territorio"*.

Pero, dejando a ETA a un lado, volveremos sobre las tretas utilizadas por los nacionalistas vascos a la hora de preparar el terreno para conseguir el poder; para ello empezaremos con unas palabras del insigne Arzalluz que pronunció en una reunión que se celebró el 26 de marzo de 1991 teniendo como interlocutores a miembros de KAS¹⁵³ y deja clara la postura del ex-jesuita con respecto al terrorismo¹⁵⁴.

¹⁵² Leer el artículo: ESCONDRIJO DE MAFIOSOS. Saviano advierte de que España no es consciente de la presencia que tiene la mafia. Heraldo de Aragón 1 de septiembre de 2009.

¹⁵³ Coordinadora Abertzale Socialista.

¹⁵⁴ Extraído del libro "El Arbol y las nueces" escrito por Carmen Gurruchaga e Isabel San Sebastián.

- "El enemigo es el de siempre, aunque ahora gobernemos con él".
- "El Gobierno de Vitoria jamás ha utilizado a la Ertzaintza contra la banda terrorista, sino que, antes al contrario, ha frenado muchas actuaciones de la Policía Autónoma vasca, especialmente en Guipúzcoa, y, desde luego, jamás ha permitido que existiera flujo de información entre la Ertzaintza y la Policía Nacional".
- "El PNV no considera a ETA su enemigo y no quiere verla derrotada".
- "La Ertzaintza no ha dado nunca ni un solo dato a la Policía española".
- Antes, aunque sin un acuerdo explícito, había un cierto valor entendido de esta complementariedad. Desde hace unos años, tras la muerte de Txomin estamos olvidando esto. Y eso nos lleva a situaciones peligrosas.
- No conozco ningún pueblo que haya alcanzado su liberación sin que unos arreen y otros discutan.
- Unos sacuden el árbol, pero sin romperlo, para que caigan las nueces, y otros las recogen para repartirlas.

Otra vez sin comentarios; vistas las palabras de quien ha sido presidente del PNV durante tanto tiempo, no me extraña que, los adoctrinados enseñantes proclives a este

partido y que suelen tragar con lo que quieran los violentos, escriban cartas insultantes como la que envió Jone Etxebarria Uriarte a otra maestra cuyos alumnos habían enviado una carta abierta a ETA pidiéndoles que acabaran los asesinatos.

La “calidad humana” de asesinos se definen a sí mismos como Iñaki de Juana Chaos que tras el asesinato del matrimonio Jiménez Becerril en 1998 dijo:

“Me encanta ver las caras desencajadas de los familiares en los funerales. Aquí, en la cárcel, sus lloros son nuestras sonrisas y acabaremos a carcajada limpia. Esta última acción de Sevilla ha sido perfecta; con ella, ya he comido para todo el mes”.

No es necesario comentarla porque el odio, el desprecio a la vida humana que destilan sus palabras son más que suficientes para hacerlo. Ahora bien, no crean que esta falta de consideración a la vida incluye la suya propia, como sería lo normal en “guerreros dispuestos a arriesgar su vida por SU País Vasco”, porque para estos “valientes gudaris”, su vida vale tanto que el etarra Ramón Aldasoro, pidió una celda de no fumadores para no soportar el humo del tabaco que podía dañar su salud ¡Hay que joderse!

Claro que este preso de ETA ya había protestado anteriormente ante la Audiencia Nacional porque no le

dejaban tener un decodificador para ver las películas por la televisión de pago en Canal Plus; pero como estos individuos que no dudan en asesinar ni les tiembla el pulso a la hora de sembrar el dolor piensan que son el ombligo del mundo y la última coca-cola del desierto, están convencidos de que “ellos” deben tener un trato preferencial. Repasemos las peticiones de algunos etarras.

Jon Koldo Aparicio, tras serle negado el permiso en la prisión de Daroca para tener hilo dental como complemento de higiene, alzó su protesta hasta el Juez de Vigilancia penitenciaria porque “él” estaba acostumbrado a usarlo. Aitor Bores, preso en Sangonera, pidió a la Audiencia el permiso para la utilización de un ordenador, que se le negó porque la Dirección de la cárcel consideró que lo utilizaba para comunicarse con el exterior. Por último, De Juana Chaos, inició una batalla legal para conseguir un ventilador que le librase del calor que “sufría” en su encierro de Algeciras.

Gracias al sentido común estas peticiones no prosperaron y, por esta razón, las Coordinadoras pro-amnistía andan tocando los huevos con las torturas y el maltrato psicológico a los presos de ETA. Pero, vamos a ver, ¿no dicen ellos que están en guerra con España?, ¿no llaman a las cárceles que los alojan campos de concentración?, ¿no consideran a las personas a las que asesinan enemigos de su País? Pues ¡que se jodan!, que aguanten con nuestro sistema penitenciario, que por cierto

los trata con demasiada suavidad, o, de lo contrario, ¿por qué no aceptamos sus postulados y los sometemos a la Justicia Militar a ver si tienen tantas reclamaciones como en el sistema civil?

Es una idea.

Es lógico que los asesinos piensen así porque gozan de prerrogativas a las que ningún preso de este país tiene acceso¹⁵⁵, incluidas las reducciones de condena por causa de la realización de estudios desde la prisión y, este punto en especial, merece nuestra atención porque, desde hace ya algunos años, se viene hablando de que la Universidad del País Vasco, UPV, está beneficiando a los etarras en sus planes de estudios para reducir las condenas.

En 2005, Juan Ignacio Pérez, rector de la UPV respondió a la acusación sobre las irregularidades de los expedientes académicos de los presos de ETA que cursaban carreras universitarias en la cárcel, diciendo que las informaciones afirmando de casos en los que miembros de ETA habían recibido becas estando prófugos de la Justicia hasta la de etarras que terminan las carreras sin haberse presentado a examen, o con DNI falsificado, o sin siquiera haber aprobado el examen de Selectividad, eran sólo serpientes de verano y que no tenían ningún

¹⁵⁵ Muchos de los privilegios de estos asesinos vienen dados por las continuas amenazas que profieren a los Funcionarios de Prisiones y a sus familias. Las intimidaciones no sólo son hechas por los presos sino por gente que los apoya desde la calle.

fundamento. El periodista D. Mazón, del diario “El Mundo”, le respondió con un artículo que no tiene desperdicio en el que se aportan pruebas del trato preferencial que reciben los pertenecientes a la banda terrorista.

Como habrán podido comprobar, las tretas y trapicheos que utiliza el nazi-onalismo para aumentar su presión en la sociedad son muchas; pero para no aburrirles en demasía, pasaré a comentar un poco el caso especial del nacionalismo catalán que será mucho más breve por el hecho de que es menos enrevesado y, por ende, más fácil de transmitir; máxime si tenemos en cuenta que el paradigma de los nacionalistas, el paladín de los independentistas y faro de los iluminados de la teoría de los nacionalismos en España, es decir, Sabino Arana, ya reconoce en sus escritos, como hemos visto, que el independentismo catalán nada tenía que ver con el vasco, añadiendo además de su puño y letra que Cataluña era España, se pusieran como se pusieran los ciudadanos de aquella región española, subrayando estas dos últimas palabras.

Si empezamos desde el siglo IX¹⁵⁶ el monarca francés Carlos el Calvo autoriza a Wilfredo el Velloso, que reúna bajo su mando los diferentes territorios que abarcaban casi todo lo que hoy conocemos como Cataluña y dado que

¹⁵⁶ Ya observan que voy mucho más atrás en el tiempo que los propios independentistas.

este hecho se desarrolla en plena época del feudalismo medieval, no se pueden considerar esas tierras como una nación independiente; la repoblación que siguió en el siglo X, para dotar de habitantes a los territorios vacíos, se hizo con personas venidas del sur de Francia que organizaron un modelo económico y social en el que cada familia producía lo suficiente para mantenerse, igual que la mayoría de las de aquella época, hasta que a mediados del siglo XI se produjo una guerra en la que los señores feudales sojuzgaron de manera violenta a los campesinos convirtiéndolos de este modo en sus siervos como era normal, e injustamente cotidiano, en aquellos años en que los señores eran dueños de vidas y haciendas.

Hasta este punto de la historia, como se puede apreciar, la zona conocida hoy como Cataluña, no había sido ni nación, ni había disfrutado de más independencia que el resto de los territorios dominados por los señores feudales por lo que la teoría de que Cataluña fue conquistada a la fuerza por el Reino de Aragón, ya es de por sí una mentira.

Los sucesivos condes de aquella zona, o sea los señores, fueron ampliando paulatinamente su territorio hasta que el conde Ramón Berenguer IV, se casó con Petronila de Aragón en el año de gracia de 1150¹⁵⁷,

¹⁵⁷ Esta es la fecha de la ceremonia oficial de la boda, aunque los esponsales se acordaron en Barbastro en 1137 cuando Petronila contaba un año de edad.

llegando así a formar parte de la Casa de Aragón y, como yerno de Ramiro II de Aragón, pasa a regentar el Reino de Aragón en calidad de príncipe de las tierras aragonesas ya que Ramiro el Monje nunca hizo entrega de su dignidad real ni de su título de rey. A la muerte de Ramón Berenguer en el año 1162, ocupa el trono Petronila de Aragón, su hija, que reina hasta la fecha de su muerte en la que comienza a reinar en todos los territorios de la Corona de Aragón su hijo Alfonso.

Por lo que sostienen todos los historiadores e hispanistas, que se interesan por el tema, todos salvo Henry Kamen¹⁵⁸ que paniaguado como está por las Instituciones culturales catalanas defiende todo lo contrario, Ramón Berenguer IV no fue en absoluto el primer rey catalán sino un príncipe regente de la Corona de Aragón que fue sucedido por su mujer y, posteriormente, por su hijo que sí fue rey de Aragón¹⁵⁹.

Durante los siglos siguientes se suceden diferentes reyes en la Corona de Aragón hasta que, durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo, se produce una revuelta violenta en Cataluña en la que algunos señores levantiscos buscan dejar de pagar los impuestos debidos a

¹⁵⁸ Este presunto hispanista que come de las subvenciones de instituciones catalanas y que sostiene que España como nación no tiene ni doscientos años y que, por supuesto, el Imperio Español es mentira porque estaba compuesto por gentes de muchas procedencias.

¹⁵⁹ Pasó a la historia como Alfonso II el Casto, aunque su padre le llamaba Ramón.

la corona de Aragón, y no reclamando la independencia como muchos pregonan falseando los hechos; durante esta guerra, los franceses, aprovechando el descontrol creado por los frecuentes enfrentamientos entre los defensores de la Corona de Aragón y los partidarios de guardarse el dinero para ellos, ocupan el Rosellón y la Cerdaña¹⁶⁰ hasta que el rey Juan II, hermano menor y sucesor de Alfonso, terminó de manera definitiva, y por supuesto guerrera, con la revuelta.

Cuando el rey Fernando II contrae matrimonio con Isabel la Católica, se produce una fusión territorial entre los dos reinos a pesar de que tanto el reinado de Castilla, como el Reino de Aragón mantienen instituciones y fueros separados por lo que, a pesar de la nueva organización política que campea en España, no se modifica en absoluto la situación de Cataluña que, pese a quien pese, nunca dejó de pertenecer y pagar vasallaje a la Corona de Aragón; pero esta situación es muy difícil de entender por lo que, desde hace algunos años, tratan de encumbrar a Cataluña en un limbo ficticio de Independencia histórica, lejos de la verdad de la sumisión a la que se sometieron voluntariamente durante siglos.

Por negar un pasado de vasallaje que vivieron sus ancestros a lo largo de siglos, se empecinan en contradecir todo lo que apoye dicha verdad e incluso, muy modernos

¹⁶⁰ Francia se mantuvo en estos territorios de la Corona de Aragón hasta 1493.

y pacifistas ellos, dicen que no contribuyeron a la colonización del Nuevo Continente.

Aunque parezca mentira todavía se pueden encontrar catalanes que, asustados por la inconmensurable brutalidad¹⁶¹ de los españoles en tierras de América, niegan la participación de sus ancestros en las barbaridades cometidas con los indios por parte de los castellás; al hacerlo omiten a grandes personajes de su historia regional que estuvieron ayudando a España, mejor dicho, a los reyes españoles en la tarea del descubrimiento de América por lo que, sin quererlo, echan en saco roto las existencias de coterráneos suyo como lo fueron Pedro de Margarit, Joan Orpí, Manuel Amat y Juniet y Manuel de Oms¹⁶².

El hecho de negar un pasado que no les conviene, se está convirtiendo en una costumbre recurrente ya que, por borrar lo que no es políticamente correcto, suficientemente progresista o razonablemente moderno desde el punto de vista actual, han suprimido de un plumazo gran parte de la historia bélica de su tierra y de la nuestra.

No defiendo la guerra, que quede claro; pero no podemos olvidarnos de una parte de nuestro pasado, más

¹⁶¹ Mató más indios la gripe que la espada y, en cuanto a los castigos recibidos por los indígenas, decir que eran los mismos que se aplicaban a los españoles rebeldes por lo que se debe hablar de una brutalidad social y no contra los indios.

¹⁶² Estos dos últimos fueron virreyes en Perú por lo que imaginamos que no tendrán demasiada buena prensa en aquel país.

aún si atañe a tantas naciones¹⁶³ que, por su parte, no han relegado estos hechos históricos. Por otra parte, si nos deshacemos de nuestra historia, condenamos al ostracismo a una larga lista de personajes que han hecho mucho por España, por Aragón y por Cataluña; no podemos, de ninguna manera, elegir los personajes que encajan con nuestros intereses negando la existencia de los que, históricamente, actuaron en contra de los dicterios independentistas que ahora nos quieren imponer.

Siguiendo con este breve esbozo histórico que pretende situar a los lectores en el marco histórico que realmente hubo, durante el reinado de Felipe II, el país comienza a sufrir una grave crisis económica y en 1635 los vecinos franceses vuelven a ocupar el Rosellón que al final es recuperado cinco años más tarde, en enero de 1640, por la acción conjunta de los soldados del rey de España que acudieron en ayuda de los somatenes catalanes; pero en mayo del mismo año, en pago al trabajo que hicieron los soldados españoles para recuperar los territorios invadidos por Francia, llegan a Barcelona 3000 campesinos del Vallés¹⁶⁴ que, tras mostrar su descontento ante las autoridades, más o menos competentes, asesinaron a los oficiales del rey que estaban refugiados en conventos, en su camino de vuelta al Ampurdán.

¹⁶³ Recordemos que la Corona de Aragón a la que pertenecía Cataluña dominó gran parte de Europa.

¹⁶⁴ A la cabeza de ellos venían los obispos de Vic y Barcelona.

El día 6 de junio del mismo año, entran los segadores¹⁶⁵ en Barcelona para buscar un trabajo en la siega, protegidos esta vez por rebeldes armados que, según las crónicas de la época, cometieron numerosos saqueos y más de un asesinato a sangre fría; cuando los soldados del rey detuvieron a un segador, huido de la justicia por un asesinato cometido con anterioridad, sus compañeros lo defienden y dieron comienzo una serie de altercados sangrientos en los que se terminan enfrentando los catalanes partidarios del rey de España con los catalanes que opinaban lo contrario, mostrando así ambas partes su capacidad de diálogo y su tolerancia.

Así pues, las luchas más encarnizadas tuvieron lugar entre quienes querían salir de la férula del Reino de Aragón y los que buscaban una independencia; pero en realidad el origen de los enfrentamientos, tienen su origen en un asunto pecuniario: El no pagar los royalties del comercio que se llevaba a cabo en el puerto de Barcelona. Royalties que, por otra parte, rendía el traslado de mercancías de un punto del Reino de Aragón, Nápoles o Cerdeña por ejemplo, a otro lugar del Reino en la Península Ibérica.

En el asunto del gran movimiento comercial, los habitantes de lo que hoy es Cataluña, siempre se han mostrado "muy suyos" y han tratado de evitar el pago a quienes por ley podían exigirlo; no en vano Barcelona fue

¹⁶⁵

De este hecho histórico procede el himno catalán.

tomada a los layetanos por los cartagineses que, en los albores de la historia mediterránea, se distinguieron por ser los inventores del “Todopamí” que derivó en el más conocido “Lapelaeslapela”.

El grupo constituido por los catalanes que deseaban no pagar los diezmos a la Corona española, buscaron el apoyo de los franceses que, sin dudar, les ofrecen crear una república independiente bajo el control de Francia, eso sí, por lo que se someten de manera unilateral a las órdenes del rey Luis XIII, cambiando una monarquía por otra, sin dejar por ello de ser los esclavos sumisos de un rey.

Después de que Barcelona fuera sitiada por las tropas españolas, para devolverla al redil, la ciudad se entregó sin condiciones a don Juan de Austria en el año de 1652; las cuentas que pudieron hacerse una vez acabada esta larga revuelta, tras la conversión de Cataluña en súbdita francesa y la posterior recuperación de los territorios por parte del rey de España, se pueden hacer rápidamente.

La aventura francesa de Cataluña se saldó con la pérdida del Rosellón, parte de la Cerdaña, el Vallespir y otras tierras, situación que se confirmó con la firma del Tratado de los Pirineos según el cual, entre otras cosas, los reyes de España y Francia se comprometían a respetar los fueros, las instituciones y la lengua propia de los catalanes, cláusulas que los españoles obedecieron, pero no así el rey de Francia que, cansado del coñazo que

estaban dando los catalanes y los frecuentes abusos que hicieron de aquellos privilegios, los derogó en 1660.

Con la llegada de Felipe V al poder, que fue aceptado en principio por la Corona de Aragón, y la posterior aparición del príncipe Carlos, se inicia la guerra de Sucesión española en la que la Corona de Aragón, ante la política absolutista de Felipe, se muestra partidaria de Carlos quien se instala en Barcelona y pasa a ser llamado Carlos III hasta que el Tratado de Utrecht deja a la Corona de Aragón sin apoyos y su territorio es atacado por un ejército compuesto de castellanos y franceses¹⁶⁶. Pero hablemos un poco de la famosa fecha del 11 de septiembre de 1714 porque los historiadores de todo el mundo dan una versión diferente a la de los nacionalistas catalanes.

El 11 de septiembre de 1714, durante la Guerra de Sucesión, se produjo la caída de Barcelona en manos de las tropas borbónicas al mando del Duque de Berwick en 1714, batalla en la que fue levemente herido en un muslo Rafael Casanova y, tras la rendición de la ciudad, tras quemar los archivos, huyó disfrazado de monje y se escondió hasta que fue amnistiado cinco años más tarde. Murió, por causas naturales el año 1743 en su cama; pero la mitomanía nacionalista radical, ha convertido a

¹⁶⁶ A pesar de que opusieron una feroz resistencia, Aragón y Valencia capitulan en 1707 y, el 11 de septiembre de 1714, cae Barcelona. Este día, el 11 de Septiembre, fue señalado en 1980 como día nacional de Cataluña (la Diada).

Casanova en un mártir por lo que todos los años le llevan una corona de flores. De esta manera tan truculenta se construye el nacionalismo a pesar de que el sentido común y la inteligencia aconsejan no alimentar pendencias basadas en viejas querellas, ya que sólo rinden servicio a quienes las usan como justificación para exigir privilegios políticos y para adoctrinar a la masa de votantes.

También es necesario puntualizar que en esta guerra de Sucesión, que no de "Secesión", ciudades como Toledo o Madrid, peleaban en el mismo bando que lo hizo Barcelona puesto que no era una lucha para dirimir la independencia de un territorio, sino el enfrentamiento entre dos facciones distintas que seguían a diferentes aspirantes al trono y, al contrario de lo que muchos dicen, no fue una guerra a nivel de España, sino una guerra de carácter internacional en la que se vieron envueltos varios países.

Por otra parte, la entrada de la región catalana en esta contienda, partió de los muchos intereses comerciales que tenían los catalanes más ricos en América y no por asuntos forales o de privilegios ya que el rey Borbón, en 1701 había celebrado sesión de Las Cortes en Barcelona y confirmó los fueros especiales de los que disfrutaba Cataluña.

Un dato más que aclara la verdadera naturaleza de la facción que defendía Cataluña es que Carlos de Habsburgo representaba la unidad de España y sus seguidores intentaban que su candidato ocupase el trono

porque no se fiaban de los franceses, así que Barcelona estaba muy lejos de defender en aquellos momentos una postura separatista o secesionista. Para terminar, apuntaré que, con el fin de la guerra, se dieron por terminados tres siglos de declive en Cataluña y comenzó una era de recuperación económica¹⁶⁷.

Tras unos años de relativa tranquilidad, mientras se recuperaban de las pérdidas ocasionadas por la Guerra de Sucesión, en 1808, Cataluña es invadida por las tropas francesas del ejército napoleónico que se quedan allí hasta el año de 1814 y posteriormente, durante el reinado de Fernando VII, en Cataluña como en otras muchas partes de España, se produjeron levantamientos y altercados por la forma absolutista de reinar que tenía el monarca ocupante del trono español, mientras que, de manera paralela comienza la *Renaixença*¹⁶⁸ y ya, a principios del siglo XX es cuando Cataluña consigue, por vez primera en su historia, hacer funcionar una institución casi totalmente independiente del Estado Central: La Mancomunidad de Cataluña.

Este organismo fue presidido en primera instancia por Prat de la Ribera que lo hizo desde su fundación en 1913 y,

¹⁶⁷ Los datos aportados en estos párrafos han sido extraídos de los siguientes trabajos. "La España del siglo XVIII", John Lynch; "Els segles de la decadència: segles XVI-XVIII", Núria Sales. "El 11 de setembre. Orígenes y consolidación de la Diada", Pere Anguera.

¹⁶⁸ Este movimiento cultural tuvo por objeto recuperar la lengua y la cultura catalanas.

posteriormente le correspondió el mandato a Josep Puig i Cadafalch hasta su disolución definitiva que se llevó a cabo en 1923.

A pesar de que el Teniente Coronel del Arma de Ingenieros Francesc Maciá i Llusá proclamó el día 13 de Abril de 1931, de manera unilateral, la República Catalana, no es sino después de que el Estatuto de Nuria fuese plebiscitado por los catalanes el día 2 de agosto de mismo año y la aprobación definitiva del proyecto de Autonomía, que no de independencia, en las Cortes Españolas¹⁶⁹ del gobierno presidido por Niceto Alcalá Zamora el 9 de Septiembre de 1932¹⁷⁰, que se proclama Cataluña como un Estado autónomo, que no nación independiente ni estado asociado, dentro de la República Española.

El primer presidente de la Comunidad Autónoma Catalana fue Francesc Maciá, al que ya he aludido anteriormente, que ejerció la presidencia del año 1931 al año 1933; a Maciá le sucedió Lluís Companys que ocupó el cargo desde el año 1934 al año 1939, tras un breve periodo en que fue suspendido dicho estatuto por razones políticas.

¹⁶⁹ Hay que hacer notar que de los 50 artículos del Estatuto de Nuria sólo se aprobaron 18.

¹⁷⁰ La del día nueve de septiembre sí que sería una buena fecha para celebrar la diada nacional de Cataluña; pero no la han adoptado porque, para su gusto, y para sus intenciones, es demasiado reciente y es necesario hacer ver que se tienen derechos históricos inalienables.

A pesar de que algunos independentistas catalanes también quisieron desarrollar un grupo terrorista a imagen de la banda ETA, grupo que no llegó a cuajar por la rápida acción policial que no quería tener que sufrir una nueva organización violenta en el país¹⁷¹, dentro de las movidas independentistas, hay un partido que se lleva la palma y que, hasta el momento, trata de llamar la atención del resto de España con sus peticiones y sus presuntas reivindicaciones basada en conceptos históricos deformados y más que discutibles: Esquerra Republicana de Catalunya.

Fundada por Jaume Aiguader el 20 de marzo de 1931 en el barrio de Sants (Barcelona), Esquerra Republicana de Catalunya, fue la resultante de la unión entre el partido Estat Català de Francesc Macià, el Partit Republicà Català de Lluís Companys, y el grupo L'Opinió que se había formado alrededor del periódico del mismo nombre fundado por Joan Lluhí.

En el año 1934, Companys aprovechando la fuerte tensión social que terminó desencadenando la efímera Revolución de Asturias contra el gobierno radical de la

¹⁷¹ Me refiero a "Terra Lliure" fundada en 1977 y disuelta oficialmente en 1995 después de más de 200 atentados con un resultado de muerte y varios heridos; por su parte, en su historia murieron cuatro militantes y fueron detenidas 300 personas por su supuesta relación o militancia con la banda terrorista. Algunos de sus presos fueron indultados por el gobierno de Aznar y otros se negaron a disfrutar ventajas penitenciarias. Casi todos ellos, pasaron a formar parte del partido ERC (Esquerra Republicana de Catalunya).

CEDA¹⁷², nuevamente proclamó de manera unilateral, un Estado Catalán dentro de la República Federal Española, quebrantando la legalidad vigente y desafiando al gobierno español con gente armada.

España declaró el estado de guerra y ordenó la inmediata intervención del ejército, que acabó en muy poco tiempo con el intento separatista de Companys quien fue detenido y encarcelado en el Puerto de Santa María bajo el cargo de rebelión armada, al tiempo que era suspendido el gobierno autónomo que se había decretado. Ya en el año de 1936 Esquerra Republicana de Catalunya formó parte del Frente Popular que ganó las elecciones generales y Lluís Companys asumió por segunda vez en su historia el gobierno de la Generalidad de Cataluña; una vez que huyó a Perpiñán, ciudad francesa en la que se instaló para pasar después a París en donde siguió al frente de la Generalitat en el exilio hasta que fue entregado a España en el año 1940, donde fue fusilado, como tantos otros republicanos, en el Castillo de Montjuic.

Creo haber dejado claro que, según la historia, es en el partido Esquerra Republicana de Catalunya en el que se basan los primeros intentos independentistas; pero, a pesar de la gran tolerancia que dicen tener desde siempre y de la capacidad de diálogo de la que presumen, los

¹⁷² Confederación Española de Derechas Autónomas. Unión de partidos políticos católicos de derechas, que se fundó el 4 de marzo de 1933. Su teórico fue Ángel Herrera Oria fundador del periódico El Debate.

independentistas, sean del color que fueren, siempre reaccionan igual: Con la violencia y el alzamiento en armas.

Pero, si en el caso vasco ya he dicho que el PNV había mantenido relaciones con el partido Nazi alemán, los catalanes no se quedaron atrás, y prueba de ello es lo que publicó “La Nació Catalana” el 17 de octubre de 1933.

Karl Cerff, portavoz y responsable de propaganda y formación de las Juventudes Hitlerianas, que llegaría a ocupar el cargo de director general del Ministerio de Propaganda de Joseph Göbbels, entrevistado por esta publicación, dijo: “Nosotros sabemos que los catalanes son una raza muy diferente de la española, por razones conocidas y universalmente admitidas”. Más adelante admite que “los materialistas, en Cataluña, deben ser los judíos, y éstos, con toda seguridad, deben ser los antinacionalistas”.

A lo largo de la historia del independentismo catalán “por cojones”, además de los terroristas, y de algún asesino que ahora quieren hacer aparecer como un héroe, han surgido muchos nombres propios que avalan mi teoría sobre los nacionalismos radicales y los independentismos a pesar de lo que opine la mayoría; pero entre los muchos personajes que pululan alrededor del nacionalismo catalán, como moscas revoloteando sobre la miel, hay uno que llama poderosamente la atención. José Luis Carod Rovira.



José Luis Carod Rovira

Este licenciado en filología catalana que fue encarcelado por su pertenencia al Partit d'Alliberament Nacional, ha sido protagonista de diversas polémicas por haber querido ir más allá del sentido común en defensa de "SU" Cataluña. Una de ellas fue la de no querer participar en un homenaje a Isaac Rabin en Jerusalén porque no

estaba presente la bandera de Cataluña, aunque sí estaba la española, porque era una falta de respeto a Cataluña; respeto del que él mismo careció al hacerse una foto, bromeando con Pasqual Maragall y Antoni Castells, al ponerse una corona de espinas sobre la cabeza.

Otra de las polémicas de las que fue protagonista, fue la de criticar el uso del idioma español en las fiestas de la Mercé de Barcelona, aduciendo que el castellano no es la lengua propia de Cataluña y obviando que el catalán es el idioma **cooficial** con el castellano sin que uno sea preferible al otro; pero la mayor de todas, la que le obligó a dimitir de su cargo político, fue su reunión con ETA.

José Luis Carod Rovira, mientras ejercía como presidente interino de la Comunidad Autónoma de Cataluña, porque Maragall se encontraba en esos momentos de viaje oficial, mantuvo una entrevista con ETA en Perpiñán, a espaldas tanto del gobierno catalán como del español, para pedirles que decretasen una tregua sólo para Cataluña.

Descubierto por el gobierno de Aznar, admitió los hechos aunque dijo que no había firmado ningún documento porque los etarras no habían condenado la violencia.

¡Y los demás nos lo creemos todo, señor Rovira!

Hace falta una gran dosis de jeta y esta jeta de hormigón armado reforzado con acero y blindada con planchas de plomo para pedir a los terroristas que no

atenten en Cataluña aceptando que, los crímenes de los asesinos fuera de territorio catalán y las posibles víctimas, le importaban un pijo a nuestro amigo.

Si individuos así siguen siendo elegidos por algunos para que los represente, podemos hacernos una idea de las mentalidades que respaldan a estos impresentables; pero no debemos preocuparnos porque, con el trabajo que se están tomando para reescribir la historia y ponerla de su lado, en muy pocos años tendremos multitud de jóvenes que querrán convencernos de que tienen razón, esgrimiendo para ello las pruebas que tipos como Carod están falsificando ante la mirada inexpresiva de nuestros gobernantes.

Pero si hablábamos de las presiones que ejercen los nacionalistas radicales vascos sobre todas las áreas de la sociedad para llevar a buen fin sus pretensiones, no podemos echar en saco roto las que ejercen algunos políticos catalanes que, por el hecho de no ser violentas, no dejan de ser sucias.

Podíamos hablar de una Cataluña que, al menos desde muchas de sus instituciones y, por supuesto, por boca de los portavoces de un nacionalismo radical, da la imagen de ser un territorio, no sólo dictatorial, sino rayano en lo fascista por no decir nazi... que ni ganas ni pruebas me faltan para hacerlo.

Si no estoy en lo cierto, ¿no es nazi que el hecho de discutir la base del nacionalismo razonando y aportando

pruebas se convierta de manera inmediata en un ataque a los Catalanes?, ¿no es nazi el que Carod reivindique como legal el golpe de Estado de Companys contra el Gobierno español y demonice el golpe de Estado de Franco?, ¿no es nazi la constante desautorización de la Constitución que hacen los nacionalistas radicales, máxime teniendo en cuenta que es la que les permite expresar libremente sus ideas?, ¿no es nazi impedir a los niños que aprendan el español negándoles la posibilidad de comunicarse con seiscientos millones de personas que lo hablan?, ¿no es nazi el continuo ataque hacia España bajo la premisa de "crítica y difama que algo queda"?, y por último, ¿no es nazi intentar asfixiar la libertad de expresión en Cataluña, ya de por sí muy recortada por la autocensura del miedo a ser rechazado, bajo la infame mentira de que defender las razones de España significa atacar a Cataluña y deshonrarla?.

Si quieren saber lo que es de verdad nazi, se lo explicaré. Imaginen un estadio de fútbol antes de un partido de liga. En este caso, para que la comparación sea más justa, el Santiago Bernabéu lleno hasta reventar y, justo en el centro del terreno de juego, una enorme imagen de la Península Ibérica y parte del sur de Francia con una leyenda que diga "Países Españoles", mientras tanto, por la megafonía del Estadio, en cuyas tribunas ondean miles de banderas españolas preconstitucionales, se escucha el himno nacional español y el animador locutor grita a voz

en cuello ¡Viva España!, ¡viva Gibraltar Español!, ¡viva Portugal Español!, ¡Viva el Bearn y el Rosellón españoles!, ¡España, una!, ¡España, grande!, ¡España, libre!. Por si esto fuera poco, imaginen el césped con un montón de niños ataviados como si acabaran de venir de campamentos de la OJE. Pregunto, ¿es esto nazi?

La respuesta es evidente: Sí; lo es. Si esto llegara a suceder en un futuro, me imagino la que liarían todos los periódicos de España en contra de la Directiva del Real Madrid y de su presidente, por permitir ese espectáculo tan denigrante en las gradas de su estadio; los progres, por su parte, no pararían de denostar al equipo imperialista y nazi, sí, nazi, que permite tales desmanes. ¿Todos de acuerdo? Pues algo parecido, sustituyendo los símbolos que yo he apuntado y los himnos por otros símbolos nacionalistas, el himno de Cataluña y gritos en catalán reclamando la posesión de territorios que no les pertenecen, sucede muy a menudo en el Nou Camp, feudo del Barcelona C.F., y ¡no pasa nada! ¿Acaso el espectáculo de Barcelona no es nazi? Pues, señores, en este caso, los progres, no dicen ni mu.

En cuanto a la ley que decreta la cooficialidad del catalán y el castellano, también hace tiempo que se ha quedado en agua de collejas porque los nacionalistas, cada día más, están consiguiendo asfixiar al castellano, con la bendición del Parlamento de Cataluña, como se ha demostrado hace muy poco en una proposición de ley que

no prosperó y, a pesar de lo que digan los demás, “ellos” siguen con su idea utópica de unos “Països Catalans” que sólo existen en la quimérica realidad de sus mentes obtusas; aunque hay que concederles un reconocimiento especial por el empeño que ponen en demostrar lo indemostrable.

En el caso de la reclamación de territorios, muy similar a la necesidad de territorio vital que adujo Hitler para anexionarse países que no pertenecían, ni habían pertenecido a la nación Alemana, son persistentes y, al igual que los vascos, ya adelantan mapas que representan estos territorios; pero los catalanes, van un poco más lejos, y ya los llegan a insertar en los juegos infantiles como recoge la periodista Marta Machengs en un artículo publicado por el diario El Mundo. Ante una situación como esta que vivimos, no es extraño que Ignasi Guardans, que fue diputado por el partido Convergencia i Unió, diga que Cataluña camina hacia un nacionalismo totalitario en unas declaraciones a Com Radio en las que el ex eurodiputado de CiU avisó que Cataluña podría convertirse en un "fascismo".

Pero, ¿se han preguntado ustedes de dónde viene la idea de los “Països Catalans”? Les ayudaré un poco en esta tarea. Antoni Rovira i Virgili, político que fundó los partidos “Acció Catalana” y “Acció Republicana”, para emigrar después a las filas de ERC, detalló la figura de los “Països Catalans” apelando a las localidades en las que,

presuntamente, se centran los puntos cardinales, es decir, “De Salses a Guardamar, de Fraga a Mahón”¹⁷³.

Rossel i Vilar, en la publicación “Nosaltres sols!” dijo: “Cataluña y las tierras hermanas han de conocerse con un nombre común. Yo propongo que se llamen Imperio Catalán”.

No contento con eso añadió, en la misma publicación, con fecha 30 de Mayo de 1931, en un artículo titulado “Catalans separats de la patria”: “La catalanidad, savia racial irrestañable, resurge inexorable contra la asimilación aragonesa y contra la ignorancia de su origen catalán puro de nuestros hermanos de la patria, que pueblan aquellas nobles tierras de la Cataluña estricta”. Además, declaró: “No. Cataluña no puede renunciar. Estas tierras, estos pueblos y estos catalanes -catalanes a pesar suyo- son de ella. Le pertenecen por derechos históricos, por legítimos derechos de posesión, por clamor de justicia contra el expolio y porque, más tarde o temprano, la llamada de la sangre juntará hermanos con hermanos de aquí y de allá del Noguera Ribagorzana”.

En “La Humanitat” del día 22 de marzo de 1938, podemos leer: “Hace siglos que un extenso trozo de la tierra catalana constituye la zona más oriental de Aragón.

¹⁷³ Todas las localidades que cita se encuentran situadas fuera de Cataluña, y están localizadas, Salses, en el Rosellón (Francia), Guardamar, en Alicante (Comunidad Valenciana), Fraga, en Huesca (Aragón) y Mahón, en la isla de Menorca (Balears).

Desde los Pirineos hasta el sureste de Alcañiz, este trozo de tierra pertenece al dominio de nuestro idioma. Sus habitantes hablan catalán y son, por lo tanto, catalanes”.

Pero, como en el caso vasco, podrán aducir que estas son ideas trasnochadas que, hoy en día, ya no suponen el eje de las reivindicaciones de los partidos nacionalistas. Quítense la venda porque en el XIX Congreso Nacional de ERC, celebrado el día 19 de diciembre de 1993, en su Declaración ideológica, podemos leer esta parrafada que deja claras sus intenciones anexionistas: “La Nación Catalana ha estado dividida en diferentes territorios por imperativos políticos: la Cataluña Norte, en el Estado Francés; el Principado de Cataluña con la Franja de Poniente; el País Valenciano y las Islas Baleares, así como las Pitiusas, en el Estado Español, y Andorra, que tiene Estado propio”. Y más adelante, esta declaración, es taxativa cuando reza: “Con la excepción de Andorra, que ya disfruta de Estado, la obtención de la independencia de la Nación Catalana dentro de una Europa Unida constituye un objetivo irrenunciable”.

Por lo que se puede deducir de estos textos, o los de Aragón nos despabilamos, o la Franja Oriental de nuestra Comunidad Autónoma, va a terminar siendo catalana, lo quieran o no sus habitantes. Bueno, no, que Carod-Rovira durante la campaña de las elecciones europeas de 2004 dijo: “Nuestro interés por la Franja aragonesa es sólo cultural y lingüístico”. Lo más curioso de estas elecciones

es que ERC se presentaba en coalición con la Chunta Aragonesista, según recogió el Heraldo de Aragón en su edición del 17 de mayo de aquel año. ¡Menos mal que tenemos un partido nacionalista aragonés, La Chunta, que nos defenderá de la anexión presentándose a las europeas con quien desea esos territorios fervientemente! ¿No te jode con los aragonesistas nazi-onalistas?

Por todo lo expuesto hasta este momento, pueden consultar todas las obras que quieran para constatar que estoy en lo cierto, podemos concluir que no existe, ni en el caso catalán, ni en el vasco, la tradición independentista que nos quieren hacer creer, y en todo caso, los movimientos políticos nacionalistas, nunca van más atrás de los años primeros del siglo XX, en contra de lo que quieren hacernos creer quienes, en un futuro, piensan ser cabezas visibles de naciones independientes de la España actual.

Estas mentiras defendidas por políticos arribistas que sólo buscan su beneficio personal, los mismos que sueñan con figurar en la ONU a la cabeza de una delegación nacional, o con ser ministros o Secretarios de un Estado, por cierto condenado a empezar desde cero para formar parte de la Comunidad Económica Europea según recoge el tratado de Lisboa, han revuelto el panorama político español e intentan movilizar a los más descerebrados con consignas propias del siglo XIX, lo cual, debe plantearnos algunas dudas serias sobre la honestidad de los políticos

que quieren torcer esta realidad ante sus respectivos pueblos. La primera de ellas, que quiero exponer al pueblo vasco, parte del supuesto de la independencia. Conjeturemos que en el próximo año se proclama la independencia de Euskadi y, desde ese momento ETA, por supuesto, ya no tendrá razón de ser¹⁷⁴. Pasadas las celebraciones por haberse liberado del pesado lastre del yugo español, ¿qué piensan hacer con los etarras que ya no tendrán la sacrosanta ocupación de matar al prójimo?, ¿van a formar parte del gobierno?, ¿serán el núcleo del futuro ejército o, cosa que no le deseo a nadie, ¿se encargarán de la diplomacia y las relaciones exteriores¹⁷⁵ del nuevo país?



¿Será este un posible gabinete ministerial?

¹⁷⁴ Ahora tampoco tiene razón de ser, claro; pero estamos hablando de un supuesto.

¹⁷⁵ Que no les pase nada a los vascos, y a nosotros, si el supuesto se hace realidad.

La segunda duda es para transmitirla al resto de las Comunidades Autónomas de España. Si todo cuanto yo acabo de escribir y razonar es conocido, o al menos debería serlo, por los representantes de la política que rige con muy poco acierto los destinos de este país plural, (si dudan de mis asertos no tienen más que buscar en enciclopedias en cualquier idioma ajeno al español para que eso no levante suspicacias) ¿por qué razón no airean estos hechos probados ante todos los que desconocen la realidad histórica y empiezan por llamar a las cosas por su verdadero nombre, dejando a quienes quieren defender la mentira como medio político a la altura del barro que, al fin y al cabo, es un lugar mucho más alto y limpio de lo que en realidad merecen estos individuos?

Mi opinión personal es que a ninguno de los que viven de la política les interesa que la verdad campe con plena libertad en España porque los pactos, las deudas de laya política y su insaciable sed de poder han terminado por ponerles a todos ellos un bozal de jamón de Jabugo y pan tierno para que se queden en silencio ante esos atropellos.

La tercera duda que me inquieta sobremanera es tanto para los unos como para los otros ¿Cómo pueden permitir nuestros políticos y los responsables de la educación¹⁷⁶, en general, que estos alienados tuerzan a los más jóvenes con unos postulados falsos, con una censura de la historia en

¹⁷⁶ Recordemos que en Cataluña hay un consejero de “Ensenyement”; pero no de “Educació”.

la que los buenos y los malos cambian según el gobierno que ejerce el poder, o están en función de lo que nos pida quien nos puede ayudar para sacar adelante una ley en el parlamento?, ¿podrán dormir estos individuos con ese peso en la conciencia?

¡Ah!, perdón por el lapsus que acabo de tener; se me había olvidado que la mayoría de los políticos no tienen conciencia y que los mediocres duermen mucho mejor. Es lamentable de cualquier modo, ver cómo la gente ha terminado por confundir la libertad de expresión con la ofensa y, ante la pasividad de quienes tienen el deber inalienable de gobernar y hacer cumplir las leyes, se queman banderas, se ofende sin descanso a España y a los españoles¹⁷⁷, y hacen todo cuanto les viene en gana aunque esté en contra de la Ley y del sentido común, sin ser molestados por los gobiernos que permiten estos derechos de pernada de estos abantos merinos.

Por miedo a que los llamen fachas, un adjetivo que ya ha dejado de tener el significado para el que fue concebido, todos tragan y, los más, se apuntan al carro de los abusones y les aprueban las “gracias” con movimientos afirmativos de cabeza y una sonrisa de “¡qué guay!”, que en el fondo acojona, rodeados por los lameculos de siempre y los bufones que, a la sombra de un poder pusilánime, medran sin tasa. ¿Ejemplos? Muchos;

¹⁷⁷ Me gustaría saber cómo reaccionaban los catalanes si a un español se le ocurriese quemar una señora.

yo diría que demasiados. Trataré de no extenderme y exponer sólo algunos de los muchos que hay.



Uno de los bienes de la franja.

La Iglesia Católica catalana se llevó del norte de Aragón más de cien obras de arte y, tras años de usufructo indebido, por la pasividad de algunos gobernantes aragoneses todo hay que decirlo, son reclamados para que vuelvan a manos de sus legítimos propietarios. ¿Respuesta? La Iglesia en Cataluña se niega y el asunto, presentado por los aragoneses llega al Vaticano que, después de estudiar el asunto, falla a favor de Aragón y ordena que sean devueltas las obras de arte¹⁷⁸.

¿Respuesta?

¹⁷⁸ Leer artículo “El Vaticano obliga a Cataluña a devolver los bienes de la Franja.” La DGA, satisfecha, asegura que el fallo es irrecurrible y Lérida no descarta más acciones. Publicado el 17/02/2004 en El Periódico de Aragón.

La curia catalana se pasa la orden del Papa por el forro de los mismísimos y se niega a cumplir la orden papal. Se presenta reclamación ante la justicia ordinaria que vuelve a fallar a favor de Aragón y luego leo con sorpresa en el periódico que, lejos de ser devueltos estos bienes, las autoridades catalanas dicen que tienen derechos sobre ellos y que se van a presentar agavillados ante la justicia para que les concedan la propiedad definitiva.

Con este asunto terminaremos como con el Archivo de la Corona de Aragón que está en Ripoll, Cataluña, o el de Salamanca que también está en territorio catalán; de esta manera tan poco honesta adquieren propiedades que les permiten presumir de tener innumerables bienes culturales en comparación con otros lugares de España. Entonces, ¿qué pasa aquí? Es sencillo: Lo que sucede es que, una vez que van consiguiendo cuotas de poder, los representantes de los gobiernos independentistas se empiezan a mostrar como son en realidad: políticos acaparadores, estafadores, mentirosos y abusones como chulos de patio de colegio que son.

Aunque no lo crean España es un colegio en el que el profesor al que se ha encargado la tarea de vigilar para que los alumnos más jetas no cometan desmanes con los menos favorecidos, está sonriendo, de buen rollito, muy guay él, sin enterarse de que los dos abusones del patio, le han robado unas reglas de madera con las que nos están poniendo a caldo a todos los demás y robándonos el

dinero de las chuches, mientras PePe, el otro profe que debía estar vigilando que se cumplieran las normas, pierde la mayor parte de su tiempo organizando reuniones con un ex alumno¹⁷⁹ para criticar detalles tontos, decir caca, culo, pedo y pis y para ver si de ese modo quitan al que está para poner, por ejemplo, al profe Mariano que hace años que no ve luz.

En España, entre unos y otros, hemos permitido que los independentistas radicales de uno y otro bando hicieran lo que les viniese en gana. Con dineros del Estado español que debían ser destinados a la difusión de las Olimpiadas de Barcelona en 1992, se ha pagado publicidad en todo el mundo con el slogan de “Catalonia is not Spain¹⁸⁰” y se ha hecho creer al resto del mundo que los pobrecitos nacidos en esa región, perdón, país, vivían bajo la férula opresora, nazi y agobiante de una nación tercermundista llamada España.

Soy de la opinión, junto con otros muchos, de que el reinado del terror que Hitler impuso, el que desembocó en una guerra que le costó a la humanidad más de cincuenta millones de vidas, podía haberse impedido si alguien

¹⁷⁹ Ex-becario de Bush para más señas.

¹⁸⁰ En un foro de internet, un agudo administrador de blog defiende que, como lo de “Catalonia is not Spain” es mentira, propone para hacer honor a la verdad que se imprima en las camisetas el siguiente slogan: “I don't feel Spanish, I feel only Catalan. I refuse to speak in Spanish but I drop my pants and these wear in English because I want you to understand me and probably you don't speak Catalan”.

hubiese tenido el valor de poner al descubierto la verdad de lo que estaba sucediendo en lugar de darle pábulo a toda la falsa propaganda del régimen nazi y hacer creer a los sufridos habitantes de este planeta que aquella mamarrachada militarista y represora iba a durar poco más de cuatro días; por eso, aunque duela, me creo en la obligación de avisar que los independentistas radicales, los xenófobos que no quieren ser españoles pese a haber nacido aquí, los que cambian el José Luis del DNI por el Josep Lluís que querrían haber tenido¹⁸¹, y el José López por el Josu Lopetegui por la misma razón que el anterior, se están aprovechando de la permisividad que han demostrado los diferentes gobiernos españoles postfranquistas¹⁸² para, poco a poco, ir tomando mucho más de lo que les pertenece en verdad y que, de seguir así, recomponiendo la historia escrita, los mapas, y mintiendo a las nuevas generaciones sobre el origen y el camino recorrido por sus pueblos, terminarán por edificar sólidamente “SU” verdad sobre la frágil base de una mentira mil veces repetida.

Voy a resumir todo lo dicho, por supuesto, desde mi punto de vista.

¹⁸¹ En 1952, el año de su nacimiento, no se podía bautizar a los niños con nombres catalanes por lo que, le guste o no, sus padres le bautizaron con el nombre de José Luis.

¹⁸² Salvo dos gobiernos de Felipe González, todos los demás han necesitado pactar con vascos o catalanes para sacar adelante leyes o presupuestos

- ¿Monarquía?; después de Juan Carlos, no.
- ¿Autonomía plena?; sí.
- ¿Nacionalismo?; sí.
- ¿Independencias?; sí, siempre y cuando se vote.

Pero todo esto con la verdad por delante, llamando a las cosas por su nombre y sin intoxicar a los educandos con las enseñanzas que nos vengan bien para los fines que deseemos obviando el resto porque, en ningún momento, se debe tergiversar la historia para acomodarla a las necesidades de un partido político u otro.

En resumen, las minorías políticas radicales son las que nos llevan al huerto en una democracia que, al menos en teoría, debe de respetar las opiniones de la mayoría; y por si fuera poco, los actuales jefes de este taller (España S.A.) casi en la ruina y los pocos obreros que trabajan se reúnen en grupos, sectorizados, polarizados e irreconciliables, les dan la favorita en todo momento. Pero no crean que sólo estas minorías partidistas y radicales son las únicas que influyen en las decisiones del gobierno y las disponen a su favor. Hablemos de esas otras minorías

Empezaré diciendo que el mundo está lleno de perversos, la mayoría de ellos, tienen un cargo político; al menos en este país. Si afirmo a continuación que la mayoría de los gobiernos demócratas de hoy son racistas, muchos se frotarán las manos pensando que van a leer

una extensa diatriba contra la marginación sufrida por quienes son diferentes; pero pensar por los demás, sin meterse de lleno en su pellejo, suele ser la madre de todas las cagadas porque la marginación sobre la que voy a escribir es la que sufrimos las mayorías a causa de que, los políticos de turno, por mor de los recuentos, las urnas y las encuestas sobre intención de voto, quieren ser más papistas que el propio Benedicto XVI, que por cierto perteneció a la moderna Inquisición, y tener contentos a los grupos minoritarios que, sumados todos, reúnen un buen número de sufragios.

Partiré de una profesión de fe: Soy partidario de la aplicación estricta de lo escrito en el Artículo 14 del Capítulo 2 de nuestra Constitución, “Derechos y libertades”, que reza textualmente: Los españoles son IGUALES ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.

Por si no ha quedado clara mi postura personal, resumo, para mí todo ser humano, por el hecho de serlo, debe tener las mismas obligaciones e idénticos derechos. Sin más.

Cuando he antepuesto las obligaciones a los derechos es porque así lo concibo; pero cada día que pasa, en esta especie de sociedad chusca que nos hemos fabricado al alimón, en la que aparentemente todos somos iguales, hay

algunos que son mucho más iguales que otros. Las minorías, hoy, son las que cortan el bacalao obligando a las mayorías a plegarse sin condiciones bajo pena de fachificación¹⁸³, crucifixión social y anatema para quien diga lo contrario.

Una muestra de la intransigencia, de las exigencias de estas minorías que pretenden obligarnos, por cojones, a tener la misma opinión que defienden, es la del señor Pedro González Zerolo, secretario de Movimientos Sociales del PSOE, quien pidió la expulsión de Polonia de la Unión Europea porque el dirigente polaco Jaroslaw Kaczynski, decidió excluir del currículum de la Enseñanza Primaria la propaganda de la homosexualidad. No contento con la aberración que supone para la democracia la injerencia en asuntos de otro país, vociferó, olvidando que España es uno de los países más subvencionados de la UE que, "Europa no es un banco para pedir subvenciones. Si no se respetan ciertos valores republicanos, ¡puerta! ¡Fuera de la UE!". Curiosamente, este concejal, no atacó la posición de Turquía que no sólo margina a los homosexuales sino que reprime la homosexualidad; claro que esto lo dijo en un foro sobre la represión contra los homosexuales en el franquismo y la transición, organizado por la Delegación de la Generalidad catalana en Madrid.

¹⁸³ Sinónimo de este palabra recién inventado puede ser fachificación. En sí, es una mezcla de crucifixión con fascismo.

Esta es la “democracia” que persiguen estos individuos que han hecho de la intolerancia y el egocentrismo una profesión de fe sólo al alcance de los dictadores y los autócratas.

Hemos pasado de una dictadura cerril, en la que se demonizaba injustamente a los homosexuales, a una especie de democracia en la que se santifica a quienes tienen una inclinación sexual diferente; hemos pasado de la ley de vagos y maleantes a pagar el seguro de desempleo a quienes salen de prisión; hemos pasado de “la mujer en casa, la pata quebrada y casta” a la paridad injustificada porque sí; hemos pasado de estar acojonados frente a los grises a denostar cualquier tipo de autoridad que intente hacernos cumplir las leyes. Podría seguir generalizando pero, como a estas alturas ya me habrán colgado el título de facha o retrógrado, mejor será que siga “haciendo amistades” y desglosar, punto por punto, a lo que me estoy refiriendo.

En este tiempo en el que los protestadores se oficializan y confunden la crítica justificada con la reprobación a gritos para ser reconocido como “activista”, nos encontramos con unas chorradas del tamaño de un portaaviones mediano como el caso del ciudadano belga de origen congoleño, el señor Mbutu Mondondo Bienvenu, que ha presentado ante los Tribunales de Justicia de Bélgica, una denuncia formal exigiendo, sí, han leído bien, exigiendo que sea definitivamente retirado de

la venta el cómic "Tintín en el Congo" por considerar "racista y xenófoba" la actitud del reportero dibujado por Hergè en 1931. El amigo Mondondo pidió la prohibición en agosto de 2007, un mes después de que la Comisión británica para la Igualdad Racial solicitase que se impidiera la venta de ese álbum que, en su opinión resalta, "groseros estereotipos raciales".

Si empezamos a cogérnosla con papel de fumar a la hora del meo, vamos mal; pero que muy mal, queridos compatriotas. ¿Será que el señor Mondondo no se ha dado cuenta de que el guión de dicha historieta está redactado en 1931, época en la que el racismo era moneda corriente, Bélgica tenía aún colonias en África, y que no se puede juzgar una obra escrita hace casi un siglo con las actuales escalas de valores?

Si la protesta del señor Mondondo progresa y se retira ese ejemplar de la venta, estimados supervivientes de la dictadura Merkeliana y sobrevivientes de este país de los mundos de amargura y desazón en el que aparentemente viven los integrantes de la alta clase política en el poder, ¿tendremos que retirar de la venta también a La Biblia porque en las cartas de San Pablo se defiende la esclavitud y se margina de manera clara a la mujer?

Una de las condiciones para no ser marginado es la de no auto marginarse y, en la España de hoy en día, muchos de quienes gritan desgarradamente su marginación, empiezan por separarse de la sociedad en la que viven.

No se puede protestar del racismo de muchos españoles, que los hay, y muy cavernícolas por cierto, cuando muchos extranjeros empiezan a construir guetos en los que se vive tal y como lo harían en sus países de origen.

Conservar la cultura, la lengua y las raíces de los emigrantes, es algo que debe fomentarse desde el gobierno; pero no podemos consentir que quienes más gritan a pleno pulmón que se sienten marginados, son los que no intentan integrarse en esta sociedad que los ha refugiado en su seno. Tres cuartos de lo mismo sucede con algunos personajes de etnia gitana¹⁸⁴, sin olvidar a nuestras feministas siempre insatisfechas con los logros conseguidos¹⁸⁵, y a más de un homosexual¹⁸⁶ que puede

¹⁸⁴ El que diga que soy racista lo lleva claro porque soy de origen rohm aunque les joda a muchos.

¹⁸⁵ La escritora y editora Laura Freixas, en un artículo firmado por Melanie Schabauer, ha asegurado que existe "un techo de cristal" que impide que muchas mujeres que escriben lleguen a publicar, y ha denunciado la existencia de "un mecanismo o filtro inconsciente que privilegia lo masculino y descarta lo femenino", resaltando que sólo un 20% de las obras publicadas son de mujeres ¿Qué quiere, paridad? Ella es editora y verá qué autor o autora rinden más beneficios, ¿no?

¹⁸⁶ Desde que en el año 1992 se iniciaron en La Haya, se celebran los llamados Eurogames, European Gay and Lesbian Multi-Sports Championships es su nombre oficial, una especie de Juegos Olímpicos Europeos en los que sólo pueden participar homosexuales, bajo licencia de la Federación Europea del Deporte Gay y Lésbico (FEDGL). Esto es excluyente a todas luces y si no lo es, ¿qué pasaría si se hiciese un Campeonato Europeo sólo para heterosexuales?

entrar a cualquier local del mundo pero es excluyente, también, en los locales que les gustan¹⁸⁷ o frecuentan.

Por otra parte, a poco que se fijen, cada vez, en un mayor número de telefilmes y de películas, los puestos de mayor responsabilidad están ocupados por mujeres; en principio, me parece justo que las mujeres capaces, que son muchas, tengan empleos acorde con sus virtudes profesionales, lo que ya no termino de entender por qué razón, desde hace diez años, no hay un solo hombre en el planeta capacitado para ejercer una labor de máxima responsabilidad.

En muchas series americanas de espionaje, por no decir en casi todas, el jefe supremo es una mujer y lo mismo sucede en las comisarías de policía, en el FBI y en la CIA. ¿Qué pasa?, ¿nos hemos vuelto tontos todos los hombres al mismo tiempo? Pues sí; porque cada vez que el jefe del grupo investigador de ficción no es hembra, el “boss” mete la pata por no hacerle caso a una agente que, desde el principio, sabía que el asesino era el mayordomo. Ahora, táchenme de machista, díganme que soy retrógrado y luego insúltenme; pero no podrán negar lo evidente porque está a la vista de todos. Las mujeres son todas listas, y los hombres tontos del culo porque, por lo visto, somos mayoría.

¹⁸⁷ Si no me creen, traten de entrar en un local de gays y lesbianas y me cuentan la cara que ponen los clientes habituales, las risitas y los murmullos despectivos.

Si alguien cree que estoy exagerando el cupo de poder que tienen estas minorías, no tiene más que echar de vez en cuando una ojeada a la prensa diaria para darse cuenta de que, en realidad, nosotros, la mayoría que opta por el sentido común, somos los marginados. Poniendo como ejemplo un hecho reciente que ilustra esta marginación que sufrimos sólo recogeré dos datos.

El primero de ellos es relativo a la señorita Carrie Prejean, elegida "Miss California 2009", que ha sido desposeída de su título debido a las presiones ejercidas por el colectivo homosexual como se recoge en la información ofrecida por la Agencia EFE en Los Ángeles, California.

La condición sexual de cada cual me importa un comino ya que cada uno es libre de hacer con su cuerpo lo que desee y, yo, no soy quién para meterme en la vida de nadie mientras no se metan conmigo de manera directa; pero de ahí a que se anteponga la inclinación sexual, raza, sexo o condición de un individuo a sus cualidades personales o profesionales dista tres pueblos y una galaxia: La condición de igualdad pasa por no aprovechar la diferencia con el resto de ciudadanos y, eso, es demasiado frecuente en la actualidad.

Todos entendemos que a un discapacitado se le facilite en lo posible su circulación por la ciudad y, para ello, parte de nuestros impuestos se dedican a mejorar pasos de cebra, a modificar semáforos para adaptarlos a las

necesidades de los invidentes y, aunque muchos digan que no es suficiente con una buena parte de razón, a posibilitar el acceso a lugares públicos, amén de tratar de integrar a quienes no disponen del uso pleno de sus capacidades físicas en trabajos que se adecúen a sus deficiencias; pero todos entendemos que un discapacitado que haya sido contratado pueda ser despedido como cada hijo de vecino. Pongamos un ejemplo, puede ser despedido por falta de rendimiento, y en esa destitución, si se ajusta a la razón, la verdad y la realidad de los hechos, no tiene nada que ver con la merma física del trabajador sino con su actitud o su rendimiento.

Ahora, trate usted de despedir por falta de rendimiento a un extranjero, a un negro, a una mujer, a un homosexual a un discapacitado o, en general, a cualquier integrante de una minoría; aunque sea un despido procedente, se está exponiendo al desprecio general porque, por encima del bajo rendimiento del trabajador, de su falta de actitud o de su incompetencia, primará la cualidad de minoría del sujeto y ante la opinión pública usted no estará echando a un vago, a un jeta, a un obrero indigno, sino que usted es un hijo de puta que ha puesto en la calle, injustamente por supuesto, a una persona homosexual, discapacitada, o a un extranjero.

Otrosí. Cuando el gobierno de turno se pone del lado de la minoría, no por razones de estricta justicia social sino por su conveniencia política o por hacer gala de su

presunta modernidad, pasándose por el arco de triunfo la legalidad vigente y el sentido común, ese gobierno se convierte en segregacionista con los ciudadanos que no somos minoría. Es en este momento cuando podemos afirmar que hay gobiernos que son racistas en el sentido lato de la palabra, paradójicamente, para no caer en el racismo.

En este país proliferan, como mala hierba, asociaciones de todo tipo que solicitan subvenciones para llevar a cabo una supuesta labor social que, al final, pagamos entre todos nos guste o no. La enorme alegría con la que se utilizan los fondos con cargo al erario público es, como poco, escalofriante. Los profesionales de la subvención, los subvencioneros y aquellos que son aspirantes a serlo, son multitud y el proceso para solicitar la ayuda de una institución está tan tecnificado que, una empresa que se autodefine como “una consultora social, creada con la misión de contribuir a la profesionalización de las entidades sin ánimo de lucro (Asociaciones, fundaciones, ong’s), prestando servicios especializados en las áreas de gestión, captación de fondos y formación”, me refiero a Ádeo Conexia, imparte por sólo 190 euros, cursos de Ayudas y Subvenciones Públicas y Privadas que constan de 40 horas lectivas cuya principal finalidad es “facilitar el proceso de localización, gestión y justificación de subvenciones, y optimizar las posibilidades de obtener financiación, a través del estudio de diferentes ayudas y

subvenciones públicas y privadas (sic)". Esto es para mear y no echar gota, de verdad; cada día comprendo menos los oscuros resortes económicos por los que se mueve este país de mis desdichas.

Al parecer, en los últimos tiempos, basta reunirse unos cuantos amigos, redactar unos estatutos en los que se funde una asociación en defensa de la trucha de seco con diabetes para recibir unos cuantos cientos, cuando no unos miles de euros, para gastárnoslos en reuniones con cerveza fría y tapas.

Entre las muchas que se están poniendo de moda están las de protección al medio ambiente y las defensoras de los animales.

Concienciado como estoy que es necesario hacer algo para evitar emisiones contaminantes y tratar de mejorar la salud del planeta, veo inexcusable que se trabaje en este sentido; lo que no comparto es que los activistas se presenten de manera violenta, chulesca las más de las veces, para protestar por lo que ellos consideran que se debe hacer ¡ya!.

A veces, tengo que reconocer que no siempre, me dan pena los muchachos que de buena fe van a dar la cara sin saber siquiera a qué oscuros intereses sirven; la jerarquía en esta especie de sectas es tan fuerte que en televisión española aparecieron el otro día unos militantes de Greenpeace encadenados a la verja de una central nuclear, vestidos con unos ridículos avíos, mientras que el

responsable regional de esa ONG atendía a los medios con traje y corbata.

Por la cara de ilusión que tiene esta joven activista encadenada, no me extrañaría que estuviera preguntándose qué coño se le había perdido en Garoña, o quizás estuviera tratando de adivinar en qué momento le iba a llegar el chorro lanzado por la pasma. También pudiera ser que necesite un poco más de fibra como nos aconsejan por TV.



De cualquier manera, a estos defensores del bien común y protectores de nuestra salud social, queramos, podamos o no, se les ha pasado por alto el hecho de que, según nuestras leyes vigentes, está considerado como abuso el utilizar a los niños, a los menores de edad en general, en manifestaciones de tipo político, claro que en estos casos el Defensor del Menor, o la Protección de Menores hace la vista gorda y se salta las leyes con elegancia quedándose muda. De todas maneras, vean a dos niños empuñando orgullosamente, bajo la mirada de

sus mayores, las banderas de la organización AIT¹⁸⁸ en la central nuclear de Garoña.



Dicen algunos que la indulgencia de la sociedad hace que prosperen los delitos; pero no sólo son las agresiones a la Ley las que florecen en un medio excesivamente indulgente sino que, como todos sabemos, un medio propenso a la condescendencia injustificada, es terreno abonado para que crezcan los abusos.

¹⁸⁸ Asociación Internacional de Trabajadores, cercana al sindicato CNT de corte anarquista.

Ante gobiernos que no saben reconocer muy bien dónde se encuentra la línea entre la igualdad y la discriminación a la mayoría, se alzan algunas voces que reclaman beneficios y derechos sin respetar las obligaciones que llevan inherentes; esos son los que llamamos coloquialmente extremistas y yo los llamo hijueputas abusadores y, sobre todo, jetas. Una de estas organizaciones radicales, dedicada a la protección de los animales es PETA.

La asociación Gente para el tratamiento ético de los animales, PETA, (por las siglas en inglés de People for the Ethical Treatment of Animals), supuestamente trabaja para que exista un respeto a todos los animales del planeta; pero este grupo de personas tiene una historia sucia, muy confusa, que es preciso aclarar y, para ello buscaremos algunas opiniones de personas mucho más informadas que yo.

El Centro para la libertad del consumidor (CCF por las siglas en inglés de Center for Consumer Freedom) puso de manifiesto que la asociación PETA sacrifica al 95% de los animales que tiene a su cargo y presenta cifras y documentos para probar que en el ejercicio de 2008, sólo consiguieron 7 adopciones de animales, por lo que en ese año mataron más de 2100 animales en Norfolk, Virginia, lugar en el que tiene sus instalaciones, elevando a más de 21.300 los animales que han muerto a manos de los trabajadores de PETA en los últimos diez años. Estas cifras

pueden consultarse en el Departamento de Agricultura y Servicios al Consumidor del estado de Virginia. Es curioso que PETA, a pesar que dice estar involucrada en la preservación de la vida y en el respeto a los animales, no disponga de un asilo para animales abandonados a pesar de tener un presupuesto que rebasa los 32.000.000 de dólares anuales.

David Martosko, director del CCF considera que, si matar animales es asumido por PETA como algo normal, no entiende las protestas de dicha asociación en lo que respecta a comer carne o a utilizar cobayas.

Por otra parte, el mismo director del CCF, que en 2008 solicitó de los servicios veterinarios estatales de Virginia que se considerasen las instalaciones de PETA como un matadero, aunque sin conseguirlo, también puso de relieve las provocadoras y muy agresivas campañas de marketing y publicidad dirigidas a los niños al tiempo que, en un voluminoso dossier, ponía de manifiesto las relaciones que PETA mantiene con grupos activistas radicales de corte violento que siguen amedrentando a la sociedad con falsas informaciones.

Estos grupos radicales difunden informaciones que tratan de confundir a los niños y a los adolescentes, tales como que la leche es dañina para los seres humanos, además de financiar viajes y dietas de personas que van a los lugares en los que se celebran fiestas populares para protestar por la celebración de festejos taurinos.



La iluminada Breana Lucci

Pero la asociación PETA no sólo defiende la vida de los animales sino que también se suma a los increíbles delirios de una estudiante de Massachusetts llamada Breana Lucci, que ha protestado porque hay que defender los “derechos humanos” de los personajes de los videojuegos y, por supuesto, el de los animales que aparecen en los videojuegos. Breana dice que en un juego para consolas (Call of Duty: World at War) aparecen unos perros que atacan a los soldados, perros que hay que eliminar si no quieres perder vidas a lo largo de la partida, y, según esta

visionaria, eso, también entra en lo que puede considerarse como maltrato animal¹⁸⁹; la gilipollez de esta gente, que parece cagar churritos de gominola, llega a tal punto que presentaron una queja contra el presidente de USA Barack Obama por haber cazado una mosca que les estaba molestando durante una entrevista ante las cámaras de televisión.

En un completo análisis del CCF, se apuntan las maneras de esta asociación en un artículo titulado “Siete cosas que usted debe saber sobre PETA”, que trataré de resumir porque, como podrán ver, no tiene desperdicio.

- Después de asesinar tantos animales como ha quedado demostrado, PETA, tras destinar parte de su presupuesto anual a comprar un gran congelador para guardar los cadáveres de los animales y contratar un servicio de crematorio aún se atreve a moralizar sobre el poco ético comportamiento de granjeros, científicos, dueños del restaurante, circos, cazadores, pescadores y cuidadores de zoológicos entre otros.
- Ingrid Newkirk, presidente y cofundadora de PETA, está a favor de la abolición completa de la leche, los huevos, la carne, la miel, los parques zoológicos, los acuarios, los circos, el uso de lana,

¹⁸⁹ La tal Lucci, además, dice que cuando su hermanito está jugando al “Call of Duty”, su perro que se llama Winnie the Pooh, está sentado al lado y ella piensa que, para el perro, debe ser una visión horrible.

de cuero, de seda, la abolición de la caza, la pesca y la posesión de animales domésticos y, muy especialmente, contra la utilización de animales en la investigación farmacéutica incluso en la lucha contra el cáncer o el SIDA.

- PETA dona regularmente dinero a incendiarios por causas ecologistas y a otros autores de delitos violentos, que el mismo FBI considera terroristas domésticos, responsables de la colocación de bombas incendiarias e incluso dio 70.200 dólares a Rodney Coronado, incendiario en serie condenado por quemar un laboratorio de investigación en la Universidad de Michigan. Cuando a Bruce Friedrich, responsable de las campañas de PETA se le preguntó en este sentido, respondió: “¡Aleluya por la gente que está dispuesta a hacerlo!”
- El objetivo de las campañas de PETA contra el consumo de carne, lácteos y huevos, en la mayoría de las ocasiones son los niños comprendidos entre los seis y doce años de edad llegando incluso a esperarlos a la puerta de las escuelas para interceptarlos diciéndoles “Tu mamá mata a los animales”.

PETA se jacta de que estos mensajes llegan a más de un millón de niños a los que contactan incluso por e-mail contraviniendo todas las leyes encaminadas a la protección de los menores.

- La presidencia de PETA aseveró públicamente que “incluso si la investigación con animales lograra facilitar una curación para el SIDA, nosotros estaríamos contra ello.”
- PETA mira con frecuencia hacia otro lado cuando los famosos que ofician de embajadores, no ponen en práctica lo que predicán. Pamela Anderson, aparece con vestidos de cuero, Jenna Jameson, fue pescada sorbiendo ostras y usando una chaqueta de cuero, Morrissey fue visto comiendo en un steakhouse, Dita von Tesse ha reconocido su amor por el foie-gras y las pieles, Eva Mendes usa pieles para vestirse y Charlize Theron apareció en la portada de Vogue luciendo ropa de ante.
- PETA ha comparado a los animales con las víctimas del Holocausto y a Jesucristo con los cerdos, afirmando al mismo tiempo que Jesús era un vegetariano convencido. Esta asociación se presenta en las iglesias los domingos para llevar a cabo protestas por el consumo de carne o huevos, burlándose de ellos en las carteleras diciendo que los cerdos murieron por sus pecados. PETA sigue insistiendo que, a pesar de las enseñanzas rabínicas, el sacrificio a la manera kosher, debe ser prohibido por ser inmoral.

Quienes confían de buena fe en la honestidad de esta gente, los que dan la cara en todos los eventos y

manifestaciones, son como los que se fían de un pedo estando con diarrea aguda; más tarde o más temprano, terminarán de mierda hasta el cuello porque la gente que dirige PETA son cualquier cosa menos coherentes con sus programas.

Pese a estar bajo sospecha en medio mundo, siguen recibiendo subvenciones y dando la cómica cada vez que tienen una oportunidad. Vean por ejemplo en la página de Youtube en internet y busquen un video taurino o que tenga relación con los toros y lean los comentarios de los anti taurinos; comprobarán que el mejor deseo que tienen es que mueran todos aquellos que se acercan a un toro y que a todos los españoles nos tenían que meter un cuerno por el culo... sin contar con lo que dicen de nuestras madres ni el lenguaje barriobajero y ofensivo que utilizan.

Como declaración de principios diré que a mí, las corridas de toros, no me emocionan y, si he ido tres veces en toda mi vida, será mucho. Es cierto que he pronunciado conferencias sobre Frascuelo, matador del siglo XIX, en diferentes lugares de España y que he escrito un libro a propósito de este torero; pero siempre hago más hincapié en la época que vivió Salvador Sánchez Povedano, la de la restauración Borbónica, que en su vida como matador.

Sin embargo sí que disfruto con un buen concurso de recortadores en el que el hombre se enfrenta al toro a cuerpo limpio, en igualdad de condiciones o de un encierro que cumpla con el purismo de no maltratar a los

animales durante la carrera. Dicho esto, veo lícito que las personas a las que no les gustan las corridas de toros, no asistan a ellas y que, si se creen ofendidos, utilicen los medios legales y todos los que las instituciones democráticas ponen a su alcance para conseguir erradicarlas¹⁹⁰; de ahí a tocar los cojones cada vez que les apetece va un mundo, tres pueblos y seis barrios.

A pesar de todo, representantes de la organización PETA aparecen como por arte de magia cada vez que hay un espectáculo taurino en España, o en el extranjero, siempre que exista la seguridad de que los medios de comunicación van a estar presentes, contratando modelos para desnudarse si es preciso¹⁹¹. No voy a preguntar de dónde sale el dinero para pagar el sueldo a los modelos, su trabajo, desplazamientos, alojamientos y demás gastos accesorios porque es fácil de imaginar; pero sí quiero hacer hincapié que en la manifestación de PETA en San Sebastián, estaban presentes miembros del ilegalizado partido ANV¹⁹². Dada la venta de localidades en la plaza de toros de Illumbe¹⁹³, que colocó el letrero de “no hay

¹⁹⁰ En las últimas elecciones generales se presentó un partido anti taurino que consiguió cinco mil votos en toda España; es decir, aproximadamente, la cuarta parte del aforo de la Monumental de las Ventas de Madrid que tiene un aforo de más de 23.000 espectadores.

¹⁹¹ Vean los cuerpos de los activistas, tanto de hombres como de mujeres y luego opinen.

¹⁹² Este partido fue ilegalizado por sus relaciones con ETA.

¹⁹³ Tiene capacidad para 16.000 espectadores.

billetes” no es difícil deducir que la protesta de los amigos de los terroristas no era por proteger a los animales sino porque los toros son considerados como una fiesta española.



Manifestantes de PETA

Por otra parte, la manifestación en Pamplona de este año 2009, que se produce por octava vez consecutiva, duró 45 minutos, pero ¿estaba autorizada por las autoridades competentes?, y en el caso de ser así, ¿se consintió a que

los manifestantes fueran al acto desnudos? No creo mentir si digo que si cualquier ciudadano se atreve a salir en calzoncillos o bragas a la calle, será inmediatamente detenido por escándalo público o, como poco, por conducta inmoral probada ante testigos muchos de los cuales eran menores de edad; sin embargo estas personas parecen tener bula gubernamental para todo cuanto hacen.

De cualquier modo, independientemente del apoyo que reciben de cierta parte de la progresía y de la izquierda de salón de este país de locos, no está mal ver cuerpos bien proporcionados con más de un ochenta por ciento de piel al sol, creo que el hecho de ir a Pamplona a protestar por el encierro, es buscarle ciento tres pies al gato; mi grito de guerra es claro: "Si no te gusta, no vayas". Es fácil ¿no? A mí no me gusta el boxeo y no por ello voy al lugar en el que se celebran los combates para faltar el respeto de quienes sí son partidarios de ir a ver a dos tipos partiéndose la jeta a trompadas.

En días pasados, viendo los encierros de Pamplona vía internet, quienes hemos los hemos sintonizado, hemos tenido que soportar a un grupo de gañanes que, escudados en el anonimato de un "alias", se han hartado de insultar a los que estábamos viendo las carreras de los mozos. Para colmo de males, por desgracia, se produjo la muerte de un joven corredor y dos cornadas graves al día siguiente; estos hechos que asumen los corredores, de

forma totalmente voluntaria, como algo que puede suceder envalentonaron a todos los detractores del encierro de Pamplona que mostraron su alegría tanto por la muerte del mozo como por la gravedad de las cornadas inferidas a otros corredores aduciendo además que habría que prohibir la fiesta de Pamplona por el hecho de que desde 1910, han muerto dieciséis corredores. Hay deportes de riesgo¹⁹⁴ que no se han abolido y que cuentan con muchas más víctimas mortales que los encierros de los sanfermines. Pero mientras escribo esto caigo en cuenta de que en realidad el cáncer de las minorías radicales, los que exigen que algo no se haga porque a ellos no les gusta, además de legión, son gilipollas por derecho adquirido. Como decía Facundo Cabral, son gilipollas con pedigrí. Me refiero, por ejemplo, al luctuoso hecho de la muerte del montañero oscense Óscar Pérez, al que hubo que abandonar a su suerte en la pared del Latok II debido a las adversas condiciones meteorológicas, y al que todos lloramos.

Al producirse la noticia, en la edición digital de Heraldo de Aragón, comenzaron a ser publicados comentarios de lectores que deseaban opinar sobre el caso, lo que es normal; pero ¿es normal que muchas de estas

¹⁹⁴ En la provincia de Huesca hubo 19 muertos en accidentes de montaña a lo largo de 2004 y 26 muertos en 2005, sin contar con la multitud de rescates que deben realizar la Guardia Civil, las tropas de montaña y los clubes de montaña.

personas, ignorantes de que los gastos del rescate eran asumidos por una compañía aseguradora, protestaban por el dinero que se empleaba en salvar una vida humana? ¿Es normal que muchos comentaran que nadie le había mandado subir allí y que no se debía perder tanto tiempo en el rescate?

Desde aquí, mi pésame a la familia del deportista, no me gusta la escalada pero respeto a los demás, y para quienes pensaron antes en su dinero que en la vida humana me cisco en sus muertos con una frialdad acojonante porque me atrevo a jurar que gran parte de los críticos al uso de un dinero que no es suyo, evitan en lo posible pagar impuestos y algunos de entre ellos serán capaces de comprarle pechuguitas de pollo al perrito lamedor que los entretiene en sus tristes, numerosos y solitarios ratos de ocio.

Por mi parte, pueden comprarle caviar porque no es mi dinero ni mi conciencia, ahora bien, lo de los impuestos es delito, que lo sepan.

Otra de las noticias que quiero citar, es la de un incendio producido en el campo de maniobras de San Gregorio, cercano a Zaragoza en el que ardieron más de seis mil hectáreas, dos mil de las cuales se hallan fuera del campo militar. Uno de los problemas a la hora de apagar el fuego fue el que los militares no dejaron acercarse a los equipos hasta el campo militar porque había peligro de explosiones y los aviones, por la misma causa, debían

arrojar el agua desde una altura que mermaba su efectividad.

¿Comentarios de lectores en la edición digital del Heraldo de Aragón?: Adivinen.

¡Premio para quienes hayan pensado que las opiniones se centraron en la tardanza de los equipos, en la inutilidad de la UME (Unidad Militar de Emergencia) y en lo poco preparados que estamos para hacer frente a incendios y catástrofes de esta magnitud! ¡Premio para quienes hayan pensado que los lectores centraron su ataque a la inoperancia de los equipos de extinción de incendios!; pero el premio mayor se lo llevan quienes hayan pensado que muchos se centraron en una frase ¡Fuera el Ejército! ¡En pleno siglo XXI! ¿Se dan cuenta del anacronismo? Pero cuando estaba a punto de echarme a llorar por las gilipolleces de algunos de mis paisanos, me di cuenta de que lo que realmente sucede es que en todo foro de internet, en todo lugar en el que se pueda escribir una opinión, escudados tras la cobardía de un alias que protege su verdadera identidad, existen los profesionales de la puta crispación que se dedican a insultar y a encender a todos los que no pueden darles una respuesta razonada de manera personal ¡Qué vida de mierda tienen que llevar esos pobres desgraciados para sentir placer crispando a los demás!

Ahora, los profesionales de la crispación en los comentarios de los periódicos digitales, y los blogs, ya no

se conforman con protestar sobre lo escrito en los artículos, sobre lo que comentan los demás u opinar con mala baba y peor catadura de cualquier tema sino que, rizando la ya ondulada trenza de la mala leche y el revanchismo, les da por protestar de que la gente no opina suficientemente sobre lo que a ellos les interesa y echan en cara que una noticia, pongamos de fútbol, tiene más comentarios que una de violación, del tranvía de los precios del pan o de la madre que los parió, acusando a quienes no opinamos por escrito de inconscientes sociales o de algo peor.

Lo que sucede es que hay demasiada intolerancia e impera el “como a mí no me gusta, que lo prohíban”. Intransigencia y fanatismo van de la mano en estos activistas que hablan de prohibir los encierros o los deportes de riesgo porque la gente pone en peligro su vida. Esto ya me pone palote, ¿que ponen en riesgo su vida?, ¿lo dicen los mismos que se pasean en bicicleta entre el tráfico con un bebé de pocos meses sentado en una silla anclada al portaequipajes, los que sueltan miles de visones poniendo en peligro la fauna autóctona, los que están de acuerdo con la eutanasia o los que suscriben el aborto libre ignorando que el nasciturus¹⁹⁵ tiene unos derechos reconocidos? Estos fanáticos que no reconocen los derechos ajenos, ¿son los mismos que circulan en

¹⁹⁵ Para los de la LOGSE, se conoce jurídicamente bajo este nombre al ser humano desde el momento de su concepción hasta el de su nacimiento.

bicicleta por las aceras con los auriculares del i-pod embutidos en las orejas para no escuchar las protestas de los peatones, los mismos que no quieren dialogar ni atender a razones porque están en posesión de la verdad, los mismos que protagonizan violentas manifestaciones anti globalización o los mismos que se saltan las ordenanzas municipales que regulan el ruido y se quedan en la calle bebiendo y charlando a gritos hasta altas horas de la madrugada? Que alguien responda por favor; pero sin tapujos. Que de manera clara reconozcan que quieren hacer lo que les salga de los mismísimos y a los demás que nos zurzan, y que el gobierno acepte que se le ha ido de las manos este asunto y que en este momento, ser minoría, joven o adolescente, supone tener permiso tácito para hacer lo que se desee ante las sonrisas cómplices de los mandatarios.

Debemos ir pensando en buscarnos otro país para pasar nuestra jubilación porque, lo que se ve venir, crisis aparte, es candela pura.

Cada vez que pienso en que los niños que berrean de la mano de mamá porque no les compra algo y los que alborotan en los lugares públicos sin rastro de educación pueden ser los funcionarios, los médicos o los sanitarios que nos atiendan en un futuro, se me pone la piel de gallina; pero más me asusta que los militantes de estas organizaciones/sectas de ecologistas del sábado por la noche y protectores de animales de salón puedan ser los

políticos del mañana porque, si entonces conservan la capacidad de diálogo de la que hacen gala en la actualidad, estamos bien jodidos.

ANEXO

Nueva Fenicia



Dominique Joseph Garat

El labortano Dominique Joseph Garat, ministro dos veces de justicia de Francia en la época de la Revolución (1792) y también embajador de Napoleón Bonaparte, escribió por primera en 1803 al cónsul Napoleón resaltando los siguientes aspectos:

Lo confuso que había sido la Revolución francesa en el País Vasco francés

La situación improductiva de la Vasconia continental

La necesidad de una reordenación de los Pirineos proyectada por el consulado

En 1808 Garat hizo llegar a Savary, comandante en jefe de las tropas francesas en España, el opúsculo *Exposé succinct d'un projet de réunion de quelques cantons de l'Espagne et de la France dans la vue de rendre plus faciles et la soumission de l'Espagne et la création d'une maxime puissance*. En este informe describe idílicamente a los vascos: unos pueblos que poseen conjuntamente todas las relaciones que los hombres pueden tener entre ellos y que apenas posee ninguna ni con los españoles a los que están unidos ni con los franceses a los que los otros pertenecen

A su vez aludió a la comunidad de la lengua, el igualitarismo vasco (a analogía de su justicia universal) y la hidalguía universal, la costumbre de huir del servicio militar cruzando la frontera, idénticas costumbres sencillas de alimentación, instinto marítimo, afición al canto, etc. Propuso por ello para sacar provecho de este pueblo que: es necesario que esté reunido bajo una sola potencia y esta potencia no puede ser otra que el emperador

Articulados de la siguiente manera: los cuatro cantones vasco-españoles y los tres cantones vasco-franceses deberían de componer dos o tres nuevos departamentos del Imperio. Si no se crearan más que dos -prosigue-, el más fuerte, aquel cuyos puertos fueran los más apropiados para recibir y guardar en seguridad las escuadras y las flotas, llevaría el nombre de Nueva Fenicia; el segundo se llamaría Nueva Tiro. Si las

montañas, que hacen que las comunicaciones sean siempre más difíciles, exigieran la creación de un nuevo departamento, se le llamarían Nueva Sidón.

También propuso: borrar cualquier influencia vasco-castellana, realizar solo servicio militar marítimo, el euskera sería lengua única y la enseñanza se realizaría con textos de Oihenart y Larramendi, convertir a Vasconia en una potencia marítima aliada de Francia y enemiga de Inglaterra

Darriu narra así la respuesta del Emperador: el Emperador tuvo conocimiento del contenido de este informe y ordenó a Garat, por mediación de uno de sus ministros, que prosiguiera sus investigaciones sobre el pueblo primitivo de España (según el vasco-iberismo reinante, el vasco)

Es por ello que el ex-ministro, cumpliendo la petición del Emperador de escribir una historia de España (*Une histoire de l'Espagne me fut demandée, il y a trois ans, au nom de Sa Majesté l'Empereur, par un de ses ministres.*), presentó un trabajo más completo al respecto en 1811: una síntesis de su "Recherches sur le peuple primitif de l'Espagne, sur les revolutions de cette péninsule, sur les Basques espagnols et français" que hace llegar a Napoleón mediante el duque de Bassano, ministro de relaciones exteriores. En esta síntesis Garat apoya de nuevo la unificación de este pueblo para hacer «la sumisión de España voluntaria y la humillación de

Inglaterra próxima» (à rendre la soumission de l'Espagne volontaire et l'humiliation de l'Angleterre prochaine) Sus argumentos son, entre otros:

Si dejáis a los vascos españoles y franceses en su separación actual, solo serán vascos; si los unís, en ese mismo instante, todos juntos pasarán a ser cántabros...

Cree que son más idóneos para el servicio en la mar que para el servicio en tierra, ya que: Solo serán entre 600.000 y 700.000 y eso es un número muy pequeño para el servicio de tierra del Imperio, los soldados vascos tienen mucho valor personal, pero no tanto en formación cerrada, pueden desertar y refugiarse en sus cuevas y montañas, y solo se podrá castigar a sus padres, que no siempre son cómplices, como soldados, los antiguos cántabros lo que mejor hacían era morir. Pero no se necesitan muertes heroicas, sino victorias.

El documento está dividido en una introducción y tres partes.

La primera parte trata de los dialectos de la lengua común a vascos franceses y españoles, de sus leyes, costumbres y juegos, que son los mismos. Première Partie : Des dialectes de la langue commune aux Basques françois et espagnols. De leurs loix, de leurs mœurs, de leurs jeux qui sont aussi les mêmes.

La segunda es un cuadro histórico de lo que ha hecho el pueblo primitivo de España en las diferentes

Revoluciones de la Península. Seconde Partie : Tableau historique de ce qu'a fait le Peuple Primitif de l'Espagne dans les diverses Révolutions de la Péninsule.

Y en la tercera es donde propone la reunión de los vascos españoles y franceses en dos o tres departamentos del imperio: y de su destino exclusivo al servicio marítimo. Y de la enseñanza de su lengua en sus escuelas y liceos. Troisieme partie : De la réunion des Basques espagnols et françois en deux ou trois départemens de l'empire : de leur destination exclusive au service de la mer. De l'enseignement de leur langue dans leurs écoles et dans leurs lycées.

Garat se reafirma en su propuesta de crear un "Estado Nacional Vasco" formado por la unión del País Vasco francés y el País Vasco español y parte de Cantabria uniéndolos en dos o tres departamentos del Imperio. Dichos departamentos se llamarían Nueva Tiro y Nueva Sidón y el conjunto Nueva Fenicia ya que para Garat, los vascos eran los primeros pobladores de toda la península, que provenían de los fenicios y hablaban su lengua. Su bandera y escudo serían los de Navarra, que considera eran los de las naves de Tiro y sus habitantes se dedicarían al servicio marítimo del Imperio.

En consacrant les basques Espagnols et François au service exclusif des mers, en les réunissant tous dans deux ou trois Départemens de l'Empire, on pourroit donner à l'un

de ces Départemens le nom de Nouvelle Tyr, à l'autre le nom de la Nouvelle Sydon, à la réunion de toutes le nom de la Nouvelle Phénicie. (215) Par une circonstance singulière, unique, on a de fortes raisons de croire que l'écusson de la Phénicie dessiné sur les pavillons de ses vaisseaux a passé jusqu'à nous à travers tant de siècles ; qu'on le retrouve encore dans les armoiries de la Navarre
Los puertos para sus naves irían desde Bayona hasta Santander:

Celui de Bayonne en le débarrassant de sa barre par la puissance même des eaux qui l'ont formée ou en faisant tomber l'Adour dans l'océan par une nouvelle embouchure plus rapprochée de Cordouan et de Rochefort. Celui de St. Jean de Luz en reprenant entre le Socuoia et Ste. Barbe les travaux conseillés par Vauban et en les dirigeant sur d'autres principes que ceux qui jusqu'à présent ont si peu réussi. Celui de Fontarabieet celui de Passage en retenant les eaux du flux par des vannes hollandoises pour que le reflux ne laisse pas deux fois les vaisseaux à sec ou dans la vase, en substituant à la remorque à bras des remorques à poulies et à roues. Celui de Larédo en y appelant par quelques privilèges le commerce qui s'en sert si peu et pour le quel il seroit excellent. Celui de Sant Oгна, à l'est de St. Ander, en le consacrant à un grand établissement de marine Impériale, en ouvrant à son entrée une école de navigation non comme à Amsterdam sur un vaisseau immobile, dans une

cour pavée, mais sur des vaisseaux qui recevroient sans courir aucun danger tout le mouvement des flots agités de l'océan.

He aquí uno de los pasajes de otro de sus informes traducido del francés:

"En las laderas y los valles de los Pirineos, tanto en el lado de Francia, como en el lado de España, viven unos pueblos a los que se les llama vasco-franceses y vasco-españoles y que tienen entre ellos todas las relaciones que los hombres pueden tener entre sí y que no las tienen casi, ni con los españoles los que están unidos a éstos, ni con los franceses los que forman parte de éstos. Esa separación entre los vasco-franceses y los vasco-españoles procede de cuando se agotó la primera raza de los reyes de Francia y quizá de antes y, sin embargo, aunque durante estos siglos han obedecido a potencias distintas y aun enemigas entre sí, a pesar de que han pertenecido a pueblos con lenguas y costumbres distintas y hasta contrarias, ni los vasco-franceses han adoptado las costumbres y la lengua de Francia, ni los vasco-españoles las costumbres y la lengua de España. Tanto unos como otros... han continuado siendo vascos. Las leyes locales que tenían los vascos en España y en Francia, que se llamaban costumbres en Francia y fueros en España, eran muy parecidas entre ellas y muy distintas de todas las leyes españolas y francesas..."

El padre de Carod Rovira

El guardia civil Apeles Carod, padre del líder catalán Josep Lluís Carod Rovira, trabajó al término de la Guerra Civil para las tropas vencedoras, según documentos de la época.

INTERVIÚ 08/05/06

“Estuve prestando servicio en esta Centuria de Falange, desde el 1º de abril pasado hasta el día diecisiete del mismo mes, fecha en que fui pasaportado para presentarme en esta Comandancia de Tarragona”. El texto, firmado “en Tarragona a dieciocho de mayo de 1939. Año de la Victoria”, es de una de las miles de declaraciones juradas que se hicieron al final de la Guerra Civil. Los destinatarios de este escrito fueron los mandos militares franquistas recién instalados. Una tosca rúbrica acompaña al nombre del declarante: Apeles Carod Sancho, un atribulado cabo carabinero de 27 años de edad que, en la primavera del 39, buscaba avales con los que evitar la pérdida de su trabajo, o, quizá, su reclusión o su fusilamiento. Prebostes de la Falange triunfante hablaron a su favor. Apeles Carod Sancho pudo continuar con su vida y tener varios hijos. Uno de ellos es hoy una de las referencias de la política española. Se llama Josep Lluís Carod Rovira y es el dirigente de Esquerra Republicana de Catalunya.

A las 11 de la noche del domingo 16 de noviembre de 2003, el líder de ERC apareció ante una exultante

conurrencia de militantes. Acababa de terminar el recuento de las elecciones catalanas. CiU había sido derrotada. Al aparecer Carod, el público cantó *Els segadors*, agitando banderas catalanas estrelladas y con gritos de “¡Carod president!” e “¡Independència!”. El líder, emocionado, dijo: “Dedico esta victoria a la memoria de mi padre, Apeles Carod Sancho, un aragonés castellanoparlante inmigrante que creía en Cataluña”.

Carod Rovira, siempre, desde que se suscitó la discusión pública, ha negado que su padre llegara a formar parte de la Guardia Civil. En una entrevista concedida a *El País* en agosto de 2004, Carod Rovira define a su progenitor como “un aragonés de tradición anarquista”. Esa afirmación sería más cierta para el caso de su tío Saturnino Carod, que dio nombre a una columna de la CNT en la guerra y se tragó 17 años de cárcel en el franquismo, que para su padre. Documentos históricos a los que se ha tenido acceso indican que el carabinero Apeles Carod Sancho colaboró con los vencedores de la guerra mientras miles de sus compañeros republicanos eran fusilados, perseguidos o encerrados.

Avales falangistas

El cabo Apeles declaró en tres ocasiones ante otros tantos jueces militares nombrados en Tarragona al término de la contienda. Le instruían la “información gubernativa 2868”, un expediente de depuración para resolver si procedía o no que continuara prestando servicio como

guardia civil, pues el Cuerpo de Carabineros ya había sido disuelto e integrados sus efectivos en el instituto armado. Apeles Carod intentó aseverar que era un hombre de derechas y para ello buscó el respaldo, entre otros, de Vicente Ramón Casañ, militante de Falange con carné número 597 y “ex cautivo por Dios y por España”. Desde Valencia, Casañ certificó el 1 de julio de 1940 que “Apeles Caroz (sic) Sancho, natural de Zaragoza, y domiciliado en el cuartel de Carabineros de Cambrils [Tarragona], observó durante el tiempo que juntos convivimos una conducta intachable, demostrando en cuantas conversaciones y ocasiones le fueron dadas su incondicionable adhesión al Glorioso Movimiento Nacional. Así mismo durante este periodo de tiempo, noviembre de 1936 hasta la liberación de esta Plaza, cooperó y ayudó en cuanto le fue posible a elementos de derecha. Al ser liberada esta Plaza por los Gloriosos ejércitos de nuestro invicto Caudillo, fue comisionado por la Centuria Sancho-Tello [de Falange] para hacerse cargo del armamento de las fuerzas de Carabineros”.

Se deduce de esta afirmación que el cabo Apeles ayudó a los vencedores a desarmar a los que habían sido sus compañeros. Muchos de ellos fueron reclusos en campos de concentración franquistas. No consta que Carod sufriera la misma suerte. Desde el entorno de Carod Rovira le restan importancia a estos documentos: “La interpretación de los documentos emitidos en los procesos

de represión y depuración franquistas es muy delicada... ¿qué significa realmente 'hacerse cargo del armamento'? La veracidad de esos documentos depende mucho del momento en que fueron redactados”.

Otro falangista, el jefe del partido en Salou, aseveró que “por los datos que se han podido obtener en esta jefatura, al individuo antedicho, el poco tiempo que permaneció en este puesto, no se le puede imputar hecho alguno en contra del Glorioso Movimiento Nacional, siendo por tanto su actuación completamente buena, al margen de toda actuación política”. Más frío fue el delegado del Servicio de Información e Investigación de la Falange de Orihuela (Alicante), que el 17 de octubre de 1939 escribió al juez instructor de la comandancia de Carabineros de Tarragona: “...del Cabo de Carabineros Apeles Carod Sancho, he de manifestarle que por tratarse de un individuo poco sociable con las gentes del pueblo y no existir en esta la documentación de la Comandancia de Carabineros roja, me veo en la imposibilidad de poderle contestar. Por Dios, España y nuestra Revolución Nacional- Sindicalista”.

Expulsado de la Guardia Civil

El historial militar de Apeles Carod es corto. Lo truncaron la guerra y la depuración franquista. En diciembre de 1934, con 22 años, era un soldado del Parque Central de Automovilismo del Ejército en Carabanchel (Madrid) que

pedía una plaza de carabinero al Ministerio de Hacienda de la República, del que dependía esa unidad policial. El teniente coronel jefe de Automovilismo lo recomendó, “en vista de la buena conducta del recurrente”.

Cuando estalló la guerra, era carabinero en Salou (Tarragona) y, según él mismo declararía a las autoridades franquistas, fue destinado el 5 de agosto de 1936 al frente de Aragón para controlar carreteras, “no tomando parte en ningún hecho de armas”. El 30 de octubre de 1936 ascendió a cabo y pasó a las oficinas de una compañía en Orihuela (Alicante), lejos de cualquier frente. En enero de 1937 consiguió plaza en el Parque Móvil de Carabineros de Valencia, en el que estuvo destinado hasta el fin de la contienda. En la transcripción de un interrogatorio a la que se ha tenido acceso, el carabinero Carod explicó al instructor que había pedido cambio de destino “debido a que era muy conocido y se sabía que había sido estudiante de cura y el temor a que tomaran represalias contra él”. “Sabían sus ideas derechistas”, añade el instructor en un informe posterior.

Como chófer sirvió al mayor de Infantería Demetrio Ortega Ferrer, jefe de la X División del Ejército del Centro, que a su vez mandaba el general Miaja, el único jefe militar invicto del bando republicano. Prestando ese servicio, Carod pasó un tiempo en Torrelodones durante la batalla por Madrid y antes de que el asedio de la capital se estancara. En ese pueblo madrileño tenía Miaja su

estado mayor, con sede en el palacio del Canto del Pico, que luego sería residencia veraniega de Franco. En una finca del mismo pueblo llamada Panarras tuvo su puesto de mando el jefe de Carod. Según declararía Apeles a los inquisidores franquistas, él echó una mano a los dueños de la finca, derechistas madrileños propietarios de un centro comercial, para que pusieran a buen recaudo sus bienes y evitaran requisas republicanas: “Durante la dominación roja, en mayo de 1938, época en que prestaba mis servicios como conductor con el jefe de Estado Mayor de la décima División del Ejército Rojo, y requerido por los propietarios de la finca llamada Panarras, situada en Torrelodones (Madrid), y en convinación (sic) con la ama de llaves de dicha finca, llevé ocultamente a casa de sus propietarios que vivían en Madrid varios enseres de la casa de ropas, vajillas, cuadros, etc. (...) los que pueden afirmar tal rasgo son los interesados propietarios de los Almacenes Salmateo de Madrid”.

En este relato, que Carod hizo a sus nuevos jefes en 1939, el cabo se refería a los almacenes San Mateo, que abrieron muchos años más en la madrileña calle de Fuencarral haciendo popular su eslogan: “¡Si no lo veo no lo creo, pero qué barato vende almacenes San Mateo!”.

Los instructores de la “información gubernativa 2868” resolvieron que, “a pesar de los buenos informes que en la misma figuran”, debían recomendar su “separación” de las filas de la Guardia Civil, pues en 1936 se había

presentado voluntario para ir al frente de Aragón, aunque luego no entrara en combate. En agosto de 1940, el coronel jefe de la 1ª zona de Carabineros de Barcelona propuso “la expulsión de este individuo de las filas del Instituto sin opción a nuevo ingreso” porque “se deducen motivos suficientes para considerar al encartado desafecto hacia el Glorioso Movimiento Nacional”.

De nada le sirvieron a Apeles Carod los testimonios que solicitó de varios ex compañeros suyos para que aseveraran que él era en realidad un hombre de derechas y que tuvo intención de cambiar de bando en la guerra y pasarse al lado franquista, aunque no pudo por encontrarse lejos de sus líneas. Los carabineros a los que citó confirmaron estos extremos, pero eran prisioneros de guerra y sus declaraciones no tuvieron mucho peso en el expediente.

Cuarenta y un años después, en 1981, el Gobierno de la UCD revisó la situación de los militares republicanos represaliados, y Apeles Carod reingresó en la Guardia Civil. Fue, claro, un reingreso simbólico, pues, de haber continuado en el instituto armado, se hubiera jubilado en 1962. El Gobierno le concedió una paga de 11.000 pesetas mensuales y acreditación como guardia 2º, aunque nunca le reconociera el empleo de cabo que tuvo con la República. En 1990, como guardia civil retirado, Apeles Carod solicitó que se le concediera la consideración de suboficial, a él y a favor de sus familiares. Esta situación

les permitiría disfrutar de hoteles, clubes y residencias veraniegas destinadas al personal militar con grado a partir de sargento. No hay constancia oficial de que la Guardia Civil accediera.

El líder independentista y republicano Josep Lluís Carod Rovira no ha reconocido la condición de guardia civil de su padre, ni que cobrara pensión como guardia segundo. No ha querido tampoco hacer comentarios para este reportaje. En invierno, en una entrevista del Magazine de El Mundo, contestó así de escuetamente a una pregunta sobre su padre: “Mi padre era carabinero de la República y cuando ese cuerpo se unificó con la Guardia Civil, le salió trabajo en las oficinas de construcción del puerto de Cambrils, donde estuvo hasta que se jubiló”.

Fin

